

AUTOBIOGRAFÍAS
“La Construcción de Persona, Ciudadano y Maestro”
entre 1977- 2010

ALBERTO RINCON TRUJILLO
GEMA TRUJILLO PEREZ
GIOVANNY CORDOBA RODRIGUEZ
MILENA TRUJILLO PERDOMO

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURA
NEIVA
2011

AUTOBIOGRAFÍAS
“La Construcción de Persona, Ciudadano y Maestro”
entre 1977- 2010

ALBERTO RINCON TRUJILLO
GEMA TRUJILLO PEREZ
GIOVANNY CORDOBA RODRIGUEZ
MILENA TRUJILLO PERDOMO

Tesis de grado presentada como requisito parcial para optar al título de Magister
en Conflicto, Territorio y Cultura

Asesor
WILIAM FERNANDO TORRES SILVA
Doctor en Filología Hispánica

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURA
NEIVA
2011

Nota de Aceptación

Firma del jurado

Firma del jurado

Neiva, julio de 2011

DEDICATORIA

A todos los maestros y futuros maestros, en especial a los de la Región Surcolombiana, para que nuestras vidas sean el motivo de reflexión y esperanza a niños y jóvenes en estos momentos de incertidumbre.

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan sus agradecimientos:

A nuestros padres que nos mostraron y acompañaron el camino; a nuestros hermanos, hermanas que nos ayudaron y ayudan a ver el otro lado de las cosas desde orígenes similares y donde nunca se agota aprender el significado de la tolerancia y el amor filial; a todos los demás familiares que alimentaron nuestra memoria, a nuestros hijos e hijas que son el camino en nuestros sueños y sus sueños.

A nuestros esposos y esposas por la presencia y dedicación con nuestros hijos e hijas en momentos de ausencias, que fueron dedicados a la formación del equipo de trabajo para la construcción de conocimiento.

A nuestros amigos con quienes vadeamos el río cuando más tormentoso está, los que celebran y viven nuestros triunfos, pero que también sienten nuestras derrotas.

A cada compañero maestro y maestra, con quien levantamos banderas que honran y dignifican la Patria como la del Canto General de Neruda; a los que se fueron, los que no volvieron, los que esperamos, los que llevamos siempre. Los que nos acercan en la palabra pedagogía, la esperanza.

Al equipo de maestras de la Escuela Popular Claretiana, sus fundadores y asesores, a los del Programa de Formación Complementaria, a los de niños sordos y demás maestros de la Escuela Normal Superior de Neiva, quienes reivindicaron la profesión en el día a día desde sus prácticas, porque en sus aulas reconocen la diferencia, la respetan, la valoran y promueven.

A todos aquellos maestros con quienes hemos ido abriendo caminos y han dado temple a la resistencia.

A todos los maestros y maestras que participaron en la Maestría y orientaron e iluminaron nuestro trabajo.

Al maestro William Fernando Torres Silva, Nuestro MAESTRO.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. AUTOBIOGRAFÍAS	15
1.1 AUTOBIOGRAFÍA DE GEMA TRUJILLO PÉREZ	15
1.2 AUTOBIOGRAFÍA DE JOSÉ ALBERTO RINCÓN TRUJILLO	48
1.3 AUTOBIOGRAFÍA DE GIOVANNY CÓRDOBA RODRÍGUEZ	81
1.4 AUTOBIOGRAFÍA DE MILENA TRUJILLO PERDOMO	120
2. LOS CONTEXTOS	155
2.1 PROCEDENCIAS DE LOS ACTORES	152
2.2 EL CONTEXTO ESCUELA	154
2.3 EL CONTEXTO COLOMBIA 1977-2010	155
2.4 SUS RECORRIDOS	159
3. TEMAS Y REFERENTES	161
3.1 LA CONSTITUCIÓN DE PERSONA	162
3.2 LA FORMACIÓN CIUDADANA	163
3.3 LA FORMACIÓN DEL MAESTRO	164
4. ANALISIS	167
4.1 LA COTIDIANIDAD FAMILIAR, ESCOLAR Y EL JUEGO: CONTEXTOS PARA LA CONSTITUCIÓN DE PERSONA	167
4.2 EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA EN LOS MAESTROS	175
4.3 PARADIGMA, ESCENARIOS, POLÍTICAS, CONTEXTOS Y ACTORES E INCIDENCIAS EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS	177
5. CONCLUSIONES	187
BIBLIOGRAFIA	192
ANEXOS	194

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Matriz trabajo de campo	196
Anexo B. Matriz regularidad de actores	199
Anexo C. Operacionalización de variables y categorías	201
Anexo D. Matriz distinción de los recuerdos	205
Anexo E. Matriz formación como persona	206
Anexo F. Matriz formación como ciudadano	208
Anexo G. Matriz formación como maestro	209
Anexo H. Matriz para el análisis de la información	210

PRESENTACIÓN

Juntar la vida de cuatro maestros que coinciden en el contexto laboral, con procedencias del Cauca, el Chocó y el Huila, con trayectorias distintas en el departamento y que desarrollan proyectos en Educación Popular, Comunicación e inclusión de estudiantes sordos, se constituye en la revelación de proyectos de vida. Sus vidas son el objeto de estudio.

Ellos: dos hombres y dos mujeres narran el proceso que aquí se comparte, no sólo desde sus experiencias laborales sino que han puesto de manifiesto sus vidas.

Giovanny Córdoba Rodríguez, procedente del Chocó, Licenciado en Educación Física, con el ideal de alcanzar niveles superiores de igualdad para que la comunidad sorda sea escuchada, lidera el proyecto de educación para sordos en la Normal Superior de Neiva; es quien en los últimos 10 años se ha encargado no sólo de integrar a estas personas a la vida social sino de convertirlos en maestros líderes de su propia comunidad sorda.

Alberto Rincón Trujillo, de Pitalito Huila, Licenciado en Lingüística y Literatura, preocupado por la comunicación de niños y jóvenes, ha incursionado en diferentes estrategias comunicativas, en la experiencia de talleres narrativos y por donde ha pasado ha trabajado la poesía, el teatro desde la realización de folletos, revistas, periódicos, pasando por la creación de emisoras escolares hasta incursionar en la implementación del manejo de las nuevas tecnologías a través de los blogs en donde ha encontrado eco en diferentes ámbitos.

Gema Trujillo Pérez, procedente del Municipio de Inzá, Cauca, de la cultura de Tierradentro, llega al departamento del Huila donde se gradúa como Licenciada en Lingüística y Literatura y, fruto de las búsquedas en el equipo pedagógico y movida por los procesos liderados desde el movimiento pedagógico, despierta su interés en la revisión de su práctica pedagógica, se desempeña como docente en diferentes zonas del departamento. Y Milena Trujillo Perdomo, Licenciada en Administración Educativa quien en su búsqueda opta por el trabajo con grupos vulnerables como desplazados y jóvenes.

Las dos llegaron por opción a la Escuela Popular Claretiana, experiencia que se inserta dentro del enfoque de Educación Popular, producto de las búsquedas del proceso pedagógico en Latinoamérica; experiencia con reconocimiento nacional e

internacional que ha logrado sistematizar y publicar su proyecto en diferentes momentos a partir de la reflexión permanente sobre la práctica.

Los cuatro forman el grupo de investigación, todos especialistas en Comunicación y Creatividad para la Docencia, egresados de la Universidad Surcolombiana en diferentes promociones. Cada uno, ha abordado diferentes temáticas, relacionados sobre “La Integración del estudiante sordo al aula regular”, “La Transformación de la práctica pedagógica”, “Impacto del conflictos en relación con la población desplazada” y “La comunicación escolar”.

El hacer pública la vida de los cuatro investigadores a través de sus propios relatos, tiene como propósito comprender cómo se forma una persona, un ciudadano y un maestro, en contextos transversalizados por el conflicto y establecer los retos como formadores ante las nuevas generaciones de cara a las políticas neoliberales.

Comprender el proceso de formación de una persona, un ciudadano y un maestro contribuirá a entender las lógicas internas en las dimensiones personal, familiar y social, permitirá organizar la experiencia y, con ello, adquirir una mayor capacidad de narración, fortalecer las competencias comunicativas, creativas e investigativas que favorezcan la elaboración de un pensamiento más complejo.

A nivel profesional, permitirá generar inquietud por indagar la vida de los maestros, despertar interés en los demás por narrar sus vidas, comprender el modo en que los sujetos construyen sus identidades. Como formadores de maestros permitirá generar confianza en los demás maestros para reflexionar sobre su práctica y aportar a la construcción de herramientas para intervenir en el presente. Y frente a las políticas públicas abrir espacios de discusión.

Con el fin de lograr las anteriores comprensiones, este libro presenta entonces inicialmente las autobiografías de cada uno de los investigadores, un segundo capítulo, destinado a los contextos. El tercero, de interpretación y análisis; y un cuarto capítulo, las conclusiones y los retos.

Se perdió el objeto se ganó el proceso.

El proceso abordado desde la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, creó el escenario para el encuentro y discusión de los intereses de los maestros, quienes

inicialmente traían como preocupación temas individuales y el hecho de juntar las perspectivas de investigación permitió un primer consenso de trabajar juntos, de pensar el proceso en colectivo: la preocupación por la incidencia de las políticas educativas en la Escuela. (Ver Anexo A)

Tal preocupación y la reflexión sobre los procesos de aprendizaje vividos, se convirtió en el pretexto para iniciar la indagación de nuestras vidas, el autorreconocimiento a partir de la autobiografía intelectual, proceso que implicó verse a sí mismo, verse en relación con el otro y con la sociedad.

La dinámica del grupo favoreció la cohesión interna, los consensos, el trabajo en equipo y la construcción propia de una metodología de investigación, la cual se estableció inicialmente en tres etapas. (Ver Anexo B)

Una vez se desarrolló el proyecto, se vivieron cinco momentos: Oralidad, Escritura, Confrontación familiar, Contextualización y Retos.

En un primer momento, la oralidad, cada uno narró de manera espontánea al grupo los hechos más significativos de la vida, se grabó y luego se hizo la transcripción de los relatos, se interrogó y se llevó a cabo una segunda ronda de conversatorio.

En un segundo momento, el proceso escritural, cada uno inició la escritura de su relato y la información obtenida se organizó y sistematizó en una matriz que dio una primera caracterización de los actores. (Ver Anexo C) Dicha caracterización, evidenció que parte de su experiencia laboral se ha ejercido en zonas donde se vive con mayor intensidad el conflicto político militar.

Paralelo a este proceso, las investigaciones realizadas acerca del conflicto¹ y el territorio² en lo regional, nacional, internacional y global amplió la mirada y permitió

¹ZULUAGA N., Jaime. Orígenes, naturaleza y dinámica de la guerra Interna. En: SEMINARIO CONFLICTO, CULTURA Y TERRITORIO. (16, Octubre, 2009). Universidad Surcolombiana.

²DELGADO, Ovidio. Ideas geográficas sobre la relación tiempo, clima y sociedad: el determinismo geográfico como ideología. Retomando a Lefebvre. SEMINARIO. Universidad Surcolombiana, Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2009.

la construcción de marcos conceptuales en los que se establecieron sus impactos en la naturaleza, en el modelo de desarrollo y en los seres humanos.

Una de las discusiones para definir el periodo objeto de investigación, es la vinculación como maestros al servicio del Estado en el año 1979, periodo de Gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala, con el plan de desarrollo denominado “Plan de Integración Nacional”, la política contra el conflicto (guerrilla y narcotráfico), es “el Estatuto de Seguridad” y la política educativa “Plan de Alfabetización Simón Bolívar”, este es su comienzo y termina con el año 2010, siendo presidente de la república Álvaro Uribe Vélez cuyo Plan de gobierno fue “Hacia un Estado Comunitario”, su respuesta al conflicto (guerrilla, narcotráfico, terrorismo), fue la política de “seguridad democrática” y la política educación “Revolución educativa”.

Con la nueva noción de territorio y con un tiempo definido, es prioritario para el grupo determinar a partir de sus recuerdos, (Ver Anexo D) los hechos nacionales que desde el orden político, económico, social, educativo y natural han incidido en sus vidas ¿Cómo hacerlo? Gabriel Kaplún con su investigación por impacto es quien muestra el camino y ubicando las líneas del tiempo desde estos aspectos conjugados con las vidas de los maestros, se logró enmarcar la incidencia directa del contexto en ellas.

Situados nuevamente en las vidas, direccionados esta vez por unas categorías (persona, maestro y ciudadano. Ver Anexos E, F, G, H), ya no como un relato espontáneo sino fruto del esfuerzo de escudriñar en la memoria la rigurosidad del pasado y la entrevista a algunas personas importantes en determinados momentos de la vida de cada uno, la investigación empieza a tener un nuevo ritmo.

Es así como se inicia un nuevo proceso de reescritura de los relatos y con los talleres de autobiografía orientados por Pereira* y al reconocer que la autobiografía es “un relato real y sincero para identificarnos con otros y con nosotros mismos que implica ejercicio retrospectivo, rememoración, escritura, lectura y reescritura, de esta manera coge fuerza la etapa de la escritura y se gana en autoconfianza.

En un tercer momento se ve la necesidad de **socializar los relatos a las familias** y a los amigos, lo cual evidencia el impacto al poner en escena las vidas: “que nosotros somos los otros, como los otros están en nosotros”

*Alexander Pereira. Taller de autobiografía. Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura. Universidad Surcolombiana. 11 de junio 2010.

Dicho proceso de socialización permitió evocar más hechos y poner en contexto los relatos, reflexión que se lleva a cabo desde la Modernidad: “en Latinoamérica se construye de manera diferente a la europea, mientras allá se orientó por la razón y la definición del objeto, acá fueron los medios, la radio, el cine, la televisión, la música, los que develan distintos tiempos, lógicas, escenarios y procesos”³ En síntesis, para entender las complejidades de la modernidad latinoamericana, es necesario “perder el objeto y ganar el proceso”.

Estas lógicas, las del proceso, implicaron la construcción de unas categorías que permitieron interpretar y analizar las vidas en el tiempo; tales precisiones y entrecruce del contexto, ayudaron a perfilar un mayor rigor en el proceso escritural. Se entra de esta manera a **una cuarta etapa, la contextualización de los relatos.**

Contar la vida en una sociedad silenciada que vive un proceso de posmodernidad, en donde no hay tiempo para pensarse, ni expresarse cobra fuerza “el reconocimiento de sí, darnos la palabra, la voz a nosotros, los siempre silenciados”. Es una manera de decir “aquí estoy, tal cual soy”^{**}, y animar a los demás a que construyan sus relatos; por estas razones, el proceso lleva a indagar ¿Cómo se forma una persona, un profesional y ciudadano en un país en medio de la incertidumbre y el conflicto entre 1977 y 2010?

La perspectiva teórica para responder la pregunta, lleva a revisar los siguientes planteamientos: Por un lado que el Autoreconocimiento, la Autoestima y la Autonomía forman a la persona, al profesional y al ciudadano⁴, desde otra perspectiva, se plantea que el ciudadano se forma desarrollando tres habilidades: El conocimiento de sí, el conocimiento del mundo y la imaginación narrativa a partir de un currículo que permita pensarse críticamente, que articule lo multicultural, intercultural, lo diverso y la inclusión en dinámicas cooperativas a

³BARBERO, Jesús Martín. De los medios a las mediaciones. 5 ed. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003. p. 5.

^{**} Documento Misión Sucre Pérez. República Bolivariana de Venezuela. Trabajo con autobiografía, 2006.

⁴TORRES, William Fernando. Amarrar la burra de la cola. ¿Qué personas y ciudadanos intentar ser en la globalización? Neiva: Libros del Olmo, 2001. 268 p.

través del arte y la Literatura⁵. Es difícil salir de la minoría de edad si no se atreve a pensarse por sí mismo.⁶

Desde la perspectiva metodológica, en la dinámica del enfoque de la investigación colaborativa en la maestría, se reconoce dentro de la investigación: la condición humana, la búsqueda de la legitimación social del oficio del maestro y la formación de ciudadanos y de esta manera se **advierte una quinta etapa**, la necesidad de plantear unos **retos**.

El equipo de investigación pudo constatar la validación de sus vidas, junto con el proceso. Se ganó el proceso por cuanto: “Nos lanzamos a contar nuestras vidas entre el equipo de investigación, y con otros que a la vez cumplía la función de control y de supervisión; durante dos años se fueron elaborando nuevas versiones.

También, porque se propuso un método que solo se logra entre colegas a lo largo de la vida; el ejercicio entre colegas a manera de grupo de control permitió un nivel más alto de interpretación, pero también se convirtió en un ejercicio íntimo y de terapia individual y grupal. Al irnos contando se iba dando un ritmo a la investigación”. Es la validez del proceso. Se perdió el objeto se ganó el proceso.

⁵NUSSBAUM Martha C. El Cultivo de la Humanidad. Barcelona: Paidós, 2005. 338 p.

⁶KANT, Emmanuel. La Ilustración. En: Revista Argumentos. Bogotá. 1983. No. 14, 15, 16, 17. p. 5.

1. AUTOBIOGRAFÍAS

1.1 AUTOBIOGRAFÍA DE GEMA TRUJILLO PÉREZ

Llevo en mi memoria las historias narradas por abuelos, padres, tíos y primos, entre ellas, la del abuelo Rafael, prófugo del ejército cuando se dirigía a los combates en el Palacé en los inicios del Siglo XX. Él, con tres amigos más, atravesó la Cordillera Central y se internó en las montañas del Páramo de las Delicias, donde empezó a *limpiar montaña* y a cultivar papa. Cansado de esta labor decidió regresar a su tierra natal, Campoalegre, en el Huila, pero al pasar por la población de Inzá, Cauca, decidió quedarse en estas tierras.

El abuelo, un hombre alto, delgado, de tez blanca, ojos azules, lo primero que hizo al llegar a la población fue comprar una pieza y una manga, que al poco tiempo cambió, con el señor Emilio Satizábal, por un molino de piedra, ubicado en la vereda la Milagrosa, en el sitio llamado la Palma.

Pasado el tiempo se casó con Margarita Sánchez, mujer de piel trigueña, estatura mediana, contextura delgada, que vivía en el municipio de Páez, de quien se desconoce su procedencia. Ambos con huellas de la persecución política y agudos resentimientos contra sus contradictores, los conservadores, se instalaron en la vereda la Milagrosa, denominada antes la Trojay atravesada por el camino nacional; habitada por indígenas nasas, campesinos y otros pobladores como las familias Soto, Rojas, Hurtado, Ramírez, caserío que aún pertenece al resguardo de Yaquivá. Allí establecieron una estrecha amistad con los vecinos. Él aprendió a mambiar coca y ella conoció algunos secretos de las plantas medicinales y se hizo partera y curandera.

De esta pareja nacieron siete hijos: Misael, Gilberto, Rafael, Tirso, Amar, Olaya y Celina.

Mis padres

A mi padre lo bautizaron con el nombre de Antonio Amar y Borbón –a quien desde siempre lo llamarán “el mono Amar”-, nació en el año de 1930. Hoy es la única imagen de tío entre todos sus sobrinos; para nosotros, sus hijos, la alegría de contar con su compañía.

El, de tez blanca, mediano de estatura, grueso de espalda; hombre alegre, trabajador, paciente, respetuoso de las decisiones de cada quien, con una gran capacidad de escucha, conversador, amigo del diálogo y concertación; radical en sus posturas políticas y religiosas; amante de las cabalgatas en cada feria. Cursó hasta el grado quinto de primaria.

Recuerda con satisfacción que desde los doce años empezó a trabajar, primero en una molienda, luego en la extracción de arena del río Ullucos; años más tarde se dedica al comercio, al trueque de productos: el trigo y sal por papa, ullucos y habas que él mismo transportaba por caminos de herradura, a lomo de mula, entre Silvia y Popayán. Luego se dedicó al cultivo y compra de café. Actividad comercial que estableció, inicialmente con el departamento de Huila; era a lomo de caballos, hasta el sitio denominado Puerto Valencia, población ubicada en límites entre los departamentos de Huila y Cauca. Esta población fue conocida también por la preparación del aguardiente a base de anís, ochirrincho; licor que era perseguido y decomisado por la policía.

Mi padre, a sus 81 años, aún trabaja en el comercio, donde median lazos de amistad, especialmente con los campesinos e indígenas, con quienes realiza el negocio al contado y al fía'o (sic). Con ellos se ha ganado su confianza y afecto; establece la comunicación con palabras y frases entrecortadas en lengua nativa.

Unido a la pasión por el comercio, han permanecido en él el entusiasmo y la alegría por amenizar las fiestas y demás celebraciones con pólvora, convirtiéndose en el ventero más popular de esta población; pues, a pesar de la quemadura de alto riesgo que sufrió hace algunos años, continúa con el expendio de ésta.

En el año 55 contrajo matrimonio con la profesora que había llegado a la vereda, la señorita Laura Pérez. Él con 24 años de edad, ella con 33. En el álbum familiar se guarda como grato recuerdo una fotografía de la visita a Las Lajas, en su viaje de bodas. De esta unión nacieron cinco hijos: José Amar, Adalberto, Gema, Gilma Rosario y Orlando. También tuvo otro hijo, Daniel, fuera del matrimonio, a quien mi madre aceptó y apoyó.

Mi madre de estatura mediana, delgada, de color trigueño, hija de María Presentación Leiva y Simplicio Pérez. Ellos, procedentes de Carnicerías -hoy municipio de Tesalia-, se radicaron a vivir en Nátaga.

Laura, mi madre, cursó hasta el grado tercero de secundaria en un Colegio de Nátaga. Se hizo maestra al lado de otras maestras en un colegio de La Plata. En pocos años fue conocida por los supervisores e inspectores como una mujer de mucho temple, decisión y muy dinámica. Fue nombrada por la Prefectura Apostólica en Tierradentro, región que recorrió por diferentes corregimientos y veredas, en unas fundando y en otras re-organizando escuelas. Pasó por Topa, Puerto Valencia, Monserrate, Itaibe, Ricaurte, Santa Teresa, La Milagrosa y Yaquivá. En estas cumplió 20 años de labores y con ello, no sólo recibió su pensión, sino la gratitud de muchos jóvenes que ayudó a formar.

Sus prácticas centradas en el aprendizaje de memoria, la enseñanza del catecismo Astete, las normas de urbanidad de Carreño y las reglas ortográficas. Lecciones que, se verificaban el día de los exámenes finales en presencia de los padres de familia, del párroco, el alcalde, el Inspector escolar, o funcionarios públicos que, por ley, debían asistir. Eran ellos quienes definían la promoción de los estudiantes, registro que era consignado en actas y enviado luego a las alcaldías y Secretarías de Educación.

Por aquella época la maestra era el centro de la comunidad y cumplía los roles de enfermera, consejera, promotora y líder; vivía en la misma escuela. Así que ella organizaba con la comunidad varias actividades, las que disfrutaba mucho: fiestas y veladas, en las que se incluían bailes, coros y sainetes, coleccionados por ella misma.

Las fiestas patronales, novenas navideñas, primeras comuniones, bazares y fiestas, además de ser momentos de integración de la comunidad, a veces se aprovechaban para la recolección de fondos para nuevas celebraciones o construcción y mejoramiento de la escuela o la capilla. Estas traían consigo las manifestaciones de gratitud y reconocimiento; resultaba imposible no admirar el sentido de solidaridad y generosidad entre la misma gente y con la maestra quien lideraba estas campañas.

Mi madre, una mujer independiente y de pocas manifestaciones de afecto con sus padres, pero comprensiva, detallista, protectora, exigente, solidaria, espontánea y con un gran sentido de gratitud hacia la familia y hacia los demás. Como ama de casa fue una mujer dedicada a ella y cumplidora del deber; como esposa, una mujer de decisiones, trabajadora, fiel, honesta, sincera, de carácter firme y fuerte. Coincidieron con mi padre en la necesidad de infundir los valores del respeto, la responsabilidad, puntualidad y honestidad en la formación de sus hijos.

Nació con una luxación de cadera, poco notoria en principio, pero que se agudizó luego de un golpe en tobillo y rodilla en un accidente. Esta limitación física nunca fue un impedimento para desplazarse a todas partes en su caballo moro, o atravesar el río en tarabitas de una vereda a otra. Nunca se le escuchó renegar ni lamentarse de su estado, por el contrario, su vitalidad fue el soporte y apoyo en los negocios de mi padre, lo que le dio autoridad para ser consejera y orientadora, no sólo de sus hijos, si no de muchas otras personas.

De una formidable memoria; ejemplo de dinamismo y creatividad; inquieta y preocupada por el bienestar de todos, así fue mi madre hasta la edad de 82 años cuando la sorprendió una trombosis cerebral, que le impidió volver a caminar, por lo que permaneció en silla de ruedas los últimos tres años de su vida. Desde el seis de septiembre del 2005 es inevitable no sentir su vacío en nuestro hogar.

Mi nacimiento

El 25 de diciembre de 1959, después de un encuentro familiar, a las seis y treinta de la mañana, llegué a este mundo a ocupar el tercer lugar entre mis hermanos. Contaba la abuela materna, a quien todos llamábamos con afecto **mita María**, que mi padre se dirigió al pueblo para buscar a la señora Celmira González, enfermera de cabecera, quien también había asistido en el nacimiento de mis dos hermanos mayores. En honor al santo del día, me llamaron Gema de Jesús.

A los tres meses de mi nacimiento, murió mi abuelo Simplicio. Según las creencias de la gente, yo recibí el “yelo” (sic) del difunto y esto, sumado al hecho de que mi madre no pudo amamantarme por mucho tiempo, afectó mi crecimiento y mi estado de salud. La tía Gilma, la única hermana de mi madre, me contaba que tuvieron que recurrir a múltiples medios, médicos y hasta curanderos para lograr mi recuperación. Durante ese tiempo estuve bajo el cuidado de mi abuelita María.

Cinco meses después mi madre quedó en embarazo de mi hermana Rosario. Con ella compartí las primeras etapas de mi vida, incluida parte de la juventud. Mi niñez y mi infancia, son sinónimo de juegos y celebraciones, especialmente las decembrinas que fueron y siguen siendo motivo de reencuentro familiar. Desde el ocho de diciembre, día de las velitas, colocadas a veces en faroles de guadua y adornados con papelillos de colores, otras pegadas al piso de los zaguanes del frente de las casas, empezaban las actividades en familia. Luego venía la elaboración del pesebre desde la búsqueda, entre árboles y piedras, del musgo con mi padre y mis hermanos, hasta la colocada de los animales en los corrales, o

lagos que armábamos sobre un plato y las cascadas con papelillos de color plateado de los cigarrillos.

Luego venía la celebración de la novena desde el 16 de diciembre que era animada por los villancicos que desde muy temprano ensayábamos en compañía de niños y niñas de diferentes edades, todos con panderetas que fabricábamos junto con mis hermanos con las tapas de gaseosa ensartadas en un alambre. Eran la tarea del último mes en la tienda de la casa. No podía faltar la carta al niño Dios con la lista de regalos que esperábamos abrir el veinticuatro a la media noche. Descubrir los regalos en el armario cuando tenía 7 u 8 años me robó esta ilusión.

En cada casa había un motivo de encuentro: la pelada del marrano, la preparación del chulquín, que es una especie de guiso, que se extrae de un árbol de pindo; el intercambio de la Nochebuena, bandejas con una variedad de dulces: manjar blanco, brevas, higuillo, papaya, el empapado, las rosquillas, los buñuelos y el juego de los aguinaldos. El día de navidad muy temprano mi padre, alistaba la botella de vino, los bizcochuelos o galletas para el brindis, por la unión, la paz y de paso la felicitación por mi cumpleaños.

Estas fiestas se cerrarían con la celebración de los Reyes Magos, dirigida por un personaje muy reconocido en la región, por su capacidad de oratoria, don Pedro Calambás, quien había sido alcalde del partido conservador y era el que organizaba la población en torno a esta. Se representaba en vivo el encuentro de los reyes y la adoración al niño. Don Pedro representaba siempre al rey negro, en honor y orgullo a su color. Recuerdo que en varias ocasiones me eligió para realizar el papel de ángel. El cual tímidamente realizaba, montada en un hermoso caballo blanco, decorado con papelillos de colores, iniciando el desfile con una gran estrella en la mano indicando el camino a los reyes magos. En otras ocasiones haciendo el papel de la virgen María. El sitio de encuentro se rotaba, un año en una vereda y otro en el pueblo. Celebración que terminaba luego, con el juego de blancos y negros.

En la memoria de la gente quedan también los recuerdos de los recorridos de los diablos por toda la vereda. Ellos eran adultos disfrazados con trajes de color rojo y máscaras con diversidad de rostros desagradables que infundían miedo. Estos eran elaborados por jóvenes y adultos con papel periódico o papel de empacar azúcar sobre moldes de barro. Los desfiles iban también acompañados con música de tambores. Yo era una de las que más pánico les tenía; apenas los sentía huía a esconderme, alguna vez me tomaron de sorpresa, con ellos casi

encima salí corriendo y resbalé de una gran piedra, me maltraté una pierna; duré escondida muchas horas. Salí por los gritos de angustia insistentes de mi madre.

De los juegos, recuerdo las comitivas con las amigas, a la tienda, al papá y a la mamá, a la profesora. Mis hermanos, primos y amigos jugaban a hacer carreteras con unas pequeñas palas y que luego disfrutaban paseando los volquetas, en ocasiones fabricadas por ellos mismos, o los carros que recibían cada año como regalo del niños dios. También se divertían con el oficio de cargar agua desde unas moyas que quedaban un poco distantes; ellos habían armado unos cargadores, hechos con una guadua larga, en uno de los extremos una rueda que se hacía de madera y la forraban con un pedazo de caucho, en la otra punta le atravesaban un palo el que se sostenía en los hombros protegidos con una almohada; a la guadua se le colocaban varias puntillas a lo largo, donde se colgaban las ollas o barrajas. Otros juegos que compartíamos con primos y hermanos fueron el montar en burros de guadua a manera de balancines, los columpios, las carreras, en las que eran dichosos haciéndome maldades por mi ingenuidad, recuerdo dos en las que tuve dos caídas, causándome heridas, una en la cabeza y otra en la pierna.

Hacen parte de mi memoria el olor a campo, a leche fresca y espumosa, a yerbabuena, limoncillo, albahaca, que mi madre sembraba en el jardín, en tarros o en la huerta que había detrás de la casa. El de las mandarinas, naranjas o guayabas que bajábamos de los árboles todas las tardes y saboreábamos mientras se escuchaba el cacareo de las gallinas que anunciaban la postura de huevos, aquí teníamos la tarea de ubicar el nido para recoger el huevo recién puesto. El de las chirimoyas, manzanas y duraznos, estos últimos por ser tan escasos exigían un tratamiento especial, por la dificultad para cogerlos por sus tallos largos y delgados, teníamos que esperar hasta que estuvieran maduros y que un adulto los bajara. De los aguacates, que en épocas de cosecha, mi padre y hermanos los recogían para luego en casa entre todos seleccionábamos. El del eucalipto que con frecuencia mi madre utilizaba en sahumeros para aromatizar la casa cuando a alguien le daba gripa; además de disfrutar su aroma, me recreaba con las hojas y semillas.

Los juegos en los árboles, las volteretas en los pastizales, el de las escondidas en los cafetales, la atrapada de los renacuajos del arroyo que pasaba a un lado de la casa. Los que compartíamos con los primos Hermel, Antonio y Neyid, - hijos de la tía Gilma, con quienes compartíamos las vacaciones; también en los oficios con Hermel, a transportar gaseosa a caballo desde el pueblo hasta el campo para surtir la tienda. Los de los árboles ubicados en las mangas por donde pastaban los cerdos y caballos que mis hermanos tenían que cuidar; las caminadas a los cafetales y platanales a dejar los entredías que ofrecía mi madre a los

trabajadores, a las tres de la tarde en épocas de cosecha del café, de paso fue el escuchar las radionovelas de Arandú, Kalimán, en los radios a todo volumen que dejaban colgados en las arbustos.

Los oficios en mi infancia, se asignaban y distribuían por género y por turnos. Los hombres cargaban agua, apartaban los terneros todas las tardes, ordeñaban en las mañanas, le echaban comida a los cerdos, sacaban y entraban el café que se extendía en unas tapas que elaboraba mi padre con costales de fique y todo el día había que estar pendiente de revolverlo. Llevar la segundilla o entre día; al terminar la tarde ayudar a despulpar el café que los trabajadores dejaban en las tulpas de la máquina de descerezar.

A mí y a mi hermana nos correspondía arreglar la casa, barrer los patios, rociar las plantas, asear el gallinero y recoger los huevos; oficios que se convertían en momentos de juego y diversión. Pero todos teníamos que estar pendientes de la tienda.

A mí no me agradaban los oficios de la cocina, en ocasiones buscaba a una prima para que me ayudara, pero sí disfrutaba del arreglo de casa. Cuando me tocaba el turno de ir al pueblo, me alegraba cuando era a caballo, de lo contrario se convertía en una obligación, porque la vereda estaba bastante retirada del pueblo.

Una vez en la semana se preparaba pan en casa y se asaba en el horno de leña. Mi madre nos sentaba, a mí y a mi hermana, junto a ella para que aprendiéramos hacer pan. Para motivarnos a participar en la tarea nos entregaba un pedazo de masa para que elaboráramos cada una su muñeco, los que decorábamos con ingenio. Recuerdo con gusto el sabor de los merengues y el ponche o batido de huevo con las claras y yemas con unas gotas de limón y azúcar.

A medida que pasaban los años fuimos asumiendo oficios de mayor responsabilidad: organizar la tienda en el pueblo, en el mercado tener mayor movimiento, mi madre acompañaba a mi padre los sábados y por turnos cada ocho días nos rotaban por parejas, una para el pueblo y otra se quedaba en el campo; en la cual estaba bajo nuestra responsabilidad. Como motivación, para que asumiéramos con mayor compromiso los deberes, papá y mamá nos asignaban a cada uno un cerdo y una gallina, los que bautizábamos.

El contacto permanente con la naturaleza, los espacios del campo y diversidad de paisajes que se divisaban desde cada casa hacia todos los alrededores hasta el

poblado, constituyen el proceso de sensibilización frente a la naturaleza, la que se fortalece con las exposiciones de fotografía que realizaba el señor Luis Balcázar de las lagunas, de los caños profundos, de la diversidad de ríos que descienden del páramo, los que atraviesan la región como los ríos Ullucos, Negro, Narváez, o de las quebradas San Andrés y El Escaño, los de los picos, colinas y la multiplicidad de montañas, mesetas, colinas y valles con su majestuosa vegetación en tonalidades verdes en grandes extensiones de bosques y plantaciones de frailejón en el Páramo y cañones de los ríos Ullucos, Páez y sus afluentes.

En la infancia tuve también la oportunidad de escuchar los programas de la Acción Cultural Popular (ACPO) por Radio Sutatenza, es un programa de Alfabetización y educación para adultos, apoyado por el Ministerio de Educación en el año 1969. Mi padre era el coordinador del programa en el municipio, cargo que se había ganado después de presentar un examen y asistir a un curso de capacitación.

Estos programas eran muy importantes para mi padre, pues siempre estaba informado de todos los planes de gobierno, aunque siempre apoyaba y defendía a los de la procedencia liberal. Comentaba, entre otras cosas, lo importante que fue la época del período presidencial del liberal Alberto Lleras Camargo, quien había sido escogido para que inaugurara la nueva etapa de gobiernos civiles y bipartidistas. Esto para él significó tranquilidad. Durante este gobierno se logró la recuperación del país tras el gobierno militar. Con satisfacción recuerda que este presidente se convirtió en representante de la Unidad Nacional; quien ofreció apoyo a la educación pública e impulsó la aprobación de la Ley de Reforma Agraria de 1959.

La Comunidad en general y las escuelas se habían beneficiado con los programas de la Alianza para el Progreso que habían llegado de parte de Estados Unidos, siendo presidente John Kennedy, aunque no estaba de acuerdo que fuera con préstamos y donaciones extranjeras. Pero si apoyaba los programas que adelantaban los Cuerpos de Paz como consecuencia de la Conferencia de Punta del Este, en 1961, cuyo objetivo era impedir la extensión de la revolución cubana, realizando reformas limitadas de democratización de la población, programas con los que mi padre estaba de acuerdo.

Recuerdos de gran impacto y susto, los tuve a la edad de seis años, en 1965. En esa ocasión jugaba con mi hermana cuando vimos correr a la gente con angustia y que venían del pueblo con la noticia de que se había entrado la guerrilla, la comunidad se “cundió”(sic) de miedo. Lo primero que hizo mi madre fue buscar a

alguien para que le llevara la razón a mi padre, quien había salido a sus deberes desde muy temprano.

Horas después, vi a lo lejos el desfile de hombres que descendía por el camino de herradura que conducía desde el pueblo hasta la Milagrosa, pues desde la casa se divisaba parte de caserío. Mi madre salió a refugiarse en una casa vecina con sus cuatro hijos, la menor era mi hermana, que tenía cuatro años, un amigo de la casa la llevó en sus brazos.

Muy pronto atravesamos la manga, ubicada al frente de la casa; sin entender muy bien porqué, mi madre, mis hermanos y yo llegamos a la casa de la señora Ismenia Campo. Las dos familias nos encerramos en una pieza, con una ventana que daba visibilidad al camino y a la cancha de fútbol. Ahí permanecemos por varias horas en absoluto silencio. Solo escuché a un adulto decir en voz baja, “por ahí van pasando”, pero seguía sin comprender nada. Tenía curiosidad y me imaginaba unos seres muy extraños, así me empeñé en mirar y así lo logré por un huequito y pude ver que eran unos hombres comunes y corrientes, pero lo que me impresionó era que cada uno llevaba un fusil y su maleta a la espalda. Los adultos miraban por las hendidias de la ventana y los iban contando uno a uno.

Al atardecer la gente empezó a salir a compartir comentarios: que habían varios muertos, que habían sacado a una familia Andrade de la casa, ubicada en el cruce de San Andrés de Pisimbalá y la habían matado. Esta noticia llenó de mucha tristeza a mi madre, pues eran amigos y compadres. También se supo que cerca al Hato, se habían encontrado con el carro (chiva) que cubría una ruta que se dirigía a la Plata Huila, llena de gente, en ella iban dos policías y le habían disparado al grupo de hombres.

Hubo un enfrentamiento, en él murieron dos religiosas. Cuentan que al llegar la noticia al pueblo, unos integrantes de la Administración deciden ir a verificar junto con unos policías y entre el caserío de San Francisco y la quebrada de Inzá se encuentran donde se inicia de nuevo un enfrentamiento; en este muere el tesorero municipal. Al llegar al pueblo los guerrilleros, cuentan unos fieles que se encontraban en Misa, que entraron a la iglesia y les hablaron.

Esa noche poco dormimos, mi madre sólo descansó hasta el otro día, cuando llegó mi padre, y mientras tomaba café, contaba que se había escondido primero en una zanja, luego en un horno, donde permaneció toda la noche, esperando que los hombres armados pelaran una res.

Por aquella época estaba de alcalde el señor Neftaly González, del partido conservador, bajo el mando presidencial de Guillermo León Valencia, oriundo de Popayán.

El Presidente había sido nominado a este cargo, con el apoyo de su partido y del sector mayoritario del liberalismo. Aunque para las elecciones del 6 de abril del 62, se habían presentado los nombres de Jorge Leiva-respaldado por el ala laureanista del conservatismo- y Alfonso López Michelsen, liberal. De este último se dice que hubiera sido inconstitucional su elección de acuerdo al pacto político y a la reforma plebiscitaria del 57, según lo plantea el historiador Ignacio Arizmendi Posada en 1990. Su predecesor, Lleras Camargo, le hacía entrega de un país todavía resentido por el fenómeno de la violencia política en amplias zonas de la región y por la efervescencia partidista. De ahí que se hizo célebre por su disposición de cubrir: “milimétricamente” los puestos públicos con ciudadanos liberales y conservadores. División y disputas que también se hacían evidentes en la región.

El orden público tuvo en este gobierno especial significación, “la Pacificación” de la República, siendo su principal motivo. Para esto se impuso el criterio del encarcelamiento o muerte a los violentos, que trajo como resultado en esta región, en el río Ullucos el fusilamiento de varios liberales.

Esta época, recuerda mi padre, se vio bastante afectado, pues hubo devaluación del peso y la baja en los precios internacionales del café, situación que afectó a los cafeteros de la Región. No obstante una obra muy importante fue la construcción de la carretera Cali- Popayán, pues estas ciudades mantienen una comunicación permanente con la región.

Alcanzo a recordar que mis padres apoyaban diferentes programas que adelantaban los núcleos escolares, por medio de las mejoradoras de hogar y motivaban para que la comunidad participara y además se beneficiara, ejemplo de ello es la construcción de las baterías sanitarias con la misma comunidad, las huertas caseras y escolares.

Dentro de las historias que poco le agrada contar y que guardó en secreto, hasta el 24 de abril del año 2010, cuando hijos, hijas, nietos y la gran mayoría de sobrinos se reunieron para celebrar sus 80 años de vida y un sobrino Rafael en medio de la fiesta le pidió le confirmara si era verdad que la casa de los abuelos había sido incendiada por los conservadores, mi padre prefirió evadirlo en público. Más tarde me confesó que así había sucedido, pero que era mejor no hablar de

esto para no generar más odios que, además, el abuelo Rafael había quedado pobre porque todo lo invertía en campañas políticas.

Mi formación en la escuela y el bachillerato

Inicié al grado primero a los siete años, edad obligatoria para ingresar a la escuela, pues en aquella época no existía el preescolar. Mi primera profesora, la Señorita Carmen Andrade, una de las maestras más antiguas de la región, con quien aprendí a leer y escribir con el método del silabeo, pero al año siguiente, por insistencia de mi madre, repetí este grado. Mi segunda maestra fue Rosalba Hurtado, normalista recién graduada de la Normal de Belalcázar. En esta estudié hasta el grado tercero de primaria. Para cursar los grados cuarto y quinto, la única opción era en la Escuela de niñas Santa Luisa de Marillac, en el pueblo, semi-internas, de domingo a viernes, dirigidas por las hermanas Vicentinas.

En general fui una hija sumisa, aspecto que lentamente fui superando. Fueron pocas las veces que me rebelé, pero sí recuerdo que a los siete años aproximadamente, me opuse a quitarme un vestido de color rosado, con presnes y adornos tejidos a mano que me había regalado la esposa de un tío, quienes habían ido a visitarnos desde Íquira (Huila). Con emoción lo había estrenado para ir a misa un domingo y al llegar a casa me opuse y me metí debajo de la cama, junto con mi hermana y de allá me sacaron con la amenaza de pegarnos. La voz de mando, característica de mi madre, su estricto carácter y excesivo control y vigilancia, junto con los principios y dogmas de la educación católica marcaron esta actitud.

La educación en la región de Tierradentro, estaba dirigida por Comunidades religiosas, Vicentinas y Lauritas. Existían cuatro colegios de Bachillerato, dos para mujeres y dos para hombres, los maestros eran con nombramientos de carácter nacional.

El Seminario menor, ubicado en Inzá, contaba con un internado hasta el grado noveno. Quienes se inclinaban por el sacerdocio continuaban en el Seminario Mayor de Garzón, financiados por la prefectura Apostólica de Tierradentro, el otro era el Colegio Agrícola de Tóez, ubicado en el municipio de Páez. Los colegios para mujeres, uno el colegio de Promoción Social de Guanacas, ubicado en la vereda del mismo nombre, en el municipio de Inzá, contaba con un internado y era dirigido por las hermanas Lauritas y la Normal Nacional de Señoritas, ubicado en Belalcázar, Páez, dirigido por Hermanas Vicentinas.

Mis padres habían dejado en la casa y la tienda del campo a mi hermano mayor, José Amar, quienes después de haber aceptado la decisión que él había tomado de casarse con una compañera del mismo grado (en octavo), a los 17 años de edad. Mi segundo hermano, Adalberto, ingresa a la Universidad Surcolombiana a estudiar Ingeniería Agrícola.

Ambos, papa y mamá, tenían como aspiración llevarme a mí y a mi hermana a estudiar a un Colegio Comercial en La Plata, pero por invitación de la directora de la escuela, religiosa ella, les ofrece el cupo para la Normal Nacional de Señoritas, en Belalcázar, Cauca. Sin vacilación se acepta esta oferta, pues en el momento era con inscripción y examen previo y a nosotros nos exoneraban de éste.

Inicié el bachillerato en esta Normal, en el año 1972, que coincidió con el traslado de la rectora, quien llevaba 25 años. Ante esta noticia la comunidad de Belalcázar (Páez), se negaba a aceptar su traslado, situación que, a pesar de marchas y reclamos, fue imposible.

Fueron seis años interna, y de una feliz convivencia y aprendizajes; nunca lo viví ni como amenazas ni castigo. Llevo guardado en mi memoria gratos recuerdos, la estrecha amistad que establecí con compañeras de diferentes lugares del país: Chaparral y Dolores (Tolima), Bogotá, Pital, Campoalegre (Huila), pues en el momento era una Normal muy reconocida a nivel nacional; las conversaciones entre compañeras y maestras que hacíamos caminando enganchadas de brazos por calles de la Institución, caminos y pasillos, o sentadas en los grandes corredores o graderías, o escuchando los cuentos de fantasmas.

Los bazares para recolectar fondos en casa de la señora Marielita, para todas eran una gran alegría porque era la oportunidad de intercambiar con los chicos del pueblo; yo era una de ellas, pues allá me encontraría con Humberto, condiscípulo y novio del mismo grado octavo, con quien aprendí algunas jugadas de ajedrez; participé con él en una competencia de atletismo, en la que ocupamos el primer lugar; para tristeza de los dos no pudo terminar los estudios de bachillerato por problemas personales; años más tarde se hizo integrante de la Cruz Roja y fue atrapado en la avalancha del Páez, cuando se dirigía con su grupo a auxiliar a los pobladores de Tóez e Irlanda.

Los sábados, entrada la noche, era un momento emocionante, la llegada de la chiva o el bus, pues eran los portadores de encomiendas, misivas, tarjetas, mecato. La mayoría salíamos hasta el portón a esperar, pues todas nos enterábamos a quién les llegaba algo. Yo y mi hermana, cada mes, recibíamos

una encomienda: los tendidos de cama y toallas limpias, el mecate que intercambiábamos con las amigas, una carta de mi madre con su hermosa letra palmer contándonos como se encontraba la familia y el dinero para pagar la pensión dentro de un sobre con bordes rojos y azules.

Otra experiencia maravillosa era el trabajo de catequesis con un grupo de niños, pertenecientes a una comunidad de palenques que habitaban en la vereda del Salado en Belalcázar; actividad que se realizaba los sábados en la tarde, encuentro que se convertía en un espacio de recreación atractivo para los niños y de encuentro con el otro y personalmente, una experiencia que me permitió ganar confianza y seguridad en mí misma.

Con la llegada de la nueva rectora se dan algunos cambios, otras dinámicas, se convierte en mixta, se conformó un grupo musical que participaría en la semana cultural y se darían intercambios. Se incrementaron los deportes como el basquetbol, voleibol, ciclismo, atletismo, microfútbol, ajedrez.

Las semanas culturales, en las que siempre participaba en el grupo de danzas, con la ilusión de contar con la participación de algún personaje importante, entre los que recuerdo: el indio Rómulo, Ana y Jaime. Y los intercambios de grupos de música, danzas, deportes con integrantes de los diferentes colegios de la región.

La preparación implicaba varios meses de ensayo con la profesora de Educación Física, Aura Castaño, prefecta de disciplina; dirigía el ensayo de la banda, donde se aplicaba un orden absoluto.

Estos son hechos significativos para la historia de la Normal. Al finalizar uno de estos actos, se encontraba todo el alumnado reunido preparando el desfile de inauguración de la Semana cultural, guiados por la banda de guerra, al terminar se recibe la orden de detenerse y los integrantes de la banda colocar los instrumentos musicales en el piso. Un joven del grado octavo, Gerardo, compañero del curso, se le cae un platillo, por supuesto, el ruido de este instrumento significaba muchísimo en esta época y tenía serias implicaciones, en medio de una pedagogía del miedo y del silencio.

En segundos se escucha el grito de la prefecta. El estudiante que había dejado caer el platillo indignado exige respeto. Esto fue visto como una gran ofensa para la prefecta, quien con frecuencia solía utilizar expresiones como: pedazo de idiota, mosca muerta, y en tantos años nadie había tenido el coraje de manifestarse. Esto

provoca, a pedido de la maestra, una reunión extraordinaria con el consejo de profesores para analizar el caso y pedir la expulsión del estudiante, solicitud que es aprobada.

Este hecho genera una gran polémica a nivel de los profesores y pocos estudiantes inicialmente. Un grupo de estudiantes, en su mayoría hombres, inquietos, críticos, tildados por supuesto de revolucionarios, lideran la primera protesta en contra de esta decisión, entre ellos está Lucilio Muñoz, que en los años noventa será Presidente de la Asociación de Institutores Huilenses. (ADIH) Esta será la primera protesta en la historia de la Normal, desde la sellada de salones para impedir el ingreso a las aulas a recibir clases, hasta llegar a una huelga de hambre, con lo cual se logró que el joven pudiera terminar el año lectivo.

En el grado octavo se iniciaban las primeras prácticas docentes; en una de ellas me correspondió el manejo de títeres, esta primera clase fue un fracaso y pensé que el oficio de maestra no era para mí.

Ya en el grado décimo, dos personas incidieron en mi decisión de afianzarme por la docencia: dos religiosas, Sor Genoveva, muy dinámica, que nos leía con mucho entusiasmo a Juan Salvador Gaviota, en sus reflexiones nos invitaba a volar muy lejos, a vencer toda dificultad. En este mismo grado, su directora, Marina Erazo, nos invitaba con frecuencia a autoevaluarnos y a dar una opinión sobre nuestra personalidad; siempre llamó la atención a que tuviera mayor seguridad en mis decisiones.

En el grado 11º, tuvimos una asignatura de psicología, en esta conocimos las etapas del desarrollo del niño, planteadas por Piaget y practicamos la aplicación de varios Test, entre ellos, uno que ayudaba a identificar el cociente intelectual de un niño, el test ABC y otro para medir las destrezas sicomotoras.

Otra experiencia significativa fue la alfabetización de adultos, que se realizaba en las noches, en los salones de la Anexa, y era apoyada por los estudiantes como una práctica en el grado décimo. Recuerdo mi entrada al salón con mi preparador, el que debía contener la preparación de clase con mucho rigor, el que había sido revisado y corregido previamente por la coordinadora de práctica, en él iba registrado con mucha claridad el objetivo, que debía estar acorde con las actividades y los pasos de una clase: motivación, desarrollo, mecanización, consignación, evaluación y tareas, esta debía corresponder con la tendencia de la Educación: La enseñanza programada y la Tecnología Educativa, ya que el

énfasis estaba en demostrar rigurosamente la planeación. Además, descrito, de manera minuciosa, cada uno de los ejercicios que demostraban la aplicación del método de las palabras normales y del silabeo.

Pero al enfrentarme al grupo la realidad era otra, encontré un grupo de hombres y mujeres, entre los 35 y 60 años de edad, en su mayoría procedentes de una vereda, el Salado, una comunidad Palenquera, instalada en este lugar, no recuerdo muy bien cuántos, pero sí llevo en mi memoria la imagen de sus rostros, las líneas marcadas, por el paso del tiempo, acentuadas en unos más que en otros, por el cansancio del día y las huellas del sufrimiento. Sus manos pesadas, toscas, callosas, por el uso de diferentes herramientas de trabajo en la ardua labor del campo, o de la extracción de arena, en la quebrada más cercana, pero todos con una gran sonrisa en sus rostros. Sus ojos dejaban leer en unos la gran ilusión que en poco tiempo aprenderían a leer a escribir, en otros el pesimismo y la duda si a esa edad lo lograrían. Pero todos con una gran sabiduría. Ahora siento el peso de la conciencia el que nunca supe nada de sus vidas.

De modo, que lo programado tenía que ser modificado por una serie de ejercicios que les permitiera distensionarse, para luego tomar el lápiz, que lo hacían con mucha timidez y dificultad, pues, para sus rústicas manos, no era fácil remplazar el manejo de la pala, que lo hacían con gran destreza y seguridad, por la delgadez del lápiz para que pudieran iniciar los primeros trazos. Unos continuaban hasta cuando habían aprendido a escribir su nombre, otros desertaban antes.

Dos décadas después conocí la pedagogía de Freire y su exitosa experiencia de alfabetización de adultos, donde propone que, “a través del diálogo sobre problemas significativos, los iletrados aprehenden críticamente su mundo, a la vez que aprenden a leer y a escribir”. Saber de esta experiencia, tan significativa dentro de la formación como normalista, no la tuve, no escuché hablar de ella.

El 25 de diciembre de 1975, cumplí los quince años, por supuesto, este día de navidad se convirtió en una gran fiesta a la que asistieron tíos, primos, primas y los amigos más cercanos de mis padres de la misma vereda y del pueblo. Oscar Raúl Chávarro, a quien meses atrás había dado el “sí”, un chico tímido, poco sociable, salió huyendo de la fiesta, cuando alguno de los asistentes le pidió que saliera a bailar conmigo. Fue un noviazgo de diez años, pero con muchas interrupciones, pues nos distanciábamos por periodos cortos y largos, debido a que teníamos grandes diferencias: él aficionado a los juegos de gallos, a las corridas de toros y para mi asistir a estos festejos eran todo un sufrimiento. A mí me encantaba el baile, a él, por el contrario, poco le agradaba, además, tampoco se sentía bien en las reuniones y encuentros que tenía con mis amigos o colegas.

Recibí el grado el 28 de noviembre de 1978 y al año siguiente tuve la oportunidad de volver a la misma Institución donde me había graduado, para aplicar unos TEST, recuerdo el ABC.

Mis búsquedas y formación universitaria

Al terminar mis estudios de secundaria, me inclinaba por estudiar psicología, pero este ideal se frustró, primero porque no contaba con el examen del ICFES y para esa época desde los Colegios no había la exigencia de esta prueba, además porque el mismo día del grado, la expresión de mi padre fue: *“Ya cumplí mi obligación, ya deben ir a buscar trabajo”*.

En el momento sentí cierto desencanto, hoy una gran satisfacción, por haber permitido enfrentarme a la docencia ya entrando a mis 20 años de edad, a través de las amistades y contactos políticos.

Mi madre, con una posición política neutral, había logrado establecer buenas relaciones con diferentes personalidades, escribe una carta solicitando nombramiento para mí y mi hermana, a la alcaldesa, la señora Esperanza Castillo nombrada por el partido liberal, - pues para la época estaba a cargo tenían un gran poder de decisión sobre los nombramientos de los maestros.

En el mes de mayo del año 79, llega mi nombramiento oficial, para una escuela cercana a la cabecera, en reemplazo de una maestra con varios años de experiencia y que había sido trasladada, por ser conservadora, a la vereda de Rio Negro, de donde ella procedía. Hecho que era normal y frecuente en cada administración, de parte de ambos partidos tradicionales.

Mi hermana Rosario, que también se había graduado en el mismo año conmigo, fue nombrada como maestra por la prefectura apostólica de Tierradentro en la escuela de la Milagrosa, -nuestro lugar de origen- lugar. Escuela de categoría A, dentro de las tres en que se clasificaban de acuerdo a la cercanía a la cabecera municipal, en la que debían permanecer dos años como requisito. Luego fue trasladada a Irlanda, de categoría B, población que fue arrasada por la avalancha del río Páez. Dos años más tarde fue trasladada a la escuela La Troja, perteneciente al municipio de Páez, hacía parte de las del rango C con otras escuelas, como: Lame, Mosoco, Chinas, Toez, todas poblaciones indígenas, ubicadas en cercanías al nevado del Huila.

El clima, no fue su mejor aliado y se vio afectada por una crisis de asma, enfermedad que había superado hacía muchos años. Ante esta situación renunció, y decidió ingresar a estudiar Administración Educativa en la Universidad Surcolombiana, carrera que terminó con éxito.

Para esta época, el país estaba bajo el gobierno de Julio César Turbay Ayala, (1978- 1982) periodo de muchas críticas entre los habitantes de la región, por las severas críticas que se le hacían por la aplicación del conjunto de normas denominado *estatuto de seguridad*, expedidas con el fin de contrarrestar la actividad subversiva y del narcotráfico.

Escuchaba con frecuencia entre los compradores que entraban a la tienda, casi como haciéndole reclamos, que la aplicación de este estatuto no servía para nada y sobre todo en el Departamento de Cauca, pues en el momento era uno de los más golpeados por el secuestro, la extorsión la delincuencia común, la mafia y no se hacía nada.

Pero especialmente porque los pobladores en general, tenían grandes expectativas con el gobierno nacional de lograr muchas ayudas, además, porque mientras el presidente Turbay, realizaba un viaje al exterior el señor Chau, oriundo de Popayán, lo reemplaza. Lamentablemente tales anhelos fueron frustrados: la región, reflejo de la situación nacional termina implicada en los negocios y cultivos ilícitos; empiezan a inmigrar comerciantes y a involucrar a personas de la localidad en tales negocios. Situación que luego se agudiza cuando se instala en lugares secretos, el proceso de fabricación y expendio de drogas. Como consecuencia de esta se inauguran discotecas, modernas, con una gran influencia de la ciudad de Cali, situación que afectó mi decisión de ir a estudiar a Cali, pues para mis padres como para muchos, esta ciudad era muy peligrosa.

También se vio afectado el turismo en la región, pues el Parque Arqueológico de San Andrés de Pisimbalá, muy reconocido a nivel nacional y mundial, caracterizado también por su paisaje exótico.

La diversidad sociocultural y reconocimiento por sus majestuosos hipogeos hacen del municipio de Inzá, un lugar estratégico y especial, declarado como Patrimonio Histórico de la Humanidad por sus vestigios arqueológico ubicado en el corregimiento de san Andrés de Pisimbalá, sitio en el cual el Instituto Colombiano de Antropología organizó un parque y un museo arqueológico y etnográfico.

Los vestigios arqueológicos, entre los que se destacan principalmente los hipogeos, son una muestra de la existencia de importantes pueblos y culturas en territorio caucano, sólo unas pocas estatuas, cerámicas y varias tumbas o hipogeos de características únicas y que han perdurado durante siglos.

Sus paredes fueron decoradas con diseños geométricos antropomorfos, en colores rojo y negro. La mayoría de hipogeos se componen de un pozo con unas gradas para descender. Abajo se encuentra una cámara funeraria la cual fue construida por roca semidura.

Lamentablemente, este espacio se convierte en un lugar para expendio de drogas y diversión, ya que se instalan discotecas, perdiendo un poco el encanto y la tranquilidad que tanto atraía a los visitantes. Se desata la delincuencia común y varios pobladores, algunos ganaderos, dueños de pequeñas fincas y comerciantes son extorsionados, emigrando varios de ellos de la región.

En esta región, me desempeñé como maestra. Inicé en la escuela Rural Mixta del Escobal, ubicada a 15 minutos del pueblo, pues duré tres meses, porque la maestra había ganado por medio del sindicato volver a esta. Tuve luego la oportunidad de elegir otro sitio denominado Lomalta, fui a conocer la escuela, acompañada del personero y la alcaldesa municipal, ya que se presentaban varios problemas, uno de ellos, definir los linderos de la escuela, lote que había sido donado por un habitante de la comunidad, el segundo era a conciliar entre los líderes comunales, producto de enfrentamientos politiqueros y el tercero la división que había entre las familias, unas que se oponían a que la maestra se quedara porque se había ennoviado con un joven de la vereda. Ante esta situación decidí no quedarme.

La otra posibilidad era en la escuela rural Mixta del Hato, la cual acepté y donde permanecí desde agosto del año 1.979, hasta agosto de 1.984. La práctica en estos primeros años, estuvo marcada por esquemas de la educación tradicional, la transmisión de conocimientos, el apoyo en textos y cartillas escolares, la implementación de un currículo propuesto del MEN y desarticulado del contexto.

La presencia de un sitio arqueológico cercano a la escuela, era un buen motivo para articular al trabajo del aula, las visitas a sitios turísticos como: el museo arqueológico, los hipogeos y demás vestigios arqueológicos. También el intercambio de experiencias con niños y maestros de escuelas cercanas. A nivel de la comunidad, se generaron procesos de integración y de organización para

gestionar la construcción de la escuela, el embellecimiento de ésta, la construcción de una caseta Comunal, el encierro de la escuela y construcción de una huerta escolar, para lo cual se contó con el apoyo de varios líderes de la Comunidad y la participación de la Comunidad. Además, de acuerdo a las dinámicas de la comunidad, veía la necesidad de acompañar y liderar varias actividades, entre ellas la fiesta patronal, que se realizaba cada año con motivo del día de la Virgen del Carmen, lo cual implicaba tiempos extras, esto generó severas críticas por parte de los demás maestros del municipio.

Con los maestros del municipio, se inicia un proceso de integración y autoformación, mediante la realización de talleres, intercambio de experiencias, liderado por la junta Municipal de maestros, de la cual hice parte en el último año.

También, el grupo de estudio conformado por maestros tanto de primaria como secundaria, liderado por profesores del Colegio Cooperativo de Inzá, entre ellos Renato Ramírez, posteriormente profesor de la Universidad del Valle. En éste las lecturas de documentos pedagógicos, y el análisis del Estatuto Docente, promulgado mediante el decreto 1277 en el año 79.

Renato, me ofrece la posibilidad de ingresar a la Universidad del Valle, a estudiar psicología, pero mis padres se negaron, por considerar una ciudad muy peligrosa, además porque lo criticaban porque se oponían a sus ideas revolucionarias.

En el año 83, por gestión de unos colegas, se establece un convenio con el programa de Educación Abierta y a Distancia, liderado desde la Universidad Surcolombiana, por el profesor Rafael Cortés,(Q.E.P.D.) realicé dos semestres, pero no llenó mis expectativas. En el segundo semestre del 84, logré el ingreso a la misma, de manera presencial al programa de Lingüística y Literatura, para adelantar mis estudios, pido inicialmente una licencia no remunerada y con los ahorros de cinco años de trabajo decido pagar la matrícula y sostener mi estadía en la ciudad de Neiva, los primeros meses.

Decisión en parte era para medir mi autonomía, mi capacidad de decisión, y descubrir de qué era capaz, pues mis padres, no eran que estuvieran muy complacidos de tal decisión, de igual manera, el novio que tenía en el momento, me ofrecía el apoyo económico para que continuara la carrera en Popayán y no me viniera para Neiva. Oferta que no acepté, porque quería ponerme a prueba conmigo misma y mi relación amorosa.

Pasados tres meses y por consejos del jefe de núcleo Julio Cesar Mieles, quien me sugiere gestione una comisión de estudio y advirtiéndome lo difícil que serían los nombramientos en cinco años, acepto la idea, viajo a Popayán, en esta gestión se me presenta la oportunidad de una permuta inter-departamental. Es así como en el año 85, logro la permuta con la profesora María Teresa Cabezas, ella se ubica en la vereda del ható, pero con la ilusión de ser ubicada en Popayán y yo, en Garzón, pero asumo el reto de continuar los estudios en la USCO, pues era la meta que me había fijado y era el motivo principal de la emigrada de mi pueblo.

Esfuerzo que se veía recompensado por el apoyo de los colegas de la escuela, de los jefes de núcleo, de varios compañeros y compañeras de la Universidad y de las palabras de aliento de profesores y demás personas. Al año siguiente y después de incontables esfuerzos logro el traslado para Campoalegre, siete meses más tarde y por intermedio de ayudas de familiares con influencias políticas me ubico en la escuela las Palmas de la ciudad de Neiva. Sin embargo, seis meses más adelante y por coincidencias, una maestra me pide permutar con el Liceo batallón Tenerife.

Fueron varios meses de desvelo, la angustia que me generaba el compromiso con migo misma por responder al trabajo y a las exigencias de la Universidad, de modo que no podía creer cómo ni porque se me habían dado las cosas de una manera tan afortunada, pues para sorpresa de muchos era gran triunfo, porque habían muchos maestros que llevaban años y años en Campolaegre, por poner un ejemplo y no habían logrado la ubicación en la ciudad. De modo que era una de las privilegiadas.

Mi hermana, que adelantaba la carrera de Administración Educativa, había decido casarse con Pedro Luis Gómez, condiscípulo y maestro, adquirieron su casa en el barrio Bellavista y acepté la invitación de irme a vivir con ellos, pero muy pronto sentí la necesidad de estar más cerca de la universidad, de modo que alquilé junto otras estudiantes de la universidad, en el barrio Santa Inés, primero en la calle 32, luego en la 37, en los bloques de Santa Inés con Martha Piedad Rodríguez, una gran amiga y colega, junto con su hermana Clara y su esposo.

Superadas las angustias, y asimilado con serenidad la satisfacción y alegría que me producía el propósito cumplido, asumo con tranquilidad, pero con mucho entusiasmo y responsabilidad la distribución del tiempo en las dos ocupaciones, el trabajo y la universidad. Empiezo a hacer presencia en espacios de la vida universitaria, a disfrutar las clases, las lecturas individuales y colectivas y sobre todo los encuentros y trabajo en equipo.

El ingresar a la carrera de Lingüística y Literatura, en el segundo semestre del año 84, implicó enfrentarme a varias cosas: desde el primer día, la sorpresa para mí que el lugar de mi procedencia era desconocido por la mayoría de compañeras(os) del semestre, para unos pocos era conocido desde la región de Tierradentro. En segundo lugar mi acento, el cual era motivo de burla para unos cuantos. Situación a la que tuve que armarme de coraje y etapa superada.

En cuanto a la interrelación, al inicio distante del grupo, con una actitud más de observadora que de participante, descubro con extrañeza el exagerado individualismo, el sentido competitivo por ser unos los primeros y mejores, por sobresalir en las notas. Me costó trabajo entender y aceptar tales actitudes. Escucho muy distante las discusiones sobre el origen de la vida, los discursos de unos compañeros y compañeras arrogantes. También la falta de compromiso de unos con la carrera, se evidenciaba en el poco interés de unos, para la realización de trabajos y preparación de exposiciones y de otros por su compromiso laboral.

Poco a poco logré establecer buenas relaciones interpersonales con todos, encontré condiscípulos comprometidos y muy responsables, con los que además de apoyarnos y crear círculos de estudio, también logré establecer lazos de amistad muy fuertes, que en la actualidad y a pesar de lo distantes se conservan.

Respecto a la relación con los profesores, con todos fue de intercambio, de apoyo, cada uno desde su campo, me aportó; sin embargo en unas asignaturas más que otras, tuve que hacer un esfuerzo para entender muchas cosas, pues llegaba del bachillerato con ciertos vacíos respecto a la historia y a la crítica literaria. Pese a esta situación, hubo diferencias respecto a la formación en Pedagogía y Didáctica, pues en estas contaba con mayores fortalezas que debilidades, pero sí, muchas inconformidades. Es así que veo la necesidad junto con otros compañeros defender que se incorporaran nuevos y actualizados elementos didácticos de acuerdo al enfoque de la carrera, también que se hiciera más contacto con otras experiencias pedagógicas, hecho que no posible.

Para esta época llevaba conmigo mismo carencias académicas e intelectuales, dudas, miedos, temores, silencios, resistencias, apatías, inconformidades, insatisfacciones, pocos interrogantes, pero sí me acompañaba una gran carga de entusiasmo y anhelo de sacar la carrera adelante, de encontrar un mayor sentido a mi quehacer pedagógico, era medirme de qué era capaz, de cómo manejar la libertad con responsabilidad.

Aunque con temores y prevención con los hombres, llevaba grabada en mi memoria frases como “cuidado con meterse con cualquier hombre”, “los hombres casados, de lejos”, “cuidadito en ir a meter las patas” y los discursos de las religiosas en la época de estudiante “las relaciones sexuales eran pecado”. Además por los mensajes insistentes de mi madre y las cartas que me enviaba recalcándome que no fuera hacer lo mismo de mi hermana, que durante la carrera había decidido casarse con un compañero del mismo semestre.

El encuentro con las clases de Literatura clásica primero y luego de Literatura hispanoamericana con el profesor, pero en especial el taller de poesía con William Fernando Torres, fue el punto de partida. Aunque las primeras de choque, pues no estaba preparada para la pedagogía de la pregunta. Cuando iniciaba sus clases con la expresión: ¿qué interrogantes teníamos? Un silencio rotundo. Las clases de literatura que siempre tenían una ubicación histórica, más que comprensiones, me causaban asombro pero también preocupación.

De esta época me surgieron muchos interrogantes y una gran lección: las clases tenían más sentido si partía de los interrogantes de los estudiantes, era un nuevo modo de aprender. Una nueva relación con la literatura. Era la narración oral en el aula. De esta manera la pedagogía empieza a atrapar mi atención.

El profesor William, se convirtió en un punto de referencia y asombro: él a sus 30 años ya había viajado por varios países del mundo, había adelantado estudios de postgrados, y llevaba casi una década como profesor universitario y yo, a mis 25 años de edad, apenas estaba iniciando mis estudios de pregrado; por fortuna sus experiencias y sueños de construir comunidad académica me han permitido compartir de su compañía.

En el quinto semestre, el encuentro en la clase de Literatura Hispanoamericana y las lecturas de José Martí, me permitieron una mirada para pensar la identidad americana. En el siguiente el taller de poesía me permitió encontrarme conmigo misma, una mayor sensibilización hacia la literatura y a reflexionar en la consolidación de un sueño.

Mi entusiasmo y el de otros compañeros, logra el profesor William captar. Además sus ideales por construir comunidad académica, la curiosidad por descubrir la transformación de los procesos culturales, inquieto por la anquilosada escuela, encausa nuestras inconformidades y expectativas y lo llevan a convocar a un grupo de estudiantes de la carrera, integra diversas expectativas, suma entusiasmos y se consolida un equipo pedagógico.

De modo que si había tomado la decisión de abandonar mi pueblo, mi familia, mi trabajo y mi novio, con quien había establecido el pacto que terminaría la carrera y me regresaría a casarme, este compromiso pasó a un segundo plano, ahora asumía con responsabilidad, compromiso y entusiasmo el papel de ser maestra.

Integré este equipo con ocho compañeras más y dos hombres, Yesid y William como líder del proceso. Grupo que tuvo como característica el encuentro de manera libre y espontánea, en el que se dan los diálogos informales, hasta momentos de reflexión y lectura crítica, producción plasmada en dos suplementos editados por el Diario de Huila.

Este equipo se fortalece aún más en el sexto semestre, mediante el taller de Teatro, trabajó que se dinamizó más adelante con el acompañamiento por parte de los profesores de este arte, para culminar con él un montaje de dos obras teatrales, una de ellas: "Decir sí", de la que hice parte y fue presentada en varios sitios. Uno de ellos, en un acto programado por el CEID, en un proceso de integrar la ADIH y el sindicato de profesores de la Universidad Surcolombiana.

En el octavo semestre correspondía realizar la práctica en bachillerato, a mí, junto con otros compañeros la realizamos en el Colegio Liceo Femenino Santa Librada, inconformes con la actividad complementaria que nos habían asignado, (organizar un fichero, debido a una visita del Ministerio), y como representante de los estudiantes, lideré un proceso de evaluación de la práctica, de manera exitosa, con lo cual se logró la apertura a otras actividades acordes al enfoque y visión de la carrera.

Fueron dos años de acompañamiento, en el que se lograron realizar múltiples actividades, pero sobre todo el diálogo académico a nivel local y nacional: con Marco Raúl Mejía, Mario Díaz, Humberto Quiceno, Rubén Jaramillo, Zaida Sierra y la asistencia al Encuentro Internacional de Teatro, en Manizales, el encuentro Iberoamericano de Teatro en Bogotá.

El participar en encuentros, discusiones de variadas lecturas sobre pedagogía, lúdica, creatividad y sobre el juego, fueron el motor que contribuyeron a dar una mirada diferente de pensar la *escuela*. Elementos teóricos que a la par se complementó, con la participación a los diferentes talleres de lúdica, creatividad, narración oral, creación literaria y teatral.

Asistir posteriormente a eventos nacionales: como seminario de investigación en Educación Cali, realizado, permitió ampliar la mirada sobre las discusiones que se estaban dando en el momento sobre la Investigación en Educación en el occidente colombiano.

En estos coincidimos estudiantes, con muchas carencias académicas, pero con muchas búsquedas, de comprendernos a nosotros mismos y a los demás y personalmente una revisión sobre mi quehacer pedagógico. Cada vez los integrantes del grupo y yo teníamos mayor seguridades frente al papel de la lúdica y la creatividad en la escuela. La organización y realización de espectáculos artísticos, de grupos destacados a nivel nacional: grupo de teatro infantil “Bambalinas, de Medellín, marionetas, títeres, “La Libélula Dorada”, narración oral, “Francisco Céspedes”, que más tarde nos permite ofrecer talleres de lúdica y creatividad.

Al interior de éste se descubren carencias en los procesos de lectura y escritura. Por eso, se inicia a compartir lecturas sobre pedagogía, psicología. La lectura y visita de experiencias pedagógicas alternativas como *FILODEHAMBRE* en Neiva, *IDEAS* y otros en Cali. La participación en talleres de escritura, hasta llegar a la producción colectiva en un suplemento de un periódico local. En mi caso una reseña sobre las cartas pedagógicas que publicaba el CINEP, número 42 y otro un artículo sobre el trabajo en equipo.

Cada vez se fortalecía el grupo y tanto como equipo, como de manera individual. Este es un testimonio de una de las integrantes después de veinte años:

En primera instancia me gustaría decir que para mí fue fundamental la experiencia del Equipo Pedagógico significó para mí, al tiempo, la posibilidad de beber en las fuentes del conocimiento, de la reflexión, del arte y la vida. Es decir fue una base fundamental en mi proceso de crecimiento en todos los sentidos que me abrió horizontes y que aún hoy, destila con fuerza en mi memoria aquellos postulados de pluralidad, de apertura, de ilusión que entonces me tenían subyugada. Martha Cecilia Cedeño.

Yo completaba cuatro años de haber llegado a la ciudad y siempre había vivido en arriendo, sentía una necesidad enorme de contar con mi propio espacio. Inicio la consecución de la casa, el cual se convierte en el espacio de encuentro de muchos grupos. Con la sencillez, generosidad y sentido de solidaridad de mis

compañeras, aceptaban compartir y aportar desde una cuchara hasta una tabla para picar.

Para aquella época escasamente contaba con la cama y un armario. Mis padres me habían obsequiado una mesa metálica con dos sillas; las amigas cómplices, en horas de la noche me ayudaban a entrar bloques de cemento, para armar la biblioteca y otros adornados con cojines, servían de sillas. La música y las noticias de un pequeño **Sanyo**, en momentos de soledad eran mi compañía.

En esta aventura jugó papel importante mis amigas Osiris Vargas, Amanda Idárraga, Ruth Castro, Yaneth Castellanos y Nancy, Martha Piedad Cortés y Esperanza Martínez y por supuesto los integrantes del equipo pedagógico.

Para esta época el movimiento pedagógico impulsado desde FECODE adelanta una reflexión pedagógica y por medio de los CEID se organiza un encuentro pedagógico regional que se llevó a cabo en el Juncal, el cual convocaba a la discusión de experiencias pedagógicas alternativas, en los cuales hice presencia.

El espacio ganado como coordinadora del equipo pedagógico, el estar como delegada a la Adih, la participación en encuentros y eventos locales y nacionales, me permitieron lograr una identidad y una actitud reflexiva conmigo misma, elevar mi autoestima, ganar seguridad personal.

Preocupados por la caracterización que se tenía de la escuela y de los maestros realizada al interior del equipo pedagógico, en el que se advertía: *en los alumnos comportamientos como la agresividad verbal y corporal, una marcada tendencia sexista, una actitud ansiosa no lúdica y un vocabulario bastante reducido, en otras palabras los aspectos que los caracteriza son la intolerancia, la discriminación y la inseguridad.*

Al interrogar las escuela se deduce que es autoritaria, insolidaria y desarraigada. Autoritaria, porque no permite la expresión, la participación y la crítica; insolidaria porque reduce los resultados a calificaciones, lo cual propicia la competencia, impide el diálogo, suprime la identidad y el desconocimiento de los ritmos de aprendizaje y desarraigada por cuanto no se liga a su entorno. Y respecto a los maestros reconocieron la disociación cuerpo-mente, la falta de desarrollo de la capacidad expresiva y creadora y con la gran dificultad para encontrar alternativas.

Estas preocupaciones, entre interrogantes sobre el quehacer pedagógico, junto con otro grupo de estudiantes, solicitamos el acompañamiento del profesor William para adelantar la práctica en primaria. Esto significó un gran paso, la universidad hizo presencia en los barrios populares y con ello empezó a romper algunos esquemas, conocer más de cerca al niño, incluir el elemento lúdico y la creatividad en el aula.

La experiencia vivida con el EP, las vivencias con otros condiscípulos, fueron mi punto de partida para romper paradigmas; es así como poco a poco logro mayor espontaneidad y desinhibición, potenciar la creatividad. También la relación con la literatura, las lecturas sobre la psicología cultural, los talleres de lúdica, expresión corporal, narración oral, me dan elementos para empezar a romper esquemas de la educación tradicional, empiezo a abrir espacios, para estimular la observación, la descripción, la expresión a través de la pintura, el teatro, la rítmica.

Es así como doy inicio con un primer ejercicio didáctico, realizado con un grupo de Estudiantes del Liceo Batallón Tenerife del grado quinto, sobre los derechos humanos fundamentales de niños y niñas, convocado por la embajada francesa, ocupando el tercer lugar, a nivel nacional.

También, a la par los encuentros con el Movimiento Pedagógico. Y en uno de estos eventos conozco a Alberto García, maestro, egresado de Lingüística y Literatura, hombre de mediana estatura, de tez morena, de caminar erguido por la disciplina en la práctica de yoga, afectuoso, reservado, con un alto nivel espiritual de la filosofía oriental, de hábito alimenticio vegetariano, inquieto por los temas de pedagogía, con quien logré entablar una relación afectiva, empieza a brindarme elementos de su filosofía y a prepararme en sus prácticas, con la ilusión de que pudiéramos establecer una relación más estable.

Si bien es cierto que respondía a varias inconformidades espirituales, no logré estar plenamente convencida y siento la necesidad de una relación más integral.

En esta encrucijada, conozco a Manolo, hermano de Esperanza Martínez, colega y amiga. Hombre de humor, con una filosofía del amor libre, integral, sin ataduras; deslumbrada por su filosofía, acepto una relación afectiva, pues según él, me había convertido “en su champú del alma”.

Ilusionada y convencida que podría ser el hombre integral que anhelaba, y con las seguridades mínimas, como, el cumplir los 30 años este año, (89) el que coronaba mi carrera de pregrado, lo cual representaba ascenso en el escalafón y que además contaba con mi propio espacio, mi casa. Además en las múltiples conversaciones habíamos dialogado de las implicaciones para la crianza de un hijo, habíamos advertido lo difícil que era en la sociedad actual, y nos habíamos planteado varios interrogantes: ¿Cómo hacer para educar un hijo que fuera un gran profesional, pero ante todo que sea una gran persona? ¿Cómo educarlo en la parte espiritual? Todo esto generó confianza en mí misma, de modo que acepté quedar en embarazo.

La noticia, me embargó de alegría, y preparé una hermosa carta, acompañada del poema Canto a mí mismo de Walt Whitman;

***“Me celebro y me canto a mí mismo.
Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti,
porque lo que yo tengo lo tienes tú
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también “***

La noticia no fue recibida con la misma ilusión que yo esperaba, razón por la cual su actitud me dolió profundamente. Había elegido esta opción, era consciente y responsable de tal decisión, sin vacilar asumí con afecto y alegría, traer un nuevo ser maravilloso al mundo.

Me preparé los nueve meses, asistí a ejercicios de sofrología, terapias que recibí de regalo de una de mis grandes amigas Osiris Vargas. También, tuve la fortuna de tener a mi lado amigas, amigos, condiscípulos, colegas, y familiares, brindando todo tipo de apoyo. En esta preparación y con la alegría e ilusión de cada día adelanté el noveno semestre de la carrera.

Aunque tuve momentos de tristeza, estos, se convirtieron en una oportunidad: el reafirmar el papel de mujer, era el momento preciso de poner en juego la pedagogía, la sicología, que tanto había discutido en varios espacios. Además, a mi edad, 30 años, era el momento adecuado para asumir el papel de madre, además con la madurez suficiente de enfrentarlo como reto, frente a mi familia, a la sociedad: de cómo traer al mundo un hijo, una madre soltera.

En noviembre 25, del año 89 recibí el título de Pregrado en Lingüística y Literatura. El 25 de marzo de 1.990, nace mi hijo, su padre muy pronto viene a

conocerlo, hacer la denuncia respectiva ante la notaria y sugiere como nombre Manuel Fernando.

Desde entonces se ha convertido en mi proyecto de vida, me ha dado múltiples lecciones y me ha permitido abrir caminos en la pedagogía de ser mamá. He ofrecido todo el afecto posible, comprensión, apoyo y dedicación.

Mi madurez frente al manejo en la relación con su padre, no influyó para crear odios ni resentimientos, por el contrario ha logrado establecer muy buenas relaciones con él y su familia. Y fue, Esperanza su hermana, quien me brindó su apoyo incondicional, decide acompañarme en la crianza y orientación de mi hijo; trabajo imposible de pagar. Apoyo y dedicación que representó un aporte invaluable, pues pude adelantar la especialización y vincularme a otras instituciones Universitarias.

Tengo la oportunidad de ser monitora en el programa de Lingüística y Literatura, con el apoyo del profesor William Fernando. También de iniciar otra etapa importante, la Especialización de Comunicación y Creatividad. En esta hay una nueva visión teórica, con varios autores, entre ellos las nuevas reflexiones de Jesús Martín Barbero y Canclini. Las discusiones y construcciones colectivas respecto al concepto de cultura, escuela, Práctica Pedagógica y todo lo que esta implica, con los aportes de pedagogos Juan Francisco Aguilar, Aracelly de Tezanos, Rodrigo Parra Sandoval, CazdenCourthey, Henry Girox, Peter Berger y Luckman, entre otros. Lo importante: hacer de la Escuela un verdadero espacio de *socialización* con. Con Mónica Sorin, la importancia del trabajo en equipo y de cómo potenciar la creatividad en el aula.

Esta etapa se complementa con la investigación sobre *“La Transformación de la Práctica Pedagógica en el Centro Docente Guillermo Montenegro No. 2 de Neiva, entre 1.972 y 1.992*, en la cual laboraba en ese momento. Los resultados de ésta, además de verificar que no son muy evidentes las transformaciones, adquiero mayor claridad respecto al papel que juega las interacciones en el aula, el tiempo compartido, el niño como actor principal del proceso, el conocer nuevas herramientas para hacer del proceso lecto-escrito un espacio más lúdico y creativo con Daniel Cassany, Giovanni Rodari. Visión que se amplía con las investigaciones realizadas sobre Cultura, La cotidianidad del maestro, los universos culturales de niños y jóvenes.

Ante mi búsqueda e inconformidad, se me presenta la oportunidad de trasladarme al Centro Docente Misael Pastrana Borrero de Neiva, en ese momento para dar apertura y coordinar la Unidad Básica. Es un buen momento para dar inicio a la construcción colectiva. Se logra el desarrollo de talleres de auto-reconocimiento, de reflexión sobre la práctica, de investigación en el aula, de lúdica, de creatividad, hasta incluir proyectos puntuales acorde a los intereses y necesidades de los estudiantes y del entorno, entre ellos: ambientales, artísticos, deportivos y de lecto-escritura. Se construye el currículo de manera colectiva, ya que se logró construir un espacio de apertura, con una actitud abierta tanto de la directora y de un buen número de maestros, los pocos reacios se fueron articulando a la dinámica con una actitud positiva y activa.

Esto permitió que el Centro Docente fuera convocado a vincularse en dos proyectos: uno para fortalecer el proyecto pedagógico, con el apoyo de la *Secretaría de Educación Departamental y la UNICEF* y el segundo, en el proyecto regional sobre lecto-escritura, apoyado por la CEPAL, denominado *el Rincón del Cuento*, coordinado en el Huila por la Escuela Popular Claretiana, lo cual permitió el intercambio de experiencias con ésta y posteriormente, la asistencia en el encuentro Regional de Innovaciones Pedagógicas, realizado en Armenia, Quindío del 7 al 10 de octubre en 1.997.

La Experiencia se sintetiza en dos documentos, uno titulado LA ESCUELA COMO UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN Y CREATIVIDAD para participar en el *“Primer encuentro Departamental de Investigaciones Educativas e Innovaciones pedagógicas”* programado por AHPEL. Y otro titulado: *“El juego en la vida escolar y cotidiana”*, para participar en el VI Congreso Colombiano de Educación física, en la mesa de trabajo de Procesos Pedagógicos. Luego participé en el Proyecto de Formación Docente: *“Los Maestros y los niños leen y escriben”*, coordinado por la facultad de Educación de la USCO.

Tengo la oportunidad de vincularme a Instituciones de Educación Superior, la primera de ellas el CIDCA, de entrada a recibir un *taller Integrado de Actualización Pedagógica*, luego orientar la asignatura: Tecnología del Aprendizaje.

A la par del trabajo experimental de la Unidad Básica Misael Pastrana, logro la vinculación a la Universidad de la Sabana, en el CREAD de Neiva, que para sorpresa de muchos no podían entender cómo me habían aceptado en una Universidad con una filosofía del Opus Dei, siendo una mujer madre soltera. Inicé orientando la cátedra *“Metodología del Trabajo Intelectual”*, designada un año más tarde como asesora Académica y espiritual al grupo de estudiante mujeres,

mediante un trabajo personalizado, en el que brindaba un apoyo en lo personal, en lo académica y profesional. A la par, la asesoría de los proyectos de grado.

Esto me ayudó a ganar seguridad personal y profesional y a ganar elementos teóricos y metodológicos para orientar os procesos de la disciplina intelectual de los jóvenes.

Más adelante, la invitación por parte de la coordinadora del centro de Investigaciones de la Universidad Cooperativa, para orientar unos talleres de Lectura Rápida a los administrativos, esto me dio la puerta de entrada para orientar unos talleres de inducción a los estudiantes que ingresaban al primer semestre en la misma Universidad, la cual organicé un módulo, con el apoyo del mismo centro, integrante también del Equipo Pedagógico.

Al año siguiente en esta misma empiezo a orientar la Cátedra de Proyecto I, en el Programa de Ingeniería de Sistemas, en el que pude aplicar los elementos teóricos y metodológicos aprendidos en la especialización: la elaboración de un diagnóstico, el descubrir las expectativas como futuros ingenieros de sistemas y el de diseñar proyectos que dieran respuesta a necesidades reales. Me traslado en el año 1996 al colegio CEINAR.

En este proceso veo la necesidad de crear un equipo interdisciplinario, diseñar un proyecto sobre la construcción de *Competencias Comunicativas con enfoque integral* para niños y jóvenes, lo presentamos a la Secretaría de Educación, el cual fue rechazado. Se elabora otro, pero ya sólo desde el área de español, dentro de un modelo pedagógico que permita revisar, primero la misma práctica pedagógica, las metodologías, la relación y comunicación maestro alumno, para finalmente puntualizar en las competencias comunicativas con un enfoque semántico-comunicativo.

Para su implementación se diseñó un módulo con un equipo y se aplica con un grupo de maestros en el municipio de Elías. Dentro éste, elaboro un módulo sobre los Proyectos de Aula.

En el año 2000, tengo la oportunidad de vincularme a la Escuela Popular Claretiana, experiencia Pedagógica de reconocimiento nacional e internacional, es una gran oportunidad para confrontar la teoría con la práctica, de reafirmar varios de los elementos teóricos que había venido descubriendo y construyendo de manera individual, el enriquecimiento en el enfoque de la educación popular a

partir de las lecturas sobre Freire, Freinet, pero especialmente los espacios permanentes de reflexión sobre la práctica.

La metodología propuesta, a partir del trabajo en equipo, la implementación de estrategias para hacer posible los procesos de participación, el acercamiento a las familias, no eran aspectos suficientes para la formación de niños y jóvenes en una población excluida. Esto lo reafirmé con lo sucedido a Miller, un joven hijo de una madre soltera, cuando cursaba el grado quinto, quien siempre llevó consigo la preocupación que a ella le tocaba toda la responsabilidad de la crianza de su hijo, que el papá del chico no respondía por nada, se lamentaba, que todo le tocaba a ella. Por supuesto que su comportamiento siempre era provocador, lo cual exigía las reuniones en los comités de evaluación, citas con frecuencia a la mamá, desmotivación por el estudio, hasta que la mamá decidió cambiarlo de escuela. Hoy día sabemos que la suerte de Miller no fue la mejor.

Este hecho ha permitido revisar una vez más, mi papel como maestra, pero no solamente éste, sino también a fortalecer mi desempeño como madre, como persona, y ciudadana. Además, la reflexión a partir de la vivencia al lado de otras personas, en especial las mujeres, para cuestionar y revisar el papel que jugamos las mujeres, como madres solteras, dentro del hogar y la implicación en la sociedad a partir de la formación de nuestros hijos.

La participación en los diferentes procesos y la reflexión penamente sobre ellos me ha permitido involucrarme en la construcción colectiva de documentos y participación, asumir el reto en ponencias sobre: *“La pedagogía de Freire en la Educación Popular”*, en la Universidad Pedagógica, con motivo de la celebración del bicentenario de Freire, en mayo del 2007 y en *el encuentro de experiencias Educativas Claretianas realizado en Bosa, en junio de 2007* con la temática *“La vida como contenido de aprendizaje”*.

También en la construcción colectiva del documento *sobre “la evaluación de aprendizajes” para participar* en el foro Educativo Municipal, en un primer momento en el Núcleo Educativo No. 8 en mayo del 2008 y en un segundo momento, en el Foro Educativo Regional, sobre Evaluación de Aprendizajes el 24 de julio de 2008, programado por el MEN.

El año 2010 tuve la oportunidad de acompañar los procesos en la escuela Popular Claretiana, como maestra de apoyo, proceso en el que me he involucrado de manera comprometida con el proyecto, he logrado establecer

contactos con Instituciones Universitarias, a través de diferentes programas para dinamizar y fortalecer los procesos.

Cuando mi hijo ya cumplía los diez años, siento una necesidad de afianzar mi identidad, considero oportuno reclamar mi espacio propio y asumir sola la crianza de mi hijo, pero se me convierte en un dilema, pues había sido Esperanza Martínez, la tía de mi hijo, (por parte del padre) la que me había apoyado en la crianza en las dos primeras etapas de vida, niñez e infancia.

Esto para muchos podría ser una actitud de ingratitud, además pensaba en la estabilidad emocional de mi hijo. Esto ameritó un diálogo con él y para mi sorpresa, la opinión de mi hijo fue que esta decisión era favorable, pues que “ella también necesitaba su espacio propio y además se preocuparía por conseguir sus propias cosas”, Aunque en un inicio significó disgusto e incomodidad de parte y parte, ella se ubicó en otra casa, pero con los días se afianzó la amistad y la entereyuda y afecto se mantuvo.

Gratitud que logramos manifestar con mi hijo y yo, en un momento crítico de su vida, cuando le tuvieron que amputar una pierna, como consecuencia de severa arteriosclerosis, como consecuencia del cigarrillo. Desde entonces ha sido él, motivo de alegría, apoyo e ilusión para ella.

De modo, que para mí como para Esperanza, Manuel Fernando, se ha convertido en un maravilloso regalo de la vida, porque cuento con su apoyo incondicional, afecto, comprensión y compañía. Cada una de las etapas de su vida escolar ha sido un regalo por su disciplina, tenacidad, compromiso, sensatez. Y gracias, a los diálogos cotidianos y reflexiones permanentes de mi experiencia, he permitido sensibilizar y tomar conciencia de la problemática social y en especial de los niños y niñas de los sectores excluidos. Su carácter firme, sus convicciones políticas y análisis frente a la realidad, como estudiante de medicina, con un compromiso social ha fortalecido la construcción permanente del papel como madre y maestra.

La relación con el padre de mi hijo, más que un fracaso fue una lección de vida, el que me viera como una mujer débil, ayudó a ser fuerte frente a las dificultades y a tener mayor firmeza en las decisiones.

Pero también me ayudó a superar el participar en los cursos de ciencia cósmica que tomé en esos días, evento en el cual tuve la oportunidad de conocer a

Eduardo, un psicólogo, una persona muy afectuosa, comunicativa, estudiosa y reflexiva. Ocho días después de conocernos, me confesó que le costaba aceptar, que se había enamorado de mí, que era un amor a primera vista, que era inexplicable, pero que le había movido el piso. Establecimos una gran amistad, logramos diseñar y desarrollar varios proyectos en torno a la comunicación. Aunque intentamos mantener una relación, él ya, tres meses antes de conocernos había tomado la decisión de casarse y sus principios morales fueron más fuertes y el honor a la palabra, unido a mi convicción de no retener a nadie y basada en el principio del libre albedrío, no luché porque se consolidara una relación y basada en el principio del libre albedrío tomé la firme decisión de no depender de una pareja.

Desde entonces he llegado a aprender y convencerme que la felicidad de una persona, no depende de la otra persona, que la felicidad la construye uno mismo. He aprendido también, que la soledad y la ausencia de pareja, se convierte a la vez en una fortaleza, afianzando seguridades y encuentro consigo mismo.

En la actualidad el ingreso a la maestría, se ha convertido en el espacio propicio para ganar comprensiones de la realidad local y global, con el proceso de la escritura del relato autobiográfico, ganar confianza en mí misma, ganar una mayor disciplina intelectual, una reflexión crítica en la construcción como persona, como maestra y ciudadana; también ganar conciencia sobre los retos en la construcción de los nuevos ciudadanos.

Y el estar cerca durante un semestre en algunos los procesos administrativos y académicos me han permitido comprender la complejidad de las nuevas lógicas de la globalización, además de cómo la tecnologización atentan cada vez contra los espacios de la academia, de la investigación, pero sobre todo de la construcción de personas democráticas, participativas, solidarias, sensibles

1.2 AUTOBIOGRAFÍA DE JOSÉ ALBERTO RINCÓN TRUJILLO

A Manera de Diario

Hojas Sueltas

El jueves 9 de febrero de 1967, a las 10:24 de la mañana, un sismo de magnitud 7.2 (Mw) y profundidad superficial, se registró en el departamento del Huila. Los niños del grado primero, de la profesora Nieves Pérez, de la Escuela Anexa a la

Normal Nacional de Varones de Pitalito, en su primer día de estudio, en estricta fila, llegábamos a la entrada sur por una de las naves de la Iglesia de San Antonio. De repente todo fue confusión, la gente gritaba y corría desesperada. Para la época el único miedo posible a tanto alboroto eran los perros con peste rabia, pero allí no se veía ninguno. Ya en el parque los niños observamos cómo la inmensa torre de la iglesia se hundía en la cúpula mayor. Los mayores fueron llegando; las mujeres lloraban; todo era extraño, nada se entendía. El recuerdo que sigue es estar cogido de la mano de Jorge Guzmán, maestro de quinto, primo de mamá, de la otra mano él tenía la de mi hermano Fernando; al poco tiempo llegó papá por nosotros en su bicicleta negra, clásica de farola, timbre y parrilla. Desde la barra, ya de vuelta, fui observando los destrozos que invadían la calle central, por lo que era necesario zigzaguear... Doce muertos, fue el reporte final de la tragedia en el Valle de Laboyos. La Escuela Normal se fue al piso, la gente decía que sólo un milagro salvó a los muchachos que saltaban por las ventanas.

Este es uno de los dos espacios donde transcurre mi primera infancia. En el patio, en el palo de brevo, entre el arabesco de sus ramas, se dan inicio esos juegos que más que juegos siempre son historias, sacadas éstas del primer referente de narraciones fantásticas dadas por el diario El Tiempo: los viajes intergalácticos desde las aventuras escritas por Dan Barry en su “Roldán el Temerario”, las de la selva de la calavera de Lee Falk, en “El Fantasma”; las de “Tarzán” de Edgar Rice Burroughs. Los fines de semana en una separata en tamaño tabloide, a todo color, era espectacular, donde además de las mencionadas estaban las de Lorenzo y Pepita, Educando a papá, Mandrake, Benitín y Eneas. Todas gringas. En los comienzos del setenta sale una colombiana, de Carlos Garzón, Calarcá, cacique indígena pijao de la familia de los caribes, que lucha contra la invasión española y hace respetar su territorio, inspirada en las historias de Fray Pedro Simón, sólo entresemana y a dos tintas.

Eran también parte de nuestros imaginarios, las fotografías que traía la prensa que daban cuenta de la realidad nacional y mundial, sobre todo las de la primera página, casi siempre a color; recuerdo con especial atención al seguimiento que se le hizo a la Guerra de los Seis Días, allí nos enteramos de la existencia de los israelitas y su héroe de leyenda, Moshé Dayán con su ojo tapado, enfrentando a los Palestinos, guerreros árabes que eran los malos en nuestros juegos. Todos los domingos íbamos a matiné los seis hermanos, entre 5 y 11 años, a ver películas de Marisol, Joselito, Cantinflas, Libertad La'marque, Viruta y Capulina y las gringas de John Wayne.

Esta es una estancia de olor a pasto de corte junto al vástago y miel de purga que se les daba a las vacas lecheras, a los cerdos la melaza. En las mañanas, por las ventanas de persianas de madera, se filtraban los rayos del sol en la pieza oscura,

sobre la pared del frente veríamos pasar por sus sombras las carretas, las personas, los perros, las bicicletas, esta resultó ser nuestra primera pantalla de cine en vivo.

El dos de enero del 1966, la abuelita, "Mamávita", murió. Ese día mi hermano y yo estrenamos traje negro, con saco y corbatín el mío, con corbata el de Fernando. Con su partida es también el comienzo del fin de la congregación de la familia Trujillo en la finca de Contador que fue el segundo lugar de esta edad de oro.

En vida de Mamavita, fue la finca y su casa un hogar con el olor del pan a recién hecho que salía en hornadas de todo un día. El canasto redondo de tapa en el mismo cabestro para los mojicones con su copete de dulce de clara de huevo batida; en las latas, cubiertas con telas muy blancas, los panderos, merengos y mantecos. A ella la acompañé en temporadas largas desde los tres, cuatro y cinco años. Con ella resulta siendo, en la práctica, mi preescolar. Allí aprendí del suero secándose al sol entre jugo de limones para la cuajada; el cómo ella la elaboraba, con movimientos rítmicos, en una olla grande de aluminio llena de leche; recogéndola en el amasar, de cuando en cuando, al sentirme que le cogía los bordes de su codo, me regalaba pequeños manojos, aún chorreando el suero que compartía también con toches y mirlas que saltaban libres hacia ella para recibirle.

Era el espectáculo de su jardín, entre grandes guayabos, el concierto de pájaros que allí se confundían, azulejos, palomos, mirlos, toches, cardenales, gorriones, chilgas..., y tantos otros y tan raros de lo bellos que bajaban a comer y a bañarse en una gran piedra ahuecada donde siempre les conservaba el agua limpia; en otras, al lado, maíz triturado y arroz y uno que otro banano.

Una de las cosas que me gustaba hacer, era esculcarle el baúl del tío Freddy. Allí conocí la colección de Ve a Deportes y en ella la historia del fútbol ya en los años sesenta en Colombia. Esta colección se renovaba cada vez que llegaba de vacaciones. Traía reportajes gráficos de partidos, a todo color, a manera de viñetas.

Cuando la abuela muere todo se va acabando; los tíos que ya terminan sus estudios se casan y se van; los que no, también se irán a seguir su formación; el abuelo queda solo en compañía de Laster, el perro grande cruzado de pastor alemán. Una noche lo asaltan. El abuelo, a pesar de resistirse, por seguridad debe estar entre el pueblo y la finca.

En nuestras vacaciones, mi hermano y yo, éramos la compañía del abuelo. Ya no habían más revistas de Ve a Deportes, era Fernando quien las hacía en los hojas de los cuadernos viejos; dibujaba partidos completos, no había televisión pero estaban sus dibujos, sus planos generales pintando los estadios llenos como lo relataban los comentaristas en la radio, los planos medios de jugadas en el centro del campo, o en el “área de candela” del arquero, o las estiradas de los arqueros que “volaban de palo a palo”, y en primeros planos de los balones seguros en las manos de los cancerberos, o levantando la copa, la de Santa Fe campeón en 1971. Todo se dibujaba, según lo fuera relatando Carlos Arturo Rueda C y en comentarios de Oscar Restrepo Pérez, “Trapito”.

Pero de fútbol no eran las únicas viñetas, también las hacía de la Vuelta a Colombia, o las de la Vuelta al Sur donde siempre ganaban Álvaro Pachón y su compañero Miguelito Samacá de Singer por encima de “Cochise” y el “Pajarito” Buitrago. Las de la maratón de San Silvestre con Álvaro Mejía, Víctor Mora o Domingo Tibaduiza; las peleas de Kid Pambelé, Valdez y Monzón. Yo, a su lado iría celebrando o sugiriendo nuevas miradas o detalles en sus dibujos. Al poco tiempo la finca se vende, con esto la familia Trujillo Guzmán es desmembrada de su lugar de origen. El abuelo vende la finca y papá adquiere una nueva en Camberos, otra vereda vecina a Contador.

Si los recuerdos de la primera infancia son los juegos en Contador y en Montañita, la muerte de Mamavita, el temblor y sus réplicas, también están los de los días posteriores al desastre, la llegada de las ayudas del exterior en cajas marcadas por la Alianza para el Progreso. En esa época papá era el Promotor de Juntas de Acción Comunal en Pitalito; de cuando en cuando viajaba a Bogotá, era un gusto su llegada con frutas de clima frío (duraznos, ciruelas, manzanas, peras) y mucho pan. Desde estos años de finales del sesenta da su representación en la organización campesina con el apoyo del Presidente Lleras Restrepo; él siempre lo defendería en sus posturas de partido. Contaba con orgullo el hecho de haber levantado de su asiento al Presidente, en tres ocasiones, para aplaudirlo en su intervención en uno de los tantos encuentros en el proceso de creación de la Asociación de Usuarios Campesinos, ANUC. Esta es una de las pasiones de papá, su lucha gremial. Sus banderas ciudadanas se inscriben en este espacio. Luego de ser Promotor de Juntas en el sur, a comienzos del setenta será el Presidente de la ANUC Departamental, a él lo sucederá José del Carmen Yepes. Nunca olvidaba un nombre, un rostro, sabía de las veredas y sus caminos, no sólo del Huila, sino también del Caquetá. Quien acompaña estas campañas, y muy joven es Teódulo Guzmán, primo de mamá.

A mediados del setenta se retira de la dirigencia, ya estará más pendiente desde su creación, de la Cooperativa de Caficultores o Coagrohuila. A la par de esta

organización está también la de los Suboficiales del Ejército, ACOLSURE y su regional en el Huila, ASHOFAR. En sus sesenta se dedica a la finca, siempre esperanzado en el mejor precio del café. Lo verá sonreír, con el alma puesta en su mirada, por los logros de sus hijos, o a observar con gravedad y en silencio sus dificultades o los malos tragos de su quinto hijo del hogar con mamá.

Una tarde de finales de enero de 1991, vino a darse el último acto público, ya a los setenta y uno años, pocos días antes de revelarse en los exámenes médicos un cáncer. Un día entre semana, estaba en la platanera, zoqueando, con su pinta más manchada y su machete igual, cuando unos vecinos llegan apurados y asustados avisándole que arriba lo estaban esperando para una reunión para definir una elección de la Junta de Acción Comunal de Palmarito, el lugar de la finca. Él se niega a asistir, pero los vecinos lo convencen, que es mejor que él vaya porque son los muchachos armados quienes allí lo requieren. Al llegar a la escuela, toda la comunidad está reunida; él sólo va a escuchar, no opina; pero, al requerir los nombres de quiénes deben representar a la comunidad el jefe de los guerrilleros exige que quien debe estar al frente es papá, él de inmediato sale al centro de la reunión, para exigir respeto, primero como liberal que ha sido, por su liderazgo y sus canas ninguna persona va a venir ahora a sus setenta años a decirle qué es lo que debe o no hacer. Coge el machete, lo desenfunda y lo tira a los pies del jefe armado, la herramienta se despedaza en el piso cuando él ya va saliendo. Cuentan los asistentes que el silencio y el terror los paralizó, que el tiempo se hizo eterno mientras el viejo se alejaba... A los tres o cinco días debe ser internado en el Hospital.

A la casa, durante su enfermedad todos los días llegaban pollos, pichones de palomos, frutas, los mejores plátanos, todas atenciones de la gente, muchos campesinos que lo estimaban.

El 28 de febrero de 1992 muere nuestro padre. “Ha caído un roble”, fueron las palabras del sacerdote Tovar, su amigo. Que fue un entierro inmenso, que se llenó la iglesia, que el atrio y todo el parque estaba lleno, dicen los que a él asistieron, muchas comunidades campesinas lo acompañaron, era sábado, el 29 de febrero, bisiesto, día de mercado. De ese día sólo recuerdo ir del brazo de mamá, en silencio, ella altiva, detrás de su viejo.

En el cementerio, el camino de la entrada hasta la tumba estaba totalmente cubierto de flores, de las tantas que llegaron. Al final lo recibieron, en calle de honor, soldados en traje de gala. Teódulo guardó silencio. En su tumba habló Eléver Ruíz, líder campesino, compañero y amigo de campañas comunales, así perteneciera al M-19. Con toque de Diana fue acompañado su ingreso a este

adiós. Pasadas las cinco de la tarde fue necesario detener el cierre de la tumba; en ese momento el bus que venía de Bogotá se detenía para bajar a dos de sus hermanos, los tíos Urbano y Rafael, el menor al que siempre estuvo esperando en su lecho de enfermo, para despedirse.

Luego del temblor de 1967, no recuerdo en cuánto tiempo, volvimos a clases, pero sí que al regresar nos encontramos con una maestra que producía miedo, que sometía a los niños al castigo físico, como si no fuera suficiente su permanente ceño fruncido, sus arrugas y su cuerpo enjuto y alto, más por la imponencia y timbre de su voz que por su talla, por la garra de sus manos golpeando con varas de bamboo, que preparaba, me imagino con la sensibilidad de verlo y sentirlo flexible y suave que no la fuera lastimar; y golpeaba, nunca supe qué tan duro, pero siempre tuve miedo porque vi a varios niños de mi curso gemir porque no respondían lo que ella preguntaba. Tampoco recuerdo haberlo dicho en casa pero, no sé porqué, no volví a clases ese año, nadie lo recuerda. Me imagino que algo contaría a papá y él lo decidiera.

En 1968, fue el reiniciar primero pero con una maestra, una señora joven, amable, tierna. Al otro año, en 1969, toda la Anexa pasa a estrenar instalaciones en el barrio Cálamo. Todo el espacio del mundo, cinco canchas de baloncesto, donde jugábamos microfútbol, dos canchas de fútbol, grandes, una era para la primaria, la otra para los mayores de la Normal; allá teníamos prohibido pasar. Sólo lo hice hasta cuando fui su estudiante en 1973. Estoy en segundo, la profesora era Vilma Villegas en sus 18, muy bonita, de pelo corto, casi siempre de minifalda o vestidos de colores, siempre sonriendo. Con su alegría cantando las canciones de Óscar Golden aprendíamos a reconocer a Pitalito desde sus mapas, de los Andaquíes, de acentos, mayúsculas y minúsculas; nunca he olvidado sus lecciones.

En tercero nuestra maestra, la de tercero B, fue Vitalia Mosquera, ya bien mayor. Con ella fueron las canciones de música colombiana escritas con letra perfecta en todo el tablero, así supimos del Huila, desde la palabra de Jorge Villamil y las voces de Garzón y Collazos: Espumas, Lloran los guaduales, Al Sur, Me llevarás en ti. Cantábamos y era copiar con perfección la letra. También con ella era la oración diaria.

En cuarto B nuestro maestro era un buen futbolista, Orlando Vidal. Con él aprendimos, además de las lecciones de academia, los trucos para ser mejores en el fútbol. Este año se perturbó por la presencia, por primera vez de niñas, una legión grande ya formándose que venían de la Presentación. Era el susto de una mirada, la timidez para abordarlas. El profesor Vidal termina su vida solo, pensionado y con problemas de depresión y locura.

El maestro de quinto es más riguroso con las lecciones de sociales, con él se hicieron grandes mapas, se aprende de la Expedición Botánica y el Memorial de Agravios como aspectos esenciales en el proceso independentista de Colombia. En este año fuimos campeones de microfútbol. Desdeñé a ese maestro cuando llega el momento de elegir a los 16 primeros para pasar a la Normal sin necesidad de examen y no fui escogido, en su lista estaban todas las compañeras bonitas. El profesor, unos años después, muere en un accidente de carretera atropellado por una volqueta en un viaje a Neiva en moto.

Entrar a la Normal fue tener un horario de 6:30 de la mañana a 1 de la tarde. La segunda izada, en el mes de marzo le corresponde a 1b, la tía Viela, profesora de español y directora de curso preselecciona a algunos estudiantes para declamar, entre otros poemas a mí me correspondió ensayar “La Perrilla” de José Manuel Marroquín, fui elegido y con ella fue mi primera presentación en público. Desde ese día la poesía será un referente en mi paso por la Normal como lo fue el pertenecer al equipo de fútbol.

En segundo b fui alumno de Teófilo Carvajal Polanía, ya era una leyenda como gran maestro de letras para las generaciones anteriores a la mía. De él recuerdo sus maneras de leer los poemas de José Eustasio Rivera, sobretodo “La paloma Torcaz”. De él traigo la academia tradicional de la enseñanza del español, ya en sus últimos años de maestro. Era el referente literario en Pitalito. Maestro bohemio, entre poetas, pintores y músicos; su casa la había convertido en Museo el que llamó “La Cueva de Zaratustra”. Mucho tiempo después me enteré que él había sido Alcalde de Pitalito en el régimen conservador, como lo fue el profesor de música y física, Pablo Portilla, precisamente en los días en los que Mariano Ospina Pérez visitó a Pitalito, de trágica recordación para los liberales de la época. En tercero b la tía Viela vuelve a ser nuestra maestra de Español y es con ella el estudiar la novela colombiana. En este año, 1975, se da el cambio de iniciar el proceso de formación de los maestros desde este grado, ya no en quinto. Ir a las prácticas a las escuelas Anexa a la Normal, Central, Montessori, Rojas Trujillo, fue encontrarnos con estudiantes de nuestra edad o mayores que nosotros. En este rigor fue ir dejando la postura adolescente y asumirnos con autoridad. Para los jueves por la tarde la Normal propone abrir diversos talleres de artes, teatro, culinaria, bordados, ambientales y otros, yo me inscribo en el de teatro. Este no avanzaría más de tres sesiones porque de repente el profesor Kóstar Peña no volvió a la Normal, siendo el maestro más querido por nosotros. Muchos años después, en los noventa, me entero que él había sido amenazado y debió salir, con lo que llevaba puesto, una noche de Pitalito, envuelto en colchones, en un camión rumbo a Bogotá.

El año siguiente, en cuarto B, la profesora de Español es de nuevo la tía Viela, era la directora de curso. Con ella es la poesía, el teatro, los ensayos, son las lecturas de “Las Venas Abiertas de América Latina”. En este año con mi hermano participamos en la propuesta de bandera a los 25 años de la Normal y fue elegida una de las nuestras. Para estos tiempos la tía me pasaba los poemas panfletarios de Juvenal Herrera Torres (obrero) como “Ellos son los violentos”, o de Leticia de Páramo (maestra del Distrito) el poema a los maestros colombianos.

Con esta poesía se abre en mí una nueva lectura de la realidad, no sólo colombiana sino también la latinoamericana y de todos los pueblos del mundo. Ahora la literatura nos muestra la dura historia y realidad de los pueblos chilenos, argentinos, brasileros, bolivianos, centroamericanos y se corrobora en las noticias diarias que no es diferente a la colombiana de la que poco dan cuenta los diarios y si estos poemas. Son estos los años de la Revista Alternativa, del Estado de Sitio permanente, cuando los maestros se convocan en Asambleas permanentes en sus luchas por un Estatuto Docente. Estos actos se abrían con actos culturales, algunas veces fui invitado a declamar la poesía panfletaria en boga para estos eventos.

En las vacaciones de mitad de año, la tía, en medio de sus quehaceres artesanales del repujado en cuero, al que ella ya se abría como otra opción laboral, me dijo, - léase este libro, era “Nuestra América” de José Martí. Este será el que ilumine el pensamiento clave para mi formación intelectual, el que me abre la mirada global desde lo latinoamericano, el que hila las gestas libertarias de los países americanos en un todo de independencia y autonomía, es la postura política de las letras hispanoamericanas. Con él tuve una lectura diferente a la engomada descripción del libertador Bolívar y la gesta de sus ejércitos narrada por Henao y Arrubla. Es el encuentro del Bolívar empeñado en luchas por la reivindicación del decoro, la honradez de cada americano, así lo describe Martí y nos enseña otros héroes, así los llama, a José San Martín en el sur de América y al padre Miguel Hidalgo en México. Martí une en una sola a la América Nuestra desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego. Luego, desde mis búsquedas, en su biblioteca encontré y leí el libro de Moema Wieser, “Si me permiten hablar, relato de Domitila Barrios” sobre la lucha de las mujeres de los mineros bolivianos, de cómo ella lidera un proceso de unidad para la organización y resistencia a través de un trabajo de comunicación de base, es el origen de las radios populares.

Por estos días la tía se fue a vivir al campo con su esposo, Demetrio Pardo. En vacaciones allá llegaba a leer en su biblioteca personal donde se destacaba una lujosa colección de tapa roja, la obra completa de Mao Tsetung, en papel comino. Tenía también libros de desarrollo agroindustrial de Japón donde había estudiado Demetrio.

En 1976, mi hermano Fernando en sexto –hoy once-, con el acompañamiento de la tía Viela, promueve y crea la emisora escolar. Con ellos se desarrolla en una buena disputa una jornada cultural y deportiva con participación de cada curso en diferentes manifestaciones entre concursos de declamación, teatro, canciones, en el deporte el fútbol, ciclismo, atletismo, baloncesto, entre otros. La práctica docente fue una tortura para mí, estuve a punto de claudicar, ya tenía cupo en el Departamental; el cambio de colegio me aterró. Este año fuimos de excursión a la Cueva de los Guácharos.

En quinto, 1977, la tía Viela renuncia al magisterio, y con su partida también desaparece mucha actividad cultural en la Normal. En este año entro al equipo de fútbol de mayores de la Normal para participar en el campeonato empresarial de Pitalito. Este año Fernando empieza a trabajar en la escuela de Contador unos pocos meses, en mitad de año sale para Bogotá, ha pasado en el Distrito y en la Universidad Nacional.

En 1978, en sexto, sucede un inconveniente con un maestro cuando una compañera lo denuncia por acoso sexual; todos los compañeros nos solidarizamos, esto sumado a varios inconvenientes con el desarrollo de las áreas de español e inglés nos llevó a presentar en un pliego de peticiones el cambio de los maestros respectivos. Este caso provoca la unidad de otros grados sumando sus propias inquietudes o descontentos sobre la cotidianidad escolar. Se desarrolla una Asamblea de estudiantes, así es que el paro se lanza general. A la mañana siguiente cuando llegamos a la Normal, por orden de la rectoría, a los estudiantes del Sexto B no nos dejaron entrar, algunos de Sexto A se solidarizan pero se cree conveniente que es mejor que ellos entren y organicen desde dentro al resto del estudiantado. Llamamos a la policía, pero antes que esto pase a mayores se logra una negociación a medias y que no nos sancionen.

En este año el sexto B es fuerte en fútbol y en baloncesto y en la semana cultural se destaca. En el último período, cuando varios ya nos habíamos presentado en la Nacional y teníamos el cupo, se dio un problema con unas bombillas que resultaron quebradas en una práctica de Física, el profesor Hernando Cardona no convino ningún arreglo. Varios compañeros, y de los buenos estudiantes, casi la mitad de nuestro curso no se pueden graduar, pierden los cupos en las universidades, deben repetir el año. Eran los tiempos de la lucha sandinista; en el discurso de graduación el tema central fue la denuncia de la intransigencia y el despotismo del maestro y del rector con su actitud somocista.

Tiempo después nos enteramos que el compañero del discurso y otros más pertenecía, desde estos días, a una célula del M-19. Con ellos había debate y claridad en sus argumentos. Unos murieron, otros se perdieron en el mapa.

Este año del 78 me presento en la Nacional y en el concurso de maestros del Distrito, el anhelo es continuar los estudios como la de los amigos del curso, pero es también estar al lado de mi hermano Fernando. Paso en la Universidad pero no como maestro en el Distrito, como sí lo habían hecho mis hermanas mayores y Fernando. Aspiraba a que mi padre me apoyara, consideraba que fuera posible hacerlo siendo que en la capital ya había familia, pero no fue así. Se cumplen las fechas para la matrícula, tengo que desempacar. Lo que sí se da es el nombramiento de maestro para trabajar en la Escuela de Palmarito de Pitalito, en la vereda de la finca de papá.

El 25 de enero tomo posesión en Neiva. Éramos seis maestros, cinco hombres y una mujer, la directora. Con ellos fue aprender los primeros trucos del oficio; ya en el trabajo real cómo llevar y presentar los libros de programación que no ha sido mi fuerte, del manejo de los tiempos y los procesos en el aula. En lo que no necesitaba asesoría era en preparar números para la actividad cultural.

En este año es conocer el trago y cómo se pierde en él la razón. Allí comenzaron las penas para las personas cercanas a mí, allí era el dejar salir los resentimientos juntos y estos no son con personas ajenas sino con las más cercanas, el distanciamiento con papá, los inconvenientes con los hermanos, el trasfondo es el no que recibí de seguir mis estudios en Bogotá.

La llegada a Neiva y a la Universidad Surcolombiana representa 4 grandes páginas de mi vida, para 20 años desde ella mis procesos de formación como maestro.

La primera página, 1980-1984

Cerrada la opción de la Universidad Nacional, para el año siguiente papá se ocupa de mi llegada a Neiva a estudiar en la Universidad Surcolombiana. A Neiva llego el 18 de marzo. En el estudio en este programa recuerdo con especial atención las clases de derecho del doctor Reinaldo Polanía; el primer libro que nos da a leer es "Lenin y el Estado", es mi primer atisbo consciente al marxismo. En medio de estas primeras lecturas, el doctor Polanía nos impulsa a una marcha de faroles por la defensa de la Educación Pública y de la Universidad Surcolombiana. En la

preparación de esta actividad, los estudiantes del diurno, de todas las carreras, salimos a entregar chapolas casa por casa por los barrios de Neiva. La respuesta fue masiva, desafortunadamente allí muere quemado el compañero de Educación Física, César Medina, hoy da el nombre al Coliseo.

Otra asignatura que recuerdo con atención son las clases de la historia de la contabilidad donde se estudia el origen de esta disciplina a finales del Medioevo y comienzos del Renacimiento, contado desde textos de Luca Paciolo, de cómo el comercio transforma la cultura medieval que va de la sociedad feudal hacia la sociedad capitalista desde el nacimiento de la burguesía. De ese interés compro el libro Educación y Lucha de Clases de Aníbal Ponce que subrayé con especial atención.

Del estudio de Contaduría no recogeré muchos logros, de la rutinización que implica el llevar los libros contables y sus lógicas. Mi atención se centra más en la organización estudiantil que era muy débil en este programa, pronto se darán estudios y reivindicaciones para sus procesos de prácticas y requisitos de grado.

Es de estos días cuando me llaman la atención la animación como se formaban corrillos por los pasillos del segundo piso en torno a dos maestros muy jóvenes, de Lingüística y Literatura, supe el nombre de Olga Tony Vidales el día que me entero de su muerte en un accidente automovilístico; al otro profesor no lo vuelvo a ver, porque ha viajado a estudiar un doctorado en la Universidad de Barcelona, España. Luego me entero que es William Fernando Torres Silva.

Desde ahí se empieza a hacer evidente mi mayor interés por la Literatura que por las cuentas de terceros, así lo fui pensando en el transcurso de esta carrera. Hasta el quinto semestre estuve matriculado, pero nunca pasé el área de Costos, cuando la estaba viendo por tercera vez decido renunciar a finales de 1983. No solo fue el peso de responsabilidad de estar fuera de la U lo que viví, sino también zozobra. En el primer semestre del año siguiente presento de nuevo las pruebas Icfes para mejorar el promedio de la época, de 256 pasé a 301. Con estos nuevos resultados me presento al programa de Lingüística y Literatura para comenzar semestre en agosto de 1984.

Ante la desmotivación a mi estudio en la USCO, me concentro en el trabajo de Campoalegre y mucho en la organización sindical. Pronto estaré trabajando con los líderes departamentales y con ellos fue conocer la diversidad de maneras de asumir la política nacional educativa y las maneras de actuar frente al Estado; de las formas de organización y luchas internas del sindicato. Al interior del sindicato

de maestros, FECODE, surge el Movimiento Nueva Escuela, en 1980. Sus dirigentes destacados fueron Abel Rodríguez Céspedes, que venía del MOIR y luego de FIRMES, en el Huila está Jaime Dussán Calderón, por esos días Presidente de la ADIH, subregional de FECODE en el Huila. En el Congreso Nacional del 82, en Bucaramanga, es elegido para la Junta Directiva de FECODE, en el Huila lo sucede Jesús Gamboa.

Estos son tiempos de intensa actividad sindical, de movilización social por exigir el mejoramiento laboral y prestacional de los maestros y de la Educación Pública en general. En el día se desarrollaban trabajos de base de concienciación sobre estas realidades con los maestros, de discusión de acciones de unidad y lucha; en la noche eran en la universidad con estudiantes en otras lógicas frente al aparato del Estado pero que a la hora de verse como estudiantes de una universidad pública requería organización y debate a las políticas de educación superior. De las Asambleas magisteriales a las estudiantiles en la USCO.

Fueron estos mismos tiempos los que requirió la organización de los maestros desde FECODE, forzar políticas educativas y públicas por la calidad de la educación, por el respeto a los derechos laborales y a la vida de los maestros, de los estudiantes y dirigentes sindicales. Fueron los mismos del atropello a los trabajadores y ciudadanos dados desde El Estatuto de Seguridad del gobierno de Julio César Turbay, manifiesto en persecuciones, torturas, desapariciones y asesinatos, de los dirigentes. En el 82 cambia el gobierno pero la Política Social permanece como la de la Seguridad Nacional desde los cuarteles con represión militar. Los maestros nos uníamos, con todo y confrontaciones internas pero siempre al frente en las convocatorias de la lucha de los trabajadores; era nuestro sindicato, FECODE, junto al de los obreros de Ecopetrol, la USO, los más fuertes. La respuesta al olvido o desatención al derecho a la educación como a los de la salud, vivienda, trabajo, era la movilización permanente.

Así es que, los maestros de Colombia, recordando las gestas de los maestros en el 60, cuando aún no había un régimen que los definiera ni reconociera, nos dimos a la tarea de preparar y marchar en pleno a la capital del país, el llenar la Plaza de Bolívar para presionar al Congreso y al Ejecutivo hacia su tarea de cumplir con la educación de un pueblo. Además, muchos de nuestros compañeros, siendo líderes, sino habían sido asesinados o destituidos, estaban en muchas cárceles condenados por rebelión, constituyéndose en presos políticos del régimen que se soportaba en la época.

Entre represión y amenazas, primero desde los pueblos, luego la concentración se va dando en las capitales de Departamentos, o en los cruces de las vías

nacionales. Todo el país está movilizado. Son cientos de buses en caravanas que se van encontrando y sumando en un solo aluvión hacia Bogotá. El 13 de mayo nunca fue tan inmensa, simbólica y significativa la Plaza de Bolívar. Miles de maestros de Colombia llenándola desde las 10 de la mañana. Eran las cuatro de la tarde y seguían sumando. Era grande el despliegue militar como lo eran los cantos y las arengas por la liberación nacional a todo sometimiento económico o político. Una Nueva Colombia emergía de los sectores populares.

El Movimiento Pedagógico tejía nuestro discurso, el de los maestros formadores de una nueva nación desde la escuela. Nunca el corazón se hizo tan grande como cuando avanzábamos en un solo empeño por entre los inmensos edificios de la capital por donde nuestras voces se hacían eco; desde muchísimas ventanas, desde tan alto, caían lluvias de papelitos blancos que nos alentaban en la tarea. “Todos juntos compañeros”, era una orden; la represión y el miedo nos hacía estar atentos; las desapariciones eran historias diarias. Ese día Abel Rodríguez se constituye en símbolo nacional, su voz clara, reposada, un tanto gutural, nasal, pero recia, anunciaba el cambio de los tiempos. La esperanza del surgir de un nuevo país se hacía cierta...

Desde estos actos surge la resolución popular por ser autónomos y el emprender el cambio hacia una Constitución para una Nación que se sumara al ideario de José Martí, una América Libre y Soberana. Así se encendía esta palabra...

La segunda página, 1984-1991

En 1984 he sido trasladado a la escuela María Triana de Ferro que queda al lado del Colegio Eugenio Ferro Falla de Campoalegre. Con Napoleón y María Eugenia Gómez, maestra laboyana, quien trabaja conmigo en la escuela, nos postulamos como Nueva Escuela a la Junta Directiva de maestros del municipio. En 1985, una de las primeras tareas en la que nos empeñamos, además de lo sindical, fue ocuparnos de una acción cultural que trascendiera la escuela, fue así como organizamos y desarrollamos La Primera Semana Cultural de Campoalegre. Logramos apoyo del Alcalde de la época, las Jefaturas de Núcleo, padres de familia, grupos artísticos del municipio y de la Oficina de Extensión Cultural de la Universidad Surcolombiana. El profesor William Fernando Torres era el director de Extensión. Fue el primer encuentro con él.

En 1985 se da la elección de los delegados para definir a los que irían por el Huila al Congreso Nacional de FECODE en Pasto. De seis para este municipio, logramos llevar para Nueva Escuela 3 delegados. Para Campoalegre logramos un

cupo, el que me conceden. Para este año asisten delegados de las Universidades Públicas, con ellos viajamos en una misma buseta Neiva-Pasto-Neiva. Esta fue la oportunidad de conocer más de cerca al profesor Luis Ernesto Lasso, maestro de Literatura.

El encuentro con William Fernando Torres, la revista Rasgos y su equipo...

En agosto de 1986, logro el traslado para Neiva, a la Escuela Central Ricardo Borrero Álvarez en la jornada de la mañana. Para esta fecha estoy iniciando el quinto semestre de Lingüística y literatura. Desde el semestre anterior había iniciado conversaciones de manera informal con el maestro William Fernando Torres, en su oficina de Extensión Cultural que dirige. De ellas va surgiendo la idea de crear una revista universitaria, ante la ausencia de espacios de expresión de los estudiantes de la universidad. Se requiere primero conformar el equipo que implica la producción de una revista, de sus propósitos y la conformación del equipo de realización, de los recursos económicos. Presento el proyecto al rector, Ricardo Mosquera Mesa, quien aprueba su edición.

Por esta época los estudiantes de la universidad, sobre todo los de literatura, teníamos dentro de nuestros hábitos el Cine Club dirigido por la Casa de la Cultura de Neiva. A la salida de éste la ruta era ir llegando a Rayuela, taberna que funcionaba en la carrera 4ª con calle 14, el sitio de los artistas de la ciudad. Por estos caminos fui encontrando los compañeros con quienes hacer la revista. Yineth Angulo, dos de sus amigos, pintores ambos, Gerardo Naranjo y Oscar Suárez, con ellos a dos estudiantes de literatura, Patricia Campos y Ademir Agudo. Así nació Rasgos, no sin esfuerzo, sobretodo el trabajar con personas que recién empiezo a conocer. Son nuevos diálogos. Ahora encuentro a personas que tienen búsquedas similares, desde donde la lectura del mundo se hace desde sensibilidades que se comparten, se exploran formas creativas, estéticas desde la música, la plástica, el teatro. El Grupo Rasgos entra al grupo de teatro TEUS que dirige Alfonso Orozco; Gerardo y Oscar nunca lo compartieron.

Mil novecientos ochenta y siete, ochenta y ocho, ochenta y nueve, años de recrudescimiento de persecuciones, ejecuciones extrajudiciales, los desaparecidos. Son los del Estado de Sitio como política oficial desde donde los gobiernos resuelven cualquier reclamación social a la fuerza, el paramilitarismo se consolida. Era ésta una democracia sin sujetos, la política una palabra vaciada de su significado. Son los días cuando se hace coro por Latinoamérica la canción "Desaparecidos" de Rubén Blades denunciando este crimen generalizado, también su canción "Buscando América", pero aquí llama a los pueblos a "romper

las cadenas y echarnos a andar...”, como la de Pablo Milanés en “Buenos días América” que madruga unida y fuerte...

Todos los análisis de coyuntura de este país y de Latinoamérica, los muestra a merced de las políticas globales: Reagan, Thatcher, Bush, FMI, Pinochet, Videla, Turbay, Belisario, Barco. En Colombia las salidas de la resistencia son pocas, el M-19 se la juega por la democracia sin las armas, las FARC abren el espacio desde la UP, y a todos los van matando y con ellos a los estudiantes, sindicalistas, maestros, sacerdotes, periodistas, teatreros, poetas, a todo aquel que levante banderas por la justicia y la autonomía.

El maestro en la escuela

Para contar la historia de este país, como corresponde a la pertinencia de la escuela, decide hacerlo desde el ritual que invocan la poesía y el teatro y es la imagen su eslabón. A ésta primero, con los niños, la encuentran desnuda y ensimismada en la belleza misma en unos poemas de Keats, o festiva en Pombo para jugar y reír, nostálgica en Juan Ramón Jiménez...; pero, como corresponde a estos tiempos, también son testigos de ella verla amorosa o desgarrada en las metáforas de Antonio Machado, Miguel Hernández, García Lorca o Rafael Alberti. ¡Qué maravillosos fueron los días con Rafael Alberti cuando se dieron a la tarea de representar su poema, “Buster Keaton busca por el bosque a su novia que es una verdadera vaca.”!

Uno de estos días en la escuela...

... Todos los niños estaban enamorados de Lina, al comienzo la miraban de reojo, luego le hacían coro y fueron apareciendo papelititos...

“El rostro de Lina/ La lluvia es como Lina, bonita/y su cara es transparente/como una gotita de lluvia./Cuando la veo/mi corazón salta de felicidad/y me dice ...Lina... Lina.” Esto lo escribió Yohan Mauricio Camacho, en la Pajarita de Papel N° 2 en 1990.

Sin pretensiones, sencilla, en la misma fiesta de la alegría de la infancia cuando todo es de todos, ella, como todas las niñas y todos los niños, participaba en cada actividad del curso, si la izada que el teatro; que una celebración, un poema, una canción... Ella como todas, pero no pasaba desapercibida su belleza, sobre todo la de su cabello, su volumen de ondas castaño y rubio a la vez. Una mañana en su lugar no había lugar ni estaba ella, era extraño el desacomodo del salón, entonces el maestro preguntó que qué era lo que había pasado... Nadie dijo nada, sólo, en silencio, la dirección de la mirada de algunas

niñas guiaron la suya al fondo, a la última fila..., unos ojos enormes entre unas cejas más claras, oscuras, la mirada profunda entre asombro y tristeza encajados entre una boina que oculta su cabeza rapada... Desde ese día Lina desapareció a toda convocatoria, ya no volvió los sábados en las mañanas a hacer teatro, tampoco escribió más para la Pajarita de Papel, ni asistió al paseo de fin de curso a San Agustín, donde presentaron la obra de teatro, "Los encuentros del caracol aventurero". Aquel fin de semana, lo justificaba ella, había sacado sin permiso dos uvas de la nevera; cuando su papá llega -un camionero-, la madrastra le cuenta... Él con tijera en mano la trasquila como castigo y lección. Tienen que raparla. 1990, Escuela Central de Neiva.

En 1989 se expide el Decreto 2737, mediante el cual se reglamenta el Código del Menor. El miedo de los niños de hablar son fundamento para crear un espacio de expresión más allá del aula, aquí se consolida la idea de la primera revista "Pajarita de Papel".

La otra realidad, o la misma..., el país que duele...

A la par de estos días en la escuela, de festín y verdades, en los otros entornos eran de una realidad dura, la personal económica no era fácil; siempre rondaban las deudas; el salario poco, muy poco, lo que quedaba era para comprar libros, sobretodo de poesía, en ventas de segunda, lo otro se arrebatava para las cervezas con los amigos, a los ensayos de teatro de los sábados no faltaban las gaseosas con los niños. Leer a César Vallejo me emparentaba con ese dolor cáustico del poeta peruano; me hermanaba y fortalecía, mientras más claro el devenir más sensible se es al dolor de todo lo que trae la pobreza del mundo. Eran los tiempos también de las lecturas de León Felipe y su exilio de la España franquista. Miguel Hernández ocupa el corazón de manera especial como lo venía siendo Antonio Machado, Federico García Lorca y luego serán todos sus compañeros de la Generación del 27, Alberti, Salinas, Aleixandre, Cernuda, Dalí, Buñuel; se confirma la alianza de las artes en lo que fue la organización de las Brigadas Internacionales que van desde París, ahora con Neruda, Picasso, Vallejo. Los poemas de "El Niño Yuntero", "Nanas de la cebolla" me estremecen como los del "Silbo vulnerado", "El rayo que no cesa", "Las Cárceles", las que se arrastran por el mundo me cosían el alma a jirones sabiendo esta misma realidad viviéndose ahora en el país.

Leíamos poesía, los cuentos desde las selecciones de Borges, a Cortázar, a Dylan Thomas, escribíamos, se hacían planes.

En Colombia la violencia es más cruda, el paramilitarismo está a sus anchas. Toda lucha era perseguida, los líderes eran encarcelados, desaparecidos y en la escuela se cantaba con los niños, se hacía teatro, se escribía poesía. Por estos años la compañía teatral “La Candelaria” del maestro Santiago García hace la tarea por pueblos y ciudades colombianas, la de hacer memoria de la historia de este país en medio de la guerra interna. En 1989, a su paso por Neiva, el periódico “Espiral”, proyecto de comunicación en el que acompañó a Patricia -la pequeña-, entrevistamos a Francisco Martínez, y nos habla sobre el sentido y proceso de su trabajo teatral y cuenta cómo la preocupación del teatro nacional en los 70 era la de reconocer la no asistencia de los trabajadores a las salas de teatro, porque ellos están en su primer interés y encontraron como razón el que éste no tratara sus asuntos; así es que empiezan a contar las historias, no desde los que la escriben, sino desde los que la hacen. Nacen “Nosotros los comunes” y así las demás como la que por esos días presentaba, “Corre, corre, Carigüeta”, donde trata la tragedia del fin del Inca Atahualpa, “como estratagema de dar cuenta de la realidad”, afirma el maestro Santiago García en la entrevista.

En estos días me doy a la tarea de montar con los niños la historia de la creación desde un relato huitoto, recogiendo el personaje del Carigueta de la obra de la Candelaria. Para tener una música propia, invito en vacaciones a la finca a Leonel y Nelson Castañeda –guitarristas- y a Germán Murgueitio –percusionista, además de mimo-. Con el guión en la mano y ellos con sus quenás, guitarras y tambora, íbamos leyendo y escribiendo y grabando cada sonido que se mezclaba con guaduas y piedras, piedras y piedras chocándolas fuera y dentro del agua, en la quietud de los guadales con sus trinos de pájaros o los del vaivén del viento en sus hojas. Fui a Colcultura y hablé con Douglas Cavanzo, para la posibilidad de tener aporte económico, elaboré el proyecto pero este se perdió entre los apuros del día a día de la escuela, de la universidad, de este país de miedo. Sí, eran los días de miedo, siempre había la sensación de persecución por estar trabajando proyectos culturales, de poesía y teatro alternos como convocatoria hacia la movilización permanente en la tarea de construir un país decente, justo. Y siempre la realidad y el Estado daba motivos para seguir teniendo miedo.

En la Universidad Surcolombiana primero las fuerzas del Estado desaparecen a Tarcisio Medina –estudiante de Lingüística y Literatura-, años más tarde, primero desaparecen y luego aparecen asesinados, Reinaldo Cuenca y su compañera Liliana –les amarraron una granada en sus manos y la hicieron estallar, sus cuerpos fueron hallados en las inmediaciones de Neiva-. El día de su entierro hubo arengas en la iglesia por las posturas indefinidas del cura ante la evidencia de la participación del aparato militar en este asesinato. Ellos eran pareja y dejaron a un niño de menos de un año...-, eran compañeros con quienes se reclamaba justicia y derecho a la protesta por salarios dignos para los

trabajadores, por una educación pública de calidad, por el manejo equitativo y transparente de los recursos del Estado...

El día del entierro, nos salvamos de ser cogidos luego del sepelio que fue de tensión desde la salida de la catedral hasta el cementerio. Fuimos acosados por la policía hasta hacernos correr por los cambuches de las orillas del río las Ceibas. De repente todo se silencia. A la hora salimos y todo está en una clama extraña. Cuando los nuestros nos recogen en un taxi, al llegar a casa nos enteramos que han asesinado a Luis Carlos Galán Sarmiento, candidato a la Presidencia de Colombia. Todas las fuerzas armadas se repliegan a acuartelamiento de primer grado.

Mientras estos afanes pasaba muy de cuando en cuando, en el trabajo diario con los niños de la Escuela Central se iba configurando la pregunta por encontrar espacios de creación desde el aula; y es donde se devela la poesía como eje fundamental de formación; entre el desarrollo lector es prioridad la literatura infantil y siempre presente la escritura de sus percepciones. Las producciones de los niños evidenciaban calidad estética, esto había que compartirlo y evitar siempre el olvido; entonces nace "El tren de la luna nueva" donde se recogían estos primeros escritos. Estamos en 1988, al siguiente año la producción mejora, hora con el aporte de Gerardo Naranjo, aprendo detalles de la diagramación e ilustración de este tipo de publicaciones: así nace "La Pajarita de Papel", revista infantil que editará dos números y un tercero quedó en machote. Este trabajo mereció una publicación exclusiva en Pretextos, magazín literario de la Secretaría de Cultura dirigida por el poeta Guillermo Martínez González, el editor, Leo Cabrera, elige para ilustrarlo, dibujos de Federico García Lorca. A la par de esta producción impresa es que ha ido creciendo el teatro como espacio de expresión colectiva en la escuela: primero fue "Amal, el cartero del Rey", de Rabindranath Tagore; "Buster keaton busca por el bosque a su novia que es una verdadera vaca" como homenaje a Rafael Alberti; "Rafuema, el canto de la creación", desde la poesía aborigen americana. Este proceso se vive entre 1986 y 1992 acompañado de viajes a San Agustín cada año con los niños.

En 1987 llega a la USCO el maestro Rubén Jaramillo Vélez, quien da un Seminario sobre la Modernidad, este va a influir en el cambio de la mirada que se construye sobre el papel de los intelectuales en la historia de occidente, precisa las lecturas y el sentido de la práctica pedagógica, del sentido de la escuela y el proyecto a largo plazo de nación. Es la modernidad en los discursos que vendrán a plantear nuevos retos en la etapa de evaluación de calidad de la Usco que por esa época se vivía, era yo representante al comité de evaluación y de práctica. Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Gutiérrez Girardot, George Steiner serán los autores leídos con atención en la apropiación desde la cultura literaria de la

realidad. Por estos tiempos se da un taller de guiones de cine con el cineasta Lisandro Duque, luego será un taller de narración oral escénica dictado por Francisco Garzón Céspedes.

A finales del pregrado la Teoría del discurso en las clases del profesor Justo Morales y la profesora María Teresa Morales, se encuentran con las lógicas desarrolladas con los niños en sus producciones escritas. Esta Teoría enriquece las búsquedas pedagógicas hacia el sentido de los discursos personales de los niños de la Escuela Central. Luego del grado fue seguir compartiendo lecturas con el maestro William Fernando, ya Gerardo y Oscar han salido para Bogotá, con la Pequeña y Ademir continuamos el proyecto del mural de Espiral en el pasillo de Lingüística, Gerardo y Oscar viajan para colgar el mural, luego acompaño a la Pequeña en su empeño de sacar el periódico *Espirales* que arriba mencionamos, donde Gerardo, entre Bogotá- Neiva, hace su aporte con el diseño. Aquí, además de la entrevista comentada a Santiago García, está también la que se le hizo al profesor William donde presenta un diagnóstico de la educación en el Huila, de los maestros, de cómo sus clases resultan ser desarraigadas, rutinarias, que no potencian la creatividad, y desde el autoritarismo no forman para la democracia...”

En 1988 el grupo Rasgos está en pleno en Bogotá para asistir al Primer Iberoamericano de Teatro; son los tiempos del terror narco impuesto por Pablo Escobar; entre las amenazas de bombas. Para la clausura se presenta el grupo catalán *L'Comediants*, que con su obra “Los demonios”, en el marco de las ruinas del Palacio de Justicia, colocará la impronta universal del teatro contra el terror que se erigía ahí, como su símbolo nacional, a tres años del magnicidio que aún hoy 22 años después se pretende dejar en el olvido y sin determinar y juzgar a los culpables. Esa noche del 2 de abril, en la Plaza de Bolívar, fue difícil contener las lágrimas, por el horror tan cruel como el silencio al que la historia del país está sometido. En 1990 iríamos al Festival pero había otro motivo; Óscar Suárez, nuestro pintor, ilustrador y diagramador de Rasgos (Revista de 1986), ya convaleciente de los efectos de un terrible accidente que había tenido meses antes, ebrio de dicha y alcohol al salir de su presentación como pianista en un Hotel del Norte de Bogotá, donde estaba estrenando contrato. De este salió pero no del siguiente en el mismo sitio, la autopista Norte en similares circunstancias, en 199__. Se nos fue un hermano, el más corrido de todos, el más anarco, el más espiritual. En 1990 desde la amistad con el maestro William Fernando conoceré a Alberto Motta, artista plástico, pintor y fotógrafo, en Bogotá con su asesoría compro mi primera cámara fotográfica, un Nikkormate modelo 72 a un coleccionista de cámaras; con ella se abre un lugar, ese antiguo deseo de expresión, la fotografía.

La tercera página, 1991-2001

Cuando salen de la escuela los niños en quinto, los que había tenido desde tercero, hacia instituciones de secundaria, en 1991, intento hacer gestión para que sean recibidos en el Colegio artístico Ceinar, y de ser posible el que me permitan ser maestro allá y me permitan continuar el proceso que llevaba de formación desde un componente de creación y reflexión de las realidades de los niños. Esto no fue considerado por la rectora, así que al verlos partir, decido que, para mí, también era la hora de partir, de cambiar, pues lo que venía era repetirme y como propuesta ya estaba lista para escribirla. En alguna oportunidad buscando sitios de recreación para los niños, conocí El Parque La Rebeca, allí había una Biblioteca Infantil, pero siempre la encontré cerrada con diferentes pretextos. Supe que era atendida por una maestra en comisión ante el Instituto de Cultura Departamental quien era responsable de la misma. Así es que, ahora busqué la forma de llegar allá. Primero, con varios funcionarios del Instituto, incluido el director de la época, Guillermo Liévano, había coincidido en los talleres de narración oral de Francisco Garzón y en el de Cine de Lisandro Duque, y segundo busqué el apoyo de Teódulo Guzmán, que seguía siendo Diputado por el Partido Liberal. Guillermo me pidió el proyecto que sustentara la solicitud de mi llegada ante el Gobernador, Julio Enrique Ortiz. Así fui nombrado en Comisión como Coordinador de la Biblioteca Infantil del Parque La Rebeca, dependencia de la Biblioteca Departamental Olegario Rivera del Instituto de Cultura del Huila.

Con el acompañamiento grato de la directora de la Biblioteca, Ana Luz Castro, revisamos el estado en el que estaba la Biblioteca, los libros, su listado, y definimos el plan de trabajo. Lo siguiente fue limpiar, adecuar el sitio que estaba convertido en bodega del proyecto de mantenimiento de zonas verdes que Hocol prestaba al municipio y entre ellas la administración de este Parque.

Este momento coincide con la formalización de mi relación de pareja con María Liliana Díaz; quien ya estaba en gestación de nuestra primera hija. Ella es quien me acompaña en la organización de la biblioteca; se dan dos momentos de mucha alegría pero económicamente no estaba preparado para esta responsabilidad de la vida de pareja.

Mi vida de pareja y el trabajo en la Biblioteca es también alterno al estudio en la Especialización en Comunicación y Creatividad para la Docencia que ha pensado, diseñado y agenciado el maestro William. El clima de mi vida personal es tan fuerte, tan convulso en esta época, que el estudio es bálsamo pero no tendré la energía para alcanzar a concretar mi proyecto de tesis que se había definido

desde la investigación de los discursos de los niños de Neiva desde los dibujos que hacían. Nunca hice grupo, nunca estuve para definir la tesis; así, este compromiso personal, y que era también con mi pareja y mi hija queda a la deriva.

Por estos días, viviendo en Campo Núñez, una noche, estaba ensimismado leyendo *Las culturas híbridas*, acababa de comprar el libro, llega Jaime Ruiz, Jefe del programa de Artes, para invitarme a que cogiera la cátedra de Historia del Arte I del Programa de Artes Visuales de la USCO, que por motivos de quejas de los estudiantes no recibían al maestro asignado. No hay tiempo para decidir y acepto el reto acompañado de la alegría de María. Lo que se viene es compartir lecturas y preguntas con la primera y segunda promoción de estudiantes de Artes, los de séptimo y octavo semestre, mi primera experiencia como docente universitario, con ellos acercarme a procesos de creación visual, es encontrar a los estudiantes más jóvenes que no conocen, no saben de la producción artesanal en el departamento, para ellos la artesanía resulta ser un arte menor que no merecía mirada alguna, pero también a estudiantes de la antigua Escuela de Artes ya formados desde la experiencia como artistas plásticos regionales con quienes se dan diálogos e interés por las nuevas maneras de abordar de las artes presentes en los textos de García Canclini. Cuando me presento a la convocatoria para mantenerme con el curso, luego de dos semestres no cumplo con los requisitos exigidos.

Para el trabajo de la Biblioteca ya he conseguido a estudiantes de once para que prestaran su servicio social con un proyecto de acompañamiento de los procesos de lectura en las escuelas, primero del entorno de la biblioteca. Allí los tiempos de trabajo abarcaban el ciento por ciento; con la relación con artes, allá se ofrecieron talleres a los niños desde matrículas abiertas que se ofrecían para los horarios de los sábados en las mañanas. Estando en las reuniones del Instituto de Cultura, a las que siempre fui invitado, conocí al Papi Tovar y su inquietud de desarrollar un proyecto de música para niños, logré entusiasmarlo para que lo ofreciera desde la Biblioteca, así él llega a trabajar conmigo en ese espacio. Con el Proyecto lector, a los estudiantes bachilleres, se les formaba como gestores de lectura para niños con talleres de narración oral que ofrecía el Instituto asignando a Álvaro Gasca; yo ofrecía el taller de escritura y el del uso del libro y el niño.

Como Coordinador de la Biblioteca Infantil se me facilitó una pasantía en La Fundación Rafael Pombo en Bogotá, también asistí a los Encuentros de Bibliotecas Infantiles, participé en el Plan Nacional de Bibliotecas que entregó como producto un Proyecto de Política y uso de las Bibliotecas Públicas para el Huila. Este último, agenciado por el Colcultura cajas de libros para cada Biblioteca Municipal, muchas de estas cajas se perdieron al dejarlas abandonadas en el sótano de la gobernación, algunas que llegaron a su destino poco se da cuenta de

ellas, algunos comentarios corrieron de que habían resultado en las casas de gestores o políticos de los pueblos.

Con 120 jóvenes, entre muchachos y muchachas de los colegios Ciudad de Neiva, Latinoamericano, Departamental, Instituto Técnico y la Escuela Normal, se ofrecía servicio mañana y tarde, y los viernes en las tardes, cada grupo de cada colegio preparaba una dramatización del cuento que ellos escogieran. El parque se llenaba de niños, entre doscientos y trescientos asistían cada ocho días en las tardes. Con el Papi Tovar alcanzamos a hacer una presentación ya con su Escuela de Rajaleñas. Digo alcanzamos porque, desafortunadamente nunca publicé este trabajo, nadie hizo seguimiento a lo que hiciera o no, o si se hizo no tomó nota de todo lo que aquí se estaba haciendo, porque me llegó una nota de traslado para una Escuela en la Jornada de la Tarde.

El resultado de estos tres años se perdieron como proceso cultural para los niños al ser desconocido por un Secretario de Educación, a pedido de un jefe de núcleo; ambos consideraron que era prioritaria mi presencia al frente de 30 niños. En enero de 1995 debo presentarme en la Escuela Francisca Borrero, en el barrio Quebraditas. Fue llegar a una escuela en la tarde como condenado, pero donde encuentro unas maestras maravillosas como sus niños.

En marzo de 1991 a mi padre le descubren cáncer, en diciembre formalizo pareja con María Liliana, el 28 de febrero del año siguiente muere mi padre, en marzo inicio estudios en la Especialización en Comunicación y Creatividad para la Docencia y llega invitado a dar inicio a la maestría el maestro Enrique Vargas con quien se crea una corta amistad que me provee de reflexión en torno a la imagen y su impacto en la memoria, en abril inicio el trabajo en la Biblioteca del Parque La Rebeca, el 31 de agosto nace mi hija María de las Estrellas. En diez y siete meses la dinámica de mi vida se transforma desde sucesos que en ella se van dando, uno de ellos natural y radical, los personales sin la debida proyección y el laboral en una actitud vehemente, al ver la desidia como se atendía ese espacio de los niños, y sobretodo que este debía suplir la ausencia de los libros aptos para su desarrollo lector que no existían en las escuelas.

Mi padre muere; mi vida toda se trastoca; muchos silencios y abandonos en el alma. En mi vida de pareja, a pesar del amor, no estaba preparado para ella. María había sido mi conquista, nunca mi amiga; a ella tampoco la conocieron mis amigos, fue una relación con una jovencita que no acerqué a lo que vivía con mis amigos. Cuando establezco este hogar, hay un gran arraigo con mis amigos, con el vuelo que ellos le habían dado a mi vida personal, a mis búsquedas, a mi lugar en el mundo como actor, como creador, como persona que se ajusta a mi

condición de desarraigo y mi actitud de resistencia a toda autoridad; con ellos encuentro la música y el verso preciso para ubicar mi voz justa en mis rabias concentradas por años, contra todo, contra todos; Pink Floyd y El Muro, Led Zepellin y su La escalera al cielo, Black Sabbath y su Black Sabbath (Sábado negro). La vida de pareja, el cómo y con quien resultó, no encontraría acomodo en esa otra parte de mis búsquedas porque esta última también fue. Mis amigos nunca ajustarían con María, y peor aún, María que ya conocía a William, a él que siempre supo y facilitó nuestros encuentros, a él también lo distanció que por el alcohol, a él lo culpaba de mis ebriedades.

Todos mis amigos se retiran...

Aquí comienza un quiebre para este hogar. El alcohol sigue siendo permanente, la manera de abordar el recuerdo de mi padre, el dolor de su partida que dejaba demasiados vacíos; eran rabias que se manifestaban en familia. Quizá fuera la demasiada dependencia a la aprobación de papá. Mi hija nace en medio de esta crisis ahogada en alcohol; mis amigos ya no están, no se acercan; la soledad es más grande. Entro a Alcohólicos Anónimos, conoceré gente maravillosa, y ahí a un amigo, Bernardo Arango Tobón, maestro de arquitectura que llega de la Universidad de Antioquía. Él será un punto de apoyo para soportar y aclarar estos tiempos, él me exige que debo escribir como mínimo una página diaria. Allí estaré dos, casi tres años, pero luego vuelvo al alcohol, solo, sin mis amigos; me separo una, dos veces de María, el amor se deteriora, pero el hogar, nuestra niña nos requiere nos acerca, compramos una casa en un barrio nuevo, en el Vergel, para estos tiempos mi familia está muy distante.

Aquí se abre la oportunidad más linda de reconstruir el hogar. Un barrio nuevo, para estos días trabajo en CIDCA, los vecinos son jóvenes, varios profesionales, otros, los mayores pensionados y el barrio necesitado de organización con el problema de las basuras. Dentro del vecindario hay unas señoras de Pitalito, vecinas en El Jardín, quienes habían sido muy amigas de mi mamá y coopartidarias de mi papá. Con ellas emprendimos, como antaño ellas con papá, la organización de la Junta Comunal en la que voy a ser elegido su primer Presidente. A las convocatorias respondían 50, 80 personas adultas y se inicia un proceso de transformación de los entornos y a hacer presencia en los organismos municipales para la atención de los asuntos de una comunidad.

En estas estamos cuando se presenta otra situación que nos va a fortalecer como organización y es la amenaza de perder la mitad del parque por parte de los constructores de OKALA. Aquí cada uno recuerda su pasado comunal de los padres y es que nos hallamos con la experiencia de varios vecinos: Hugo Javier

Peña, ingeniero ambiental, quien era el director del Parque Los Picachos y Alexander Pastrana, economista trabajando con la Fundación Social, ellos venían del barrio Las Granjas, ejemplo de experiencias comunitarias; también está Hernando Losada, abogado litigante; Jesús Home, contador quien trabaja en la Contraloría Departamental; Alvaro pensionado de la policía, un vecino de Garzón ya mayor y su esposa doña Doris, siempre atenta, nuestra primera secretaria, sus hijos ya jóvenes acompañando el proceso; Edgar Serrato, maestro cooperativista; Teresa, Matilde y las vecinas laboynas, teodulistas, varios jóvenes universitarios, entre muchos más. Todos decidimos ir a las vías de hecho con una campaña de siembra de árboles en todo el contorno del parque, y para legitimar el hecho los matriculamos en La CAM, como manera de protegerlo. De inmediato fueron notas de revisión de los planos, ante Planeación Municipal y siempre las ausencias o demoras del representante de OKALA. Descubrimos que ya se agenciaba un nuevo plano pero rescatamos el original y desde ahí comienza el éxito de nuestra postura. Sumamos a la reclamación el compromiso de la constructora de entregar terminado el parque, que hasta ahora era un solo pastizal y botadero de basuras de algunos. La postura de la constructora era a negarse, a demorar las cosas, la gente se va olvidando, pronto deja de responder; los únicos persistentes fueron los mencionados, pero algunos viajaron, otros vendieron, y así fui quedando solo con el compromiso de presidir la organización.

En esos días se producen varios derrumbes de la banca de la carretera por un costado del barrio; descubrimos, además la presencia de varios nacederos que eran vertientes de la quebrada de La Toma, la recorrimos con vecinos y descubrimos su deterioro, también vimos cómo en la parte de abajo del barrio cerca del cauce de La Toma ya estaban ubicados postes y andenes bordeando lotes para nuevas construcciones y cómo allí dentro de esos espacios habían nacederos. También hay inconvenientes con constructoras vecinas cerrando vías de acceso que al revisar los planos ellos los violaban. Cuando sucede el derrumbe levante un derecho de petición ante Planeación Municipal donde colocaba en trece puntos todos los hechos a resolver para el barrio. No lo contestaron y de inmediato fue la tutela. Esta tutela la interpongo directamente ante el Tribunal Superior de Neiva. Me contestan concediéndome la tutela y con ella ordena a la Alcaldía de Neiva y a su oficina de Planeación Municipal cumplir con cada solicitud ahí expresa. Con esto se reactiva la acción en el barrio. Estudios de Ingeominas son garantes de la acción para corregir la vía y los derrumbes, se ejecuta a la Constructora para que termine el Parque, hacemos planos para una biblioteca virtual con la mitad en una especie de mini mediatorta, cancha de baloncesto, parque de los niños y la mitad la dejamos para senderos entre un bosque pensando en los 50 y más años cuando el tiempo pasara existiera para el descanso, esto no sin el reclamo de algunos por querer convertir esto en una sola cancha de fútbol.

Desde los comienzos de la Junta habían surgido algunos inconvenientes con la pretensión de algunos vecinos, congregados en la Legión de María, junto con sacerdotes de la parroquia de levantar una iglesia en el parque, situación que no compartimos, pero les planteamos que colaboraríamos para hacer actividades de consecución de un lote para levantar la capilla. En estos días, en 1998, nace en el hogar nuestra segunda niña, Alejandra Sofía, una fiesta será siempre ella, una pajarita muy atenta pero dándose su despiste para mayor encanto.

Por esta época también soy invitado a ser parte del grupo de Formador de Formadores de las Radios Comunitarias por invitación de la Unidad de Radio del Ministerio de Cultura. Mi niña Alejandra Sofía tiene 4 meses, en una de las venidas la encuentro muy malita y antes de salir a Bogotá en el vuelo de las dos de la tarde el doctor Vásquez la atiende y le da una droga y salgo ya tranquilo, estando en Bogotá, la niña debe ser internada esa misma noche, tiene dengue hemorrágico y yo nunca me entero, la mamá me da a entender que están en casa para que no vaya a perder el taller, el domingo siguiente ya el dengue está controlado pero recae por gastroenteritis. En el hotel Nueva Granada donde estamos hospedados, el miércoles en la mañana recibo una llamada, es la mamá de María para avisarme que la niña está muy grave. A pesar del inconveniente de abandonar el curso, Yannine El'Gazzi, la coordinadora de la actividad ordena un pasaje en avión y llego a levantar a mi niña que ya no respondía a droga, a nada.

Cuando llego a la clínica, a mi Alejandrita, la abrazo, sin tocarla, la recorro colocando mi alma en mis manos, ella me siente y deja salir un aliento de sonrisa la cojo de la mano y respirando hondo nos vamos hallando y ella va saliendo y sus ojitos empiezan a ser otros. María se ha derrumbado luego de tantas noches en vela, me ha entregado la niña y ahora debe ser de inmediato llevada a los Seguros y dan orden de internarla. Dejo un momento a la niña y voy con María a los seguros. Parece la sala de enfermos de un campo de concentración, todos tirados en el piso, a cual más, más grave, entre ellas María, intentamos salir y no la dejan por lo delicado de su estado, con dolor debo dejarla y salir corriendo a ver de mi Alejandra. Como un milagro la niña se va recuperando y ya el sábado puede salir. María, esa noche del miércoles se escapa del edificio de los Seguros Sociales en medio de un torrencial aguacero y llega a la casa de su mamá, donde recibirá atención y se recuperará.

En el barrio he tenido un inconveniente con un vecino que iba a montar una cantina en la casa de al lado a la mía, con notas ante control urbano evito que esto se dé. La Legión de María aprovecha para hacer una nota contra mí y renuncio a la Junta, no sin antes dejar documentos e informes de dónde iba el proceso de respuesta de la administración a la Tutela. Todo se abandonó, aunque tampoco se concedieron espacios públicos para construcciones particulares como resultan ser

las iglesias. Hoy el Vergel posee uno de los parques más bonitos de la ciudad, aunque el proyecto de la biblioteca se abandonó como la pérdida de zonas verdes que por Ley le corresponden.

No recuerdo las circunstancias de asistencia a una conferencia del doctor Carlos Julio González Villa, en la Universidad Antonio Nariño, ahí me acerco a él y le comento de mi padre, que sabía de la amistad que papá había tenido con el papá de él. Él lo reconoce y me invita a su consultorio. Aquí se inicia una amistad que se alterna con su profesión como psicólogo clínico al pedirle el favor de que me atienda para comentarle de mis inconvenientes de pareja; en estas sesiones fui llegando también al dolor con mi padre. Fueron muchísimas sesiones que sosegaron los asuntos con mi padre como algo que debía ubicar en su lugar y se ritualiza su presencia para sanar toda herida; lo que sí es irreversible es la separación de María Liliana, donde se fueron sumando agresiones verbales de ella y físicas mías desde los mismos descontentos, a pesar de haberse dado en un momento donde compartimos el trabajo en un proyecto muy interesante con la ONG Nuevo municipio.

Trabajo desarrollado por la invitación ofrecida por la intermediación de Ricardo y Patricia con Cecilia Castro de Salavarrieta, de la ONG Nuevo Municipio. El trabajo viene para responder a una Convocatoria Nacional del Ministerio de Salud. La pequeña y Ricardo con esta invitación reúnen a los amigos del antiguo Rasgos que quedábamos en Neiva, - Ademir, Yineth- para que junto con Carlos Ernesto Gómez, pensáramos en la estrategia. Con todos se ofrece elaborar 20 programas de radio de una hora con 20 temas a desarrollar en una hora para ser emitidas por las 18 emisoras comunitarias del Huila. Se crea un equipo de dirección, de gestión con las comunidades, de producción de medios. En el de gestión con las comunidades estuvo María Liliana, que debía visitar a los municipios del Huila en jornadas diarias de levantarse a las 2 de la mañana salir al sur y regresar a las 8 9 de la noche, a veces les tocaba quedarse en los municipios cercanos para abarcar zonas. A mí me corresponde estar en el equipo de medios con la responsabilidad de la creación de los guiones radiales junto a Ademir y Olga Yaneth, una comunicadora de la Universidad Central. La dinámica de trabajo y el volver a trabajar con Ademir generó en María Liliana muchos celos por la cerveza que iba y venía. Ella, además de este trabajo, que fue eventual para los dos, venía trabajando en contratos con la Alcaldía en Desarrollo Social, luego en la CAM donde tenía salidas a corregimientos, a municipios cercanos, estaba de un día para otro, lo cierto es que nuestra relación se enfriaba.

La Especialización en comunicación y Creatividad para la Docencia

Regreso a 1991-1992. Es la entrada a la disciplina por el conocimiento, y desde allí se abren espacios para pensar nuestro lugar en el mundo, nuestro oficio, sus entornos, las preguntas que aclaren nuestras búsquedas. El pregrado, visto desde este nuevo lugar de estudio, resultó ser una extensión especializada del bachillerato; ahora sí, en realidad asistimos a la pretensión que dio lugar a la universidad para el mundo moderno. De los debates que el maestro Rubén Jaramillo nos expusiera en su curso sobre la modernidad, tres años atrás, aquí se alcanzaba su lugar en la Especialización. El maestro que abre el curso de la primera cohorte es Enrique Vargas quien estudia desde la Universidad Nacional a La imagen, y lo hace en la dinámica del teatro. Nos ubica como grupo en la ruta de nuestros ideales, que allí como estudiantes de la Especialización compartíamos, sabiendo que lo que emprendíamos se instalaba en nuestras vidas como el sueño de las Ítacas de Homero. Así emprendimos este viaje hacia el centro de nuestras vidas para encontrar las preguntas que nos permitiera acceder a claridades en nuestra tarea, en mi caso como maestro.

El maestro William, director de la Especialización, invita también al profesor Rubén Pulido para presentarnos sus estudios sobre la Cultura, a Alberto Motta para desarrollar talleres desde sus investigaciones que desarrollaba sobre el juego y el desarrollo de la creatividad, a Lavinia Fiori para ubicarnos en la producción radial, a Pablo Mora desde el cine, a José Leaph sobre la Teoría de la Comunicación, a Cecilia Vargas desde su universo como artista plástica y sus fuentes y temáticas naturales y ancestrales, Mónica Sorín, entre Cuba, España y Argentina y sus investigaciones en procesos de creatividad, Nicolás Buenaventura, el maestro y la escuela, Gilberto Bello y la cultura, y entre todos ellos, el Maestro Jesús Martín Barbero, sus Matrices Culturales, Los Medios y la Mediaciones. Son las lecturas y análisis de las Culturas Híbridas de Canclini, la de los consumos, los consumidores, la modernidad y la postmodernidad como espacios para pensarse y leer al hombre contemporáneo; Bordieau y sus estudios del ser; Berger y Luckman y su construcción social de la realidad; Gildford y Gertz para la creatividad; William Fernando Torres y sus análisis de los procesos y conflictos de la cultura en el Huila desde las lógicas de los lenguajes oral, escrito y audiovisual.

Es mi primera etapa de la Especialización donde resultan como preguntas las que se ubican en la lectura de realidad que hacían los niños. Cuando emprendí la tarea de elaborar con ellos, en la Escuela Central, las revistas para sus producciones escolares, la de “La Pajarita de Papel”, estaba tras escena la inquietud de saber cuál era la verdadera realidad que ellos contaban de sus vidas. Cuando sucede lo de la niña Lina y las uvas, se ratifica el sentido de la publicación; pero cuando ella desde el sometimiento justifica un castigo que la

degrada como persona, toda palabra que salga está afectada por ese autoritarismo del padre. Cuando suceden situaciones dolorosas pero que comprometen sus temores, los niños acomodan el discurso. Al conocer desde los talleres de lectura y plástica que se ofrecen, en la Biblioteca Infantil de La Rebeca, al grupo de niños trabajadores de la calle, que profesionales (abogados, comunicadores, trabajadores sociales, psicólogos) del Bienestar Familiar atendían, observé cómo sus dibujos manifestaban, sin decirlo con palabras muchas realidades. Aquí ubiqué mi primera pregunta, ¿Qué dicen los niños a través de sus dibujos? Es una pregunta que se me deshizo entre los avatares de mi vida personal, mi trabajo, la situación económica, el alcohol.

En 1995, desde el maltrato recibido por parte de las autoridades de la educación, busco mi acomodo y logro un traslado a una escuela de la Comuna 10, en las Palmas, cerca al barrio donde vivo; pero pronto recibo la invitación de la recién nombrada Secretaria de Educación Departamental, María del Carmen Jiménez, antigua dirigente del sindicato de los maestros –ADIH-, aunque del Partido siempre con ella hubo buenas migas, para que vaya a trabajar en el Colegio Gabriel García Márquez en la Comuna 9, esta si muy lejos de casa, pero el sentido de maestro vuelve a mí, además que es tener la experiencia con jóvenes de secundaria con quien aún no la tenía. Este es un colegio municipal y el Alcalde de Neiva es el sacerdote Jorge Escandón quien alcanza este cargo desde un movimiento ciudadano liderado por maestros de la Universidad Surcolombiana, específicamente del programa Educación para la Democracia. Su gabinete está conformado por antiguos líderes sindicales, maestros y otros dirigentes, en su mayoría, provenientes de sectores de izquierda.

Al llegar encuentro con agrado que el rector es un antiguo compañero maestro del Colegio Departamental, Enrique Medina, con él habíamos coincidido en reuniones sindicales y en eventos deportivos. Me recibe en la rectoría, muy bien dotada, con aire acondicionado, saca de la gaveta de su nuevo escritorio de muy fina madera, un revólver. En medio de mi sorpresa me explica las razones de portarlo por el orden público que allí se vive entre 17 pandillas que merodean la institución. Pero no será el único conflicto que aquí se vive ni serán los muchachos de las pandillas sus únicos actores generando choques. Acaban de ser sancionados 14 maestros a la drástica ley del proceso disciplinario, 3 meses de sanción, pérdida del derecho a la Pensión Gracia, y la imposibilidad de ascender al grado 14, el último del Escalafón, lo que afectará su pensión de por vida; y el rector ha sido determinante en esta decisión.

El ambiente es de temor de los maestros, a todo, para evadirlo van del aula a la sala de profesores; en los recreos, en los patios sólo se ve a la coordinadora de disciplina, una mujer alta, de carácter fuerte, con su actitud parecía la de una

guardiana de reclusorio. En esta semana se da una pelea entre muchachos, despejo, subo al segundo piso, recibo en la cara un objeto que resultó ser un mango, por fortuna maduro, descubro al agresor y a él me voy con decisión y carácter, sin perder el control y el lugar que corresponde al maestro. Solicito la presencia de la coordinadora, llega más asustada que el estudiante, no pasó de ahí pero me ubiqué con los muchachos en mi lugar y ellos en el suyo.

El clima es tenso, así que no hay otra que innovar desde el conflicto abierto y es acudir de nuevo al teatro, no ya con niños sino con jóvenes, y es el surgir de la radio escolar como experiencia de comunicación en la escuela. Viene la pregunta del para qué las clases de español y literatura entre estas duras realidades, y el cómo encontrar como problema a indagar desde esta asignatura, así se encuentra en el de la comunicación. Junto al teatro será la radio escolar el proyecto. Se inicia la radio escolar, es experimental para mí y para la institución. (Ya trasladado, meses después surge desde una organización juvenil-barrial la Emisora "9 Stereo", experiencia juvenil de Radio Comunitaria de Neiva.)

En la dinámica de encontrar sentidos a la escuela, en los análisis que se hacen en las reuniones de maestros y con la Jefe de Núcleo, llegamos a la conclusión de revisar y evaluar la enseñanza desde los procesos iniciando el mismo en el preescolar. Desde esta reflexión se promueven encuentros de todo el núcleo y toda la Comuna se moviliza, recordando las reuniones de los inicios de los microcentros y del Movimiento Pedagógico. Por disciplinas nos distribuimos y nos dimos a la tarea de revisar temáticas y secuencias.

En el primer año, cuando estoy explorando, desde la práctica, lo que es una emisora escolar. Recibo la invitación de participar en un evento de formación de radialistas comunitarios ofrecido por la Unidad de Radio del Ministerio de Cultura.

El despotismo del rector, el maltrato a los maestros que no habían sido trasladados es constante. Nos enfrentamos al rector junto con Carlos Narvárez, recién llegado como yo, no permitimos ningún maltrato a nuestros compañeros. A pesar de los espacios ganados con los estudiantes, el rector moviliza mi traslado y no a cualquier sitio, a uno que me castigara.

Cuando se están dando las reuniones con la Jefe de Núcleo y la Comuna recibo la invitación de conformar un grupo de dieciocho trabajadores de la radio comunitaria, a nivel nacional, como Formador de Formadores en Radio Comunitaria dirigido por Janinne El'Gazzi. Mientras me conceden el permiso por la Secretaría de Educación Departamental, solicitado desde la Unidad de Radio del

Ministerio de Cultura, en el mes de agosto, en septiembre me adelanto a mi traslado con una permuta con un maestro del Colegio José Eustasio Rivera, en la Comuna 5. Por la premura del viaje se da todo en un solo momento, así es que cuando me voy a Bogotá ya no soy maestro de la Comuna 9 sino de la 5.

Esta experiencia desde lo regional a lo nacional desde las Radios Comunitarias como procesos alternativos de comunicación para darle voz a los que no tienen voz es tener una lectura de país. Fue el contacto para encontrar a Jannine El'Gazzi y conocer las historias y luchas de las Radios Comunitarias del Huila y de Colombia con Pablo Reyes como gestor regional y de la ley nacional desde 1990, leer a Mario Kaplum, a López Vigil. Fue estar en un encuentro de 3 meses en Bogotá entre 18 radialistas nacionales, y como compañeros a Soraya Bayuelo, años después, en el 2003, será reconocido su proyecto como propuesta de comunicación comunitaria y escolar donde enreda la radio y la televisión en Los Montes de María, con el Premio Nacional de Paz, es encontrarme con las experiencias radialistas de Pasto, Putumayo, Cali, Soacha, Barrancabermeja, Mitú, Yopal, Rioacha, Guatapé, Iquira...Es también chocar con algunos personajes de la Radios Comunitarias del Huila cuándo estas, antes que comunitarias, resultan ser empresas familiares y nunca como procesos comunitarios, tal como las define y exige la ley.

Por estos días se da la posibilidad de trabajo en el Programa de Psicología de la Universidad Antonio Nariño entre 1997 y 1998. Allí promociono la creación de una revista del programa, "Entornos".

En 1999 vuelvo a la USCO a terminar la Especialización, estoy trabajando en el Colegio José Eustasio Rivera y allí desde la temática de la tesis sobre la radio escolar se abre este espacio y es volver a los diálogos académicos con mi maestro William y junto a él los invitados a la Especialización: de la Nacional sobre metodologías de investigación a Medófilo Medina y luego conocer la maravillosa experiencia del colectivo de comunicación de mujeres campesinas del Perú, La Calandria de boca de su gestora, Rosa María Alfaro, una de nuestra asesoras de la tesis.

La cuarta página, 2001-2010

En el 2001 se da la separación de la mamá de mis hijas... Es la nueva unión en el 2002 y una falla de cálculo donde se quiebra mi autoridad como maestro, como persona pues ha sido con una estudiante del Ciclo Complementario de la Normal con quien resulto armando un nuevo hogar y con esto es también la retirada de

mis hijas quienes vivían conmigo... Nace mi hijo Arturo José hoy mi compañero de 7 años junto a mamá.

La última etapa, la Escuela Normal Superior de Neiva, ahí será la formulación, desde dos promociones de formación de normalistas superiores desde la semipresencialidad, del Proyecto de Red de Revistas de Creaciones Infantiles Escolares, este se reconocerá como Primer experiencia significativa de la enseñanza del español en el Foro Municipal de Educación en el 2003, los evaluadores fueron los maestros Gustavo Bríñez, Leonel Arias, Magdalena Arias y un delegado de ASCOFADE, maestro de la Universidad del Tolima; en el 2001 se co-dirige el Video con estudiantes normalistas: "Un sueño: cristalina y limpia" con la asesoría del director de cine Gabriel Castro Roullie; en el 2002 la obra de teatro "Aventuras de un caracol aventurero", textos de Federico García Lorca, con estudiantes del Ciclo Complementario será una de las obras destacadas de un Festival de Teatro Escolar Guadajira concertado con el Ministerio de Cultura; se emprende en la Normal el Proyecto de Radio Escolar, proyecto que estará al aire desde septiembre de 2002 hasta noviembre de 2005, en el 2006 las directivas de la Normal desaparecen el proyecto sin evaluación previa.

Este proyecto fue uno de los mejor reseñados por los pares académicos en la Acreditación de Calidad dada a la Institución en el 2004. El impacto está para 800 estudiantes que eran los de la jornada de la mañana y ya estaba abriendo su espacio, desde producciones en las prácticas de los estudiantes del Ciclo, en la jornada de la tarde de Básica Primaria. Será referente para los proyectos de emisoras escolares agenciados por estudiantes o egresados del Programa de comunicación de la Universidad Surcolombiana. En el 2004 será la Normal el centro de los talleres para los proyectos de radio juvenil y escolar que tiene como invitada especial a Soraya Bayuelo, representante del Proyecto Línea 21 de Montes de María, Premio Nacional de Paz 2003. Su espacio de producción y de emisión es cerrado ya para enero de 2006 sin evaluación, críticas ni razones diferentes a abrir espacio para diez niños sordos.

En el 2004 la Normal es seleccionada para implementar un proyecto de diseño de un Currículo pertinente para la formación de maestros rurales. El profesor William será el asesor del mismo y desde la misma se implementa un proceso que implican seis investigaciones. Para abordar su sistematización nos acerca lecturas básicas que menciono: "De Simón Rodríguez a Paulo Freire, Educación para la integración iberoamericana", de Adriana Puigross; "Los campesinos" de Erick Wolf; la lectura sobre los procesos campesinos en Colombia por León Samocz; las lecturas de la escuela desde la etnografía con Rosana Guber, la Pedagogía Crítica con Peter McLaren, las lecturas del currículo desde Escudero y Magenzo. Con estos y otros el ver revelarse una propuesta curricular que se desarrolla en espiral

desde tres ejes: la lectura de Contexto con su propósito de formación del ciudadano; la Comunicación desde sí, los otros y lo otro con el propósito de formación de la persona; y, el Proyecto de vida con su fin, el profesional.

Ante el silencio de la Emisora Normalista y el reclamo de los estudiantes por este espacio de expresión, con ellos se promueve la movilización para su recuperación. En el 2008 no es posible aún, pero el colectivo conformado como Proyecto de Comunicación ENS Medios, con estudiantes de once, recibe capacitación en elaboración de blogs y desde ella nace el proyecto virtual Medios ENS Neiva: <http://wwwcomunicacionnormalneiva.blogspot.com/>. Esto se da el 12 de mayo de 2008. En junio de ese año se asiste al Primer Campus Party Colombia 2008, primer evento en el mundo de la informática por diferentes ciudades del mundo. En el 2009 el Ministerio de Educación Nacional selecciona esta experiencia junto a otra nueve de todo el país como experiencias tic's significativas para participar en el Campus Party 2009.

¿La experiencia o el sentido de ella? El encuentro con Silvia Rivera Cusicanqui en San Agustín...

Dar inicio al relato por su centro. Aquí es la pregunta por el sentido, el de cada acto pedagógico. ¿Dónde, cómo encontrarlo? En el acto mismo que se constituye en revelación de sí mismo.

El sentido del relato lo ubico en el camino para llegar a él, siendo él el acto iluminador-revelador de humanidad y creación plena como seres humanos. Este último acto individual, donde el camino es colectivo, es la práctica pedagógica como acto social, el camino.

¿Cuál es el centro de mi práctica pedagógica?, o, mejor, ¿cuál es el centro de mi relato? ... Abordar no la imagen como relato sino a ella como presencia que deviene realidad. Lo primero que se ilumina como respuesta es la IMAGEN... ¿Es la imagen? Es ella espacio fundante, proveedora de originalidades, es la libertad para estar y de su mano llegar a ser, como existencia discursiva individual y social. Es la imagen proveedora de territorio para que el cada uno desarrolle su expresión única. Este resulta ser el primer estado para habitar La Escuela como Territorio de Libertad.

La Escuela es Libertad. Espacio-taller de espíritus lúdicos donde se forma la conciencia en la lectura del mundo, en su relato, en su actuar transformador. La

construcción social como acto de libertad y dadora de ella. La mirada de sí como del otro, de los otros de lo otro como acto social; lo personal y lo social de la mano.

La imagen como posibilidad pedagógica desde donde se convoca el ritual, la vida donde se ofrenda la palabra y el pensamiento que la organiza. Cada acto relatado en ella es metáfora de existencia, de vida vivida.

La imagen como presencia en el aula, le plantea el reto del camino para llegar a ella. Es desde el ritual la experiencia para invocarla en la escuela- ¿Qué ritualizamos? – Desde el Yo la Vida; pero también la palabra-pensamiento: los oficios, sus lugares y sus relaciones donde se transforman los presentes que se habitan. El hombre como totalidad desde el ser; el individuo como acumulado social.

- Creo que es una fortuna el haber venido siendo desde una familia, más bien liberal, el ir a misa como ritual social, donde la experiencia espiritual está más allá de las misas, el compromiso no es evangelización es transformación de realidad.

- La tía proveedora de lecturas, las experiencias de la infancia en el campo en tiempos de la abuela, en él con el hermano, en casa con las hermanas, los oficios y el orden, los sueños del padre, sus ejemplos de vida convocando comunidad, dándose a ella siempre al colmo de confrontar la oficialidad si era preciso.

- A través de cada acto en ellas fui encontrando el espíritu de esta vida que luego se reconoce poética del ser. Aquí llego al sentido y al camino para llegar a él, el ritual como respuesta y como experiencia en la escuela, la experiencia individual hecha acto social.

La Poesía y la Imagen en la escuela

La comunicación en el aula desde las artes hacia el lenguaje desde diversos géneros y formatos con el sentido de formación de los maestros para una escuela y una realidad nueva. El trabajo de la imagen como referente desde donde se elaboran discursos de mediación para sí, el otro, los otros. El dibujo, la radio escolar, el teatro y la producción de videos con los estudiantes de básica y media; para los del Programa de Formación Complementaria es la revisión y apropiación de la literatura infantil, de las políticas del libro y la lectura.

Atrapar a la imagen o el alma de las cosas

La experiencia de la poesía como acto revelador, catártico, es decir de vida vivida; el instante que el poeta-narrador trabaja y llega a su destino, al corazón del lector.

Tanto lector como escritor se encuentran en el nodo de la creación, en el alma y corazón de las cosas.

El escenario definido que está ahí para ser descubierto, alcanzado, seductor y seducido, cazado y cazador, poseído y poseedor; donde cada sentido es tacto y se revela tocado y tocador...

Aquí la imagen, desde donde se instala la palabra para entrar en diálogo en lenguaje común. Son las coordenadas para encontrarse en la diversidad...

No es extraño ver al maestro en una marcha que grita libertad, justicia social y respeto de derechos...

Hojas del diario...

El teatro esta vida...

De regreso, de nuevo, sin saberlo, los hilos de oro y plata enmarañan el tiempo detenido... La puesta de la última escena es la primera, ésta con niños de guantes negros en una mano, blancos en la otra, haciendo "una muralla desde la playa hasta el monte, desde el monte hasta la playa, bien allá sobre el horizonte...", así entonan con Nicolás Guillén. Aquellos ya son jóvenes ritualizando la escuela que desde un blog, proyectado sobre un telón de fondo desde un video-beam, van saliendo a un escenario iluminado por imágenes de desastres ocasionados por la barbarie humana. Con los niños, a mediados de los ochenta tallera, descubre junto a ellos desde experimentaciones y vuelve a comenzar, primero con bocetos de impresos y luego será una revista, "La Pajarita de Papel". Con los jóvenes, hoy se instalan digitales cada uno desde su blog. Mañana, serán ya maestros ritualizando sus escuelas con sus niños con sus rostros pintados de negro la mitad, de blanco la otra; y así mismo, en una mano en guante blanco y en la otra uno negro...

Piensa, en eso está pensando al momento de revisar los blogs con los trabajos de los niños del campo que han traído desde sus prácticas los jóvenes, ya pronto a graduarse como Normalistas Superiores:

- ¿Al mirto y la yerbabuena?/ ¡Abre la muralla!... /- Al sable del coronel... /¡Cierra la muralla! ... /- ¿Al sueño y la esperanza? /¡Abre la muralla...

1.3 AUTOBIOGRAFÍA DE GIOVANNY CÓRDOBA RODRÍGUEZ

Andagoya es un pueblo ubicado al sur oriente del Departamento del Chocó, es dividido en dos por el río Condoto, por su costado izquierdo corre el río San Juan, la unión de los dos terminan en el mar pacífico. Entre estos ríos nació.

Provengo de una familia numerosa, conformada por once hermanos, seis mujeres y cinco hombres, ocho son del matrimonio: Aida, Alicia, Mariela, Giovanni, Janeth, Brinnay, Janny y Hember; tres de una relación extramatrimonial, de ella, dos son hombres y una es mujer: Pasminio, el mayor de los tres, es sordo, le siguen José y Esther. Mi niñez transcurrió en el municipio natal, allí cursé la básica primaria en la Escuela “Pascual de Andagoya”.

Esta escuela, al igual que el municipio, fue así denominada en honor al descubridor. En esta época era financiada por la empresa explotadora de oro y platino en la que trabajaba mi padre, es decir, una escuela privada. Los maestros y maestras, en su gran mayoría procedentes del Chocó, solo había uno de Pamplona. De mi profesora de primero recuerdo que era la “seño” Esneda, “seño” es una expresión utilizada en la costa pacífica e incluso la atlántica como diminutivo de señorita; era bajita, de aproximadamente 1,50 o 1,55mts, de piel negra, ojos grandes, claros y su pupila de color café; era una mujer muy tranquila, de rostro apacible, muy callada; esa forma de ser nos gustaba a todos los niños del salón, la quisimos mucho.

En el grado segundo tuve otra profesora, Pilar; media aproximadamente 1,70 mts.; no era gorda pero si proporcionada o voluptuosa, tenía ojos café claro; su actitud era autoritaria, no se podía hablar mientras ella lo hacía, no se podía llegar tarde a la escuela, o entrar al salón después del recreo. Justamente un día yo entre después de que todos los niños lo habían hecho, ella me regañó, luego me ordenó arrodillarme en el piso, posteriormente quiso obligarme a tomar agua fría, colocándome la vianda en la boca, por consiguiente se me derramó en la camisa. Me enfurecí tanto que me levanté, la empujé y salí corriendo del salón; ya afuera

cogí piedras y empecé a tirárselas al salón y a todo aquel que se asomara; otro amigo, del grado tercero, de nombre Jesús Delgado (Moro), a quien tampoco le gustaba la profesora, se me unió a la acción y corrimos hasta alejarnos de la escuela. Su consecuencia fue que nos retiraron. El acompañamiento de “Moro” fue el comienzo de una gran amistad, que posteriormente ayudaría a soñar en un ideal político.

Mi formación en los primeros años de vida estuvo enmarcada por criterios de obediencia, con mayor énfasis en las orientaciones de mi madre, Manuela Rodríguez de Córdoba, quien nació en el año de 1937, en Nóvita (Chocó). Se dedicó al hogar y a la crianza de sus hijos.

Mi padre, Clodomiro Córdoba Robledo, nació en el año de 1926 en Las Mercedes (Bocas de Neguá); toda su vida productiva la realizó en la Compañía Minera Chocó Pacífico (CMCP). En ella empezó trabajando como winchero; después como tendero, en el corregimiento de Bebedó; posteriormente lo trasladaron a Andagoya en el mismo cargo, después a la sección de vigilancia, en la que ascendió a segundo jefe, en la que terminó como el primer cargo, dignidad que no le era otorgada a los “negros”, ya que la empresa era de procedencia norteamericana y en la época (décadas del cincuenta y sesenta), se vivía con mucha fuerza el racismo a nivel mundial.

Las circunstancias de discriminación generaron manifestaciones organizadas de estudiantes que cursaban bachillerato en otros municipios como Itzmina y en una reducida proporción en Quibdó; cada vez que llegaban a Andagoya, mis dos hermanas, Ayda, la mayor y Alicia, la segunda, participaban de estas marchas. Las protestas se expresaban entre consignas y canciones: “Fuera gringos de Colombia”, “fuera yanquis ladrones”.

Una de esas canciones era:

La hierba de los caminos
la pisan los caminantes,
y a la mujer del obrero,
la pisan cuatro tunantes
de esos que tienen dinero.

||

Qué culpa tiene el tomate
de haber nacido en la mata
si viene un yanqui H P,
lo echa en una lata

y lo mandan pa` Manhattan.

III

Qué culpa tiene el petróleo,
de estar metido en el pozo,
si llega un yanqui ladrón
lo echa en un galón
y lo mandan a Nueva York.

IV

Los Lleras y los Ospina
son títeres de los gringos
Se han comprado una romana
para pesar el dinero
que toditas las semanas
le roban al pobre obrero.

V

Cuando quiera todo el pueblo
que esta tortilla se vuelva
que los pobres coman pan (bis)
y los yanquis coman mierda.

Recuerdo que para esta época yo quería ser vigilante o “guachimán”, como mi papá, quizás porque a él la empresa le dio, -al igual que a todos los trabajadores-, una casa de madera muy bien construida, dotada de comedor, armario, baños, espacio para la cocina con alacena, un cajón revestido de material para conservar el frío que hacía las veces de nevera, la que se volvía funcional al reclamar todos los días un bloque de hielo que duraba las veinticuatro horas; o quizás, en razón a su oficio, porque desde niño me gustaba cuidar los bienes de los demás, o los bienes colectivos.

Mis estudios de básica primaria, hasta el grado tercero, los realicé en Andagoya. Por un conflicto entre mi familia y la del presidente del sindicato de trabajadores de la Compañía Minera Chocó Pacífico, en 1968. Una tarde, cuando salíamos de la escuela, todos los hijos de los trabajadores, entre ellos el del señor Julio Murillo, el Presidente del sindicato, me grito “el hijo del sapo”, todo porque el primer jefe de la vigilancia le pidió a mi papá – ya había ascendido a segundo jefe – que requisara a un señor, mi papá accedió y el señor le dijo, -“Córdoba, en una porta hay oro y en la otra, hay platino, la del oro que vale más es para usted”, mi papá le respondió, -“ya todo el mundo se dio cuenta, y además yo no soy capaz de coger nada”; acto seguido, el señor tomó los portas y delante de todas las personas allí presentes, las lanzó por los aires al río, esparciendo su contenido.

Esta actuación evidenció ante los trabajadores el delito o violación del reglamento de la empresa, por consiguiente el señor fue despedido y mi papá quedó como la persona que propició este desenlace y no el jefe de la sección de vigilancia, que fue a quien dijeron o le contaron del robo. Por las razones anteriores, cuando el hijo del presidente del sindicato me gritó eso de mi papá, sentí mucha rabia y sin medir que él era más grande que yo, -y creo que tampoco esperaba una reacción así-, ya que todos los muchachos de esa época le teníamos miedo, me le fui encima, se resbaló y cayó al suelo, yo con una piedra en la mano le di tantos golpes como pude en la cara; las consecuencias fueron múltiples heridas que requirieron intervención quirúrgica en Medellín. La reacción del papá fue desquitarse con un primo que vivía en la casa, por ello tuvo que intervenir la policía y mi papá y mamá tomaron la decisión de trasladarnos a Quibdó.

En la capital del Departamento del Chocó, en Quibdó, me nació el interés por el deporte como medio de reconocimiento y status social, pero también por la constancia, perseverancia, esfuerzo, entre otros valores, ya que la competencia así lo ameritaba. La condición de pobreza de nuestra familia nos golpeaba con mayor fuerza en un pueblo extraño y más grande que el natal, con una familia conformada por mi madre, Manuela Rodríguez de Córdoba y siete hermanos más, dependientes del salario de mi padre.

Algunos trabajadores de la empresa comentaban que mi papá había alcanzado el cargo por su seriedad, honestidad y la confianza construida con los norteamericanos, dueños de la empresa, ya que no era capaz de coger la cantidad de oro o platino que cupiera en la distancia que queda entre la uña y la carne del dedo. Este ascenso laboral de mi papá, representaba mejor salario, pero aún así, no alcanzaba para suplir nuestras necesidades.

El traslado a la ciudad capital significó la separación familiar y definió roles históricos: el hombre al trabajo y la mujer a los oficios domésticos, fue con mi madre que enfrentamos dificultades, tristezas y también alegrías la mayor parte del tiempo, entre ellas, la de ir a solicitar empleo en el Banco de la República y al hablar directamente con el gerente, le dijo a mi mamá, que dejara de aparentar, porque ese trabajo era para otra persona, que nuestra familia no tenía necesidades, que ella era la mujer del jefe de la vigilancia de la Compañía Minera Chocó Pacífico; se suponía que quien llegaba a ese cargo se enriquecía y no tenía necesidades, mi mamá con lágrimas en los ojos nos contó su entrevista con el gerente.

La casa que habitamos en Quibdó, era grande, estaba en obra gris, sin cielo raso y por los trabajos de relleno de las calles su piso de cemento quedaba por debajo

del nivel de la calle, esto ocasionaba que cada vez que llovía el agua se entraba por la puerta de adelante y salía por la de atrás, pero el nivel interno de la casa tenía que ser evacuado, para ello, nos levantábamos a las tres de la mañana a sacar el agua con vasijas y a las seis y treinta, ya estábamos listos para ir a estudiar, al medio día continuábamos sacando el agua que a veces nos desalentaba porque aun llovía; esta era una acción muy seguida, ya que dicen en el chocó que “en verano llueve todo el día y en invierno, todos los días”.

Mi papá poco nos visitaba, ya que la otra responsabilidad le generaba permanencia casi total en Andagoya, y, la posibilidad de viajar a vernos, implicaba hacerlo en lanchas de motor media hora a través del río San Juan de Andagoya a Itsmina y después por tierra de Itsmina a Quibdó, pasando por Cértegui, Salero, Ánimas, Yuto, el Siete y finalmente la ciudad capital; este recorrido terrestre era de setenta y cinco kilómetros, pero demoraba cinco horas por el mal estado de la carretera. Este es uno de los dramas de la comunicación y transporte en el Chocó y entre él y otros departamentos.

Hacia los años setenta, mis hermanas Alicia (la segunda), Mariela (la tercera), ya estudiaban en colegios normalistas, de hecho, debido a que en la Normal de varones estudiaban algunos basquetbolistas y por ser la Normal una propuesta de formación que en cierta medida garantizaba trabajo, por la imagen y respeto que de los maestros se tenía, mi mamá inicialmente me matriculó en la Escuela Anexa a la Normal para cursar quinto de primaria y después continué la secundaria en esta institución.

Recuerdo que empecé a motivarme por la práctica del baloncesto en los años setenta, viendo los partidos entre la Normal de Quibdó y el Colegio Carrasquilla, la emoción que causaban las barras, la admiración, respeto y aprecio que se le tenía a los jugadores en los colegios y el municipio, generaban sentimientos dignos de imitar; pero también el hecho que cuando algunos terminaron su bachillerato volvieron a Quibdó con camisetas de equipos de Bogotá, de Medellín o con las de los seleccionados de esos departamentos. Estas eran motivaciones bien importantes para el reconocimiento social y educativo.

Fue Wladimir Moreno Córdoba “Chico”, estudiante de la Normal y jugador del equipo de baloncesto – era zurdo y un jugador excepcional -, hijo de Nubia Córdoba y Conrado Moreno, quien fuera mi profesor de “Fundamentos de la educación”, al ver que yo jugaba en el corredor de la entrada a la casa con un balón de caucho y simulaba el aro con un círculo en la pared, quien me invitó a aprender, me enseñó los fundamentos básicos del baloncesto y posteriormente me regalo un balón. La práctica del baloncesto era para mí un reto. Mi estatura era

baja y sigue siéndolo para este deporte, era baja comparada con los compañeros de equipo, siempre me llevaban una diferencia de diez o quince centímetros. Esta desventaja la compensé entrenándome intuitivamente con ladrillos para ganar saltabilidad, y lo logré, pues en 1980, podía saltar y colgarme del aro.

Antes de empezar la secundaria, en 1973, a la edad de once años, ya sabía jugar baloncesto y era seleccionado para representar al Chocó en el segundo Campeonato Nacional de mini baloncesto en Medellín. En 1975 participé con la selección Chocó en el “VI Campeonato Nacional Infantil de Baloncesto”, realizado en el Chocó, después en campeonatos intercolegiados, representando a la Escuela Normal Superior para Varones de Quibdó y en la selección Chocó en Medellín, Manizales, Pereira, todo este recorrido me otorgó experiencia que sirvió para que en 1979 me convocaran o invitaran a jugar baloncesto por el Departamento del Huila en los Juegos Nacionales de 1980.

Tendría aproximadamente 15 años cuando me diagnosticaron hipertensión arterial, algo a lo que no le presté mucha atención, el médico de Andagoya donde iba a pasar vacaciones con mi papá, me trató con diazepam, medicamento que me causaba mucho mareo y somnolencia, creo que lo consumí por cuatro meses y no lo continué, después en Quibdó me trataron con captopril de 10 mgrs y ahora con amlodipino de 5mgrs y una aspirineta diaria. La explicación que se le ha dado a mi enfermedad es que está asociado a mi condición étnica.

La básica secundaria la cursé entre 1974 y 1979, en la Escuela Normal para Varones de Quibdó, en esta etapa de mi vida, la lectura del libro “*Chambacú Corral de Negros*” de Manuel Zapata Olivella, me hicieron soñar con la antropología para entender la llegada de los negros a América, su historia oprobiosa y su presente no menos categórico, planteado por uno de los pocos poetas costumbristas chocoano Miguel Antonio Caicedo en su libro “*Negro y Dolor*”, en el que relata que los primeros negros esclavizados procedentes de la tribu “sudanidos” entraron al Chocó por Novita, pueblo en el que nació mi mamá y que comunicaba al chocó y el Valle del Cauca a través de una trocha.

Recuerdo que con Carlos Arturo Herrera Hermocillo, establecimos muy buena amistad; Carlos Arturo era buen estudiante en todas las asignaturas, yo no le competía en Matemáticas y él no competía en las asignaturas de las llamadas Ciencias sociales, pero aun así, era muy bueno. Anualmente la Normal celebraba su fundación con un desfile por las principales calles de la ciudad – sobre todo las que eran transitables-, con una camiseta que se compraba para esa fecha especial, con la banda de guerra, y los estudiantes entonábamos el himno de la Normal.

En el grado 5º, lo que hoy es equivalente a 10º, boicoteamos el desfile, convocando a todo el salón a no participar en él, con el pretexto de que no nos gustaba el diseño de la camiseta, pero la verdad era que desde una semana antes no entrábamos a la clase de psicología, ya que el profesor un día al empezar dijo: “Mi nombre es Francisco Díaz Bello, visto de blanco porque el color opuesto, no es que me guste mucho y mi apellido se escribe con b grande de belleza”, en realidad vestía de blanco, de estatura media, de mal genio, pocas veces sonreía y no se prestaba para el diálogo, todo se le tenía que recitar de memoria, más que respeto infundía miedo. Carlos Arturo, Mario, Merlo, Nilson y yo éramos los organizadores de las dos acciones, de tal manera que fuimos citados a la rectoría y todo el salón perdía psicología y nos sancionaban con tres días de asistencia a clases.

Cumplimos la sanción, pero tampoco continuamos entrando a la clase del profesor; el problema se tuvo que solucionar con los padres de familia, el prefecto de disciplina, el rector, el profesor y el grupo, en la que el profesor reconoció su agresión al grupo; lo cierto es que todos pasamos psicología; lo paradójico es que Carlos Arturo era de ascendencia paisa y por consiguiente de las personas que denominamos “blancos” y el profesor también lo era. Siento que de esta experiencia aprendimos mucho como personas, lo mismo la institución, pues encontramos el camino a la resolución de un problema, que es poco reconocido en las aulas de clases.

Ya me gustaba la música reggae, fueron mis primeras aproximaciones a Bob Marley, a Jimmy Cliff y Alfa Blondie entre otros, fue una forma de conocer otra música protesta que se inspiraba en la doctrina “rastafarista”, esta música habla de un Dios negro “Jah”, que Rastafari Makonen (emperador africano), era un profeta, cuando él murió lo sucedería Halus Salessi, y así seguían otros hasta llegar a Bob Marley (como futuro profeta). Esta música sirvió también de mediación para unir las pandillas en Jamaica, pues los temas en que se inspira son el amor, contra la guerra, la paz, contra el dólar y todo lo que ha significado opresión y hegemonía.

La expansión e impacto de esta música se evidencia, cuando Mario Vargas Llosa, escribe en la sección del suplemento de un diario de circulación nacional un artículo titulado “mi hijo un rastafari”, y el relato de él es que su hijo estudia en Europa, lo invita a que lo acompañe a un festival mundial de cine y lo va a esperar al aeropuerto, los pasajeros bajan del avión y no distingue al hijo, de pronto, ve a una persona al lado suyo vestido con una túnica, sandalias y el pelo largo, llevaba en la mano una mata sembrada en una matera, era una mata de marihuana, en ese momento descubrió que era su hijo, era su hijo muy transformado. El joven le contó su experiencia de transformación, de sus prácticas, de su visión de mundo y creencias; en la noche cuando se ofrecía la cena y el joven se sentó al lado del

padre, pudo apreciar que no comía carne y le explicó que tampoco usaban ropa que implicara el sacrificio de animales. Este relato afianzó aún más mi gusto por esta tendencia musical, pues su inspiración ha estado también en mis búsquedas.

En este periodo de formación educativa, la lectura del *Cristo de Espaldas* de Eduardo Caballero Calderón me permitió comprender la pugna entre liberales y conservadores, como también las tramas de las historias de los pueblos y en la que en estos conflictos, los buenos terminan sacrificados. La *rebelión de las ratas* de Fernando Soto Aparicio, mostró cómo se realiza la explotación de los ricos sobre los pobres, a través de la explotación de las minas, de los bajos salarios, que contribuyen a mantener la condición de miseria de los pobladores, pero en medio de estas situaciones, la condición humana es capaz de generar respuestas, para conquistar la dignidad.

Otra lectura importante como "*Las Venas Abiertas de América Latina*", de Eduardo Galeano permitió conocer cómo las malas administraciones de funcionarios corruptos, la asunción de modelos de desarrollos impertinentes, entre otros factores, nos han llevado al estado de dependencia, ya que el saqueo de nuestras riquezas como el oro, la plata, el caucho entre otros, ha sido una constante en nuestro país, bajo la mirada complaciente de quienes han detentado el "poder"; ahí se reflejaba el caso de Andagoya.

El recorrido literario ayudó a comprender la importancia de la docencia, con el propósito de trabajar con comunidades que necesitan superar su condición de marginalidad y potenciar su desarrollo, para que la historia no sea un relato oprobioso, cargado de indignidad y desconocimiento de lo propio, que sea con identidad propia en donde se perciban las transformaciones, que la colonización no sea un hito permanente, para que exista una actitud positiva de lucha y libertad, evitar la ciclicidad de los eventos y la historia misma, nos permita comprender este presente.

El mismo grupo continuó en 6º, hoy grado 11º, terminamos con el título de "Normalistas Bachilleres". De Carlos Arturo solo supe que pasó en la Universidad de Antioquia con sobrados méritos como era de esperarse en una ingeniería, que no la terminó porque quedó atrapado en las redes de la droga. Alguna vez que volví al Chocó nos encontramos, su rostro demostraba los impactos: demacrado con manchas y se le notaba como si tuviera arrugas, del joven atractivo, de buenos modales, que tuvo muy poca experiencia con mujeres, quedaba muy poco, pero en nuestra charla sentí que tenía ganas de volver a la vida; reímos mucho recordando viejos tiempos, esos que fueron de luchas, de resistencias, de estudio, de aventuras. Cada vez que puedo y me comunico con mis hermanas en el

Chocó, les pregunto por él, me dicen que ya está bien y nos enviamos recíprocamente saludos.

La combinación de la vida estudiantil y deportiva me facilitó asimilar y comprender reglas de juego, fortalecer las sociales que ya traía, respetarlas y mantener observancia de su práctica. Todo ello, me permitía estar entre los seleccionados en los campeonatos empresariales, barriales, intercolegiados, y de representaciones en niveles municipal y departamental. Esta experiencia posibilitó el aprendizaje del trabajo en equipo, reconocer las potencialidades de cada uno de los miembros y ponerlas en escena para el mejor logro de los objetivos.

En el segundo semestre del año 80 inicié mi formación universitaria, en Neiva, la capital del Huila. Vivía en la casa de la señora Beatriz Quintero de Galvis, en el barrio Chapinero. Durante once meses, después de mi llegada a Neiva, el 15 de Enero, vivimos con los compañeros del Chocó Elkin Valencia Palomeque que media 1,95 mts y Raimundo Cuesta Baldrich, de 1,85 mts, ambos jugaban en la posición de “postes”, Braulio Calimeño, de 1,80 mts, José Martínez Valoyes, de 1,73 mts, él y yo, con 1,71 mts, éramos los armadores.

Pienso que lo que parcialmente queda de todo esto, es que en mi preocupación por la historia de nuestra condición étnica, a nuestros ancestros los raptaron, secuestraron de su tierra natal, ocasionándoles pérdida de la memoria, ruptura de sus tejidos comunicativos, afectación de su autoestima y auto concepto, de desterritorialización, factores que contribuyeron a su sometimiento, a la esclavización. Para estos días las circunstancias eran distintas, se reconocía que desde la experiencia se podía aportar a los propósitos y anhelos colectivos de un pueblo.

Para establecernos donde la señora Beatriz, recorrimos muchos lugares, ya que la comida y dormida las pagaba la Liga de Baloncesto, por su incumplimiento siempre nos pedían la pieza. Inicialmente vivimos en el barrio Altico, después en Cándido, luego en residencias Ullumbe, después en residencias Zokomar, luego en el Hotel Plaza y un mes antes de los juegos nacionales en Chapinero.

La señora Beatriz fue como nuestra segunda mamá, siempre pendiente de que no nos faltara nada, nos regañaba, no aceptaba el desorden, nos estableció turnos de aseo de la casa. Esto era claro y entendible, era separada, se responsabilizó de la crianza de Daniel, Otto, Germán, Henry, John y María Isabel, todos practicaban atletismo, la señora Beatriz alcanzó a ocupar varios cargos en la Liga. Hoy todos son profesionales de altas calidades.

De todos sentí un fuerte afecto, tanto así que Henry siempre dijo que éramos hermanos, por ello, cuando Daniel, el mayor, murió sentí como era natural mucho dolor, no tomaba trago, no era vago, se graduó de arquitecto y contrajo matrimonio con María Álvarez – ella es de descendencia afrocolombiana -, María alcanzó a concebir una niña que Daniel no conoció pues un cáncer de estomago en poco tiempo le causó la muerte.

Los Juegos Nacionales de 1980, fueron bastante difíciles ya que nos conocíamos con los jugadores de Antioquia y San Andrés, con quienes nos habíamos enfrentado en campeonatos anteriores. Ellos decían que en el equipo del Huila sólo había que marcar a Raimundo y a mí. El equipo estaba conformado por 5 chocoanos y 7 huilenses. Contamos con el apoyo del público, pues el coliseo que tiene capacidad para 5.000 personas siempre estuvo lleno.

De todos los partidos que jugamos, solo perdimos con el Valle por 12 puntos, recuerdo que un sector de la prensa nos culpó diciendo que habíamos perdido porque eran “negros”. Luego de ese episodio los miembros de la “Aplanadora Opita” nos visitaron y brindaron apoyo, pues nos sentimos decepcionados con la crítica. El último partido que jugamos fue contra Antioquia, si perdíamos éramos terceros y si le ganábamos éramos primeros; este partido lo ganamos faltando 30 segundos por un punto.

Lo que uno puede sentir cuando se juega en equipo es que los otros miembros que no están actuando son otro jugador, el entrenador es otro, más el público constituyen una superioridad numérica que cuenta para el éxito. Después que los juegos terminaron, hablando con Carlos Navia Perdomo, quien era el presidente de la Liga de Baloncesto, me comentó que él no vio el minuto final porque del nerviosismo le dieron ganas de orinar muy fuerte, corrió hasta el baño y cuando entró se sorprendió al ver personas encendiendo velas para que el Huila ganara.

El triunfo convirtió al coliseo en una locura, en medio de la alegría de todos Fernando Cáceres que era un amigo que entrenó con nosotros y no quedó seleccionado, se acercó llorando diciéndome que pudo haber estado y que lloraba de alegría y emoción, yo le regalé el uniforme para que guardara un buen recuerdo. La celebración duró tres días, tuvimos que irnos por tierra, de Neiva a Medellín, eran 18 horas; en Medellín no encontramos pasajes por avión, con el dinero que nos habían obsequiado, entre todos, contratamos una buseta, normalmente de Medellín a Quibdó son 12 horas, pero como el conductor avivato no conocía la ruta, se perdió y nos demoramos 15 horas más para llegar a nuestras casas.

Ya de regreso a Neiva y en la Universidad, se vivió un ambiente bastante agradable; la relación con los otros programas era de camaradería, con Ingeniería de petroleros, con ingeniería agrícola y con las estudiantes de preescolar especialmente; esta relación era dinamizada por los “campeonatos enterroscas” de baloncesto, de los cuales participábamos y pitábamos, para que con los recursos pudiéramos subsidiar algunos gastos. En particular, los recursos los utilizaba para viajar los viernes a Bogotá a encontrarme con Jesús Delgado (moro), Carlos Escobar Córdoba y Miguel Córdoba, con quienes departimos de la vida bohemia, pero también la preocupación por la vida política, por la suerte del Chocó.

Estas preocupaciones de las cuales profundizábamos cada vez más como la pobreza, corrupción, discriminación, la familia, la salud, entre otros, y el grupo que en algunas ocasiones convocaba a otros estudiantes chocoanos de los cuales el más constante fue Arnobio Córdoba, consolidó la idea que cuando termináramos nuestros estudios teníamos que volver al Chocó con el propósito de organizar las comunidades e incursionar como grupo político y orientar los destinos del departamento.

Todos mis compañeros cumplieron, volvieron al Chocó, Carlos como ingeniero ingresó a la administración municipal, en una ocasión fue Alcalde encargado y posteriormente Alcalde en el siguiente periodo electoral; a Carlos lo sucedió en la alcaldía Arnobio, Jesús Delgado hoy gerencia una EPS denominada “Selva Salud”, Miguel es copropietario de la “Clínica Vida”, Carlos fue segundo renglón de Piedad Córdoba en el senado del periodo 2002 – 2006; para esa campaña los invité al Huila, la votación alcanzada en Neiva para ellos fue de 120 y recuerdo que Piedad entró al Congreso por una diferencia de 46 votos. Hoy Carlos es Representante a la Cámara por el Chocó. Mi casa en el Chocó es el centro de su campaña, mantenemos comunicación entre todos los amigos; yo mantengo la idea de estar en un proyecto político.

En el pregrado, las lecturas especializadas relativas a la Educación Física, la Recreación y el Deporte, contribuyeron a los procesos de cualificación y entendimiento de ella, como medio para establecer relación con el otro. En esta misma época, mi inclinación por el inglés me permitió una metodología para comprender textos, la cual fue asumida por el profesor titular de la asignatura Guillermo Moreno y puesta en circulación a través de la fotocopidora existente, para que los demás estudiantes apropiaran la propuesta metodológica.

Debido a mi desempeño en inglés, fui postulado por parte del profesor de la asignatura para participar en un concurso para ser monitor en la biblioteca de la

Universidad –en este participaron los estudiantes destacados en la asignatura postulados por los profesores de la misma en cada uno de los programas, después de cuatro exámenes en los que se fueron eliminando participantes, logré llegar a la final. La decisión se tomó mediante el promedio de las calificaciones de los semestres cursados en la asignatura, favoreciendo al otro concursante por llevar séptimo semestre de Lingüística y Literatura.

En esta época en la asignatura “Pedagogía y didáctica”, que orientaba la profesora Aura Elena Bernal de Rojas leí un libro titulado “*Cartas a Guinea Bissau*”, de Paulo Freire, en él las cartas entre Paulo Freire y Amilkar Cabral, hablaban de los impactos de la guerra y del proceso de reconstrucción de un país a través de la educación y de formular una escuela pertinente al proceso; que los maestros entendieran esa necesidad y demanda, ellos en trabajo investigativo con los niños y niñas deberían recordar sus procesos, nominar sus espacios, ríos, estudiarlos, determinar su utilidad, cuál su recorrido o extensión, por ejemplo, determinar el aporte a los procesos de producción, cómo ayudaban a producir a qué regiones, cuánto ayudaban a producir, qué ayudaban a producir, para quién producir, por qué producir, qué y cuánto consumir, a quién vender, en cuánto vender, etc, eran preguntas que contribuían a un proceso de concienciación de los procesos locales, con lo cual se alcanzaba la verdadera liberación a partir del autodeterminismo en la educación, además, era un modelo de educación propia.

Paralelo a mi formación profesional desarrollé, ad honorem, el proyecto de “Deportes para personas en silla de ruedas”, y el proceso permitió que se promoviera esta actividad en distintos municipios del departamento, estimulando a los familiares y a las personas con limitaciones físicas a no practicar el “ocultamiento vergonzante” y no sentir lástima por el otro y de sí mismo, debido a la valoración negativa de la diferencia.

A esta actividad del deporte llegué porque mis profesores del Programa de Educación Física, Efraín Hoyos de atletismo, Josué Manchola de voleibol, Daniel Manchola de natación y Juan Clímaco Valencia de baloncesto, quienes fueron convocados por el club para que los entrenara como compromiso institucional, requerían que la Universidad Surcolombiana les descargara horas, pero como no se concedió, no les quedaba el tiempo para dedicárselo al club; por consenso me hicieron la propuesta, tenía un semestre de estudios en el programa, lo acepté como un reto personal y para mi formación profesional.

Ya en el ejercicio de aprendiz, lo primero que me recomendaron las personas con limitaciones físicas fue sentarme en una silla, a ello le agregué inmovilizar mis pies, en ese momento mi percepción cambio porque empecé a sentir, -

medianamente—, las dificultades, ya que para avanzar se tenía que aplicar fuerza en forma simétrica, que las manos se ampollaban y pelaban, con el tiempo lo superé, aprendí a hacer giros, a levantar la silla en dos ruedas y a girar en ellas, a bajar escaleras, entre otras habilidades que implican una relación estrecha con ella que se asemeja a concebirla como una extensión de sí.

De otra parte, entendí que en una silla de ruedas se tiene que aprender a ver el mundo desde la posición sentada; ello implica que el proceso de la comunicación es vertical, ya que quien está en la posición sentada tiene que mirar hacia arriba y quien se encuentra de pie lo hace hacia abajo, por ello asumí, como principio, brindar orientaciones desde una silla de ruedas para establecer relaciones comunicativas de horizontalidad y evitar la construcción de poder y dominio a través de ella.

El primer año de trabajo fue muy duro; entrenábamos todos los días atletismo (pista y campo), baloncesto, tenis de mesa, natación, ajedrez y slalom (habilidades en la silla de ruedas sobre una pista con una extensión determinada, en el que el competidor debe superar obstáculos en el menor tiempo posible). Para asistir a los décimos primeros Juegos Deportivos Nacionales para Personas en Sillas de Ruedas en Bogotá, sólo estando allá me enteré que era la única delegación con un entrenador y por consiguiente tuve que cumplir funciones de asistente y auxiliar, ello implicaba bajar y subir sillas del bus, a cada uno acompañarlo al baño y orientar los eventos competitivos, lo cual se me dificultaba porque algunos eran simultáneos. A pesar de todo, los resultados fueron demasiado gratificantes. Recuerdo que en esa ocasión (1981), alcanzamos dieciocho medallas en general, registro que a la fecha no lo ha superado ninguna otra participación de deportes del Huila en silla de ruedas.

En el grupo se destacaba Ricardo Cantor Laguna, no tanto como deportista, aunque siempre ganaba medallas de oro porque en su clasificación funcional habían dos o tres participantes a nivel nacional y él era de los menos afectados físicamente. Ricardo es un gran líder popular, ha vivido en el barrio Granjas, sector reconocido por el trabajo comunitario, que ha forjado el desarrollo social de su entorno a partir de procesos participativos y en ellos ha estado presente él, además, fue miembro del movimiento que propuso la alternativa de administración municipal a través del cura Jorge Escandón, administración con la que se hizo ruptura antes del primer semestre de ejercicio, por considerar que no hacía diferencias con la de los partidos tradicionales.

Del grupo también formaba parte José Ferney Perdomo, Roberto Suaza y Nelson Chávarro; los tres venden loterías en el parque Santander en la entrada del

Banco de Colombia. A Ferney le decíamos “brazo de oro” porque su hemiplejía le permitía mover un solo brazo y, además, al igual que Ricardo Cantor su movilidad funcional era bastante reducida; en la clasificación nacional se enfrentaba a otros a quienes siempre les ganaba y mínimo eran dos o tres medallas de oro; se movilizaba en un triciclo, dinamizado por la fuerza de su brazo, siempre que iba al centro me detenía a hablar con ellos, de viejos tiempos, de las competencias, del club, en fin había de que hablar por las relaciones de amistad. En una ocasión que fui al centro y no vi a José Ferney, les pregunté por él y me informaron que había fallecido, se había infectado con escara la que se considera como una afección secundaria en personas con deficiencias neurológicas que producen debilidad y pérdida sensorial, así como en otros enfermos crónicos y debilitados. Lo paradójico es que los distintos Gobiernos se empeñan en entregar sillas de ruedas a las personas con limitaciones físicas, pero no entregan los cojines anti escara cuyo costo oscila entre doscientos mil y un millón de pesos. Entre estos costos osciló la vida de Ferney, ya que las políticas de atención a las personas con discapacidades no se formulan desde las expectativas y conocimiento de sus demandas, sino desde la idea que los mandatarios del momento consideran.

En una de las participaciones en eventos nacionales realizadas en Medellín, había hecho su vinculación al club Ancizar Correa. Desde niño, en un accidente con cables de alta tensión, perdió sus dos brazos desde la altura de los hombros, Ancizar nadaba muy bien. En Cali ya había hecho una demostración con Pablo Restrepo, nadador que había participado por Colombia a nivel paralímpico por tener amputada una pierna.

Con Ancizar aprendí una lógica distinta, que podíamos saludarnos con los pies en ausencia de las manos; nunca le pregunté si él tenía sensaciones de tener sus dos manos, ya que en charla con “Chucho”, otro integrante del club, pero que se desplazaba en silla de ruedas, me comentó que alguna vez soñaba y en él se veía caminando; lo cierto es que la habilidad de Ancizar para utilizar los pies la puse a prueba cuando una noche me dijo, “profesor tengo que ir al baño, ¿me acompaña y me da una ayudita?”, no me imaginaba cómo iba a ayudarlo, pero le respondí “vamos”, ya en el baño me dijo que le desabrochara el pantalón, le bajara la cremallera, le bajara los interiores y me saliera, al rato me llamó y me solicitó que le subiera los interiores, la cremallera y el pantalón. Su habilidad para usar los pies me la explicó, lo cual se entendía como un mecanismo compensatorio. Con ellos desenrollaba las cantidades de papel que necesitaba y con el borde de la tasa del baño se limpiaba y quedaba perfectamente. Como es costumbre que después de ir al baño los hombres hagamos la “sacudida”, hacia arriba y abajo, creo que Ancizar lo hace con movimientos de la cadera rotándola rápida y sucesivamente hacia los lados o no sé, lo cierto es que yo nunca toqué nada.

Lo que marcaría mi formación profesional como Licenciado en Educación Física fue el encuentro con Carlos Bolívar, en su asignatura “Didáctica de la Educación Física”. En ella el énfasis social, la preocupación por la formación, ver al deporte y la actividad física como principio de vida y cultura, sin negar sus implicaciones de beneficios biológicos y de salud. La discusión política e ideológica del deporte, hacían pensar en la Educación Física como un espacio promisorio para el desarrollo humano; esta perspectiva contribuía a ubicarse en un profesional que consideraba al deporte como medio o como fin.

El periodo de los años ochenta, jugamos con el equipo de baloncesto de la Universidad Surcolombiana durante cinco años, siempre clasificamos a la final universitaria, condición que negociaría la misma universidad para obtener el subsidio de alimentación y matrícula, por la cual, siempre nos esforzamos, ello implicó que en todos los semestre pagábamos entre treinta y cuarenta y cinco pesos por carné y seguro médico y cincuenta y cinco pesos por el diario de comida, (quince pesos de desayuno, veinte pesos de almuerzo y veinte pesos de cena). Esta no era la única ventaja, ya que nos hicimos amigos de las señoras de la cocina y estábamos pendientes de bajar las ollas para comer allí, para que nos sirvieran más y evitar las largas colas.

En esta década, siendo rector Roque Garzón, la presencia ideológica en la Universidad era de izquierda, recuerdo a líderes estudiantiles como Jaime Saavedra, Miller Dussán, al loco González -“Folidol”, entre otros. Eran las luchas por la autonomía universitaria, la democracia en la misma, mejora en los servicios de bienestar universitario, evitar su encerramiento, las regalías petroleras, entre otras políticas, que se querían reformar. La lucha era impedir su implementación y construir otras formas de desarrollo universitario. Otra característica que evidenciaba el sentido ideológico de la universidad era el discurso de los maestros de la época, en el que se sentía la fuerza e interés por formar profesionales capaces de levantar sus voces en contra de los procesos hegemónicos, de las injusticias sociales, de la politización nacional de los partidos tradicionales liberal y conservador, únicos responsables y culpables de lo que es hoy el país, entre otras preocupaciones de la época.

A mediados de los ochenta, asume como rector de la Universidad. Ricardo Mosquera Mesa. Por su pasado como líder estudiantil del Colegio Santa Librada, luego en la antigua Unión Soviética, se esperaba que la Universidad fuera alternativa, pero sucedió lo contrario. Las protestas fueron menguadas por la fuerza pública que entraba a la Universidad cuando quería, y algunos maestros giraron hacia la derecha.

Alguna vez hablando con el profesor Miguel Tovar, acerca de la administración de Ricardo Mosquera Mesa, me dijo que sus resultados eran predecibles. Que el grupo de estudiantes compañeros de él, en el Colegio Santa Librada, que continuaban en la lucha por los derechos, ya como profesionales, fundaron la revista “Megalitos” (grandes piedras), con el propósito de recordarle a Ricardo Mosquera, aquella época de tira piedras en el colegio, su formación ideológica, las ventajas obtenidas por ser militante disciplinado, entre ellas, viajar a Moscú a cualificarse y conocer otra opción para el desarrollo social.

Ricardo Mosquera terminó siendo miembro del partido Liberal. Después de su rectoría en la Universidad Surcolombiana lo fue de la Nacional – pero no logró sus propósitos de constreñir la lucha estudiantil, como en su momento lo hiciera en la Surcolombiana. Después volvió al Huila y fue nuevamente rector, lo que utilizó como plataforma para ser candidato a la alcaldía de Neiva, campaña que terminó en una estruendosa derrota. De los líderes estudiantiles mencionados se supo que Jaime Saavedra se fue para el Vichada y de allá regresó al Huila con mucho dinero y se convirtió en un gran contratista de los Gobiernos tradicionales de turno; de “Folidol”, se dice que viajó a escondidas a los Estados Unidos, de Miller Dussán se conoce que estudió un doctorado en Europa, continúa vinculado a la Universidad Surcolombiana y actualmente lidera la organización social “ECOSUR” en defensa de los intereses del Huila frente a la construcción de una nueva represa en el río Magdalena denominada “El Quimbo”, negociada con una empresa española.

El avance en esta etapa de la vida se hacía más compleja, continuaba con la práctica del baloncesto. Después de los Juegos Nacionales los amigos del Chocó, con quienes participamos en la selección Huila, fueron partiendo: Elkin quiso formar parte de la Selección Colombia y lo logró, viajó por Europa, Estados Unidos y jugó en varios equipos nacionales en el campeonato semi profesional; José, al día siguiente de su graduación como Licenciado en Educación Física, se fue para Cali. Raimundo, Calimeño y yo nos quedamos en el Huila.

En 1984, cuando cursaba el sexto semestre de Educación Física, un día sábado, luego de un partido en el coliseo cubierto Álvaro Sánchez Silva contra una universidad de Bogotá, todos muy contentos, por haberlo ganado, íbamos a tomar cerveza como de costumbre después de un triunfo, el profesor Josué Manchola, mi profesor de voleibol, me llamó a parte y me preguntó que si en mi casa había alguien enfermo, yo le respondí que no, no sabía cómo darme la noticia, cuando pudo me dijo que mi mamá había fallecido. En ese momento sentí que se derrumbaba todo, lloré mucho, me dolía no cumplir con lo que me había prometido, volver al Chocó, trabajar y llevarle el tinto a la cama como también se

lo había dicho, verla aliviada de todo el esfuerzo que hacía para sacarnos adelante, que ya no debiéramos en la tienda donde don Julio.

Mi mamá, la mujer que cuando Pedro Martínez, entrenador del equipo femenino de baloncesto del Huila, en 1979, viajó al Chocó y le informó del interés del Huila por mí, le respondió que sólo cuando terminara el grado 11º, que cuando fuera maestro me permitiría salir; la que después de retrasar mi viaje 15 días por estar en despedidas, me organizó la ropa, un viernes compró el pasaje y me comunicó en la noche que al día siguiente viajaba a Neiva; la que tenía claro el proyecto de vida de todos, se había ido.

Su ida permitió hacer un pacto familiar: Mantener la unidad de la misma, cooperar entre sí para avanzar en nuestra cualificación profesional y en el bienestar en general. Así, con vacíos, tristezas y promesas, regresé a la Universidad, me gradué como licenciado en Educación Física. Al acto asistió mi hermana Mariela, que a propósito, fue quien tomó la dirección de la casa.

En 1985 regresé al Chocó con el propósito de vincularme laboralmente. El 15 de enero me llamó Cecilia Serrato, vicepresidente del “Club Lisihuila” para ofrecerme nombramiento en Campoalegre y la condición era que viajara todos los días y continuara entrenando al club, esto gracias a sus diálogos con la Secretaria de Educación, Ingrid Montealegre de Vivas –quien se había interesado por la actividad del Club. Cuando se hizo efectivo el nombramiento lo habían cambiado para la mesa de Elías, decliné a dicho nombramiento y me presenté a un concurso en Coldeportes Huila y lo gané. Este consistía en el montaje y administración del gimnasio de fuerza para trabajar con deportistas y reconocían la categoría del magisterio (grado séptimo del escalafón docente).

Tres meses después se dio el cambio de Secretaria de Educación, ahora se ponía al frente Consuelo González de Perdomo; con ella se me hizo la oferta nuevamente a Campoalegre, pero éste se dio para el municipio de Algeciras, por un recomendado del político Plazas Alcid, quien era Senador de la República. De esta manera me vinculé al magisterio en el Colegio “Juan XXIII”, llegué con tres docentes más: Ramón Serrato, Cristina Garrido y Carmenza Polanco, ya que el colegio estaba en paro por falta de profesores. Su rectora era Flora Perdomo, una mujer joven y muy atractiva, hoy es Diputada del Departamento del Huila por el grupo político que lidera el actual senador de la República, Rodrigo Villalba Mosquera.

La ubicación y contexto geográfico del pueblo de estar ubicado entre montañas, le otorga una posición privilegiada para el cultivo diversificado, es así que se le llama “la despensa agrícola del Huila”. El color de sus árboles y pastizales generalmente verdes, circunstancia que lo hace apto para la cría de ganado; su clima puede considerarse templado y en ocasiones frío. La vida nocturna era tranquila, se agitaba el viernes en la noche por las fiestas, el sábado por el mercado cuya circulación de dinero patrocinaba nuevamente la vida nocturna, extendiéndose hasta el domingo.

En esta etapa de mi vida, en 1986, para continuar con el proyecto de deportes en silla de ruedas, viajaba todos los días con el propósito de entrenar al grupo en diferentes modalidades deportivas; progresivamente empecé a vincularme con las actividades del municipio, a través de los ensayos y presentaciones del grupo de danzas del Colegio Municipal Juan XXIII, posteriormente, como instructor de la Casa de la Cultura.

En 1988, por los compromisos adquiridos, ya no viajaba todos los días y empecé a quedarme en la casa de otro profesor, Héctor Quiñones, su esposa Nelly y sus tres hijos. Las noches eran agradables y tranquilas, una mañana cuando iba al colegio, las casas y estaderos tenían consignas contra las FARC, contra personas de la sociedad civil y de servidores públicos, como la personera municipal, quien era militante de la UP, “Angelita”, como la llamábamos cariñosamente, era amiga de tertulias y reuniones.

Todas las respuestas en el pueblo coincidían, “Llegaron los Panches”, grupo del Ejército Nacional que combate a las fuerzas irregulares. A partir de ese momento, en las noches se escuchaban disparos en el pueblo, gente corriendo en las calles, hasta un sábado que empezaron a aparecer personas muertas en las afueras del pueblo. Un domingo aparecieron tres personas muertas en el parque central, a escasas dos cuadras de la Policía, pero nadie escuchó ni vio nada.

El tiempo transcurría entre el trabajo pedagógico, la vida personal, las reuniones con amistades, las que en algunas oportunidades consistió en invitar a los del equipo de baloncesto para celebrar encuentros con el equipo de Algeciras (que contaba con buen baloncesto), no obstante del miedo que se sentía, que no era personal, pues al hablar con la gente decían que era mejor acostarse temprano; sólo estos eventos deportivos y las orquestas, convocaban a las personas a estar en grandes grupos, lo que se constituía en mecanismo de seguridad colectiva.

Ya no viajaba todos los días, me retiré del Club de deportes en silla de ruedas (1989), después de vivir en la casa de Héctor Quiñones y debido a su traslado a la ciudad de Neiva, decidimos con Carmenza, Cristina e Isabel, vivir juntos en una casa en el barrio “Villa del Prado”, en este también quedaba el colegio, sólo nos separaban de él la distancia de cuatro casas y una calle, mis compañeras empezaron viajando el fin de semana, después se quedaban, allí construimos una linda amistad: cocinábamos, nos reuníamos con amistades, tertuliábamos, las visitaban los novios que venían de Popayán y de Neiva; las tres se preocupaban por mí y me aconsejaban por las vidas que llevaba allí en Algeciras y en Neiva.

En charla con Ramón Serrato, me recuerda que con ellas, se implementaron los centros literarios, el teatro, concursos de cuentos, de canciones, actividades a las que en ocasiones asistían los padres de familia, ya que algunas se realizaban en horarios extra clases, afirma Ramón que se empezó a construir comunidad educativa y a fortalecer las relaciones del colegio.

Como deportista activo y practicante del baloncesto y por ser jugador reconocido en el departamento del Huila, me vinculé a los campeonatos locales, estableciendo mejores relaciones, organicé los equipos de baloncesto masculino y femenino del colegio Juan XXIII, con el coordinador Ignacio Vargas y grupo de maestros realizamos campeonatos de fútbol y microfútbol intercurso en la jornada contraria, para fortalecer relaciones entre los miembros de la comunidad educativa. Se invitaron a los torneos a padres y madres de familia; la dinámica de los eventos era fuerte, las personas del pueblo lo comentaban, las familias iban al colegio a hacer barras a sus padres o esposos. Estos encuentros posibilitaron tantos vínculos, que el tejido involucró a la policía y a un grupo del ejército que se ubicaba en la entrada del pueblo.

En el tiempo libre en Algeciras, abordé lecturas que me ayudaron a fortalecer la conciencia social, política y académica. La lectura de la serie “*grandes líderes mundiales*”, en las que se referencian: *Ghandi, Golda Meir, Kadhafi, Anuar Sadat, Martin Luther King, Hitler y Perón*, posibilitaron una comprensión sobre la guerra y la paz, pero también, las motivaciones que algunos de estos líderes representaron para sus pueblos y/o comunidades, entre ellas: Movimientos pacíficos por la liberación de sus territorios, por los derechos civiles, la creencia de la supremacía racial que ocasionó el genocidio del cual la historia humana se avergüenza, el liderazgo femenino en la dirección estatal, entre otros factores, la idea de desarrollo que motivaron a algunos de estos líderes a imponer la opresión y violencia en todas sus manifestaciones, estas manifestaciones de luchas, de resistencias, de búsquedas y la dinámica de algunos mandatarios a nivel mundial, ayudaron a contextualizar la complejidad de los procesos político administrativos.

Uno de los acontecimientos que tuvo resonancia nacional e internacional, fue el ataque a un grupo de niños, cuyas edades oscilaban entre 10 y 12 años, de los cuales seis resultaron muertos, ellos estaban en un programa de la policía denominado “patrulleritos”, creo era el nombre del programa, vistiendo trajes de color verde de la policía y desplazándose en una camioneta de platón en la vía que conduce a Neiva y a diez minutos de Algeciras. Fueron atacados por guerrilleros de las FARC, con la excusa – como se comentó en el pueblo - de haber sido confundidos con la fuerza pública. Este hecho sólo fue denunciado por los padres de los niños y por algunas organizaciones no gubernamentales internacionales.

Ese día, había un paseo del colegio en esa misma ruta, el paseo era más allá del sitio de los hechos, no recuerdo qué curso era, lo cierto es que me habían invitado, pero como no me gustan los paseos y el día anterior había estado de fiesta, cuando pasaban por el barrio les dije que yo no asistía. Transcurría la mañana y eran aproximadamente las 9:30 o 10:00 am, cuando se presentaron tres estudiantes que se habían devuelto a pie, ya que uno de mis compromisos era el que llevaba una grabadora, se las entregué y adicionalmente les presté unos casetes bailables.

Cuando los estudiantes salían de la casa, alcanzamos a ver la camioneta de la policía donde se transportaban los niños “patrulleritos” creo que los estudiantes iban en “Tres Esquinas”, estadero de reunión familiar y sitio en el que se entrecruzan las vías de salidas a la Arcadia, a Neiva y es la entrada a Algeciras, al frente del estadero quedaba una montaña en el que estaba ubicado el batallón del ejército, de repente se escucharon varias detonaciones y en seguida disparos, muchos disparos, aproximadamente entre 20 y 25 minutos después de los disparos pasó una ambulancia del Hospital, el suceso había ocurrido entre “Tres esquinas” y el sitio de paseo de los estudiantes.

En 1991 debido a la amenaza de muerte que recibiera el coordinador del colegio y con su posterior asesinato, por haberme confiado detalles relacionados con su seguridad y la confianza en mí depositada consistente en que si algo le sucedía, me autorizaba a decirlo, por la concreción de lo anunciado, me presenté a la fiscalía en Neiva y mediante una declaración libre y espontánea denuncié el hecho, con nombre propio de estudiantes y un docente que previamente tenían indicios de lo que podía suceder, esta acción generó amenazas a mi seguridad y por consiguiente mi decisión de no continuar trabajando en el colegio.

Inicialmente, el problema se genera por la violación que un estudiante hace del “reglamento estudiantil”, en el que después de analizar el caso en Consejo de

Profesores, se decide su sanción, ya que se le habían excusado dos actos anteriores de faltas al reglamento, ello ocasiona un paro de los estudiantes del grado 10º y 11º apoyados por el Consejo Estudiantil del colegio, organización que se creó por iniciativa del coordinador del colegio ya para esta época era rector Milciades Ardilla Rincón, a Flora Perdomo la Habían trasladado a Hobo.

Antes del paro de los grupos y la sanción impuesta de inasistencia de tres días, me conto el coordinador Ignacio Vargas – así se llamaba -, que un profesor se le presento el viernes antes de salir al receso de la semana santa, haciéndole el comentario que un estudiante involucrado en el paro, lo había ido a buscar a la casa y muy asustado le comento que a él lo había visitado un señor desconocido y le dijo que “ese problema con el coordinador lo podían arreglar”, lo preocupante fue que el maestro – entre otras, fue el único voto negativo a la sanción proferida por el consejo de docentes -, lo comento después que ya se había cumplido el tiempo de sanción, sanción que realmente no se cumplió porque los profesores acordaron no pasar las notas que durante el conflicto y en ausencia de los estudiantes se habían sacado.

Al día siguiente que el profesor le comentara al coordinador de la situación, me llamo y me invito al segundo piso de su casa que estaba en construcción y me relato los hechos con el compromiso de decirlo, pero también me recriminó debido a que el día antes de salir al receso, en reunión general de padres de familia, el caso se abordó por parte de un abogado que era muy amigo de los estudiantes y expreso que todo lo que había pasado era culpa de del rector y el coordinador, al ver que ningún maestro respondía, que al frente estaba solo el rector y el coordinador, pedí la palabra, planteé la discusión en términos de la formación, del acuerdo en el que se contextualizaba el reglamento estudiantil, pero además, les recordé que en el pueblo habían sucedido hechos atroces como el caso del asesinato de los niños, de personas civiles, de secuestros, de extorsiones y que absolutamente nadie había denunciado como se estaba haciendo en la reunión y que los invitaba en otro escenario a dar la discusión política, lo cierto fue que aclare que la sanción no la había proferido ni el rector ni el coordinador, sino por el consejo de docentes.

Recuerdo que el coordinador en esa ocasión, en el segundo piso de su casa me lo agradeció, también me dijo que dejara de ser tan impetuoso, que si yo era consciente de lo que había dicho y hecho en la reunión, que esa denuncia pública, que esas palabras me iban a traer problemas, que me cuidara. Sentí mucha rabia por el comentario que le había hecho el profesor al coordinador, sentí miedo por la complejidad de las circunstancias, afiance mi compromiso con la verdad y la confianza de asumir las cosas.

El día sábado, empezando el receso de semana santa camino al banco cafetero, cuando pasaba frente a la casa de Ignacio, me pregunto que si iba para el centro, le dije que sí y decidimos acompañarnos, cuando regresábamos al barrio, del billar denominado “central”, unos padres de familias nos llamaron y nos ofrecieron tomar algo, Ignacio pidió un trago de aguardiente y yo una cerveza “clarita”, los padres nos dijeron que no nos asustáramos, que las amenazas no eran de las FARC, porque si los maestros estuviéramos fallando, ellos enviaban a una persona desconocida que nos advirtiera y que estuviéramos tranquilos.

El billar tenía tres puertas, Ignacio se levanto y salió por una de la esquina, diciéndome “ya vengo”, como estábamos en situación de alerta, yo me puse a mirar por las otras dos para si lo veía pasar, darme cuenta con quién hablaba o me iba con él, pero no apareció, me levante del sitio a los 5 minutos aproximadamente, lo busque en medio de la gente, pues era día de mercado, lo busque en una de las salidas del pueblo y no lo encontré, le pregunte a muchas personas pero nadie me dio razón, fui a la casa de una amiga y le pedí el favor de ir a averiguar, ella me recomendó esperar en la casa, no ir a la policía, diciendo que yo no sabía cómo eran las cosas en Algeciras. Como no surtió efecto nada de lo realizado, entrada la noche busque a los profesores de más confianza: Claudio Aguas, Ramón Serrato, Julio Efraín Delgado, Miguel Zamora quien tenía un campero Daihatsu y nos fuimos a continuar la búsqueda en todo el pueblo, lo hicimos hasta la una de la mañana y no fue posible.

Al otro día ya la noticia en el pueblo se dio a conocer, algunas personas nos dijeron que si se lo había llevado la guerrilla, no iba a aparecer pronto, porque esa noche en horas de la madrugada habían entrado varios camiones del ejército y que eso dificultaría el regreso, eran conjeturas y era a lo último que nos podíamos aferrar. El miércoles después de una cita médica en Neiva por mi problema de hipertensión, recibí una llamada en la que la voz era imperceptible por el llanto, era de Francineth la hija mayor de Ignacio que solo alcanzo a decir, mi papá..., inmediatamente llame a Luis Sandoval el Presidente de la Asociación de Padres de Familia y me confirmo la noticia: A Ignacio lo habían asesinado.

Tome un taxi y en Campoalegre recogí al otro profesor amigo Julio Efraín, llegamos a Algeciras, nos enteramos más de los hechos, después de la necropsia fue trasladado a Hobo su pueblo natal donde se le dio cristiana sepultura; decidimos que el lunes siguiente hablaríamos a la comunidad, me habían delegado para ello, pero después decidimos presentarnos ante el sindicato, la Asociación de Institutores Huilenses (ADIH) y organizar con ellos la forma como se iba a proceder, en la organización sindical me genero confianza María del Carmen Giménez, a ella le conté mi situación particular, como estableciendo una cadena de que “si algo me pasa la autorizo a que cuente”.

Una de las tareas fue elaborar un escrito en el que se relataba las distintas formas de violencia que nos había tocado vivir en el pueblo y que de alguna manera afectaba el proceso educativo; por el temor que reinaba entre los docentes, consideramos prudente no ir y el sindicato decidió enviar un delegado con el escrito y con una postura de defensa de la vida y la educación, cuando el representante del sindicato regreso a Neiva, lo hizo con una postura de enfrentamiento con nosotros, porque la comunidad no había aceptado el escrito nuestro, que esa era una estigmatización de Algeciras y que allí se nos habían brindado todas las garantías, que estábamos perjudicando a la comunidad y educación de sus hijos, de hecho el dirigente sindical así lo entendía también.

El conflicto en adelante fue enfrentar la situación laboral ya que ningún profesor quería regresar, personalmente María del Carmen me dijo que con esa situación mía, no podía moverme; los maestros se desesperaron, la secretaria de educación departamental empezó a presionar por el retorno, algunos decidieron volver y se rompió la unidad.

Después de la declaración en la Fiscalía, una abogada me dejó presente y coincidentalmente vivía también en el barrio Santa Inés, era vecina y una noche me dijo que con carácter de urgencia me presentara ante un juzgado, pues el juez iba a emitir una orden de captura contra mí; me presente ante el juez, relate los hechos al igual que en la Fiscalía, creo que después de unas tres horas de relato, el juez me preguntó: “¿si usted sabía que el profesor estaba amenazado, por qué no lo acompañó?”, “el informe de la policía dice que usted fue la persona que hizo el contacto con la guerrilla para que el profesor se entrevistara con ese grupo”, al escuchar esa pregunta y afirmación, me invadió el miedo y le pregunté: ¿si el organismo que debe protegerme, dice que simpatizo con el grupo que se presume asesino a Ignacio y hay comentarios contra mí, dígame, quién va a salvaguardar mi vida?, el juez se quedó callado, se levantó y recostó contra la pared, me invadió la incertidumbre y no pude contener las lágrimas; en ese momento empecé a comprender la dimensión del problema.

Tres comentarios me atemorizaron aún más: Ramón Serrato que regreso por su trasteo me comentó que en su corta estadía nuevamente en Algeciras, la señora que le trabajaba le comentó que era una banda que se había formado en el pueblo y que tenían una lista en la que estaba Claudio Aguas, él y yo; el otro comentario fue de Miguel Zamora, quien también fue por su trasteo y el comentario fue que el siguiente era un profesor muy amigo de Ignacio que también trabajaba en el nocturno, que por las circunstancias él creía que se referían a mí; el último fue también de la persona que trabajaba en la casa del rector y al llegar ella de Algeciras yo estaba relatándole los hechos, porque Milciades no estaba en Neiva y no pudo llegar a tiempo, la empleada me preguntó: ¿usted es el profesor

Chacho?, ese es mi apodo, yo le respondí, si, ella expreso: “usted que ni se aparezca porque es el siguiente”.

En este mismo año (1991), la Secretaría Departamental de Educación, me puso a escoger entre el colegio Liceo Departamental Femenino y el Centro de Adaptación y Rehabilitación del Niño (CARN) que atendía a niños, jóvenes y adultos con sordera y limitación cognitiva. Por mi experiencia con personas con limitaciones físicas en los años 80, me decidí por el CARN, su directora era Camila González de Lozano, para mi trabajo como profesor de Educación Física para niños y niñas con sordera, mi primer planteamiento fue elaborar un diagnostico de la institución y los sujetos.

La institución era vieja, ubicada en la calle 9º nº 8-40, algunas personas que trabajaban desde el año 1974, fecha de su creación como una dependencia de la Beneficencia del Huila, relataban que anteriormente allí funciono el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). Uno y otro celador comento que en la parte de atrás – para llegar allá había que subir escaleras –, donde quedaban consultorios y el espacio para guardar los materiales de educación física, aparecía un viejito, en cierta ocasión, era aproximadamente el año 1994, con motivo de una reunión con miembros del consejo de Neiva, la asamblea departamental y el gobernador Jaime Losada (q e p d), cuyo propósito era la consecución de recursos para la remodelación de la sede, el mesero le pregunto a una fonoaudióloga, que si también le servían al viejito que estaba arriba, la fonoaudióloga le respondió que allá no había nadie, el mesero insistió que él lo había visto y por eso le preguntaba, de hecho yo no esperaba la noche para guardar los materiales que utilizaba en las clases y trataba siempre de terminar antes y bajar con las otras profesionales juntos.

Allí había consultorios en los que se realizaban sesiones de orientación clínica por fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales psicóloga y fonoaudiólogas; las aulas de espacios reducidos eran atendidas por docentes. La existencia multidisciplinaria, ayudo a configurar la propuesta de educación especial, una organización de tiempos de intervención pedagógica, clínica y de formación ocupacional, algo así parecido como una “pedagogía terapéutica”, cuya “identidad” contribuía a la confusión tanto del ejercicio profesional, de los resultados para quienes recibían la atención en forma directa y permanente, como para las familias que depositaban su confianza y expectativas en la institución.

En esta institución, conocí a Emilia Aguirre Leguízamo, Psicóloga de la Universidad Católica hacía el año 1992, nos acercó el trabajo diagnóstico que articulamos por ser nuevos en la atención de personas sordas y con limitación

cognitiva, sus resultados determinaron una propuesta de atención para los estudiantes sordos que posibilitara su desarrollo psicomotor en forma planificada, participación en eventos locales, departamentales y nacionales, la participación en actividades artísticas y lúdicas, en fin, una propuesta que respetara su identidad y le generara satisfacciones como miembro de una cultura y comunidad.

Para optimizar este proceso, empecé a aprender la Lengua de Señas Colombiana (LSC), mis maestros fueron los mismos estudiantes sordos y las profesoras que ya trabajaban con ellos, el uso de la LSC en la educación de los estudiantes sordos era incipiente, el enfoque de educación especial hacía que desde la fonoaudiología se intentara que los sordos hablaran mediante las terapias y oyeran con el uso de audífonos

Las discusiones y coincidencias con Emilia en establecer un modelo de intervención social que concitara mayor responsabilidad estatal y un cambio en la forma de concebir a las personas con “discapacidades”, nos fortaleció hasta trasladar las discusiones a dos tabernas de moda y de música salsa: “Coquivacoa” y “Rayuela”; con identidad laboral y de interculturalidad, nació la relación amorosa y el noviazgo, posteriormente fue la directora de la institución y al mismo tiempo jefe de la sección “Rehabilitación y Discapacidades” de la Secretaría de Salud Departamental.

Durante este proceso me preocupé por asistir a capacitación en Neurología Infantil relativas a niños con discapacidades realizadas por médicos de la Universidad Surcolombiana e invitados externos, igualmente capacitaciones orientadas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en constructivismo y educación, en la propuesta constructivista de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky para la enseñanza de la lectoescritura, entre otros temas; todo ello contribuyó a tres situaciones:

Entender la existencia de dos enfoques: el de fundamentos médico- clínico – terapéutico y el socio cultural de fundamentos educativos, consolidar un equipo de trabajo con la psicóloga y directora de la institución, y elaborar una propuesta de carácter interdisciplinar e inter sectorial, para la atención integral de las personas con discapacidades, incluyendo a sus familias.

En el año 1998 contrajimos matrimonio en la iglesia de Rivera por ser su pueblo natal, nos casó el padre Jorge Lorenzo Escandón, quien posteriormente fuera candidato a la Alcaldía de Neiva y su mandatario en el periodo 1997 – 2000; en esta administración Emilia trabajo como asesora del “Programa Ciudad Educadora”, denominado asimismo el plan de desarrollo; posteriormente, se

desempeñó como secretaria de educación municipal, para ese entonces María Manuela nuestra primera hija, ya tenía 3 años de nacida, ahora tiene 12 años; Emilia renunció en esta administración siendo asesora del despacho del Alcalde, por diferencias en la concepción de lo público, por inconformidad en la aplicación del Plan de Desarrollo propuesto a los neivanos, entre otras razones; en la actualidad ya nació nuestra segunda hija de nombre María Salome quien tiene 4 años.

La familia de Emilia está compuesta por ocho mujeres y dos hombres: Inés Teresa, Gloria, Margarita, Cecilia, Emilia, Martha, Liliana, Eugenio y Liberto quien es hijo con una señora distinta a Doña Emilia como se le dice por respeto; todos son profesionales y puede considerarse una familia conservadora en sus costumbres y en su práctica política, iniciada esta por Don Salomón el padre, quien toda su vida trabajó para conseguir propiedades, vehículos y garantizar el estudio de sus hijos, era amigo de las figuras representativas del conservatismo a nivel local, departamental y nacional.

Uno de los recuerdos que la familia comenta fue cuando la guerrilla hizo una toma de Rivera con el propósito de asaltar la caja agraria y volar la estación de policía, según Adela existió el rumor durante todo el día, en la noche empezó la incursión guerrillera, cuenta Cecilia que durante el asalto, se refugiaron en la parte de atrás de la casa, los golpes en la puerta hicieron que Eugenio y Liliana atemorizados atendieran, ya que los gritos era para que saliera don Salomón, era la guerrilla que quería que los transportaran en el bus que manejaba y que estaba al lado de la casa.

Eugenio con tan solo 16 años ya sabía manejar y se ofreció llevarlos para que no lo hiciera su papá, con la preocupación de Liliana y los demás, Eugenio se fue con los Guerrilleros y lo hicieron esconderse detrás de un muro en la calle opuesta a la iglesia desde donde podía ver gran parte de lo que sucedía: disparos hacia el cuartel de policía, mientras otros intentaban abrir la puerta de la caja agraria.

Cuenta Eugenio que alcanzó a ver que una persona que tiene limitación cognitiva y que dormía en las afueras de la iglesia, más específicamente en la puerta de entrada, con su bastón empezó a golpear a un guerrillero porque no lo dejaba dormir, también vio que en el cruce de tiros entre la guerrilla y la policía el bastón voló por los aires y “media vida”, como se le dice ahora, cayó al suelo con una herida en el ojo; la idea era que él había fallecido. También cuenta que cuando los guerrilleros abrieron la puerta de la caja agraria, se sorprendieron porque no encontraron nada y él alcanzo a decirles que las puertas de la oficina eran enseguida – se habían equivocado -, uno de los guerrilleros que estaba cerca a él

llamó a otro y le entregó una bazuca para que le disparara a la policía, el guerrillero salió corriendo con el arma y se escondió estratégicamente para el disparo, pero que luego volvió a preguntarle a quien dirigía la “operación”, cómo era que se cargaba el arma, otro guerrillero que estaba al lado le recomendó al jefe, que era mejor no hacerlo porque de pronto “ese güevon disparaba para el lado contrario y les daba a ellos”.

Lo cierto cuenta Eugenio, fue que pasado un buen tiempo los guerrilleros decidieron irse y se lo comunicaron, se subieron al bus y este no arrancaba, él les dijo que tenían que empujar, el bus arrancó y le indicaron que saliera rumbo a termales; cuando llegaron allá, otro grupo de guerrilleros tenían reunido en las afueras del establecimiento a todos quienes en ese entonces estaban en termales, tomaron gaseosa con pan y le solicitaron a Eugenio que los subiera más, él les respondió que el bus no podía hacerlo porque el camino no se lo permitía.

Los guerrilleros miraron los carros y preguntaron por el dueño de los camperos entre ellos, un cuatro puertas, los dueños accedieron a llevarlos hasta donde alcanzaran, el propietario del cuatro puertas era una persona de estatura mediana, con barba incipiente que cumplió el deseo de los guerrilleros, pues resulto ser alguien con rango del ejército que estaba de vacaciones y no se le notaba su vínculo con las fuerzas armadas.

Otro episodio fue el asesinato de nueve concejales de Rivera por parte de las FARC en “los Gabrieles”, sitio de recreación familiar sesionaban allí por estrategia de seguridad, ya que existían amenazas previas por parte del grupo armado; entre ellos estaba Desiderio Suarez, esposo de Gloria Aguirre de cuyo matrimonio habían nacido tres hijos, dos mujeres y un hombre, Gloria Patricia, Laura Inés y Diego. Este hecho causó no solo consternación en la familia, sino en el mundo entero pues era la primera vez que casi toda una corporación pública era asesinada por el conflicto político militar.

Anualmente se recuerda el hecho, más por iniciativa de las viudas y familiares que por una política de mantener viva una memoria de lo acontecido, que sirva para la construcción de la historia, que permita a las nuevas generaciones aprender de los errores cometidos en las formas de resolver nuestros conflictos; en estas condiciones toda pérdida de vida es inútil, sirvió solo para que Rivera tuviera resonancia en el mundo por la violencia, después de los aportes de José Eustasio Rivera con su obra “*La Vorágine*”, así terminaron las vidas de quizás, quienes representaban la ciudadanía que el escritor nacido en este pueblo había soñado.

En mi función como docente de Educación Física y coordinador (encargado) del área pedagógica para la atención educativa de niños y niñas con sordera, viví los dos enfoques para la atención de la persona sorda: el primer enfoque que considera al sordo como portador de una deficiencia, limitación o minusvalía fundamentada en la medicina y con ello, la realización de audiometrías para definir el nivel de pérdida auditiva, decidir el uso de audífonos y terapias; el segundo que considera a la persona sorda como poseedora de una diferencia en el plano lingüístico, fundamentado en los estudios socio antropológicos.

La segunda concepción de la persona sorda permitió avanzar en los niveles y grados de escolaridad, rompiendo el paradigma de la educación especial de repetir un año dos veces y de la circularidad que confundía tanto a docentes como a padres de familia, en la cual los estudiantes siempre eran tratados como niños incapaces y de allí su consideración como aquellos que permanecían en una “eterna infancia”.

Mi preocupación por los procesos de integración de las personas con limitaciones al sistema educativo regular, que el Ministerio de Educación Nacional configuraba como política de atención a las personas con discapacidades, me llevó a abordar este problema desde la especialización en Comunicación y creatividad para la Docencia, en este proceso nos acompañamos con Clara Milena, hoy profesora de la Escuela Normal Superior de Neiva.

La especialización la orientaba el Doctor William Fernando Torres, su equipo lo conformaban Hilda soledad pachón, Luis Carlos Rodríguez, Justo Morales y todos con título de doctores; la preocupación del coordinador ha sido la formación de maestros, los procesos culturales, el conflicto el territorio, la comunicación entre otros temas que afectan los procesos sociales y por consiguiente a los seres humanos, pero además, el equipo se caracteriza por que le apuesta a la formación por procesos.

Este problema teóricamente lo abordamos desde la sociología del conocimiento con “*la Construcción Social de la Realidad*” de Peter Berger y Thomas Luckman; con el texto “*Creatividad*” de Mónica Sorín; desde la psicología Social con el “*método de aprendizaje cooperativo*”, de Gerardo Echeita y Johnson y Johnson, quienes derivaron la metodología de la teoría del desarrollo de LS Vigotsky, y para ese entonces, con “*el Derecho a la Ternura*” de Luis Carlos Restrepo; con ellos se posibilitaron procesos de sensibilización y experimentación de metodológica que hicieron posible la participación de los estudiantes sordos con oyentes en los procesos de construcción del conocimiento.

La experiencia sirvió para construir seguridades y unidas al conocimiento de las expectativas de los estudiantes sordos que terminaban la básica primaria, consistente en ser maestros de los niños sordos, fundamentaron la propuesta de “Integración con interpretes en la Básica Secundaria” en la Escuela Normal Superior de Neiva, esas eran sus nociones de futuro.

La propuesta asumida desde la investigación, generó otros cuestionamientos y se replanteó como un programa con siete (7) proyectos, que proponen un proceso de interculturalidad: Capacitación docente en Lengua de Señas, capacitación a estudiantes oyentes en Lengua de Señas, capacitación en lengua de señas a padres de familias, flexibilización y adaptación curricular, investigación (Formación docente de estudiantes sordos), escuela bilingüe, lengua escrita para estudiantes sordos.

En el año 2000, mi papá experimento decaimiento de su salud, la hipertensión y altos niveles de azúcar fueron menguando su vida, se la pasaba entre la clínica y la casa, los médicos recomendaron llevarlo a Medellín, Mariela mi hermana lo acompañó, nos pusimos de acuerdo para encontrarnos allí, nos hospedamos en un Hotel, estuvimos tres días, mi papá hablaba de ir a conocer el mar, se lamentaba que él que había sido tan fuerte verse así en una silla de ruedas, lo ayudábamos a bañar y a comer, fueron tres días en los que también hablamos de viejos tiempos, de su trabajo en la compañía, de sus amigos, de mi necesidad de estar en la casa, pues solía decir que con migo allí todo se arreglaba, todo marcharía bien.

De las cosas que le gustaban – que durante mis vacaciones le hacía cumplir -, era que cuando él veía el noticiero requería absoluto silencio, yo cerraba la puerta para que nadie nos interrumpiera, que en la noche cuando se acostaba se cerrara la puerta de la calle, que mi hermano el menor (Hember Córdoba) estudiara y en mi viaje de ese año discutimos amigablemente, aunque con un poco de disgusto acepto presentarse a la Universidad del Chocó, eso le encanto a mi papá, posteriormente se presentó a la Fuerza Aérea Colombiana y paso, toda la familia se sintió muy contenta ya que pocos “negros” lo lograban. También hablamos de cuando él era el jefe político del “cordobismo” en Andagoya, el cordobismo es el movimiento que se organizó desde la época de Diego Luis Córdoba el primer senador “negro” de Colombia, con quien mi papá tenía su parentesco; en tiempos de elecciones, el hijo “dieguito”, iba a Andagoya a hacer la campaña política y se quedaba en la casa, posteriormente se convirtió en Gobernador del Chocó.

El 20 de diciembre al medio día recibí una llamada del chocó, era Ayda mi hermana mayor para avisarme que mi papá había fallecido, viajamos con Emilia,

el entierro fue muy concurrido, amigos de Andagoya e Itsmina, a quienes me agrado volver a ver pues me generaron gratos recuerdos, políticos de Quibdó entre otros; el discurso de despedida lo hizo Antonio Garrido Mena, de él no se esperaba tanta inspiración para tales palabras de enaltecimiento y reconocimiento hacia mi papá, porque Antonio se la pasaba tomando aguardiente y fumando marihuana.

La muerte de mi papá nos reunió a todos, incluyendo a mis tres hermanos por parte de él que viven en Cali, a Pasminio (mi hermano sordo), a José y a Esther, entre todos acordamos fortalecer las relaciones de hermandad, el apoyo o cooperación mutua y que jamás el préstamo de dinero mediaría nuestra relación, jamás nos hacemos prestamos, concurrimos solidariamente y nos lo regalamos como medio de solución de problemas; por ello, la casa ahora es una construcción de tres pisos con 5 apartamentos grandes en la que viven algunas de mis hermanas con sus maridos en unión libre.

Esta oportunidad también sirvió para establecer comunicación con mi hermano Pasminio a través de la Lengua de Señas, él se sintió muy contento al ver que podíamos comunicarnos, como es la sensación de toda persona sorda cuando encuentra con quien hacerlo, aclare a mis hermanas que no era “mudo” porque la mudez es ausencia de lenguaje y las personas sordas tenían una lengua, les explique acerca del ritual del “bautismo” en la comunidad sorda, consistente en asignar una seña a las personas como una forma de identificación, el tiempo que estuve allí en Quibdó, hablamos de su vida, su hija “Marielita”, de 8 años y la responsabilidad que le asistía, de sus aspiraciones de continuar cotizando al seguro para obtener su pensión, de su asistencia a la Asociación de Sordos en el valle como medio de continuar fortaleciendo su identidad y cultura, entre otras situaciones. Regresamos a Neiva con la tranquilidad de haberlo acompañado hasta su “última morada”.

Para el año 2001, la reforma constitucional que dio origen a la Ley 715 de 2001, que convirtió la educación en un problema fiscal y negocio, genero la protesta de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), las manifestaciones de rechazo de los educadores a nivel nacional se generalizaron en contra del acto legislativo, marchas y debates precedieron la decisión, siendo Ministro de Hacienda Juan Manuel Santos y Jefe de Planeación Juan Carlos Echeverry en el Gobierno Pastrana, se aprobó la reforma; Juan Carlos Echeverry a la fecha (2011) es Ministro de hacienda y en un debate en el Congreso reconoció que esta propuesta fue elaborada por él y el actual presidente de Colombia Juan Manuel Santos.

Para esta época, escribí un ensayo que titule: “la educación de los sujetos con necesidades educativas especiales en el des – contexto de la Ley 715”, como subtítulo planteé “desmarginalizar el discurso del otro”, lo repartí en un encuentro nacional de discapacidad al cual asistí como representante del municipio, el escrito generó debate ya que quienes lo leyeron (entre ellos una persona ciega que fue quien solicitó el espacio haciendo mención del escrito) porque en él se sentían reflejados, de hecho, causó incomodidad a la coordinadora nacional de necesidades educativas especiales; también escribí una propuesta para que el Centro de atención a personas con discapacidad no fuera fusionado - como si se tratara de una política bancaria o financiera sin ninguna reflexión pedagógica - y se le entregó a Luz Helena Gutiérrez Uribe, Secretaria de Educación Departamental y a María del Carmen Jiménez, Secretaria de Educación Municipal, pues en el marco de la Ley 715 de 2001, Neiva tenía que ser certificada y se aprestaba a recibir la educación.

Le solicite a la coordinadora del momento que hablara con el rector de la Normal, ya que nuestros jóvenes sordos estaban estudiando allí y además de haber fusión, sería muy interesante que nos convirtiéramos en un centro de práctica para que los nuevos maestros se formaran con experiencias de atención a la diversidad, así serían más fáciles los procesos de integración. Pudo más la fuerza política y de amistad de la rectora del colegio CEINAR, con quien de hecho no pude simpatizar, no le gustó lo que escribí, menos la propuesta y a ello se le sumaba el estilo de administración basado en el autoritarismo y el desconocimiento del otro; no supe cuál era el interés real en el centro, pues se esperaba que la modalidad artística se convirtiera en una alternativa distinta en la educación de los estudiantes con discapacidades, pero no fue así.

A pesar de todo cuando me ofrecieron la coordinación dude en aceptarla, los comentarios de la rectora, me retaron a hacerlo, decía que en la coordinación del centro iban a nombrar a un “corredor”, descalificando mi profesión de licenciado en Educación Física, la respuesta fue la organización de padres de familia, quienes hasta en los Consejos Comunitarios de Uribe Vélez presentaron la propuesta, ello generó que la Ministra María Cecilia Vélez, ordenara una visita a Neiva y se revisara la situación. La decisión fue que todos los estudiantes sordos tenían que estar en la Escuela Normal Superior de Neiva, dándome finalmente la razón.

En el año 2003 con fundamento en la Ley 70 de 1993, motive a otras personas para crear la primera “Asociación de Afrocolombianos en el Huila”, la primera reunión la hicimos en la casa del profesor Juvenal Mosquera, 15 días después realizamos otra en la Asamblea Departamental del Huila, allí elegimos la Junta Directiva y quedé como vicepresidente; con la organización se alcanzaron logros

como: Inclusión en el presupuesto departamental, acceso a la educación superior por condición afrodescendiente (un cupo por programa), visibilización ante el Ministerio del Interior como organización, participación en procesos electorales como organización entre otras; en la actualidad existen 4 organizaciones en el Huila, una en Pitalito y tres en Neiva, dos de las tres ayude a su formación, una es exclusiva de mujeres afrocolombianas, aun así, las cuatro organizaciones no alcanzan a expresar las demandas de las personas afrocolombianas en el Huila que según el censo de 2005, somos 11.537 personas.

Las organizaciones han venido creciendo, a través de ellas y su legislación nacional hemos creado nuevas representaciones como son el consultivo de alto nivel cuya interlocución es con el Ministerio del Interior y las Secretarías de Gobierno, el consultivo departamental que lo hace a nivel de las secretarías de educación municipal y departamental y el Comisionado Pedagógico Nacional – del cual yo soy su representante -, que lo hace con el Ministerio de Educación Nacional para la consolidación de política etnoeducativa.

Para 2004, yo había solicitado mi traslado para la Escuela Normal Superior de Neiva como docente de apoyo, lo precedió el hecho que mi suegra estaba muy enferma y la remitieron a Bogotá en ambulancia, Emilia mi esposa decidió acompañarla, cerca al Espinal, la ambulancia se volteó ocasionándoles lesiones, cuando me avisaron, en compañía de otras hermanas fuimos hasta el Espinal, a ambas las remitieron a Bogotá, la primera llamada que recibí fue de la rectora poniéndose a la orden y muy solidaria; lo que me comentaron algunas profesoras fue que al otro día del accidente de la Familia, llego con una secretaria y le pidió al celador que le abriera la puerta de mi oficina y esculco cuanto papel había, incluso los archivos del computador, llevándose algunos. Precisamente uno de los documentos era el que los docentes me presentaron para que me enterara y lo revisara acerca de su postura frente a la fusión y el proceder de la rectora Nohora Coronado, dirigida a la Alcaldesa Cielo González y a la Secretaria María del Carmen Jiménez, en ella solicitaban no continuar con la fusión en la institución CEINAR y que no se aceptara mi solicitud de traslado.

Como docente de apoyo en la Normal, la secretaria de educación solicita una visita por parte del Instituto Nacional para Sordos (INSOR), con el propósito de evaluar el programa de atención a estudiantes sordos, solo tres días antes y por comunicación que realizara el INSOR, el rector se enteró; en la visita el INSOR conceptuó que la Escuela normal había constituido un patrimonio al recuperar la historia de una educación pertinente para la comunidad sorda, pues hace más de 100 años, hubo maestros sordos, además, que la Escuela Normal había construido confianza académica al solicitar a esa institución que acompañara la evaluación de los tres primeros maestros sordos normalistas de Colombia y por lo

tanto, ya conocían el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y dentro de él, cómo estaba organizada la oferta de atención educativa a estudiantes sordos, la cual interpretaban como inclusiva.

En el año 2010, por insinuación del presidente del Sindicato de Maestros del Huila, acepte la invitación para participar del proceso electoral para Comité Ejecutivo de la Asociación de Institutores Huilenses (ADIH), los resultados fueron controversiales, obtuve 249 votos, pero no se dieron a conocer hasta el día siguiente, ya que la votación de Iquira y Garzón llegaron después de las once de la noche, hecho que violaba el reglamento del Consejo Electoral, ni la impugnación ni la apelación surtieron resultados, por tanto me quede por fuera del Comité.

Uno de los principales problemas que tiene la organización magisterial es la falta de información y comunicación como escenario de democracia, transparencia y seriedad sindical, el observar al otro desde la transparencia, implicaba verse a sí mismo como condición primordial para la construcción de la subjetividad del sindicalismo del magisterio, a la fecha, los maestros no conocen los estados financieros, pues son más de mil millones anuales que se recaudan con los aportes de los afiliados.

Considere además que en las visitas a las instituciones educativas debería primero escuchar a las maestras y maestros, los temas que más preocupaban eran; salud, pensión, salario oportuno y en mínimo grado la pedagogía, esto es, los propósitos de lucha siguen siendo gremiales, en estos encuentros pude hacer discusiones en dos temas: la salud y la pedagogía. En relación a los procesos pedagógicos, en el Colegio de Tesalia encontré un grupo de maestros que al escuchar su práctica pedagógica, preferí que nos detuviéramos en esta discusión antes que hablar de lo gremial (defensa de lo laboral), allí trabajan por proyectos de aula, es decir, procesos de investigación en pequeños grupos a partir de preguntas, la organización del colegio está por aulas temáticas cuyos ambientes lo determinan las preguntas de investigación que se estructure con los estudiantes, los objetivos son definidos en el proceso, existiendo un planteamiento inicial, los proyectos son expuestos y contrastados con la información que existe en los libros.

Este encuentro con maestras y maestros cuya práctica pedagógica está invisible a los ojos del magisterio huilense, sirvió para reflexionar con el grupo acerca de la necesidad de realizar el foro alterno al realizado anualmente por las Secretarías de Educación Departamental y municipales certificadas, en los que el Ministerio de Educación Nacional, decide la temática y establece las directrices e incluso

propone los conferencistas, evidenciando de esta manera la política centralista y el desconocimiento de las propuestas que los maestros en un acto de soberanía intelectual, asumen posturas colectivas frente a su Proyecto Educativo Institucional.

El ejercicio de campaña electoral lo realicé solo durante un mes en algunas sedes de Neiva, de Gigante, Paicol, la Plata y Pitalito y en el Corregimiento de Villa Vieja; de esos 249 votos, faltaron once para quedar entre los diez miembros del Comité Ejecutivo. Algunas razones para esta votación la conocí hablando con maestros de la Escuela Normal quienes me expresaron que no me acompañaban porque no querían verme en la ADIH, que mi trabajo estaba en la Institución y no en el sindicato, otros que había hecho una campaña muy corta mientras los demás la habían iniciado un año antes; particularmente creo que un factor determinante en la elección de un miembro del Comité, además de las expuestas por los compañeros, está determinado por el padrinazgo que quienes están aspirando consiguen y específicamente con los militantes del Polo Democrático Alternativo (PDA), quienes en busca de sus votos programan giras por el Departamento con los docentes candidatos o apadrinados, proponiendo la defensa del gremio en el Senado de la República, lo cual no deja de ser una forma de clientelismo.

Otro factor que creo determinante en los procesos electorales y seguirá siéndolo, es la división en el magisterio entre los maestros vinculados a través del denominado “estatuto docente” o decreto 2277 de 1979, que fue conquistado mediante la lucha magisterial fundado a partir del Movimiento Pedagógico que se gestó en la época y los maestros vinculados por medio del decreto 1278 de 2003, el cual se formula en una etapa la neoliberalización de la educación; con ellos se establecieron dos regímenes de vinculación: el primero reconoce la formación docente y la especificidad del maestro como trabajador intelectual, que conoce su oficio a profundidad, el segundo, desborda los límites de la formación suficiente y admite que el solo ser profesional y querer estar en la docencia sin unos mínimos en la pedagogía, es suficiente. Esto ubica al profesional de la educación y al otro, en orillas distintas y por consiguiente a la educación misma como objeto experimental, en el que sus resultados son predecibles: afectación de la identidad docente, bajos resultados en la calidad, vinculación como fuente de empleo y no como ejercicio profesional entre otros.

Simultáneo a este proceso, en este año 2010, me tocó nuevamente enfrentar otro conflicto con la Secretaría de educación municipal, respecto a la educación de las personas sordas en la Escuela Normal, el cual lo considero como uno más de los vividos desde el año 1994, cuando con mi esposa hicimos propuestas que concebían a las personas con Discapacidades, hoy personas con necesidades

educativas especiales, como sujetos de derechos. Este conflicto lo contextualice en la dimensión educativa y laboral.

Las diferencias de concepción entre lo realizado por la Escuela Normal, lo interpretado y dispuesto por la Secretaria de Educación municipal se realiza en la interpretación del concepto de inclusión, que no es explícito en el decreto 366 de 2009, en el cual solo se dictan orientaciones técnicas, de procedimientos y de responsabilidades para el ente municipal, para la instituciones y precisa las funciones de los docentes de apoyo, más no conceptualiza.

De las 10 reuniones realizadas por la Secretaria de Educación Municipal, solo participe de 8, la sucesión de estas reuniones evidenciaba que en la medida en que se avanzaba, lo que se intentaba era demostrar que en el decreto 366 no se consideraba al docente de apoyo, es decir mi cargo no era necesario, que los niños sordos de los niveles preescolar y básica primaria tenían que ser “incluidos” con los oyentes y que se tenía que restringir el número de intérpretes en la básica secundaria.

La situación se complejiza cuando por parte de la Secretaria de Educación se invitan a gestoras, asesoras e incluso a la asesora de la viceministra, para que resuelva un problema local de interpretación de un decreto; por otra parte, el INSOR que con motivo de una investigación que adelanta con la Normal respecto a la segunda lengua para personas sordas, también coincide en algunas reuniones, la situación se desborda cuando el Secretario de Educación Enrique Vargas, con motivo de la participación de los padres responde ante los medios y posteriormente se refiere a mí en forma despectiva “ese profesor negro”, a través de una llamada al rector, como la persona que organiza todo contra la administración.

La estrategia utilizada ha sido el empoderamiento a los padres de familia desde el esquema de derechos; este conflicto tuvo resonancia en noticieros de televisión y radio nacional e internacional, prensa escrita local, regional, nacional e internacional, con estas estrategias hemos hecho público un problema de violación del derecho fundamental de la educación, ya que la secretaria, traslado a dos docentes y fusiono el nivel preescolar y el grado primero, segundo y tercero, cuarto y quinto, inventándose de esta manera una norma que no existe en ninguna de las promulgadas por el Gobierno para la atención de estudiantes con necesidades educativas especiales. El secretario de educación siempre dijo que eran órdenes desde Bogotá, desde el Ministerio de Educación.

De otra parte, la madre de familia de una niña sorda que tuvo experiencia en Bogotá en la formulación de la política para la atención de las necesidades educativas especiales, constituyo la veeduría ciudadana, con esta herramienta constitucional se formularon audiencia pública y mesa de trabajo; en esta última pude precisar al secretario de educación y a su equipo el equívoco en la apreciación del concepto de inclusión y la regresión a que se somete a la comunidad sorda cuando se le asume desde la educación con oyentes a temprana edad, al efecto que crea tomar decisiones sin dar participación a la comunidad sorda, en el entendido que ya son profesionales y deben tomar el destino de su comunidad en sus propias manos; estos cuestionamientos se formularon al respecto:

¿A quién representamos cuando nos abrogamos el derecho de pensar por el otro – no desde la racionalidad kantiana – si no, en ausencia de él? ¿Qué concepción de Estado subyace en esta actuación?, ¿qué formación ciudadana potenciamos con esta forma de actuar?, insisto, se actúa bajo el Estado que se impone con la fuerza de la Ley por capricho de la filosofía neoliberal, las ordenes de un Estado centralista que no reconoce la descentralización y la autonomía otorgada a los entes territoriales a través de la certificación por tener más de cien mil habitantes.

En este periodo de conflicto falleció Milton Eduardo, Milton trabajaba en Algeciras (Huila), él al igual que Roland Mauricio, y Diego Omar, fueron los tres primeros maestros normalistas sordos de Colombia, título que obtuvieron en el año 2004 y su práctica la realizaron en Bogotá, con Nancy Espitia como intérprete, con migo como asesor de la práctica y el INSOR como institución garante del proceso.

Durante la práctica en Bogotá, un día que observábamos un video en el que una persona sorda mediante conferencia le explicaba a un auditorio de personas sordas qué era el implante coclea, los niños sordos veían el video con mucha atención y nosotros esperábamos cuál sería el desenlace, cuando el video termino, los niños estimulados por un “modelo Lingüístico” (persona adulta con dominio de la Lengua de Señas Colombiana y formación académica), preguntaba que cómo era oír, alguno expreso que le gustaría hablar pero que no sabía cómo era eso, el modelo lingüístico confrontaba a los niños del por qué querían hacerlo y explicaba la importancia de la identidad y cultura de las personas sordas.

En medio de este dialogo, Milton Eduardo levanto la mano, indicando que quería participar, les comento a los niños que al comienzo de su sordera utilizo audifonos y que lo llevaban a terapias del lenguaje para que oyera y hablara, después le colocaron el implante coclear, que todo esto se lo habían realizado cuando estaba niño, que no usaba el aparato y que tampoco se iba a dejar operar para que le

sacaran lo que le habían implantado, que a él si le gustaba ser sordo, que no quería oír o hablar, porque él quería ser sordo, que lo que le hicieron cuando niño fue por iniciativa de los papás, que además nunca se lo preguntaron, pero que entendía que en ese momento ellos creían que eso era lo mejor.

El entierro de Milton fue muy triste, a todos nos sorprendió la noticia de su muerte ya que el infarto fulminante no dio tiempo de conocer síntomas previos y saber que estaba enfermo, pero también, cómo hacen los médicos para diagnosticar objetivamente los síntomas de una enfermedad de una persona sorda, si no entienden la Lengua de Señas Colombiana o no cuentan con la asistencia de un intérprete, además, el día de su entierro, no había quien interpretara ya que quienes lo han hecho en la Escuela Normal Superior o son testigos de Jehová o Cristianas y sus prácticas no les permiten combinar las con la de la Cristiana, solo una intérprete a quien no se le dio continuidad en el contrato, asistió y de manera gratuita hizo la interpretación de la misa.

La compañía virtual de cientos de sordos de Colombia que se comunicaron por distintas redes, ellos, no nos permitieron sentir tanta soledad por su ausencia, se había ido la persona que hizo que mi piel se “erizara”, al escuchar su relato al asumirse como persona sorda, de identidad y pertenencia cultural, que entendía a sus padres en el afán de querer que fuera igual a ellos al oír y hablar, quien recibió el concepto más alto como practicante en Bogotá enalteciendo a la Escuela Normal en su proyecto de formación de docentes sordos y quien será un bello recuerdo del esfuerzo de construir referentes exitosos para la comunidad sorda.

En este mismo año volví al baloncesto, y aunque ahora no veo clara las razones por las que deje de practicar, he argumentado tiempo para entrenar, el tiempo que debo dedicar a mi familia y al trabajo, entre otras razones, pero veo que otras personas, otros amigos continuaron, eso hace que deje sin piso mi justificación, cuando me retire, a mediados de la década del noventa, pitaban dos árbitros y el equipo tenía treinta segundos para administrar el balón; cuando volví a entrenar y a jugar en dos mil diez y siendo miembro de la Liga de Baloncesto del Huila, pitan tres árbitros y el equipo tiene veinticuatro segundos para administrar el balón y lograr la cesta.

Al tiempo quiero referirme, en el juego se aprende que se pone en escena las capacidades y potencialidades para alcanzar propósitos colectivos, se administra justicia, el espacio, se es profundamente racional sin necesidad de explicárselo, las respuestas están ahí, no solo como resultado del entrenamiento, si no por la condición humana de superar, de vencer. Que 5 personas resuelvan un problema colectivo en veinticuatro segundos cuando otras 5 están ejerciendo resistencia,

requiere ser eficiente y eficaz, siento que eso lo fui perdiendo cuando deje de jugar, la diferencia de seis segundos, se asemejan a los 15 años que me retire del baloncesto, pues ahora que regrese, me sentí pesado, sufrí lesiones y aunque los amigos me animaban, decidí marginarme del equipo de competencias y ser el asistente técnico, enmascarando no sentir la derrota en el terreno de juego.

De todas maneras, el encuentro con viejos amigos de baloncesto en 2010, en el Campeonato de “Maxi baloncesto”, así lo denominan para no remitirse a la edad, fue agradable porque después de los entrenamientos seguían las reuniones en las que recordamos anécdotas de las competencias en los municipios que se realizaban los encuentros, de los romances efímeros que resultaban de las conquistas, de las borracheras colectivas, en fin de todo aquello que ha contribuido a formarnos como seres de goce y disfrute.

Mientras tanto, mi vida familiar se complicaba, vivía un problema económico causado por ser fiador de una profesora, de quien además soy el padrino de su matrimonio, ellos decidieron jugar a la suerte colocando recursos en “DMG. En noviembre o diciembre, surgen los problemas con DMG y su representante es detenido en Panamá y extraditado a Estados Unidos, miles de personas pierden sus “ahorros”, el Gobierno dice que devolverá esos recursos; lo cierto es que se atrasaron en la cuota que debían pagar en una cooperativa y me responsabilizaron de la deuda a través de un embargo, este problema económico, más la distancia en que nos encontramos con Emilia, evidencio la distancia afectiva, fueron 5 o 6 meses de mucha tensión, dormir en cuarto aparte, saludos a medias, hablar poco por teléfono y mal genio permanente.

Las circunstancias eran adversas, ya que Emilia hace 5 años trabaja en el SENA del municipio de la Plata – Huila, como coordinadora de formación profesional, este cargo se le ofreció en 2005, porque al observar la hoja de vida su perfil era el adecuado, se le prometió que en tres meses la trasladaban a Neiva como “coordinadora regional”, pero fue imposible, la búsqueda de amistades para este traslado, me llevo hasta el senador Hernán Andrade Serrano, quien fue ponente de la Ley de reinserción de los paramilitares, ideólogo y ponente de la reelección del presidente Álvaro Uribe entre otras iniciativas de Ley, ni su relación con este Gobierno, ni su poder como Presidente del Congreso, logro que el cumpliera el compromiso hecho del traslado de Emilia, después me entere que quien estaba en ese cargo era cuota de él.

Todas estas circunstancias han determinado que viva con nuestras dos hijas en Neiva, María Manuela que tiene 13 años y en 2011 cursara el grado 9º y María Salome con 4 años de edad que va a cursar el nivel de transición, ambas estudian

en la jornada de la mañana, a las 6:00 am y 6:30 las recogen los recorridos y vuelven a la casa a las 3:00 pm y 4:00 pm respectivamente. Nuestra convivencia es muy agradable, hemos construido normas, la comunicación con Emilia es permanente, ambas tienen mucho apego por ella, pero en esta relación con mis hijas, he aprendido a peinarlas con trenzas, hecho del que ya tenía cierto conocimiento al ver cómo peinan a las mujeres afrocolombianas en el Chocó, solo me faltaba la práctica, he afianzado mi gusto por la cocina, por estar temprano en la casa; en la Normal y amigos dicen que conmigo cuentan hasta antes de las 7:00 de la noche, algunas profesoras dicen que yo soy papá – mamá, condiciones con las que no estoy de acuerdo, ya que jamás puede un padre reemplazar a la madre, son dos situaciones muy diferentes, más bien creo que los tiempos son cambiantes, que la mujer está desempeñando cargos tan importantes como el hombre o más, que la situación económica ha obligado a un cambio en los roles, que la llamada “condición moderna”, no reflexiona acerca de la crianza, de la unidad familiar como principio para la felicidad y los gobiernos empeñados en modelos desarrollistas no les interesa formular políticas al respecto, contrario a ello, sus acciones conllevan a la “libido laboral”.

Esta relación con las niñas, la sensatez de Emilia, la participación de mi familia a partir del sistema de creencias étnico, permitió que las manifestaciones afectivas y la relación volvieran a normalizarse. La interpretación de mi familia fue que lo sucedido se debía a las malas energías producidas por la envidia, de tal manera que al mismo tiempo que me sucedía esto, ellas estaban consultando a una señora que conocía de estas energías, me contacte con ella que coincidentalmente estaba en la casa, telefónicamente me hizo comentarios de mi salud y relación familiar y pactamos una cita en Madrid (Cundinamarca).

A los 15 días fui a la cita, la conocí, es una señora joven, gorda tiene dos hijos una joven de 17 años que está terminando bachillerato y un niño de 5 años, con ella vive una sobrina de 18 años aproximadamente; ella tiene una especialización en algo social (no lo puedo precisar), convencida que es un don que tiene de ver las cosas que le suceden a la gente, que ella ha querido retirarse de esa actividad, pero que le es imposible, no cobra dinero en efectivo, le dan regalos o le compran cosas que requiere; respecto a mí, lo que me hizo fue un baño con hierbas aromatizadas y una purga a través de un “bebedizo”, como se denomina en el Chocó con lo que se le genera náuseas, vómito y diarrea, me duró desde las cuatro de la tarde hasta las 11 de la noche, no comí nada, dormí y al otro día desayune y me regrese a Neiva.

Lo cierto es que nuestra relación ha mejorado; con Emilia veníamos hablando de lo que nos sucedía, su profesión de psicóloga le permite otro tipo de análisis, pero mi condición afrocolombiana por significar descendencia africana, expresa una

cultura híbrida en la que parte de ella, está allí, enclavada en ese continente soñado y añorado, maltratado, desconocido y ocultado todo lo que ha significado y aún significa para la humanidad.

1.4 AUTOBIOGRAFÍA DE MILENA TRUJILLO PERDOMO

No lo pude evitar, al empezar a evocar mi vida llega a mi mente la imagen de aquel lugar de inclinado terreno, donde el prado reverdecía y los niños corrían. Quizá, por primera vez, considero tuve la libertad de estar fuera de casa. Yo tenía dos años. Por querer imitar a los niños más grandecitos subiendo y bajando aquel terreno inclinado y estando en la cima, mi frágil equilibrio hizo que rodara hasta el pie del prado. De pronto una luz resplandeciente y unas miradas atraparon mi atención, cuando noté la imagen vista desde lo alto, era de unos hombres de blanco remendando mi cuerpo de niña gorda, piel morena y ojos grandes y abiertos. Muchos años después, mi madre me contaría que la sala de cirugía del hospital General de la ciudad de Neiva, lugar donde nací y en la que me encontraba en ese momento (1972), tenía espejos en el techo y los médicos que me atendieron una herida provocada por el pico de botella que destrozó la piel de mi pierna izquierda, cicatriz que aún hoy conservo. Esa huella capturó aquel instante en que me reconocí por primera vez.

Es curioso, pero los recuerdos se detienen y vuelven a aparecer muchos años después, 1976 veo a mi madre llevándome de la mano al lugar que se convirtió en uno de los cómplices de aventuras de mi infancia y donde empezaría a conocer un nuevo mundo: El centro docente Calixto Leiva, era el día de la matrícula, mi mamá se fue explicándome por el camino las razones por las que yo iba a empezar esta nueva etapa y como dato curioso aparece la maestra mirándome los colmillos para ver si los había mudado, pues esto, decía ella, garantizaría mi ingreso a la vida escolar.

La escuela era un lugar muy grande aún no sé cuántos salones tenía, lo que si recuerdo es que el único jardín que estaba ubicado detrás de la dirección era un lugar prohibido para nosotros y aunque a los lados tenía árboles solo podíamos estar en el patio central porque desde allí nos podían observar las maestras en nuestros recreos, sus tapias eran blancas con rebordes rojos, los baños ubicados en el centro mantenían un tanto descuidados, pero a la vez solían ser mágicos, y misteriosos y al frente de ellos quedaba la dirección desde donde se sentaban las maestras a observarnos, entre los dos se encontraba el pedestal para lucir la bandera en las izadas que se hacían muy frecuentemente.

Fueron 5 años en la misma escuela y de ella los instantes que pasan por mi mente no son precisamente los académicos, aunque cuenta mi mamá que yo solía llegar con medallita de honor por mi rendimiento o por mi comportamiento. Pero los que sí se quedaron fueron: el de las canciones que nos solía cantar la profesora Cecilia en el grado segundo que sin ninguna vergüenza entonaba canciones infantiles que ella se sabía y que por supuesto yo aun tarareo; además del único paseo al que nos llevaron a las dependencias de Bavaria, que contaba con pequeño parque de diversiones con piscina y que nos llevaron en fila india por las calles de la ciudad, cruzándola de oriente a sur, experiencia que sin lugar a dudas amplió mi noción de espacio. Cómo olvidar esa salida, sobre todo por el manojito de billetes que encontré en la calle y que por motivos de mi ingenuidad entregué a mi maestra, quien me imagino disfrutó porque no recibí nada a cambio de ese botín; el concurso de baile que organizaron y en el que terminé inscrita con Fabio, un monito al que nunca le hablaba y que después del concurso conocí su nombre, lo recuerdo por supuesto porque con Fabio ocupamos el primer lugar, lo único que recuerdo es ver a todos mis compañeritos enloquecidos por nuestra participación en este evento pero no tanto por mis habilidades en el baile, que por cierto eran muy pobres, sino por las monachas y los gestos de mi parejo, que divirtió tanto al público que lo enloqueció; otro aspecto que no olvido de mi escuela es el terror alrededor del misterio de los baños, pues los niños más grandecitos eran unos expertos en armar cuentos sobre la mano peluda, porque eso, era lo que nos espantaba.

Tampoco olvido la noticia de la caída del muro de la escuela, que acabó con la vida de una niña yo creo que fue algo impactante que se me quedó registrado, aunque no vi el accidente, recuerdo el ambiente de misterio que se generó alrededor de la noticia, y que evidenciaba el nivel de deterioro de las instalaciones y para mi asombro el descuido de mis maestras. Y aunque no olvido los nombres de ellas, ni sus rostros, ni mucho menos del poco afecto que ofrecían, desde la de primero hasta la de quinto (Lila, Cecilia, Josefina, Fabiola y Doris), lo poco que recuerdo de sus metodologías es el verlas sentadas dictando los contenidos o de pies escribiendo en los verdes tableros de tiza que atravesaban la pared del salón de lado a lado y como estrategia para controlar un buen comportamiento, estimulando al mejor. Aún me las encuentro y me sorprende ver cómo se mantienen, siempre he tenido la sensación que los maestros no envejecen.

En 1980 cambié de jornada pues en la tarde estudiábamos de primero a cuarto y en la mañana la institución funcionaba como una Concentración: La Ismael Perdomo Borrero, en ésta sólo trabajaban varios grupos del grado quinto diferenciados por las letras del alfabeto. Por mi edad y estatura pertenecía al grado quinto A, a ella llegaban a hacer sus prácticas los estudiantes de la Normal de los grados superiores.

Una de las practicantes, (1980) se convirtió para mí en un modelo, pues hasta el momento el tipo de maestra con las que había compartido eran toscas, lejanas, tan lejanas que no motivan ni inspiran nada, de las que se limitan a enseñar sus contenidos y dan por hecha la tarea; pero, ella, me mostró un esquema diferente, uno que para mí era completamente nuevo. El de una maestra joven, afectuosa, comprensiva, de las que siempre tienen una sonrisa a flor de labios, con su larga y bien cuidada cabellera me mostró otro mundo, el del afecto; Poco tiempo bastó para convertirse en un buen referente y hacerme pensar en mi futura profesión y así como lo era su nombre: Esperanza, llenó mi vida de ilusión, pero sobre todo me hizo pensar por primera vez en mi futuro. La decisión fue inmediata y sin marcha atrás, a pesar de la insistencia de mi mamá por convertirme en enfermera, mi deseo de ser maestra fue irreversible. Tenía 10 años cuando decidí y ya no por juego en convertirme en una maestra de esas maestras que sus alumnos recuerdan siempre, porque dejan una huella significativa en sus vidas.

Tuve la oportunidad para este año 1980 participar en los juegos nacionales realizados en nuestra ciudad y en él estuvimos todos los niños de las concentraciones y los jóvenes de secundaria, fue un evento que mostró nuestra ciudad ante la mirada del gobierno nacional pues asistieron diferentes delegaciones del país y que ameritó la construcción de nuestro estadio de fútbol Guillermo Plazas Alcid, fui testigo de dicha construcción por vivir cerca a él. El espectáculo de inauguración del evento fue coordinado por un señor Italiano llamado Armendaris, un hombre de edad, calvo y canoso, de baja estatura y un poco grueso en su contextura, quien tenía la capacidad de manejar a la perfección a la cantidad de estudiantes que sagradamente íbamos a ensayar un día a la semana acompañados de nuestras maestras y a quien por picardía yo hacía gritar por el micrófono que teníamos cercano pues en ocasiones para poner a prueba sus capacidades yo sacaba el telón equivocado y siempre sin titubear decía con mucha precisión y a gritos el código de mi ubicación para que corrigiera mi error: -allá a la ocho uno que le pasa?, cambie el color; a esa edad no lograba entender cómo hacía para descubrirme. Dentro de la cancha estábamos ubicadas los estudiantes de las primarias y en la gradería los de los colegios. Fue una etapa maravillosa, Nuestra función era formar figuras, banderas, mensajes, alusivos a los juegos nacionales mientras pasaban las delegaciones de los diferentes departamentos. El evento fue en la noche y fue el primer espectáculo que presencié con mucha tecnología y derroche de creatividad y de organización en la ciudad.

Mi infancia fue de muchas búsquedas: Pude vivir al lado de la familia de mi mamá: "la unión familiar". Los domingos era sagrada la visita a la abuela Mercedes, todas las tías y tíos llegaban uno a uno a la casa materna y era delicioso sentarse en medio de ellos a escucharles cuanto chisme de barrio resultaba o de la familia, eran el día para enterarnos de la vida de todos y reinos

hasta como le ocurría a la tía Judith, que literalmente se orinaba de la risa, pues cuando menos pensábamos corría el chorro por entre sus piernas. Saltaban a la conversación temas como: la vida de Cochisse, los inicios de la licorera del Huila, las pesadas jornadas de los empleados del YEP, los inicios del hospital general, los vestidos de moda, la inestabilidad laboral de unos y otros, temas que concernían a la vida de los integrantes de la familia. O como la inestabilidad de mis padres quienes no quisieron estudiar sino hasta 5 de primaria.

Era delicioso, lo reitero, porque era para disfrutar del chocolatico con biscocho de cuajada o de manteca, la mazamorra con leche, el guarrús con bofe como lo llamaba la abuela, colada de achira con leche o alguna delicia de las que ella nos preparaba, pero eso sí siempre alcanzaba para todos. Todo era con el aroma espectacular de la hornilla de leña que siempre tenía un tizón prendido, porque en cualquier momento llegaba alguien y siempre se atendía muy bien, aún recuerdo el ritual de la abuela quien era la última en acostarse echándole agua al fogón, porque ya había cumplido su tarea.

La casa de la abuela fue mi primer mundo, porque en ella empecé a explorar la naturaleza, ella tenía árboles frutales: naranjos, guayabos, guanábana, mango, anón, y el espectacular y frondoso árbol de mamoncillo en el que cualquier cantidad de veces me subí a bajar la cosecha para después en gajos pequeños irme a venderlos por las calles de los barrios vecinos porque recuerdo, la meta era llegar solo con el dinero para dárselo a la abuela, nunca olvidaré el sabor dulce y la pulpa gruesa de esos mamoncillos. A través de esa venta, tenía la oportunidad de conocer la ciudad sin la compañía de un adulto y ver la diferencia en las condiciones de vida de unos y otros.

Nunca fui la nieta favorita de Merceditas, Daniel mi primo mayor era el nieto criado por la abuela y él era quien gozaba de todas las bondades que ese privilegio le daba, yo siempre estaba con él en muchas de sus andanzas, desde la escuela. Entonces por obvias razones indirectamente también disfrutaba de esas bondades. Con él nos sentamos a reír de las anécdotas de nuestra infancia y como siempre en reuniones familiares no puede faltar la de mi examen final de religión a los 7 años en el que la maestra me preguntó. ¿quiénes fueron nuestros primeros padres? y yo contesté:- Cleofe y Alfonso y ¿dónde fueron a vivir nuestros primeros padres?- a la casa de mi abuelita. Eso hace parte del repertorio de chiste familiar y que por supuesto yo disfruto mucho cada que lo evocan.

Con mis papás, por las condiciones económicas poco favorables, pues él era electricista y mi mamá ama de casa, recorrimos muchas cuadras de barrios cercanos a la casa de la abuela, por eso conozco muy bien el barrio La libertad,

Nos separaba de un barrio a otro la quebrada la Toma. Quebrada que en compañía de mis primos Daniel, Gabriel y Juan Carlos recorrí a pata limpia buscando tapas de gaseosa para la colección o muñecos que ayudaran a volar nuestra imaginación, en esos recorridos toma abajo, encontraba huevos que reventaba pues la curiosidad no me dejaba tranquila hasta que descubriera si eran de pato o de culebras, esa fuente siempre estaba alrededor de mi vida sobre todo de mis colecciones no solo de objetos extraños sino de cuanto bicho encontraba.

Aún recuerdo cuatro de las casas en las que alcanzamos a vivir en arriendo, a cada una le encontraba su encanto, cambiar era para mí muy emocionante, era sinónimo de nuevos amigos, nuevos espacios para explorar. Pero el más emocionante de todos los trasteos fue el último, todavía tengo en mi mente la alegría y el brillo en los ojos gritando a todos los vecinos que nos íbamos a vivir en nuestra casa propia. Mi papá adicto a la compra de la lotería se había ganado un billete y con el premio compró una casa-lote cerca al río las Ceibas y allí construyó poco a poco el lugar donde viví quince años: Mi adolescencia y mi juventud.

Digo que fue mi infancia fue una etapa de exploración porque por la cercanía al estadio y a la villa olímpica disfruté de los deportes que en ella se podían practicar: gimnasia y natación, participando en concursos que en mi casa nadie se enteró. Lo que más lejos llegué en un campeonato de natación fue un segundo lugar. Recuerdo con tristeza las barras que animaban a las otras niñas participantes y yo estaba sola, para mí no era tan competitiva la cosa, pienso que la tomaba más por entretención en el año 1978 que fue declarado el año Internacional del Niño y todo era gratis.

Como mi idea de ser maestra continuaba, ahora con un elemento nuevo aparte de mi vocación era una forma de encontrar un ingreso económico para aportar a mi familia, pues los maestros para esa época mostraban cierta estabilidad, viví todo el proceso de inscripción para ingresar a la Normal departamental Mixta de Neiva, que por esa época funcionaba en la planta física ubicada en el barrio el Altico, mi mamá estaba muy preocupada por las pruebas que debía presentar, que para mí no fueron tarea difícil. Ella veía con ansiedad mi ingreso al bachillerato pues mi papá como electricista era muy inestable económicamente y el hecho de pagar una pensión complicaba aún más las cosas pues para esa época ya éramos tres hijos y yo era la mayor, entonces hablé con mi abuela y logré que fuera ella quien pagara mi pensión que era de \$ 75 pesos mensuales, por lo menos lo hizo durante un año, mis papás luego empezaron a asumir esta tarea, al ver que yo respondía a las exigencias académicas y a los horarios pues recuerdo que empezábamos a trabajar a las 5:45 a.m y salíamos a la 1:00 p.m. En La Normal el estudio era muy pesado decía mi mamá y más cuando ella sólo había cursado hasta cuarto de

primaria quien decidió no continuar estudiando para ayudarle a la abuela Mercedes con su trabajo para sostener a los más pequeños de la casa.

Mi mamá, María Cleofe Perdomo o mejor “doña Cleo” como le dice la mayoría de las personas que la conocen, es una mujer de 57 años, quien decidió a los 17 años casarse con Luis Alfonso Trujillo Dussán, de 22 años quien no prometía ofrecerle un futuro halagador como lo decía la abuela, pues lo único que tenía era un oficio que aprendió al lado de uno de sus hermanos que trabajó en la Electrificadora del Huila por poco tiempo, en su juventud ella fue muy atractiva y trabajadora. Es la persona que me apoya e impulsa todo el tiempo a salir adelante porque yo -no podía repetir su historia, era lo que siempre me decía. Duró muchos años dependiendo única y exclusivamente de los ingresos de mi papá y cansada por tanta pobreza y maltrato de mi padre gracias a sus celos, decide en oposición a éste empezar a buscar trabajo y en 1983 logra vincularse como empleada en servicios generales con la Universidad Surcolombiana, gracias a la ayuda del político Ricardo Mosquera. De esta manera empieza el apoyo económico que tanta falta nos hacía, aunque ya no contáramos con su presencia en casa permanentemente, pero como siempre, la abuela estaba ahí, pendiente de nosotros. Fue una gran ventaja para nosotros el contar con la vinculación de mi mamá a la USCO no solo por lo económico sino porque en este espacio mi mamá despertó muchas de sus potencialidades pues gracias a su esfuerzo y capacidad de liderazgo en compañía de algunas compañeras buscaba siempre beneficios para el grupo de trabajadores (administrativos y de servicios generales) y es así como lograba organizar salidas con las familias por el territorio colombiano costa caribe, pacífica, Andina y para beneficio mío, al extranjero en países como Venezuela y Ecuador. Ella se encargó de mostrarme la magia y riqueza de mi país, como también sus problemáticas, incluso hoy en día a sus 57 años no deja de hacerlo.. Ah, tiempos aquellos.

La Normal significó una nueva etapa, de retos y metas. Fue allí donde culminé mis estudios secundarios y obtuve el título de bachiller pedagógico y varios reconocimientos por mi desempeño académico, gané en esta época muchas herramientas didácticas que me permitieron desenvolver desde temprana edad en el campo educativo tanto en el sector oficial como en lo privado.

Debido al interés de la Normal en que sus alumnos- maestros se prepararan en las didácticas de las diferentes áreas del saber siguiendo esquemas tradicionales ya establecidos, considero que gané en estos seis años, más que un acumulado intelectual, internalizar valores como: la autonomía, responsabilidad, la perseverancia, el respeto y muchas destrezas manuales que más tarde se fortalecerían. Lo que me preocupa de esta época es que siento que el interés de la institución estaba centrado en la consecución de un local propio más que en

mejorar sus procesos pedagógicos, pues en mi paso por esta institución vivencié dos de los trasteos de aquella época.

De igual manera, me acuerdo de los maestros y de sus metodologías tradicionales. En el grado sexto, conocí a un profesor muy especial, Pedro J. Chávarro, qué encanto de maestro, ¡qué gran sensibilidad!, era el profesor de música, en aquella época contábamos con una planta física excelente, con un auditorio inmenso con gradería, y él tenía todos los instrumentos, supongo que gestionaba mucho, eso hacía que yo no quisiera perderme sus clases, por la metodología que él utilizaba; era una persona supremamente exigente y su nivel de exigencia era llamativo para mí, tanto que me convertí en su alumna en un instituto que él en compañía de otros maestros de la Usco: Alfonso Orozco, Carlos Ramírez, Ketty Castillo (todos maestros de artes) fundaron en la ciudad por esta época, El CEINAR, el maestro invitó a sus alumnos a pertenecer y sin pagar un solo peso en horas de la tarde recibíamos clases de danzas, teatro, pintura, historia del arte y por supuesto de música. Fui de esta manera, una de las estudiantes fundadoras de lo que hoy en día es el colegio oficial EL CEINAR, una institución que actualmente es dirigida por la esposa de mi profesor de música, la señora Nohora Coronado.

Mientras el país en esta época (1982) queda en manos de Belisario Betancour (político conservador), quien inicia gestiones de paz con las FARC, se oye en las noticias un cese al fuego y es alentador para todos, aunque hasta este momento Neiva, es una ciudad tranquila, recuerdo que las FARC, anunciaban la creación de un grupo político con el nombre de Unión patriótica (1985) en el que surgieron personajes como: Carlos Pizarro, Navarro, Pardo Leal quienes poco a poco, años más tarde y de manera violenta los iban desapareciendo, era constante ver en el registro de las noticias nacionales sus muertes tan violentas, a finales del mismo año, aparece para mí un grupo completamente nuevo, el M19 quien se toma el palacio de justicia y como rehenes a las personas que estaban allí adentro y sin ningún tipo de negociación, recuerdo las imágenes del ejército tras muchas horas de intensos combates, tratando de recuperar este lugar, el palacio de Justicia fue arrasado por el fuego y perecen la “totalidad” de los miembros de ese comando guerrillero y de la Corte Suprema de Justicia, así como numerosas personas. (Noviembre 11) ya han pasado 25 años y el país no olvida esa tragedia, como tampoco la de la avalancha que provocó el nevado del Ruiz, que sepulta la ciudad tolimense de Armero donde mueren veinte mil personas, fue también a través de los medios, como conocí la historia de Omayra, una niña morena de cabello ensortijado quien manifestaba estar atrapada sobre el techo de su casa, sujeta por su tía quien la ayudó a subirse y muere ahogada. Ella con su rostro mojado y estando atrapada, recibe la ayuda de rescatistas y por varios días a pesar de los múltiples esfuerzos no logra sobrevivir, la noticia recorre el mundo entero y ella fue convertida en un símbolo, recuerdo que de Japón enviaron una

lápida, a mí personalmente, me dolió mucho la muerte de esta niña, fue tanto el dolor que en la primera oportunidad que tuve fui hasta ese lugar a dejar flores en la tumba de esta valiente niña. El lugar fue declarado un lugar santo. Pude ver la lápida enviada por los japoneses con mis propios ojos y caminar en ese espacio por encima de los techos de las casas, aunque las imágenes en los noticieros fueron impactantes, el estar allí, me hizo sentir y comprender la magnitud de la tragedia.

Mi mundo que hasta ese entonces estaba reducido a mis estudios en la Normal, a mis prácticas y ayudantías (de mucha rigurosidad, pues teníamos maestros para la realización de material didáctico específicamente) en escuela nueva, aula remedial, escuelas urbanas, escuela anexa a la Normal, el INCI y a mis clases en el CEINAR, fue afectado por la realidad cruda de mi país y empiezo a conocer términos que antes para mí no existían como: atentados, subversión, revolucionarios, guerrilleros, tragedias naturales que no entiendo por qué perteneciendo a una institución formadora de maestros nunca fueron centros de debates o de reflexión. Los maestros quedaron en deuda con esta promoción. Sin darme cuenta me empecé a interesar por las canciones que en esa fecha denunciaban los atropellos y en mi adolescencia me acompañaron las voces de grupos de rock latinos como los toreros muertos, los prisioneros, no tenía tiempo para nada más.

Por ser la joven con mayor estudio en el barrio donde teníamos nuestra casa propia, en el Guillermo Plazas Alcid, me vinculé como secretaria de la junta de acción comunal un poco influenciada por mi vecino. Don Benjamín, un hombre viejo, astuto y convincente que de una u otra manera vinculaba a los jóvenes del barrio en torno a los deportes, la vida sana, y en su condición de presidente de la escuela de árbitros de fútbol nos movilizaba a participar en los diferentes eventos que él con su colegio realizaba, fue el formador de árbitros como Déंबर, Julián que han sido árbitros FIFA, gracias a él conozco un poco de ese ambiente, motivada por él quien para entonces era también el presidente de la Junta, empezamos a solucionar algunas necesidades del barrio como el cambio de tubería de aguas negras y por iniciativa del viejo la celebración del San Pedro, como nuestro barrio formado por invasión no era reconocido en la alcaldía pero si tenía muchas necesidades a pesar de ser una sola hilera de casas, no sé cómo se las ingenió el viejo, para convencer a mis papás en que me convirtiera para ese año, en la reina del barrio, porque él tenía claro que para poder empezar a figurar en la memoria de la gente de la ciudad, las fiestas del san Pedro, eran una buena oportunidad y fue así como terminé vinculándome en junio de 1986 a mis dieciséis años, a estas fiestas y como la gobernación entregaba para ese tiempo cajas de aguardiente a las reinas y a sus comitivas para los gastos, eso implicó una organización de los vecinos para conseguir lo necesario y poder participar: Fotos para la publicidad, vestidos especiales, entrenamiento en el baile,

elaboración de la carroza. Fue así como nos unimos y con bazares, se logró conseguir lo necesario. El nombre del barrio empezó a posicionarse en los medios por los comentarios de los locutores por mis presentaciones en público con el baile que generaba controversia con la niña del barrio Chicalá, quien ya estaba casi montada como la reina, pero esa es una historia larga de contar.

Las cosas no se dieron como queríamos, la corona no quedó en el barrio, ganamos el primer puesto en la carroza pues para ese año el tema fue la representación del embajador de la india, claro, ideada por don Benja, pero el fin de darnos a conocer, se logró y así fue más fácil continuar desde la junta supliendo nuestras necesidades.

Barrio que aunque pequeño, sufrió las consecuencias de la ola de violencia que vivía el país pues años más tarde iban desapareciendo a los jóvenes sobre todo a los universitarios. Reinaldo Cuenca y su esposa Liliana, Álvaro Cuenca, estudiantes de lingüística e ingeniería. Aunque no entendía para ese tiempo el motivo de sus muertes si pude vivir de cerca el dolor de esta familia que siempre para todos fue un ejemplo porque los padres eran maestros, con muchos principios y sobre todo líderes en sus instituciones, la confusión duró por mucho tiempo en mi cabeza pues las noticias en los diarios locales los hacían ver como unas personas que para nada correspondían al perfil que conocimos desde el barrio.

O como el caso de una joven de mi edad del mismo barrio que fue desaparecida y encontrada muerta y que gracias a la malicia del viejo Benjamín quien dio pistas del lugar donde se encontraba, por una conversación que tuvo con el vecino al que vincularon a su desaparición, quien era, el esposo de una hermana mayor de la desaparecida, y que por una época siendo integrante de la junta de acción comunal en una paseo , llevó a otros integrantes de la junta incluido don Benja, a un cerro cercano a Fortalecillas y con la frase aquí “en este cerro lo desaparecen a uno y nadie se da cuenta” frase por la que don Benja cuenta entró en sospecha. Hernando Lara, cuñado de la víctima, siempre se caracterizó por su caballerosidad y respeto con todos, eso si me desconcertó. A la joven la encontraron, al lado de sus pertenencias escolares pues cuentan que el mismo cuñado se ofreció para recogerla de la escuela central que era donde ella estudiaba y cuentan algunos testigos que lo vieron pasar por el sector de Alberto Galindo con ella en su moto.

El registro de prensa deja ver algunas evidencias como el nombre de la joven en su cuaderno de religión. Tita muere así violada, asesinada e incinerada por su propio cuñado, estuve en la audiencia en que lo declararon culpable y pude ser testigo del dolor de una familia con sentimientos encontrados pues por un lado el

sentimiento de ira en contra del cuñado y de angustia de la hermana, esposa e hija que hasta último momento no aceptó la decisión del juez pues no podía creer en los alcances de su esposo, este vecino pagó muchos años en la cárcel, pero por las bondades de nuestra justicia, estudió en ese recinto y logró muchos años después convertirse en abogado. Otra tragedia a una familia del barrio y nuevamente en contra de una joven.

En 1987, durante el período presidencial del Virgilio Barco, (partido liberal) ingreso a la Universidad Surcolombiana a la carrera de administración educativa que era en la noche. No recuerdo haber recibido ningún tipo de orientación profesional desde el colegio, por iniciativa propia, y teniendo a mi mamá vinculada a la USCO, motivé a mis amigas a inscribirnos en la oficina del escalafón nacional y a presentarnos a esta carrera porque dentro de mis lógicas consideraba que podíamos buscar trabajo en el día y estudiar en la noche para poder pagar los semestres aunque yo mucho tiempo después vine a saber que por ser hija de funcionaria de la USCO pagaba solo un porcentaje. No quise estudiar otra carrera por mi obsesión por ser maestra.

Para ese año las cosas en la universidad no estaban muy claras y yo empecé realizando un mini semestre que empezó en abril, pues por ese tiempo no había normalidad académica por la muerte de varios estudiantes y el ambiente universitario estaba pesado. Participé en marchas nocturnas con velas por las principales calles de la ciudad sobre todo la de Tarsicio Medina. Aunque no entendía que era lo que pasaba.

Ese lapso me permitió buscar trabajo y así fue cómo en compañía de mi amiga del colegio Denis Guihomar nos vinculamos en un colegio privado al sur de la ciudad que por lo menos me ayudara a suplir mis gastos. Aunque ésta no fue una experiencia agradable pues el dueño quien nos ofrecía en 1987 un salario de \$ 7.500 al final demoraba tanto en pagarnos que terminaba diciendo que ya nos había cancelado pues por ingenuidad no teníamos soporte para demostrar lo contrario. Recuerdo mucho aquel momento, la clausura y nosotras las tres maestras, todas normalistas tomando la decisión de no entregar boletines.

Por el susto de mis compañeras fui yo quien tomó la vocería y por el micrófono conté nuestra situación, los padres completamente desconcertados al comienzo no les importó lo que ocurría, hasta que un padre más consciente pide a los demás respaldarnos y cuestiona a los dueños argumentando que no eran ellos los responsables de esta situación pues sus hijos eran sacados de clase cuando no estaban al día en los pagos. -Pícaros, - ladrones les gritaban, nosotras asustadas salimos corriendo con los boletines en nuestras manos y cuentan los vecinos del colegio que muy enfurecidos los padres apedrean la casa de los dueños y

siguieron gritándoles ladrones. Al año siguiente el colegio no continuó por obvias razones.

Para que entregáramos los boletines nos buscaron en nuestras casas ofreciéndonos el pago a través de cheques que salieron sin fondos. A petición de mi papá lo recibí porque él se conmovió al ver llorando a la dueña del colegio para que yo entregara el material. Lo entregué no sin antes decirle todo lo que sentía por la experiencia vivida con ellos. Mi papá muy sorprendido de mi actitud terminó cambiando el cheque y después reponiendo los fondos que el dueño del colegio nunca pudo soportar. Al fin y al cabo por él fue que lo recibí pues yo estaba dispuesta a llegar hasta las últimas consecuencias. Hoy en día todavía me encuentro con aquel señor, maestro, sin principios y no pierdo la oportunidad para recordarle su manera de explotación.

Mi licenciatura la obtuve con mucho esfuerzo y dedicación, lo único que tenía claro es que no iba a repetir la historia de mi mamá y no di opción para tener ningún vínculo amoroso en ninguno de los espacios en que me desenvolvía, aunque tenía muchos amigos que me pretendían lo único que yo quería era eso, tener muchos amigos y no desviar mis metas, además que por el hecho de ser la mayor, mi papá era quisquilloso en lo relacionado a este tema, mis amigos decían que para salir conmigo tenían que llegar a donde mi papá con un permiso firmado por Barco. A mediados de la carrera y después de tener tres años más de experiencias como maestra en diferentes colegios privados de la ciudad, por primera vez secretaría de educación hacía una convocatoria para hacer nombramientos a maestros aspirantes; para eso, debía presentar exámenes estilo ICFES y presentar una entrevista realizada por expertos del ministerio, fuimos 600 los aspirantes y solo nombraban a 100 maestros en todo el departamento, me presenté y ocupé el puesto Número 13, yo consideraba que si obtenía los puntajes más altos me destinarían una excelente plaza y para mi desconcierto a los que ocupamos los primeros lugares nos nombraron en los sitios que ningún maestro había querido aceptar, agregado a esto que no tenía ninguna palanca política que me ayudara.

Fue así como sale inicialmente mi nombramiento oficial en Tinco Pital, una población que alcancé a ir a conocer por una amiga de allá quien me animaba para que aceptara y me ofrecía su casa materna como hospedaje, pero la sorpresa que me llevé después de mi regreso fue encontrar mi nombramiento oficialmente en Santa Ana- Colombia, porque gracias al tráfico de influencias que se vive en Secretaría de educación, acomodaron a otro maestro que si tenía padrino político. La nueva población ni siquiera aparecía en el mapa del Huila, pero luego de ubicarla decidí hacer lo mismo. Esta vez me fui acompañada de mi mamá, Por las características del terreno salimos a las 12m y llegamos a las 9:00 p.m, don Tito un funcionario de Secretaría de Educación quien había escrito un

libro sobre el Huila fue quien nos llevó y nos ayudó a hacer los contactos para mi estadía y todo quedó cuadrado, mi mamá me decía después de la desagradable experiencia de viaje de 9 horas: - No señorita, usted no se me viene por acá, esto es muy peligroso, además que le habían contado que era zona Roja. Pero, yo hice caso omiso a su prevención y sin su aprobación decidí aceptar.

El conflicto que se me generó en la USCO fue grande pues gracias a la terquedad que siempre me ha caracterizado, quise sacar adelante las dos cosas, trabajo y estudio. Por supuesto que aunque mi rendimiento académico era muy bueno la filosofía de la Universidad no me lo permitía y según la decana de la facultad de educación, la USCO no era una universidad a distancia sino presencial y era imposible faltar a clases y venir a presentar los exámenes como yo le propuse al programa de administración educativa. Hablé con cada maestro, unos aprobaron mi idea otros no, eso me significó la desnivelación pues un semestre lo hice en un año. Pero inicié mi experiencia laboral con el sector oficial en el municipio de Colombia y continué estudiando.

Nunca me olvidaré de las verdes montañas empinadas, ni del paisaje de 5 horas de viaje hacia el final de la carretera al norte del departamento, el contraste entre el desierto y la cordillera, con sus hermosos árboles de tonos fucsias y naranjas en medio del valle del río Cabrera y el embrujo y la soledad de la parte trasera del desierto de la Tatacoa.

Santa Ana, significó mi contacto con la vida rural pero sobre todo el inicio de mi independencia y ganancia para mi autonomía. Allí me iba a dar cuenta de qué estaba hecha, era el desprendimiento de mis padres, tuve la oportunidad de llegar nombrada al colegio cooperativo de Santa Ana, institución que recogía a los jóvenes de la región norte del departamento del Huila, desde los grados sexto a noveno, contaba con un promedio de 80 estudiantes y sus edades oscilaban entre 11 a 24 años y yo solo tenía 19.

Mi llegada al pueblo provocó todo tipo de comentarios y más por ser mujer, joven y hasta esa fecha soltera. Siendo una inspección de policía pequeña la noticia circuló rápidamente. Me enteré que en el pueblo estaban a la expectativa de mi llegada. Aún recuerdo ese día como si fuera ayer. Llegué a trabajar en el área de Lengua Castellana de sexto a octavo y cooperativismo en noveno. ¿Cómo lo iba a hacer? Era un nuevo reto. Me hospedé en casa de la directora del colegio como lo habíamos convenido, que a la vez era la directora del núcleo educativo, la señora Luz Miryam Ortigoza. Como en muchas instituciones educativas, me encontré con dos grupos de maestros con diferencias bien marcadas, uno las de los propios de la región y el otro, las de los maestros nombrados de diferentes regiones del Huila

a quienes llamaré “extranjeros” en este relato. Los dos grupos al igual que muchas personas estaban a la expectativa de saber a cuál grupo yo pertenecería.

Estando en casa de Luz Miryam que por cierto era una de esas de película, grande, con muchas habitaciones, con un segundo con piso de madera que delataba todos mis movimientos, para mi sorpresa hasta allí llegaban muchos jóvenes a visitarme con obsequios y detalles, situación nueva para mí y cuando ella los anunciaba, se quedaba desconcertada ante mi respuesta casi a gritos desde mi pequeña habitación con el propósito que la escucharan. - Que pena Luz Miryam, pero, yo no los conozco y dígales que aquí yo vine fue a trabajar y no a conseguir marido. La pobre, no hallaba qué cara poner ni cómo despacharlos; pero, siempre encontraba las palabras apropiadas para hacerlo. Me di cuenta que los jóvenes allí, conseguían pareja muy pronto, sobre todo las mujeres para ellas pasar los 15 años y no tener marido era una tragedia.

Alcancé a vivir allí durante dos años, a las salidas del pueblo había una base militar, en ese lapso fui testigo de los atropellos del ejército sobre todo con los jóvenes, pues insisto en varias conversaciones con algunos militares pude percibir que para ellos todos los habitantes del pueblo eran guerrilleros y aunque me insistían eso constantemente nunca vi, alguno o por lo menos, vestido como tal. El acercamiento con los militares, era a través del único rincón del pueblo en el que nos contactábamos todos con el mundo. La oficina de Telecom,(los celulares aún no se usaban), esta oficina estaba a cargo de Luz Miryam, una mujer que a pesar de la falta de sus cuatro dientes incisivos superiores siempre estaba alegre y sonriendo y a quien le tuve un gran afecto. El recuerdo que tengo más fresco en mi memoria de ella, fue el de llegar una mañana a su oficina y encontrarla muy triste, con una esponja y un balde con detergente borrando una caricatura inmensa, tan alta como la pared, de una rata mueca, ese día me enteré que su apodo era “La rata” y que por un percance con alguien en el pueblo a manera de venganza, la habían caricaturizado, lo que me extrañó es que estaba sola y al ver su tristeza no tardé en demostrarle mi solidaridad de género y entre las dos borramos la caricatura que por cierto quedó muy bien hecha, nunca supe quién tenía tanta habilidad para el dibujo en el pueblo, pero no sé por qué, en el pueblo se sentía un aire de aprobación .

Conocí varios rangos militares: soldado, cabo, sargento, teniente y capitán, el olor que emanan los militares es inconfundible, es una mezcla entre el sudor bajo sus camuflados y el fusil que siempre cargan, era común verlos transitar por el pueblo como también lo era, verlos cometiendo atrocidades con sus castigos físicos a los habitantes (hombres jóvenes civiles o entre ellos mismos) y a cada castigo le tenían un nombre: sentadillas, lagartijas, pulgas, sapitos, tortura china, etc. ¡Todos eran una humillación! Llegaba el momento en que no resistía viendo ese

espectáculo tan inhumano que terminaba gritándoles que eran unos sádicos, o como alguna vez me ocurrió, arrebatándoles a mis estudiantes de sus manos.

Era evidente que conocían mi hoja de vida desde mucho antes de llegar al pueblo y yo no les significaba ningún tipo de riesgo, En una ocasión llegó al colegio uno de tantos de los tenientes que pasaron por esa base militar con algunos soldados, -porque en ésta vivían cambiando constantemente al personal, un día amanecían al día siguiente ya no estaban- era hora del descanso y como mala costumbre los maestros aprovechaban para salir durante el descanso a hacer alguna diligencia y quedaba sola la persona que le correspondía la coordinación, esa semana me tocaba a mí, yo me encontraba jugando voleibol con los muchachos de octavo en la única cancha que tenía el colegio, de pronto estos militares, ingresaron de manera agresiva con sus fusiles, los muchachos al verlos se intimidaron y leí en sus rostros el temor que les infundían, ellos quedaron paralizados y yo en voz baja les pedía que siguieran jugando, así lo hicieron, pero ante el grito del teniente con su pregunta autoritaria: ¿quién es el encargado de este colegio? ,con la mirada, señalándome y su voz temblorosa, Nictor, mi alumno de octavo, le contestó, - ella -el teniente enfurecido se acercó intimidante a Nictor y gritándole en su cara, delante de todos, le dijo:- me está mamando gallo? Todos me miraron y yo me pronuncié entonces con un tono irónico: -que buenos días, -a si señor muy buenos días, se le ofrece algo al señor? Enfurecido siguió gritando – Me vieron la cara de qué? El teniente no podía creer que una persona tan joven estuviera a cargo de la institución, nuevamente lo interpeleé: -mucho gusto teniente Perdomo, yo soy la coordinadora y me disculpará, pero se sale ya de mi colegio, porque usted está en el lugar equivocado y del portón hacia dentro yo soy quien respondo y usted no puede venir a gritarnos; además hasta donde me acuerdo, en ningún momento lo invité a seguir. Los muchachos asintieron con su sonrisa y el teniente salió del lugar con sus soldados.

Poco tiempo pasó y ante la exigencia del rector encargado, el padre Miguel, le tocó al teniente volver al colegio a pedirnos disculpas ante todos, ah, pero esta vez, pidió permiso para pasar y nunca más lo volví a ver.

Un capitán, de muy baja estatura, ojos claros, tez muy blanca, que por cierto era extranjero pues tenía acento de Español en Telecom, se me acercó y después de intercambiar dos o tres palabras me dijo: Disculpe señorita, pero hay algo que quiero preguntarle:- Qué hace una flor tan linda, marchitándose en este hueco? Hueco? Para él un lugar tan hermoso, con una geografía encantadora era un hueco?, Los había de toda clase, como aquel que entre las 5:00am a 6:00 a.m pasaba todos los días con un grupo de soldados, trotando y cantando me entonaba versos de amor, que el grupo repetía en coro. Una de mis percepciones frente a este grupo es que muy poco se relacionaban con la gente del pueblo, a

excepción de las jóvenes que no entiendo cómo pero al ver los uniformados los ojos les brillaban. Todavía conservo la cantidad de cartas que me llegaban de unos y de otros, anónimas y las de los más osados firmadas.

Miguel quien fue el encargado de la rectoría por un buen tiempo, fue testigo no solo de los atropellos de los militares sino también de sus galanterías, pues en problemas me vi cuando uno de ellos, novio de una de mis alumnas daba a entender que teníamos algún enredo sentimental y le tocó a él interceder por mí ante la familia de María mi alumna, y con ella misma para aclarar que yo no tenía ninguna relación con su novio, el ambiente se tornó pesado por este tiempo pues sus compañeros de clase la veían a ella como una víctima de mis alcances, el cabo Flórez, terminó casándose con María y muchos años después vine a saber que ella enviudó a temprana edad, pues me enteré con el tiempo que este militar se retiró del ejército y se convirtió en bandolero en la zona y en una balacera muere dejando dos niños solos.

José Miguel Barón, rector encargado y sacerdote de esta población, se convirtió en uno de mis mejores amigos, era una persona joven, de 29 años, delgado, cabellos oscuros y ondulado, que aunque aparentaba ser muy calmado guardaba en su mirada mucha picardía, tenía un Willy de color rojo, en el que me paseaba por las veredas vecinas, visitando las fincas cercanas y me transportaba cuando coincidíamos en mis viajes a Neiva. Él me inspiraba mucha confianza, era de Santa María, como yo, él también estaba de paso, tenía una meta clara y era construir al lado de la iglesia una casa cural, y aunque nunca me lo dijo yo sé que una vez lo hiciera, su traslado era evidente. Fue el primero que supo de mi traslado y el único que no se quiso despedir. Es una persona brillante, inteligente, alcahuete pues cuando yo necesitaba comunicarme telefónicamente con algún amigo o familiar él después de decirme la frase que siempre me repetía: - yo no soy cómplice de pícaros. Terminaba complaciendo mis caprichos o necesidades. Siempre tenía dinero y contaba con Pachita, una anciana que lo consentía con sus deliciosos platos y postres, pachita terminaba guardándome la prueba de lo que le preparaba a Miguel, por supuesto que vivir en Santa Ana significó ganar unos kilos de más. En el pueblo solían decir por esta época que “yo iba dejar al pueblo sin cura” y aunque soy sincera en esa lejanía, yo jugaba con las limitaciones de Miguel en su condición de sacerdote, pero él siempre fue muy respetuoso.

Siempre llevo en mi memoria la cara de Miguel cuando en uno de los viajes hacia Neiva, por los caminos estrechos de la carretera polvorienta entre San Marcos y San Antonio, al costado derecho, y bajo una fuerte tormenta, observé a un hombre vestido de blanco pero no con los trajes que estaba acostumbrada a ver de un campesino trabajador. No, era un traje blanco resplandeciente y sombrero del mismo color con su pie derecho recostado sobre la cerca y mirada hacia el piso.

Con toda la ingenuidad de los 19 años en aquella época, le dije: - tan raro, Miguel, si vio a ese señor vestido de blanco en la cerca que pasamos, - qué estará haciendo ahí con esta lluvia? y después agregué con un tono de sorpresa- ay, tan raro, no estaba mojado- Su rostro fue de terror cambió de color y pronto sentí cómo aceleraba el Willy para salir de aquel lugar, después de unos diez minutos de silencio y de sentir su agitada respiración, él dijo: -pues quién más?... el diablo. Yo sentí su miedo y nunca volvimos a hablar de aquel suceso. La verdad aunque soy católica muy pocas veces voy a la iglesia, y menos en Santa Ana.

La única misa a la que asistí fue un miércoles de ceniza porque también me correspondía la coordinación y llevamos a todos los muchachos a la iglesia, ante mi indecisión de colocarme la cruz con la ceniza fui la última en pasar frente al padre. Miguel aprovechó la oportunidad de untar su dedo lo que más pudo y me hizo una cruz tan grande y negra que no lo pudimos evitar, la seriedad de la ceremonia, se vio alterada, todos los presentes empezamos a reír, ni él ni yo pudimos controlar la carcajada. No sé, pero, esta parte de mi vida que para mí fue un juego, presiento que para él no lo fue. Veinte años después y hoy por coincidencia al estar escribiendo estos renglones, me distrajo el timbre de la entrada de mi casa y al atender el llamado, me encuentro con un sacerdote muy joven en la puerta diciéndome: disculpe que la interrumpa señora, soy el nuevo sacerdote del barrio y quiero saber si puedo bendecir su hogar,casualidad? tal vez. Como era mi sospecha terminada la casa cural, el padre, viajó a Roma a estudiar derecho canónico y desde allí me llegaban las primeras y únicas postales que he recibido y que aún conservo y cada 31 de marzo no podía faltar su llamada de felicitación por mi cumpleaños, en mi caso, yo si olvidé pronto la de él.

Son muchas las anécdotas que podría contar en torno a las costumbres, creencias, celebraciones, etc, pero quiero devolverme a mi pregunta cómo iba a enfrentar este nuevo reto? Pedagógicamente tuve que aferrarme a todo lo había aprendido en mis experiencias en colegios privados y la formación académica y artística recibida hasta el momento y más en el área que me tocaba desempeñar: Lengua castellana, para los contenidos a trabajar conseguí varios libros de ésta área y los desarrollaba con los diferentes grados afortunadamente mi profesora Ana Elsa Calderón dejó buenas bases y me defendía, eso sí, me tocó prepararme mucho, trataba que mis clases fueran diferentes y para eso mi estrategia era al comienzo preguntarme a mí misma, Cómo me gustaría conocer acerca de este tema?, mi cuestionamiento era frente al cómo, por que el qué, lo encontraba resuelto en los libros, al año siguiente les preguntaba a los muchachos qué creen ustedes que necesitan trabajar en ésta área y esto facilitó aún más mi tarea, y aunque nunca me ha gustado el teatro, descubrí que era la mejor manera de interactuar con mis alumnos y acercarme a ellos y me funcionó, de igual manera involucré la música y las danzas, organizando con ellos, centros literarios o celebraciones en los que lograba vincular no solo a los estudiantes sino a los

maestros. Como lo hicimos en una celebración de la familia en donde propuse realizar una dramatización por parte de los maestros y a falta de hombres yo me disfracé con ropas de un padre de familia. Fue muy impactante para los santanenses.

Con los más pequeños grado sexto y séptimo propuse además de trabajar en el cuaderno y guías, utilizar un cuaderno a manera de diario y los convencí para que me lo mostraran, en él podían escribir lo que ellos quisieran y así era como aparecían las canciones de su gusto, los poemas, las cartas de amor, y algunos episodios de su cotidianidad que al comienzo eran tímidos en mostrar pero al final lo hacían desprevenidos porque este cuaderno lo podían decorar como ellos quisieran y así me enteré de sus relaciones con los padres, amigos, vecinos del pueblo. Tuve ciertas críticas por parte de algunas mamás como era normal. Pero los muchachos lo disfrutaron sobre todo las mujeres que eran las que menos participaban en clase.

Logré ganarme la confianza de los muchachos y al escuchar su inconformismo con las metodologías de los maestros, propuse una evaluación colectiva y en la biblioteca: maestros, rector y estudiantes empezamos un conversatorio sobre cómo nos veían ellos, lo bueno y lo que debíamos mejorar. Los maestros también hablábamos de cada grupo y aunque eran muchachos que poco comunicaban logramos hacer el ejercicio y esto generó un ambiente de confianza en el grupo.

Como el reto era doble pues estaba empeñada en obtener mi título como administradora educativa, fueron pocos los fines de semana que me quedé en el pueblo y en lo que fuera llegaba a Neiva, dependiendo de las condiciones de la carretera: en camión en medio de marranos, carro, camioneta, bus, volqueta porque tenía el compromiso de entregar mis trabajos o presentar exámenes como lo había propuesto a cada profesor, arriesgándome a pasar “ el volador” la parte más alta de la carretera sobre la cordillera oriental desde donde el río Cabrera se ve como un hilo. Muchas ocasiones me tocó hacer traspaso y caminar en medio del barro o, sencillamente porque las condiciones del terreno nos dejaba a pie de una vereda a otra.

Para poder graduarme solicité una licencia no remunerada por tres meses y de esta manera obtuve mi licenciatura en la Usco y gracias a mi dedicación terminé los tres últimos semestres con matrícula de honor que a mí no me significaba mucho porque por tener a mi mamá como empleada de la USCO, era poco lo que pagaba. Mi mamá y Héctor Julio Vargas, un compañero de la U, a quien consideré mi ángel de la guarda, eran mis cómplices y a través de ellos llegaban mis trabajos

a tiempo y se encargaban de mantener la comunicación con los maestros de aquella época.

Poco a poco fui creando ambiente agradable al interior del grupo de trabajo y frente a la inquietud de cuál grupo pertenecer terminé convirtiéndome en el eslabón que unía al grupo con todas mis propuestas y mantuve muy buenas relaciones con el grupo de maestros. Volví al pueblo muchos años después porque los doblemente colombianos, como los llaman, son seres humanos que me mostraron una realidad que han aprendido a manejar y que a uno a los 20, apenas logra percibir desde la tranquilidad de un televisor, Una realidad tan cruel y despiadada: la del conflicto político militar que para esta zona ha estado en manos del décimo séptimo frente de las FARC que venía militando desde hace muchos años y que como en muchas otras poblaciones de nuestro país esta situación ha permeado hasta el aire que respiramos.

Mientras estaba en este lugar mi mamá no ahorra esfuerzos en pedir ayuda con sus conocidos de la USCO para que me ayudaran con mi traslado y gracias a la intervención de Clara Rojas de Beltrán, sale la nota de traslado para Algeciras, en los días en que la guerrilla había atacado a un grupo de niños patrulleritos de la zona (1991), nuevamente llegaría a una “zona roja” como lo califican los militares, empecé en la Herminia Escorcía pero la verdad, mi deseo de llegar a Neiva era tan grande, que muy pronto hice contacto con una maestra de la Escuela Gabino Charry y a través de mi amigo Gabriel, quien estando en la misma búsqueda prefiere cederme su oportunidad de traslado a mí por la lejanía en que me encontraba y porque conocía muy bien mi esfuerzo por salir adelante. Fue así como por fin, fruto de la permuta con la profesora Beatriz llegué a Neiva en el año de 1992 a trabajar con el nivel de pre escolar en la jornada de la tarde. Recuerdo haberle entregado a la profesora trecientos mil pesos por el favor pues aunque en estos días las maestras a punto de pensionarse pedían tres millones, la profesora Beatriz me contó que ella había decidido que antes de renunciar permutaría con una persona que realmente lo necesitara y al escuchar mi caso decidió hacerlo con migo. Quedé muy agradecida con ella.

Mi vida cambia nuevamente, y paralelo a este proceso me ha acompañado, Holman, un hombre muy atractivo, calmado, tolerante, respetuoso, emprendedor, de piel muy blanca, cabellos, ojos castaños y de una fisonomía muy agradable, con mirada tierna y soñadora, quien ha manifestado siempre a quienes nos conocen, se fijó en mí desde sus trece años de edad, siempre estuvo a mi lado y era precisamente él a quien le contaba todas mis anécdotas y locuras, yo no le prestaba atención por la diferencia de edad que hay entre los dos, él por su contextura delgada, y rostro de niño, a mi lado se veía muchísimo menor y a mí, esa situación me incomodaba, pero esa incomodidad trato hoy de darle una

explicación, en el medio en que me desenvuelvo siempre estoy entre compañeros muchísimo mayores, personas muy maduras, pues la edad promedio de los maestros es de 45 y yo estaba acostumbrada a este ambiente.

Pero a pesar de su constancia, no me atrevía a iniciar una relación diferente a la amistad. Pasaron muchos años y después que prestó servicio militar en Florencia Caquetá (1990), empezó a llamar mi atención porque su contextura era otra, ya tenía cara de adulto, por curiosidad acepté por fin después de su insistencia una invitación a bailar y recuerdo las palabras de Cleofita: _ Pero... mija, ese muchacho es muy joven para usted y además es un vecino, yo le contesté: -mami, tranquila, yo no me voy a casar con él, solamente voy a bailar.... palabras que me las repitió muchos años después, dándome la bendición en 1996, un 28 de septiembre cuando convencida de mi decisión le di un sí, definitivo ante el altar del templo colonial de mi ciudad y ahí estaba Miguel bendiciendo esa unión, porque ese era el pacto. El día en que yo me casara vendría del lugar en que estuviera a bendecir mi unión, sin importar el tiempo ni el espacio.

Después de tanta espera y de una relación de seis maravillosos años de noviazgo, decidimos casarnos y hoy tenemos fruto de nuestro amor a Juan Sebastián de 13 años y a Salome de tan solo 4. Una diferencia bien marcada porque en nuestros planes estaba solo tener un hijo pero ante la insistencia de Sebas, por tener un hermanito, nueve años después empezamos a preparar todo para la nueva hermana porque siempre estuvimos convencidos que iba a ser una niña y que por supuesto llamaríamos Salomé, así a muchos no les gustara el nombre por aquella historia bíblica en la que Salomé pide la cabeza de Juan Bautista.

Con Holman fue con quien poco a poco aprendí a explorar mis encantos de mujer, la seducción, a disfrutar de mi sexualidad y a recurrir a una que otra mentira en casa, para tener espacios de intimidad, las cosas para él no fueron fáciles, no sólo por mi indecisión frente a la diferencia de edad sino porque a los veintiséis años que me casé, tenía ya varios admiradores que me ofrecían un futuro halagador, mientras que con él todo estaba por construirse. Considero que la prueba más dura a la que se sometió, fue al comienzo de la relación, cuando en medio de mi incertidumbre estando en Santa Ana, e iniciando nuestra relación, conocí por doña María, a su hijo Cheo, como ella cariñosamente le decía, un joven tres años mayor que yo, de piel canela, con una hermosa sonrisa y una voz muy varonil, estudiante de Ingeniería eléctrica de la Universidad Nacional, hijo de don Pablo Perafán, el dueño de las mejores y mayor parte de las tierras de Santa Ana, joven a quien conocí personalmente unas semanas antes de mi traslado, porque su misma mamá se había encargado de establecer entre los dos una amistad en la distancia, ya que cada vez, que coincidíamos en Telecom, ella hablando por

teléfono con él, me daba saludes que él me enviaba sin conocerme y yo se las devolvía.

Al vernos la atracción fue mutua, empezaron las invitaciones, él trataba de viajar con migo desde Neiva, así le tocara doblarse en tiempo para llegar al Pueblo, pues viniendo de Bogotá resulta más cercano por la ruta de Dolores, sin embargo, arreglaba sus tiempos para estar en su casa materna y de lado, visitarme con más frecuencia. Estaba muy pendiente de mi y en época de lluvia para garantizar mi llegada, bajaba en un jeep a recogerme, en dos ocasiones hice que no solo me llevara a mí hasta el pueblo, sino a los demás pasajeros que venían con migo en el bus, en fin, mi desesperación por mi pronto traslado se apaciguó, porque todo para mí cambió. El traslado no fue excusa para empezar una relación, por el contrario, el sentimiento creció al igual que las atenciones, yo debía tomar una decisión y consideré era un buen momento para terminar mi relación con Holman. Al fin de cuentas yo no estaba tranquila con él por esa época.

Fui muy despiadada lo reconozco, pero estaba decidida, y estando con Holman en un restaurante discoteca llamado Los cerros en compañía de Orlando y Gloria unos familiares cercanos de él. Lo enfrenté y sin ningún remordimiento cuando estuvimos a solas le dije: - Holman quiero ser sincera contigo, a lo mejor éste no sea el lugar apropiado para decírtelo, pero, conocí a alguien muy especial y quiero darme la oportunidad con él, no te podría explicar pero tú sabes que siempre he dudado de nuestra relación. Quedó completamente callado, su sonrisa y alegría por compartir en aquel lugar desapareció y todos lo notaron.

Pablo, significó mucho para mí, pero, estando a su lado pude percibir la actitud de las personas del pueblo frente a la familia Perafán, yo empecé a sentir un trato diferente por ser la novia del hijo del señor Perafán, estoy convencida que él alcanzó a quererme mucho pero, de lo que más disfrutaba era luciéndome ante sus amigos y familiares, a los 20 años, mi color de piel morena, cabellos negros, largos ondulados y figura delgada llamaba la atención, siempre se inventaba cualquier cantidad de reuniones para que lo acompañara, además de tierno era muy posesivo y controlador, Todos los días desde Bogotá me timbraba a las 4:00 a.m para que me despertara y viajara hacia Algeciras, mi nuevo lugar de trabajo. En mi casa mis papás estaban molestos pues incluso timbraba cuando yo no tenía clases.

Todo iba bien con él hasta que después de un año en una de sus invitaciones quiso sobre pasarse con sus caricias y no fruto de la pasión que caracteriza a los jóvenes de esa edad, sino, por mi resistencia a acompañarlo a un matrimonio que él tenía y a cambio le pedí que fuéramos a una discoteca, pues para mi, bailar era

todo un placer. Allá me hizo pasar un rato desagradable, yo era inexperta en ese campo. Lo único que recuerdo es verme caminando apresurada hacia mi casa, pues tenía la mala costumbre de no cargar bolso ni dinero para transportarme pues estaba acostumbrada que él siempre asumía los gastos. Salí rápidamente del lugar, no sin antes decirle que hasta ese día iba nuestra relación, la imagen que guardo en mi memoria es ver a Cheo, detrás de mí, llorando, pidiéndome disculpas. Hasta ese día compartí con él y a pesar de las múltiples cartas que nunca respondí, no hubo argumentos que me convencieran de cambiar mi decisión, estuvo hospitalizado por mucho tiempo por una enfermedad en los riñones y cuentan que por muchos medios trató de comunicarse conmigo, me enviaba flores, boleros de Luis Miguel, pero yo me aislé completamente de su vida. No quise saber nada de él hasta que se cansó de llamarme o escribir,

Apareció en mi vida muchos años después, llegó a buscarme, en una camioneta último modelo, chofer, celular que para esa época era un lujo tener, a pedirme que me fuera con él a San Andrés, ¡no lo podía creer!, pero para sorpresa de él, estaba casada con el hombre que yo había dejado por él y con un bebé de nueve meses, Hoy todavía pablo Perafán, prestigioso ingeniero de ETB comunicaciones está pendiente de saber cómo va mi vida.

Llegué a la Institución educativa urbana, Gabino Charry No. 2, de la ciudad de Neiva, resalto su nombre completo pues así aparecía en mi nota de traslado, era un nuevo inicio, volver a la ciudad. Recibí con gusto el nivel de Preescolar pues ya tenía la experiencia en este nivel por el año de 1988, en un colegio pequeño: “La casita encantada” de carácter privado, en donde me desempeñaba a la vez con niños de tres y cuatro años (pre-jardín y jardín) de familias de estrato cuatro y cinco donde pude ganar experiencia aunque con temor porque me vinculé después de la experiencia con Mora, el maestro moreno, dueño del colegio a quien cogieron a piedra los vecinos por no pagarnos nuestros salarios y por coincidencia labora en una Sede de la Normal Superior de Neiva por lo que nos encontramos con alguna frecuencia.

Por esos días la ciudad para mí era encantadora, mágica, estaba vinculada oficialmente en mi propio pueblo, ese que solía recorrer a pata limpia en mi infancia explorándolo a través de la venta de mamoncillos. ya la casa donde yo vivía estaba en mejores condiciones, fruto del esfuerzo de mi papá quien a pesar de ser toma trago, era muy responsable. A él, le admiro el empeño que ponía para ir mejorando las condiciones de vida de nuestra familia que a la fecha estaba conformada por cinco hijos: un barón y cuatro mujeres, a quienes en este relato los seguiré llamando con cariño por el apodo que nos inventamos, por alguna anécdota o por un detalle físico a la vista: Jhon Wilson (Bici), Rocio Liliana, (gordita), Luz Aida (La negra), Jenny Alejandra, (Alejita) y yo.

Estando en casa ya podía ayudar a mi familia e ir mejorando poco a poco nuestro ranchito como lo llamaba mi papá, rancho que por muchos años habitamos en obra negra. Mi mamá era quien asumía los gastos de vestido, estudio para todos y mi papá la alimentación, pago de servicios y compra de útiles escolares, porque eso sí no había nada más espectacular que tener el listado en enero para ir de compras de útiles escolares al centro con mi papá. Luego él no se volvía a reportar para nada en este aspecto, ahí continuaba la labor de mi mamá, quien la tenía clara: Mis hijos deben ser unos profesionales y su sueño era vernos vinculados como ella a la Universidad Surcolombiana, no en servicios generales sino como todos unos profesionales.

Aunque no nos hemos vinculado a la Usco, las mujeres le hicimos realidad parte de su sueño, La gorda es licenciada en archivística y ciencias de la información, la negra es psicóloga, Alejita es licenciada en Literatura y en su afán por adquirir el inglés vive en Londres y yo, en Administración educativa. Mi hermano fue el único que no se inclinó por el estudio, él siguió el oficio de mi papá que adquirió acompañándolo en sus trabajos y quien a pesar de los esfuerzos de mi mamá y míos no pudimos lograr que terminara ni siquiera el bachillerato, fue mucho el dinero que entre las dos votamos en los colegios pagando años enteros, colegios, que él dejaba tirados, a medio camino, todo, porque conoció el amor a muy temprana edad y exploró muy pronto su sexualidad: fruto de sus locuras hoy tiene 5 hijos: dos varones con Martha una ex - _compañera de colegio y tres hermosas señoritas con Yuliana una antigua vecina del barrio, con quien perdió la cabeza y se salió a vivir a los 17 años en contra de la voluntad de mi mamá y quien gracias a su propio esfuerzo se convirtió actualmente, en concejal del municipio de Aipe. Bici, considero ha sido y toda vía es, el que más dolores de cabeza le provoca a mi viejita.

Quise reponer el tiempo que estuve en Santa Ana, entonces a la par logré vincularme en la jornada de la mañana en el colegio privado Rafael Pombo en primaria (1994-1996), en la tarde en el Preescolar de la Gabino Charry (oficial) (1992- 1999) y en la noche ingresé a estudiar Ingeniería de Sistemas en la Universidad Cooperativa de Colombia que por esos años se estaba iniciando en la ciudad. Esto me dio la oportunidad de comparar las dos experiencias, Las dos con enfoques tradicionales, en el colegio privado, fue interesante encontrar un nivel de exigencia elevado sobre todo en cuanto al rendimiento de los niños, no se tenía institucionalmente una propuesta pedagógica clara en ese momento o por lo menos a mí no me la dieron a conocer- lo que le interesaba a la dueña era que los niños obtuvieran altas calificaciones, cada maestro tenía su propia metodología, en ese tiempo todavía no eran evaluados con la pruebas saber que tenemos ahora, afortunadamente el colegio empezó por esa época a posicionarse en el municipio como uno de los mejores y no era para menos; pues el grupo de maestros contratados, en su mayoría eran excelentes profesionales egresados de

diferentes carreras de la USCO, todos solteros, jóvenes y muy competitivos porque ése era el perfil que buscaban.

Siempre primaba el beneficio económico para el colegio, los padres de familia aportaban absolutamente todo para el funcionamiento desde el papel higiénico hasta el pago de la clases de computación, la dueña quien manejaba unas relaciones verticales con sus empleados, tenía una familia grande a la que poco a poco fue vinculando en el negocio, como: maestros, transportadores, secretarias y con quienes la mayoría los maestros mantenían una excelente relación “para sostener sus empleos”, pues sus hijos incidían en la toma de decisiones para la permanencia de los docentes. No lo desconozco, allí hice escuela, por los valores que así fuera de manera tradicional se vivenciaban y el nivel competitivo que me exigía un gran derroche de creatividad, pero todo, era planeado por la directora, nunca éramos tenidos en cuenta para ser propositivos, simplemente los maestros debíamos seguir al pie de la letra como ovejas, las ideas de la directora, quien no lo hiciera iba para afuera, las evaluaciones finales, eran el espacio donde sólo se escuchaba hablar a la directora o coordinadora que era una de sus hijas. Todos escuchábamos y nadie decía nada.

Recuerdo que en 1996 fui escogida como la mejor maestra del núcleo educativo No. 12 y por ese motivo recibí una bonificación por parte de la alcaldía, la señora Fabiola Carvajal no hallaba como repetir a todos mi logro obtenido en el sector oficial, sobre todo a los padres de familia, muy orgullosa les mencionaba este hecho, pero lo olvidó muy pronto, sobre todo cuando pasado un año a mi criterio, me convertí en piedra de sus zapatos, considero que el hecho de no depender únicamente de los ingresos que me daba este colegio como le ocurría a la mayoría, me daba la libertad de expresión que los otros no tenían y lo digo porque en las reuniones yo era quien cuestionaba muchas situaciones incómodas que pasábamos los maestros. Pues no era permitido que habláramos entre nosotros ni siquiera durante el descanso a cada uno nos repartía con una función, unas hormiguitas parecíamos pero muy sumisas.

-Milena, en voz muy baja, -no diga nada, -cállese, me decían mis compañeras un tanto temerosas, pero para mí es imposible estar en un lugar donde evidencie injusticias y quedarme callada, en fin, dos años tuve de experiencia en este lugar porque la señora Directora me veía como un riesgo y recuerdo la historia que se inventó para sacarme, según ella un padre de familia “muy inconforme con mi trabajo” le había comentado que yo me la pasaba hablando muy mal de ella, -situación que me extrañó pues con mis tres jornadas ocupadas yo no tenía tiempo ni para respirar, mucho menos para encontrarme con padres de familia que a duras penas los veía sólo en la entrega de boletines, como siempre mi reacción fue una carcajada que por su puesto hizo poner muy colorada la cara de la señora

y enfurecida me dice: – por tal razón usted no podrá trabajar el año entrante en mi colegio- y esas fueron las gracias que me dio por mi trabajo y mi aporte. Mis compañeros como siempre guardaron silencio, ella sentó un precedente ante ellos, tres meses después en que la dueña muy preocupada porque yo no había reclamado mis prestaciones, me llama para que las recibiera. ¡No podía perder la oportunidad! Fue así como aproveché para decirle en su cara y en privado - no como ella lo hizo, públicamente- lo injusta y desagradecida que era con los maestros, así cerré ese ciclo. A esta parte de mi vida la llamé humillación.

En la Gabino Charry, por ser la más joven era quien me aventuraba a hacer cosas diferentes, mis compañeras muy queridas todas cumplían con su deber, como mínimamente se les exigía, tenían prácticas tradicionales, por mi parte, con mi grupo, terminaba en ocasiones ensayando métodos con mis niños, siempre preguntándome sobre el cómo y soy sincera, aproveché este espacio y mantuve un perfil bajo y me acomodé sin dejar de ser creativa, porque tenía que responder en tres escenarios diferentes: Privado, oficial y universidad.. Por esta época se crean las unidades básicas y en vista de la falta de maestros para su funcionamiento yo me ofrecí a trabajar en área de matemáticas mientras nombraban a la maestra y así los muchachos no perdieran tiempo. Efectivamente a los dos meses llegó la maestra y yo continué solo con el preescolar.

Por la experiencia vivida en el privado y la rutina del oficial por primera vez empecé a sentirme desencantada de mi profesión y fue por eso que buscando algo alternativo ingresé a estudiar Ingeniería de sistemas en la Universidad Cooperativa, motivada por mi amigo Gabriel, aquel que me cedió su permuta. Ingresamos en febrero de 1992, él por estar vinculado al magisterio en el municipio de Palermo por muchas otras razones no terminó ni siquiera el primer semestre y yo obstinada en no dejar la carrera alcancé a cursar tres años.

Paralelo a ello continuaba Holman a mi lado, pero ya con intenciones mucho más serias pues a esa fecha entre los dos ya habíamos comprado un apartamento en los bloques de Ipanema, en el que queríamos cristalizar nuestros sueños, pero por aquello del UPAC lo vendimos, la deuda se tornó impagable, pues los intereses eran los más altos, nunca pudimos vivir en él, pues al final no podíamos sostener el pago de las cuotas ni siquiera uniendo nuestros ingresos porque la cuota cada mes era más grande. ¡Fue una gran pérdida! A esta partecita de mi vida la llamo ingenuidad.

La universidad cooperativa fue sinónimo de nuevas exigencias académicas, era poca la formación en matemáticas y física que tenía, se convirtió en un reto interesante allí empezaría en un mundo diferente y efectivamente así lo fue los

maestros eran los mismos que veía en la Surcolombiana y a la edad que tenía la experiencia comparada a la licenciatura fue muy diferente.

Al casarme y quedar embarazada paré mis estudios de Ingeniería , quedé en el sexto semestre cursado y aprobado, cuando quise continuar, me encontré con un cambio completo en el Plan de estudios y al ingresar quedaba cursando asignaturas desde el primer semestre. Era volver a empezar, esto me desmotivó. Definitivamente no estaba dispuesta y hasta ahí llegué. Tiempo, dinero, esfuerzos, energía todo desperdiciado. Me dediqué en mi nuevo estado de casada a mi esposo, mi hijo y mi trabajo.

Holman en su afán de sostener nuestro hogar se vinculaba a trabajos relacionados con ventas, manejo de sistemas pues era por esa época tecnólogo en sistemas del la Universidad Antonio Nariño y después de la pérdida de nuestro apartamento lo único que teníamos era nuestras ganas por salir adelante. A pesar de los esfuerzos de los dos, los ingresos eran muy bajos y con nuestra nueva responsabilidad debíamos buscar otra fuente de trabajo, ante el cambio en la presentación de los informes académicos de los alumnos a nivel educativo, terminamos sistematizando boletines de calificaciones desde nuestra casa para diferentes instituciones educativas como: La Gabino Charry, algunos colegios privados pequeños y el IPC.

Por la época de Pastrana (1998) vuelve el interés en mi formación académica y en la búsqueda de una especialización que me estimulara y motivara a iniciar nuevas formas de trabajo, ingresé a la universidad a estudiar “Comunicación y creatividad para la docencia”, gracias al vínculo de mi mamá con la USCO, logré obtener una beca. Llegué con la idea de mejorar mi práctica como docente y allí me encontré con algo completamente nuevo, el profesor William Fernando Torres me pedía un análisis de realidad reflejado en un diagnóstico de la ciudad, empecé entonces a atar cabos y a entender un poco las dinámicas del contexto en que me desempeñaba. La investigación que iba a realizar debía centrarse en lo educativo, pero al realizar ese diagnóstico en 1998, el fenómeno del desplazamiento en Neiva estaba tomando fuerza y aunque se veían muchas problemáticas en lo educativo, me incliné por esta problemática. Aún recuerdo la cara de sorpresa de mis compañeros y maestros cuando mencioné mi tema de investigación. Las cosas se me dieron. En compañía de mis compañeras Denis Guihomar Peña y Maritza Tovar aprovechando que un grupo de 100 familias se aglutinaron a orillas del río Arenoso, empezamos nuestro trabajo. Inicialmente llevándoles mercado, ropa para adultos y para niños, fuimos aceptadas poco a poco. Logramos acompañarlos en todo su proceso desde su ubicación en el Arenoso hasta la toma de un lote ubicado en la ciudad frente al barrio Chicalá. Nos convertimos en sus cómplices, nos ganamos su confianza pues pudimos estar con ellos en sus

recolectas de dinero, en la navidad, sobre todo porque supimos ganar la confianza de los líderes del grupo. Dario, Pacífico, Don Saul, el Mono y Capitolino, quienes nos permitían estar en sus conversaciones, en sus planes, en sus sueños pues contestaban nuestras preguntas y en cada conversatorio éramos tenidas en cuenta, les ofrecimos un video del proceso que estaban viviendo, para que fuera su carta de presentación ante las instituciones a las que ellos recurrieran, por esos días era común vernos en esos dos espacios, Arenoso y Chicalá con grabadoras y cámaras de video.

Neiva, a partir de 1996 se empieza a perfilar como una ciudad receptora de población desplazada, no solo de los departamentos del Caquetá (zona de despeje) y Tolima, sino de departamentos lejanos como Córdoba, Santander, Antioquia... conocer ese mundo, conocer tantas historias de muertes, masacres, huidas, tanta pobreza y tanto dolor que no solo lo expresaban sus palabras, si no sus lágrimas, sus gestos, sus cuerpos pues algunos llevaban las huellas de sus tragedias en ellos con la falta de una pierna, un brazo, un ojo o una mano. Todo esto me motivó a aportarles en su proceso, sin darme cuenta me involucré en ese mundo que aún recuerdo con mucha nostalgia, ellos eran muy abiertos para contarnos, sus historias y sé que habían desplazados como ellos mismos lo decían “por los unos y por los otros”, como lo evidenció el día en que don Luis muy emocionado al tomar la palabra en uno de los talleres que realizamos a manera de terapia, dirigiéndose al grupo levantó su bastón, uno que usaba por la falta de su pierna derecha y dijo: – Camaradas hoy estoy muy contento de poder estar con ustedes aquí pensando en nuestro futuro. Independientemente de dónde fueran cómo olvidar sus tragedias, cómo olvidar el día en que don Pacífico en medio de los líderes del grupo, en una conversación en torno al rechazo de sus vecinos de barrio quienes desde que llegaron mostraron su apatía relacionándolos con ladrones, guerrilleros, etc ,ese día me dijo: - “señorita lo único que yo quiero que a todos les quede claro, es que nosotros semos desplazados por la violencia y no porque semos violentos”, ese día le contesté: - Don Pacífico, acaba usted dar el nombre a nuestra tesis y así fue, en honor a él, mi tesis en la especialización se llamó: “ “Desplazados por la violencia y no por violentos” el caso de la población desplazada hacia la ciudad Neiva entre 1996 y 1998”,

Cuando llegamos al lote ubicado al norte de la ciudad, a mostrarles el producto de nuestro trabajo fue muy placentero ver la cara de satisfacción de cada uno, porque le cumplimos, pues así nos lo dijeron, el audiovisual realizado por nosotras mismas gracias a las orientaciones recibidas por ese tiempo en la especialización, existe. Por supuesto, fueron ellos los primeros invitados a la sustentación de nuestra tesis porque era su deseo conocer lo que habíamos escrito en nuestra tesis acerca de sus procesos. En el video mostramos la cruda realidad de estas personas, la parte humana de esta población que a todos se nos olvida y logramos sensibilizar ante el dolor del otro: del desplazado. Lo que no puedo

superar de este trabajo, es que al poco tiempo de salir de la investigación que para nosotras duró un año y medio con ellos y que seguí visitando por los lazos que se crearon, me llegaba la noticia por algún medio de cómo poco a poco a estos líderes, esos amigos, los que me ayudaron en la investigación, los que planearon cada detalle para la toma del lote, los que soñaban con sacar adelante a estas familias, los fueron desapareciendo, y de la misma manera a través de una modalidad relativamente nueva en la ciudad: llegaban hombres en motos hasta el ranchito que ellos habían construido y sin ningún pudor a plena luz del día y delante de sus familias les disparaban, tres fueron los muertos entre ellos Darío, el presidente del grupo, costeño, quien a pesar de su situación siempre tenía una sonrisa para nosotras y le siguió don Pacífico, el viejo yerbatero del grupo, quien como su nombre lo indicaba, siempre con sus aterrizados aportes buscaba alternativas de solución ante su problemática, quedaron don Saúl y Capitolino quien a esta fecha todavía vive en la clandestinidad para garantizar su vida. Sentí miedo, mucho miedo y deje de visitarlos sobre todo porque para esa fecha yo vivía a pocas cuadras y ya era madre de un pequeño de 2 años.

Mi paso por la especialización, me da la oportunidad de abrir espacio en mi vida a la investigación, con todo lo que me implicaba tener horario, disciplina para la lectura, entender el contexto y también para conocer a Vicente, el coordinador con quien tuve mucha empatía, él pertenecía además al equipo de la Escuela Popular Claretiana, y ante mi deseo de encontrar una escuela diferente a las tradicionales me propone que haga parte de su experiencia y sin pensarlo dos veces le dije: - si. Es así como llevo once años en una experiencia que me enriquece no solo en lo profesional sino en lo personal. En la Escuela Popular Claretiana, más conocida internacionalmente como la escuela de "Filodehambre".

Son muchas las situaciones vividas en esta experiencia, pero en mi búsqueda vuelvo a tener contacto aquí con población vulnerable, pero ahora mi mirada se centra en los niños, llegué a reemplazar a una compañera egresada de la Normal de mi misma promoción, - Usted está loca, me decían mis compañeras, cómo se va a ir por allá, si por allá es caliente, en esa zona están las pandillas y los rateros más finos de la ciudad. Me repetían.

Y sí: Efectivamente es una zona con un ambiente muy complicado en donde se vulnera constantemente los derechos humanos de muchos sin importar su condición, pero para mí, eso pasó a un segundo plano, cuando me encontré con un equipo de maestros comprometidos con la educación y con unos niños con tantas potencialidades pero que cargan en sus hombros las historias más violentas que he conocido, fruto de las inequidades de mi país. Un equipo, que sus temas de discusión ya no eran los de farándula, de modas, de gustos, o de cuánto tenían, como ocurría en otras instituciones a las que había pertenecido, era

un equipo de maestros cuyas preocupaciones, eran... cómo garantizar la continuidad de la secundaria en el sector con una propuesta pedagógica que ellos mismos habían construido años atrás, o sencillamente la reflexión ante el hecho de la fusión de las instituciones que era una nueva realidad pues en este tiempo debíamos como institución fusionarnos por nuestra ubicación al colegio más grande del sector, en nuestro caso el IPC, y también porque me encuentro con un tipo de organización diferente en donde todos participan y se descubre el potencial que tienen estas personas para sobrevivir en medio de tanta pobreza. Inicialmente asumí una posición pasiva, pues sentía que no tenía la suficiente formación para hablar al nivel que los maestros lo hacían. Este equipo en cabeza de Luz Posada y Angel Signori, me enseñaron con sus reflexiones y permanentes evaluaciones de todos los procesos que los maestros por la responsabilidad social que tenemos, debemos convertirnos en el motor de cambios sociales que se requieren en este país de incertidumbre.

Recién llegué, los mismos niños me robaron una grabadora, pero gracias a la astucia de Luz, la coordinadora de ese tiempo, volví a recuperarla o la última y más reciente, en el año 2010, cuando en una salida por el sector con los niños, en compañía de un practicante, llegaron tres ampones y frente a ellos, nos intimidaron con pistola en mano para que entregáramos nuestras pertenencias...Este hecho convocó a toda la comunidad quienes informados por los niños que alcanzaron a salir corriendo a informar y la acción inmediata de una mamá que recurrió a una llamada a la emisora HJ doble K, para pedir ayuda a la gente del sector, llegaron vecinos, padres de mis niños, sin camisa, descalzos, al lugar donde me encontraba, con palos, piedras en mano a defenderme de los bandidos.

Allí, también, conocí a Jossi Esteban, el niño más inteligente que he conocido en los 24 años de trabajo como maestra, es del sector, de tan solo 9 años, ayudaba a su mamá con sus gastos trabajando como auxiliar de mecánica en un taller ubicado en la zona céntrica de Neiva, actividad que alternaba con su estudio y cuidado de sus hermanitas que para él eran su tesoro. Vivía inconforme por la muerte de su padre y el reemplazo al poco tiempo de éste en su casa por un hombre mucho más joven.

En muchas ocasiones se mostraba ensimismado, algo muy extraño en él pues se caracterizaba precisamente por su espontaneidad y alegría. Él era esa clase de niño que las maestras queremos mostrar en los eventos en que representan las escuelas, por su facilidad de expresión, por la claridad y orden de sus ideas, pero también de los que los compañeritos rechazan por su agresividad a flor de piel. No resistía el hecho de que su padrastro golpeará a su mamá y en varias ocasiones lo enfrentó para defenderla pero ella siempre le insistía, no se meta en mis

problemas que yo veré cómo los resuelvo, situación claro que él no comprendía porque lo que veía era solamente el maltrato que su madre recibía constantemente y la necesidad de todos en su casa. Él vivía, en el ranchito construido pegado a la peña, que se hizo así precisamente para ahorrarse un lado de materiales, luego, la peña era la pared de su casa y el piso era de tierra.

Situación que evidenció cuando fui a realizar la primera visita a su familia con sus compañeros del grado, pues es una estrategia en la Popular, el conocer las familias en su realidad inmediata para ver el ambiente en que se desenvuelve el niño y hacer diagnósticos con la información recogida para posteriormente elaborar con padres y niños los proyectos que apunten a la solución de problemas prioritarios.

El dinero que ganaba su mamá en trabajos varios, no era suficiente para suplir sus necesidades, como tampoco lo era el obtenido como ayudante de mecánica pues el monto recibido se sometía a la voluntad de su patrón. Siempre se mostró muy bueno para las matemáticas en algunas ocasiones para ayudarlo a canalizar su energía preparábamos con él talleres que él dirigía para replicar con sus compañeros y así mantenerlo motivado y sobre todo aceptado por el grupo por aquello de su mala relación con los amiguitos, siempre se veía involucrado en cuanto problema había. Aunque tenía las potencialidades en su pensamiento lógico, se le presentaban serias dificultades en su escritura, aunque fuera excelente orador.

Fueron dos años con Jossi porque en ninguna otra escuela lo recibían, tan motivado estaba que al terminar el grado cuarto, él mismo vino a hablar conmigo para que recibiera a su hermanita que a propósito era un año mayor que él con el argumento que estando juntos él podría cuidarla y en la escuela en que la tenía su mamá era una escuela de “gamines” y él quería algo bueno para ella. Con todo esto, no tuve otra opción que recibirla y ayudarla a mejorar todas sus falencias pues al contrario de su hermano, la dificultad de la niña era en matemáticas. La situación en casa cada día era más difícil y para mí era fácil conocerla a través de su hermana, los enfrentamientos con su padrastro eran cada día más complicados y siempre por lo mismo, empezó a armarse para defender a su mamá, quien veía por los ojos del nuevo compañero. Las necesidades no tenían espera y las agresiones tampoco, eran el pan de cada día.

Siempre se brindaba a trabajar como porterito en nuestra escuela en la jornada contraria y un día se perdió un dinero, de la coordinación, aunque era poco, se le hizo seguimiento y no se pudo dar con el culpable, yo empecé a tener mis sospechas en él, además de varios detalles al interior del grupo con pérdidas

pequeñas pero que antes no se daban. Mis sospechas se cristalizaron el día que hicimos una excursión a San Agustín y llegando al pueblo los niños me comentaron que Jossi se había robado un puñal en una de las ferias que visitamos. Mi reacción fue pedirle al señor conductor sin que los niños escucharan que me llevara a un puesto de policía en el pueblo y cuando llegué a una cuadra antes me bajé y le pedí que me acompañara, sin levantar sospechas con el grupo, cuando nos bajamos del bus, le pedí que fuera sincero conmigo, qué era lo que había cogido en la feria, y no quiso, ante la amenaza de que a una cuadra quedaba la estación de la policía y que lo iba a dejar allí, sacó del interior de su pantalón un puñal grande y me pidió que lo disculpara que él lo iba a regresar a su dueño y efectivamente, así lo hicimos, él con su facilidad oral que aprovechó para que el dueño de la feria no se enojara, entregó el puñal y volvimos al bus.

En qué momento pudieron más las necesidades que sus potencialidades? No se, lo que si se es que nunca más se volvió a perder algo ni en la escuela ni en el salón. Jossi se graduó. La secundaria la empezó en Juan de Cabrera pero allí... se perdió, sin ningún tipo de apoyo, logra perfeccionar sus habilidades en el robo y es entregado al instituto de reformatorio de jóvenes pues se convierte en un ampón de cuidado.

Y como la historia de Jossi he conocido muchas, en el sector puedo evidenciar la manipulación que hacen con las personas de sectores populares Por la época de Uribe siento que la situación se tornó más difícil, desafortunadamente son los niños y los jóvenes las víctimas del deterioro social, aumentaron a la fecha las bandas, cuando llegué al sector en 2000 escuchaba hablar de la presencia de bandas en el sector y nunca las veía; pero hoy, es común encontrármelas en cada esquina, soy sincera. No deja de darme escalofríos y más cuando veo en ellas uno que otro niño que ha pasado por la escuela.

Las condiciones son cada vez más preocupantes, no sé cómo hacen para tolerar tanto dolor y sobre todo tanta injusticia, duele, duele mucho ver cómo los jóvenes se están acabando, duele ver llorar a las madres desesperadas por la angustia de saber que el hecho de salir a buscar el pan de cada día es atentar contra la vida misma de sus hijos pues la ponen en riesgo cada vez que les toca dejar a sus hijitos solos o al cuidado del hijo o la hija mayor, de un vecino o un pariente cercano, duele conocer los casos de las jóvenes que a escasos 14 o 15 años la única opción que tienen ante su problemática es acabar con sus vidas, me duele pensar que los niños a los que les estoy ayudando en su proceso de formación no tienen proyectos de vida claros, que no tienen oportunidades. El sector al igual que la ciudad es uno de los focos receptores de población desplazada por eso nuestros estudiantes no son permanentes, llegan con sus familias al sector y

mientras se acomodan ante su nueva situación permanecen, luego por la inseguridad salen, pero siempre llegan otros en las mismas o peores condiciones.

Mi estadía en la EPC además de mi formación personal en lo profesional me dio la oportunidad de poder mostrar la realidad del sector y de las potencialidades que se tienen a través de la sistematización de la experiencia en la que pude aportar de manera directa con la publicación del libro “la participación en la Escuela: Entretejiendo, pasado, presente y futuro” es un logro más fruto del esfuerzo intelectual colectivo, como continuación del libro escrito por los fundadores: “Filodehambre”.

Mis hijos han crecido al igual que mi relación con Holman quien no hace sino apoyarme en todo este proceso y aunque en varias ocasiones me insiste en que me retire del sector por el temor que puede representar siempre es mi punto de apoyo, pero por el contrario cada día me veo más vinculada con el trabajo comunitario y con sentido, en pro, de los menos favorecidos.

En medio de todos mis afanes siempre he sacado tiempo para mantener los lazos de amistad que he logrado construir en cada uno de los espacios en los que he estado, prueba de esto es que por iniciativa propia he organizado cinco encuentros de egresados de mi promoción en la Normal, cada dos años los convoco y he podido llegar a reunir a 22 de los 26 que éramos. Cada encuentro trato de crear ambientes favorables para mantener viva la memoria de nuestras raíces y recordar de dónde venimos y cómo nos hemos construido, es maravilloso, volver a recordar nuestra adolescencia, pero sobre todo saber que todos somos profesionales de diferentes ramas y que hemos construido muchos de nuestros sueños.

Complementando mi formación esperé en la Usco hasta que iniciara una maestría que aportara en crecimiento profesional acorde a la realidad inmediata que estoy viviendo y sobre todo en mi labor como maestra e ingresé en el 2008 a Conflicto, territorio y cultura, para tener la posibilidad de incidir de la mejor manera en las familias con las que trabajo y aportar en la construcción de sus proyectos de vida que les permita buscar unas condiciones dignas y exigir los derechos que como ciudadanos tienen.

La maestría, que ha contado con maestros con reconocimiento internacional, liderada por el maestro William Fernando Torres que vuelve a aparecer en mi vida por segunda vez, ahora cuestionándome acerca de mi papel como maestra en un país en guerra, ha logrado incidir tanto que ahora mi ciudad tiene otro color, pues

la rigurosidad de la Maestría me ha exigido verla con otros ojos aquellos como insistió Silvia Cusicanqui unos ojos descolonizados.

Hoy fruto de mi formación y búsquedas terminé vinculada como lo soñaba mi madre a la Universidad Surcolombiana a través de mi maestría no solo como estudiante de la primera cohorte sino como asistente de la misma y en el año que llevo de experiencia he podido entender la dinámica del manejo de los procesos de las instituciones del estado y desde nuestra Maestría no solo a plantearme retos personales o profesionales sino a preocuparme y pensar cada vez más por mi región.

2. LOS CONTEXTOS

2.1 PROCEDENCIAS DE LOS ACTORES



Los relatos cuentan que los cuatro maestros proceden de los Departamentos del Huila, Cauca y Chocó. En 1959 nace Gema en el municipio de Inzá, localizado al oriente del Departamento del Cauca, en un ecosistema de bosque alto andino y páramo (piso bioclimático de sub-páramo); es una zona caracterizada por la presencia de hermosas lagunas, así como el nacimiento de ríos y numerosas corrientes menores que surcan la región; variados y bellos paisajes de formación montañosa de la Cordillera Central conforman las zonas de vida de bosque andino y sub-andino; sus tierras se distribuyen en los pisos térmicos templado, frío y muy frío favoreciendo el desarrollo de sistemas productivos; con una temperatura promedio que oscila entre los 16 y 18 grados centígrados. La riqueza y variedad de sus ecosistemas, por la *diversidad sociocultural* (campesina, mestiza e indígena -etnia Nasa), y su riqueza arqueológica – Tierradentro- (relacionada con

los antiguos pueblos indígenas de San Agustín) como los hipogeos de San Andrés de Pisimbalá y la estatuaria dispersa por todo el territorio fue declarado por la UNESCO como *Patrimonio Histórico de la Humanidad**.

Alberto nace en 1961 en Gigante, Huila, pero a los dos años llegará al municipio de Pitalito, aquí transcurrirá su resto de infancia, la adolescencia y comienzos de su juventud; ubicado al sur del Departamento del Huila sobre el valle del Magdalena y en el vértice que forman las cordilleras central y oriental a 1.318 mts sobre el nivel del mar, con una temperatura que media entre 18 y 21°C; el Valle de Laboyos, como también es llamado, hace parte del Macizo Colombiano y del Cinturón Andino, declarado por la UNESCO en 1972, Reserva de la Biosfera; es considerado la Estrella Vial del Surcolombiano por su localización estratégica, que permite la comunicación con los Departamentos vecinos del Cauca, Caquetá y Putumayo; su economía se sustenta en la producción cafetera**, de frutales y artesanal.

También nace en 1961, Giovanni en el municipio de Andagoya, ubicado en la Costa Pacífica Colombiana, hacia el centro sur del Departamento del Chocó; se caracteriza por su clima tropical húmedo, con una temperatura promedio de 28 grados centígrados; su geografía es ligeramente quebrada sin mayores accidentes, la topografía esta bañada por las aguas de los ríos San Juan, Condoto, Opogodó y Suruco, estos últimos afluentes del primero, a lo cual se suman innumerables quebradas que complementan su inmensa riqueza hídrica; su ubicación con relación al nivel del mar es de 68 metros; su economía se mueve en torno a la minería, agricultura y pesca***.

En 1972 Milena nace en la capital del Departamento del Huila, Neiva, ubicada entre la cordillera Central y Oriental, en una planicie sobre la margen oriental del río Magdalena, en el valle del mismo nombre, cruzada por el Río Las Ceibas y el Río del Oro, a una altura de 442 metros sobre el nivel del mar y su temperatura promedio de 21 a 35 °C; su actividad económica se da en la agricultura, ganadería, comercio y minería; la actividad industrial se desarrolla en la

*<http://www.inza-cauca.gov.co/index.shtml>

**Somos considerados el primer y mayor productor de café en el País, con 11.700 hectáreas sembradas; reconocidos a nivel Internacional por la Calidad y Posicionamiento de los llamados Cafés Especiales que se comercializan en los grandes mercados mundiales. <http://pitalito-huila.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mfx-1-&m=f>

***<http://mediosanjuan-choco.gov.co/index.shtml>

agroindustria, en manufacturas de producción artesanal, en la producción de alimentos y bebidas, y en la fabricación de carrocerías y la metalmecánica.*

La familia es un factor determinante en la formación de los maestros en cada una de las etapas de su vida: la vivencia de los juegos, las fiestas familiares, las celebraciones, los paseos, los viajes, los oficios, las tradiciones, los rituales de cada región que representa fue un espacio propicio para inculcar el afecto, los valores, las normas. Aunque la autoridad representada en la madre estaba marcada por el machismo, los maestros en su formación logran romper de alguna manera con este esquema. La pobreza y la reflexión permanente sobre el sentido del valor de las cosas y del dinero, que transversalizó sus vidas contribuyó a fortalecer los valores de la responsabilidad y del compromiso social.

2.2 EL CONTEXTO ESCUELA

Esta generación de maestros no tuvo acceso al preescolar, para esta época, las políticas educativas contemplaban que la edad escolar para ingresar al grado primero correspondía a la edad de siete años, La formación en la infancia y adolescencia desde las Instituciones estuvo marcada por una tendencia disciplinar, por el énfasis en el uso de la memoria y por los principios de autoridad y disciplina, implícito en ellas las normas de urbanidad, en los valores de la responsabilidad, la puntualidad, el orden, la disciplina, el aseo y la buena presentación personal.

La formación como bachilleres pedagógicos, en las diferentes Normales de varones, de señoritas o mixta en los departamentos del Huila, Chocó, Cauca, centrada en la memoria, las primeras dirigidas por religiosos con una tendencia católica y bajo las normas de un internado y la otra disciplinar determinó en todos una educación de la obediencia, el premio y el castigo tanto físico como psicológico, del modelo y del buen ejemplo, con una evaluación de igual manera castigadora , cuyos resultados obtenidos eran de méritos, exaltados en el cuadro de honor, o de sanción y que motivaba hacia la competencia.

*<http://es.wikipedia.org/wiki/Neiva>

2.3 EL CONTEXTO COLOMBIA 1977-2010

Este proyecto parte de un contexto histórico de los años 70, donde ya la demanda de una escuela pertinente con la realidad se encuentra en el momento en que la pobreza se generaliza y la indignidad nacional y latinoamericana se pronuncia. Las estadísticas del país en 1975 manifiestan que, el 43% de la población no alcanzaba el mínimo de la subsistencia, al 30,6% de la población se le considera indigente, lo que equivale a 11'133.000 personas que padecen de hambre física. Colombia está en el grupo de países que ostentan la desigualdad más alta en la distribución del ingreso⁷. El sector empresarial se caracterizaba por su intransigencia y el Ministerio de Trabajo por la escasa vigilancia para que las normas laborales se cumplieran. La respuesta social fue la unidad sindical alrededor de un Pliego Nacional de Peticiones Obrero y Populares (estudiantes, juntas de acción comunal, comités cívicos, artistas e intelectuales, algunos consejos municipales...) ⁸ y se lanzaron al Paro Cívico Nacional de 1977.

De estas tensiones la Federación Colombiana de Educadores - FECODE, como interlocutor fuerte en su unidad de acción y en sus planteamientos de negociación, tuvo como saldo la conquista de un nuevo Estatuto Docente, el que se firmó en el Decreto 2277 de septiembre en 1979. Esta norma reconoció el carácter público y privado de la labor del maestro, las condiciones generales para ejercerla, estableció un Sistema de Escalafón Nacional Docente y su estructura por grados determinados por estudios y experiencia, definió reglas especiales para el ascenso, creó las Juntas de Escalafón, definió profesión docente como régimen especial (ingreso, estabilidad, suspensión por proceso, permanencia, derechos, estímulos y deberes, sanciones, capacitación permanente, etc.)*

Empoderados con este nuevo recurso legal, los maestros emprendieron la lucha por la Defensa de la Educación Pública, su Nacionalización y la creación de un Fondo Nacional de Prestaciones Sociales del Magisterio. Asumieron su compromiso pedagógico como acción política, lo que implicó una organización en permanente reflexión e innovación de sus prácticas desde el Movimiento Pedagógico. En este proceso confluyeron cuatro grandes temas: 1) La reforma

⁷TIRADO MEJÍA, Álvaro. Del Frente Nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis. En: Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. t. 2. p. 399.

⁸LONDOÑO BOTERO, Rocío. Crisis y recomposición del sindicalismo colombiano. En: Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. t. 3, p. 302-304.

*Ministerio de Educación Nacional, República de Colombia. Decreto 2277 de 1979, página web: <http://menweb.mineducacion.gov.co/normas/concordadas/Decreto2277.htm>.

curricular que impuso el Ministerio de Educación Nacional; 2) el auge de los Movimientos Sociales hacia la construcción de Proyectos Alternativos; 3) la emergencia histórica de sujetos de pedagogía que pugnaron contra los modelos en boga y, 4) la emergencia de un actor social colectivo que dio sentido a ese que hacer. *Al educador se le reconoció como trabajador, intelectual y ciudadano*⁹.

Paralelo a los sucesos urbanos, están los de la lucha por la tierra desde los procesos de colonización que derivan en la transformación de estos en dinámicas nuevas del mercado, de la producción de alimento pasa a los de productos ilícitos.* Fueron los años ochenta (80) escenario de conflictos políticos que derivan en confrontaciones militares, atizadas por la presencia del narcotráfico como un actor que permea todas las instancias de la vida social, política y militar del país. El narcotráfico deviene hacia el paramilitarismo suplantando al Estado en medio de la lucha por empoderarse de áreas o corredores de los negocios ilícitos de droga y armas.

El conflicto político-militar pone en constante riesgo la vida de los pobladores, la biodiversidad, trastoca las nociones de territorio que tienen los habitantes, e impide el ejercicio pleno de la política democrática. El ejercicio de la democracia se reduce a una participación electoral sobre la que, a menudo, se ejercieron presiones ilegales por parte de los agentes armados. El país fue testigo de una

⁹EL MOVIMIENTO PEDAGÓGICO en sus 25 años: La concepción del maestro como trabajador intelectual y ciudadano. En: Educación y Cultura. Cali, diciembre 2007, No. 77, p. 6.

*En "Selva Adentro", de Alfredo Molano, se plantea que este fue un proceso de lucha del colono contra la selva: tumbando, quemando y sembrando, primero por la comida, luego para abrirse al mercado; pero no encontraron respuesta del Estado y en su lugar nuevos mercaderes que motivaron un nuevo uso de la tierra: La siembra es de marihuana y luego coca con fines comerciales.

época de terror y miedo en los campos y en las ciudades* y con ello el desplazamiento de miles de familias campesinas hacia los centros urbanos que huye de las confrontaciones armadas.**

En 1991 el país logró vivir un momento de tregua en el espacio de una constituyente donde hicieron presencia tres expresiones políticas: liberales, conservadores y una tercera vía de coalición de izquierda y movimientos independientes. Los tres acordaron una Constitución en la que plantearon como propósito de unidad nacional proteger la vida y demás derechos que dan dignidad y autonomía a sus habitantes, la libertad de culto, el libre desarrollo de la personalidad, el reconocimiento multiétnico, pluricultural de Colombia y como propósito fundamental, la idea de constitución de un Estado social de derecho¹⁰. Este proceso se materializó, entre otros hechos, con la elección popular de alcaldes y gobernadores como espacios de participación ciudadana; estas políticas permitieron pensar el desarrollo regional y local, la educación y la salud como derecho fundamental de los ciudadanos y la descentralización resultó ser la plataforma para la privatización de lo público.

Mientras el país ajustó sus instituciones a la nueva Constitución, el narcotráfico no dejó de crecer y perfeccionar su mercado y la guerra sigue su curso, así el desplazamiento, que pasa de dos a tres y más de cuatro millones en menos de quince años se convierte en un fenómeno que va a transformar la composición familiar: ahora las madres se convirtieron en las cabezas del hogar, o aparecen las

* En mayo de 1985, en el marco de las negociaciones que intentaban acercar una solución consensuada al conflicto armado que aún hoy padece Colombia, nació la Unión Patriótica. El exterminio de miles de sus miembros atrae la atención sobre una de las causas que explican la duración y la crueldad de esta interminable tragedia: un contexto de democracia formal que esconde sofisticadas técnicas de eliminación de opositores. El resultado de esta multiforme estrategia de persecución ha sido la muerte violenta de más de 5.000 personas y el desplazamiento o exilio forzados de una cifra indeterminada de la base social de la colectividad política. Dichas cifras tienen carácter provisional, pues las ejecuciones, persecuciones y amenazas prosiguen. La gran mayoría de los casos están impunes. En un informe especial sobre esta situación, la Oficina del Ombudsman (ONU) señaló que de los numerosos actos de violencia cometidos contra la UP entre 1985 y 1992, tan sólo en cuatro casos la justicia colombiana había emitido sentencias condenatorias. Le Monde Diplomatique. <http://www.insumisos.com/diplo/NODE/607.HTM>

**TORRES, William Fernando. Conferencia Maestría Conflicto, Territorio y Cultura, USCO, Neiva, 2009.

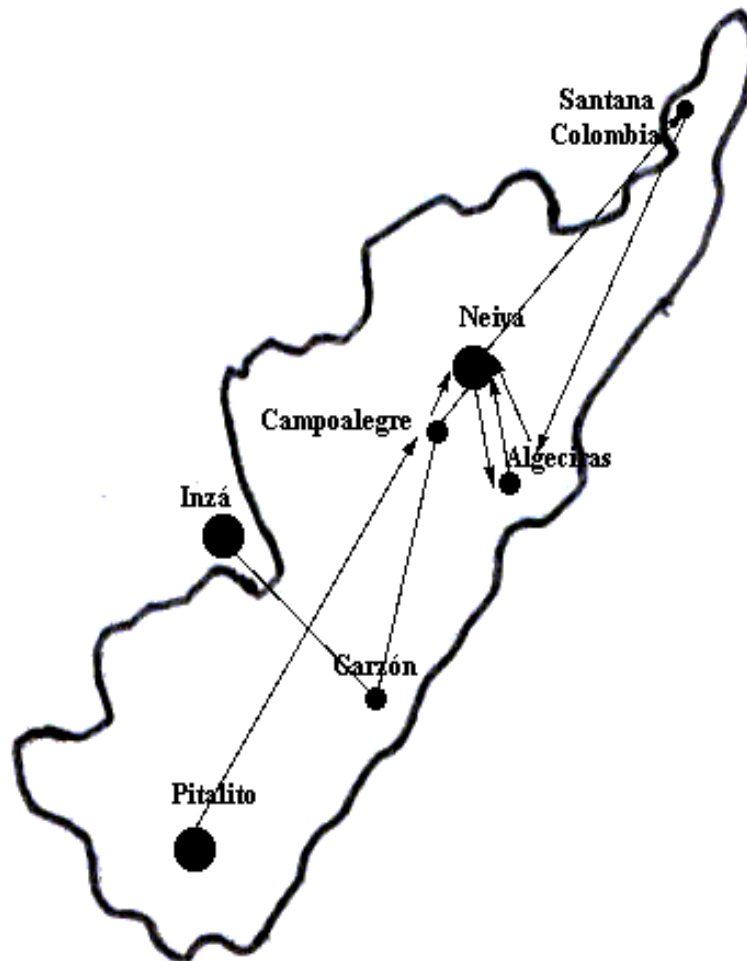
¹⁰ CONGRESO DE LA REPUBLICA. Constitución Política de Colombia, 1991. s.p.i. p. 144.

familias extensas al recoger parientes desterrados por el conflicto.* Al mismo tiempo el conflicto incrementó enfermedades como la hipertensión y desórdenes de salud mental como lo expresan las estadísticas sobre accidentes cerebro-vasculares, suicidios y adicciones*.

Por otro lado, el clientelismo, el narcotráfico y los actores armados pusieron en crisis valores que en cierta medida garantizaban la cohesión social –como la solidaridad -, y postularon otros como el riesgo, el sentido de la oportunidad y el enriquecimiento rápido. En un buen número de municipios se violaron los Derechos Humanos, reapareció la justicia privada y las alternativas de oportunidades laborales se limitaron al clientelismo, el narcotráfico y los militarismos. Se impuso el valor del “todo vale” y la autodestrucción, y desde ella se sacrifica hasta la vida misma. Así lo indican las constantes masacres, los descubrimientos de fosas y de descuartizados, los asesinatos de niños y niñas y la impunidad que los ha rodeado.

*La población desplazada en Colombia por la violencia alcanzó en 2008 los 4,3 millones de personas, lo que consolida al país suramericano como el segundo del mundo con más refugiados internos, sólo superado por Sudán, con 4,9 millones. Según informe del diario El Espectador.com, el 1 de mayo de 2009: <http://www.elespectador.com/articulo138808-poblacion-desplazada-colombia-alcanza-los-43-millones-de-personas>

2.4 SUS RECORRIDOS



La vida de los maestros se inició en el occidente y suroccidente colombiano, les ha tocado vivir las transformaciones de la guerra colombiana, la ideológica, contra el narcotráfico y contra el terrorismo; han tenido que vivir en dos tipos de sociedades desde el punto de vista constitucional, la de 1886 que proponía un Estado de Derecho, la centralización administrativa y la Constitución de 1991, que propuso Estado social de derecho, el desarrollo de la libre personalidad, el reconocimiento de un país multiétnico y pluricultural, pero también el desarrollo de un modelo neoliberal.

Los maestros trabajan en una institución que su misión natural es la formación de docentes; esta institución desde el año 2004 se transforma en el nuevo establecimiento educativo, al que se incorporan la educación rural, experiencias

de educación popular y de sordos, existiendo con anterioridad la de comunicación. Las propuestas pedagógicas que desarrollan, tienen reconocimientos externos a través de los informes de los pares académicos del Ministerio de Educación Nacional, pero no han podido desarrollarse plenamente por la aplicación de las políticas educativas racionalistas de corte neoliberal.

La sociedad que los maestros han descrito en los relatos y que transversalizan sus vidas, está inmersa en un conflicto cuya génesis son las diferencias e inequidades, que no hace distinción de actores, que se expresa en alto nivel de inseguridad, con el segundo porcentaje más alto en población en condición de desplazamiento y bajos niveles de empleo, pobreza e indigencia, entre otros; la escuela en que trabajan centrada en el desarrollo de competencias, estandarizada, con bajas coberturas de estudiantes y con una concepción de calidad que se demuestra a partir de la aplicación de pruebas escritas estandarizadas para el país.

3. TEMAS Y REFERENTES

A la pregunta acerca de cómo se forma una persona, un ciudadano y un maestro entre 1977 a 2010 en un país en medio de la incertidumbre y el conflicto, a esta inquietud corresponde la reflexión acerca del movimiento pedagógico, la constitución de persona que propone Erick Erickson, para la formación ciudadana con Martha C Nussbaum y el maestro con William Fernando Torres, Jesús Martín Barbero, Paulo Freire, Martha C Nussbaum.

En relación a la reflexión del maestro cuyo ejercicio profesional lo dimensiona de tal forma que le confiera un estatus que le permita poner en contexto la educación y la formación del estudiante, como también pensar el desarrollo social; Colombia no es ajena a estas búsquedas y en ese proceso, nos instalamos en la década de los 80s en el Movimiento pedagógico, el cual se caracterizó bajo estos ejes temáticos:

La “Historia de la práctica Pedagógica en Colombia”

La “Enseñanza de las Ciencias.”

El Campo Intelectual de la Educación en Colombia”*

Los aportes de cada uno de los ejes, contribuyeron en el fortalecimiento de diversas innovaciones, pero sobretodo enriquecieron al movimiento pedagógico. También, y aunque sin tanta producción investigativa, el aporte de grupos de educación popular tuvieron un gran impacto en dicho movimiento, como el CINEP, (Centro de investigaciones en educación popular) Dimensión Educativa y el CEPECS (Centro de Promoción ecuménica y comunicación social) cuyo trabajo

*El primero, contribuyó con publicaciones a fundamentar el Movimiento y la reflexión en torno al reconocimiento de un saber propio del maestro, devolver a la pedagogía su estatuto epistemológico propio para diferenciarla de la psicología; el segundo abrió el debate contra el Taylorismo en la concepción del currículo oficial y señaló los límites del cientificismo en educación, su aporte fue el hecho de conceptualizar la pedagogía como una disciplina en reconstrucción que llena de razones la práctica. Reconoció la enseñanza como acción comunicativa realizada por maestros competentes y abogar por competencias especializadas de acuerdo con el dominio de los saberes y las disciplinas fue un esfuerzo significativo por dotar al maestro de un horizonte conceptual y metodológico para comprender su práctica. El tercero aportó desde la sociolingüística en la perspectiva de B. Bernstein para develar el dispositivo de poder sobre el control simbólico que se ejercía en la educación.

comunitario sirvió de referente para pensar en la relación escuela-comunidad aprovechando los trabajos de Orlando Fals Borda y Paulo Freire.

El Movimiento Pedagógico, originado desde la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), fue un movimiento que movilizó intelectualmente a los maestros colombianos alrededor de la pedagogía, reconoció el saber propio del maestro, recuperó la identidad, la autonomía como trabajador de la cultura y lo ubicó como un profesional y *ciudadano*, capaz de convertirse en sujeto de políticas y protagonista de reformas sociales y educativas

3.1 LA FORMACIÓN DE PERSONA

El concepto de persona en Erickson, se da a partir de una secuencia de vivencias sucesivas, en la que las vivencias y experiencias tempranas pueden ser la génesis que determine la construcción de actitudes básicas y una personalidad coherente, pero que también, la ausencia o las acciones contrarias de esas experiencias previas pueden ser determinantes en la formación de su personalidad. Él propuso como etapas del desarrollo, lo que denominó “*ocho edades del hombre*”*

La contribución de Erickson en este trabajo se determina en tanto que los actores proponen relacionar su constitución como persona con las etapas propuestas por él. En esta relación los maestros expresaron ausencias de los primeros meses de vida y a partir de sus evocaciones identificaron algunas situaciones y circunstancias que consideraron determinantes en los procesos de su constitución como personas.

La construcción de la confianza mediante la relación de mutualidad, para significar que la persona aprende a confiar en la amistad y en uno mismo, es una potencialidad para realizar los procesos de reflexividad en cualquier etapa de la vida consciente de la persona. Esta primera consideración es de suma importancia para el proceso autobiográfico de los maestros, en consideración a que este parte de la autoreflexividad.

Las etapas propuestas por Erickson pueden entenderse de la siguiente manera: La confianza es un proceso que se construye en la relación mutua, en interacción

*1) Confianza vs desconfianza, 2) autonomía vs vergüenza y duda, 3) iniciativa vs culpa, 4) industria vs inferioridad, 5) identidad vs confusión de rol 6) intimidad vs aislamiento, 7) Generatividad vs estancamiento 8) integridad del yo vs desesperación

con otro; La iniciativa como la autonomía elegir por su propia cuenta, de apoderarse de cosas con actitud exigente; la iniciativa es la forma como la persona se desenvuelve por sí misma; la industria es la potenciación de la dimensión laboral; la identidad se construye por la confianza acumulada; la intimidad es la capacidad de entregarse a asociaciones y afiliaciones concretas; la generatividad, entonces, es en esencia la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación; la integridad del yo es la etapa de adaptación en la que el individuo se ha adaptado a los triunfos y desilusiones¹¹.

En consecuencia, la persona es aquella que se construye en la relación mutua, interiorizando desde los primeros meses, durante el desarrollo y toda su vida, las experiencias que le son provistas en el descubrimiento de sus posibilidades funcionales, en la interacción con otros seres humanos, con objetos y el contexto.

3.2 LA FORMACIÓN CIUDADANA

La formación ciudadana es revisada con Nussbaum, quien considera que desde la educación liberal y centrada en el pensamiento socrático, es posible la formación ciudadana no solo como pertenecientes a grupos o por una referencia local, si no como ciudadano que se preocupa por los hechos, contextos y sujetos cercanos y lejanos; para ello, lo dimensiona como un proceso humano.

Respecto a la propuesta curricular para alcanzar los propósitos de ciudadanía, se considera que debe estar descentrado de considerar posibilidades únicas como la de estudiar desde los propósitos norteamericanos y europeos, que generan un marco referencial excluyente de otras culturas, la tesis en esta es que los currículos que potencian el estudio de culturas distintas a la de occidente, las minorías étnicas, los logros de las mujeres, los gay y lesbianas, generan nuevas formas de aprender y por consiguiente la visibilización de vidas, experiencias y procesos culturales, que hacen posible una concepción más amplia de lo humano. La vía para lograr este propósito, es mediante el desarrollo de las siguientes habilidades:

Examen crítico de uno mismo y de las propias tradiciones. Verse a sí mismo como ciudadanos y en relación con los demás seres humanos. Narrarse creativamente.

¹¹ERICKSON, Erik H. Infancia y sociedad: las ocho edades del hombre. Buenos Aires: Hormé, 1970. p. 223 – 243.

3.3 LA FORMACIÓN DEL MAESTRO

La preocupación por el maestro en el contexto regional ha tenido especial interés en las investigaciones de procesos culturales propuestos por William Fernando Torres, quien considera al maestro como personas que “construyen proyectos personales de sentido o de vida intelectual a largo plazo, proyectos que fueran abriendo camino a los de creación cultural colectiva, en especial el de transformar la escuela desarraigada, autoritaria y fustigadora en una escuela pertinente, dialógica y grata”¹².

William Fernando Torres plantea que tenemos como propósitos ampliar o construir herramientas para: primero: mejorar nuestras competencias comunicativas(en lo oral, lo escrito y lo audiovisual); segundo, organizar nuestras experiencias cotidianas, saberes y conocimientos; tercero, aprender a percibir e investigar los procesos, universos y conflictos culturales de la comunidad escolar, cuarto, trabajar en y con grupos y quinto, generar alternativas que permitan consolidar o concebir nuevos tejidos comunicativos y desarrollar la creatividad.

A nivel latinoamericano esta reflexión se centra en los estudios de Jesús Martín Barbero quien ha dimensionado al maestro para estos tiempos de globalización como "formuladores de problemas, provocadores de interrogantes, coordinadores de equipos de trabajo, sistematizadores de su experiencia y facilitadores del diálogo entre las generaciones."

En este contexto con Paulo Freire y desde la pedagogía liberadora se concibe al maestro o maestra como quien se compromete con la transformación de la sociedad injusta. “El rol del educador consiste en proponer problemas en torno a situaciones existenciales codificadas para ayudar a los educandos a alcanzar una visión cada vez más crítica de su realidad. La responsabilidad del educador, tal como la percibe ésta filosofía, es por lo tanto mayor en todos los sentidos que la de aquel colega suyo cuyo deber consiste en transmitir información para que los educandos la memoricen.”¹³

Para asumir tal compromiso cada uno de los autores propone unos retos: Freire propone un maestro sensible que ponga todo su empeño en ser creativo, posea una alta dosis de imaginación para la consecución de los medios que le

¹²TORRES, Op. cit. p. 153.

¹³FREIRE, Paulo. Autonomía en la educación. s.p.i.

pueden o no ofrecer el entorno y le permitan con su utilización crear conciencia crítica y sentido de autonomía en sus estudiantes, quienes compartirán sus puntos de vista y dudas.

El maestro debe ser un sujeto dialogante que no impone su contenido sino que busca junto con sus estudiantes temas de interés que los lleven a un aprendizaje mutuo por el camino de una educación crítica frente al mundo que viven y las situaciones que se les presentan, convirtiéndolos en seres humanos pensantes y reflexivos, quien con una metodología de preguntas y diálogo, convierten la escuela en una colectividad menos arbitraria. ..

Desde una mirada global y con base en la experiencia construida como profesora en colegios y universidades de Estados Unidos, Martha Nussbaum, plantea que el papel del educador es “preparar a las personas para que sean ciudadanos del mundo”, trabajar para que todos los seres humanos tomen parte de la cotidianidad de diálogo y de preocupaciones, mostrando respeto por lo humano y permitiendo que ese respeto marque límites de nuestras políticas nacionales y locales.¹⁴

Nussbaum plantea que como educadores debemos:

1. Mostrar a nuestros estudiantes una vida abierta al mundo entero.
2. demostrar que hay más alegría en el tipo de ciudadanía que cuestiona.
3. hay fascinación en el estudio de los seres humanos.
4. Hay más amistad en la vida del cuestionamiento y de la autonomía que en la sumisión de autoridad.

La revisión del contexto histórico devela que la educación, el currículo y el maestro son preocupaciones que se vienen planteando desde Sócrates en las reflexiones acerca de la educación liberal fundamentada en que la formación ciudadana pasa por la constitución de persona, pero distingue que la ciudadanía se adquiere

¹⁴NUSSBAUM, Martha C. El cultivo de la humanidad. Una defensa de la reforma en la educación liberal. Barcelona: Paidós, 2005.

mediante la construcción del juicio argumental, la capacidad de cuestionamiento, capacidad de hacer distinciones,

En consecuencia desde la experiencia de Nussbaum, el maestro es una persona que provoca la construcción del conocimiento a partir de la preocupación de sí y de los otros, y para ello propicia la pregunta, crítica, argumentación, en el estudio de contextos cercanos y lejanos.

4. ANALISIS

4.1 LA FORMACIÓN DE PERSONA

El análisis como persona, implica para los maestros, caracterizar los hechos del relato autobiográfico que están directamente relacionados con ella; con la inclusión de algunos y la exclusión de otros, no se quiere descartar la posibilidad de relación que tienen los hechos con una concepción integral de la vida, lo que se pretende es dar una especificidad a la luz de la discusión teórica, para posteriormente alcanzar un nivel de generalización relacional.

Lo anterior permite establecer que el carácter específico de la selección de situaciones, hechos, personas y anécdotas en el relato autobiográfico, en tanto que en este género “la vida del sujeto creador está sometida tanto a nivel temático como formal al contexto social, económico, cultural y político como elementos centrales del contexto¹⁵. Ello implica la dimensión compleja de la vida y la forma en que esa vida es percibida.

Desde esta mirada, la percepción de la vida de los maestros empieza cuando tienen conciencia de sí, esto es, sus relatos evidencian un reconocimiento de su existencia desde el lugar y fecha de nacimiento, lo cual pone en contexto la relación espacio – temporal y familiar. Esta concepción tridimensional inicial de la vida de los maestros, se problematiza ya que “la concepción de ella”, se da en una relación de intimidad y de sentimiento fundado en el amor. La exclusión de este proceso para el análisis de constitución de persona, conlleva a reflexionar acerca del contexto social.

Los niveles de relación que los maestros reconocen a temprana edad, están dados por la familia, las amistades y con la naturaleza. El reconocimiento generalizado que los cuatro maestros hacen de ella, ubica a esta organización como primera instancia de relacionamiento social, de experiencias y construcción de valores para la interacción con otros, el contacto materno y particularmente en la facilidad de alimentación constituyen la primera demostración de confianza social; Es aquí, que las personas asociadas a estas circunstancias se vuelven familiares y se experimenta como sentimiento de bondad interior¹⁶.

¹⁵VILLANUEVA, Darío. El polen de las ideas: teoría, crítica, historia y literatura comparada, Barcelona: PPU, 1991. p. 101-102.

¹⁶ERIKSON, Op. cit.

Erickson reconoce que no solo la relación establecida a partir de la alimentación y las demostraciones de amor, son las únicas determinantes de la confianza, si no, que la calidad de la relación materna también contribuye a ello, es así que, la acción de amamantar por sí sola como una reacción a la necesidad de alimentación del niño, no es suficiente, se hace necesario el afecto, la dedicación, la ternura, la expresión, la caricia.*

Los valores familiares como expresión prevaleciente y los oficios en la casa, son aspectos que contribuyen a la construcción de autonomía desde temprana edad, a ello convergen también los patrones de crianza o los procesos de formación y orientación de los adultos, que determinan la conducta del niño (a); estos aspectos se presentan como formas de conducta¹⁷. Quiere decir que la autonomía como formación a temprana edad adquiere una tendencia que regula las actuaciones y moldea la voluntad y capacidad de decidir.

Las prácticas religiosas de la familia, expresada en la fe de los padres que fundamenta la seguridad y confianza en un ser superior, se transmite a partir de rituales como el bautismo, confirmación y la primera comunión, en ellos, se construyen las bases de la identidad y la fe. La primera construcción de identidad social viene dada con el nombre inscrito en la institución religiosa y jurídica, con lo que a los maestros se les “enriqueció” la salud espiritual y social; En este sentido, la fe representa la confianza individual y las “acciones malas” la desconfianza. Con la noción de juzgamiento se empiezan a cimentar las bases éticas.

Las experiencias de éxito o fracaso en los maestros, potencia la construcción de la confianza desde la relación familiar, así mismo, la aparición del juego entre amigos como principio de aprendizaje social a partir de reglas fortalece la homeostasis al experimentar sensaciones de perder o ganar, pero también la construcción de afectos y desafectos; es la relación de mutualidad en “juego”, la

*Entre 1986 y 1988 Clark – Stewart, a partir de la investigación “conducta de apego en niños de 5 a 6 años”, La calidad de la relación madre – hijo es considerada como la variable de mediación más importante: La prontitud de respuesta de la madre y su accesibilidad ante las necesidades del niño; su calidez, aceptación y libertad de expresión emocional. A esta concepción de calidad también contribuye Bean: La satisfacción con su vida y con el cuidado alternativo para su niño, así como los contactos sociales frecuentes. Revista Latinoamericana de Psicología. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. revistalatinomaericana@fukl.edu. ISSN (Versión impresa): 0120-0534. COLOMBIA. P 285. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/805/80526206/80526206.html>.

¹⁷Ibid., p. 226.

que fortalece la seguridad en sí mismo para enfrentar sus propias necesidades¹⁸. La experiencia de juegos, de exploración de la naturaleza de manera gradual y bien guiada permitió ganar de la confianza y en gran medida tener la capacidad de la libre elección.

En este caso de maestros, la relación familiar, la construcción de mundo social a partir de los juegos con los amigos constituyen factores importantes para la génesis y fortalecimiento de la confianza o desconfianza, la primera trasciende a un nivel de sensibilidad, ya que su temprano contacto con la naturaleza, le permite hoy tener una percepción altamente positiva de ella, tanto así, que guía procesos de formación de generaciones futuras, en la que la confianza en ella es factor determinante de la calidad de vida. Ello permite establecer que la sensibilidad ganada en el pasado, facilita actuar en el presente, para determinar un futuro.

Se evidencia en este proceso de la formación de autonomía el actuar en libertad, pero también, la firmeza y convicción con que los padres orientaron la formación para el oficio y sobre todo, la convicción con que se hizo, para este propósito se considera que “la firmeza forma al individuo contra la anarquía potencial”*. Si bien el proceso de autonomía y la toma de decisiones acertadas, generan sensación de bienestar, las pautas de crianza reflejadas en los excesivos regaños y control frente a ciertos comportamientos (en las visitas, en la manera de vestir), generó en cierta medida debilitamiento o una pérdida inicial de la confianza.

Otra circunstancia que está asociada a la autonomía es la referida a la sensación de vergüenza y duda que se logra con las conductas de sumisión o rebeldía sin justificación alguna, ello lleva a asumir postura de ocultamiento, su corrección en forma excesiva no provoca decisiones genuinas, sino a hacer las cosas de manera impune, porque quien se siente avergonzado prefiere la invisibilidad; tal es el caso del tipo de educación que se evidencia en los relatos de los maestros, pues la escuela que los formó se fundamentaba en premios y castigos, autoritarismo, la ausencia de diálogo, entre otros, lo cual se constituye en una dificultad para su construcción.

¹⁸BENEDEK, Therese, citado por ERIKSON, Erik H. Infancia y sociedad: las ocho edades del hombre. Buenos Aires: Hormé, 1970. p. 156.

*La firmeza como principio de orientación y formación de la persona, facilita construir seguridades y autonomía, un excesivo actuar en nombre de la firmeza, puede ocasionar es la obediencia y sumisión.

La construcción de la iniciativa en la edad temprana de los maestros, en el marco de las variadas situaciones familiares, son el compartir o asumir individualmente los oficios con base en el género, con ello, se estableció una clasificación de los de lo que como niño o niña se podía hacer, organizando el espacio físico o labores de aseo y cocina; con ellos, la acción de cambiar o querer hacer más rápido y eficiente la tarea, permitió pensar la lógica de su ejecución con el propósito de agradar a los padres. Estos oficios requerían iniciativa, ya que no eran dirigidos, pero si supervisados.

De otra parte, la escuela y modelo educativo en las que les toco educarse, no fomento la iniciativa por la prevalencia de un aprendizaje memorístico y por repetición; en este paradigma educativo la iniciativa se convierte en algo adverso al silencio requerido y exigido para que la voz del maestro “ilumine” al “alumno”, respecto a lo que debe aprender para enfrentar el mundo que deberá y podrá vivir. Así mismo, los oficios que fueron cada vez más complejos hicieron que se buscara la cooperación y asociación con otros, permitiendo una mayor adquisición de la autonomía y la cualidad de la empresa.*

Los problemas familiares como los celos por parte de los hijos hacia los padres frente al maltrato, el rechazo hacia las borracheras, de alguna manera incidió para sentir hacia uno de los progenitores ciertas resistencias, una distancia que coarta la comunicación; visto así, esta situación expresa uno de los conflictos más profundos en la vida, pues genera odio hacia el progenitor, lo cual podría hacia futuro servir como modelo en alguna forma, de realizar impunemente las mismas transgresiones. Los conflictos intrafamiliares que demuestran rivalidad infantil por alcanzar privilegios en la expresión de trato y afecto, el posicionamiento positivo lleva a consolidar a un sujeto autónomo y el fracaso, propicia resignación, culpa y ansiedad.

De esta manera, la vida familiar y escolar contribuyen a la formación de procesos de iniciativa o de su restricción en grados mínimos o máximos, que definirán el tipo de persona que se constituirá para actuar con la seguridad que le confiere su sentimiento interior ante motivaciones o demandas externas. La aparición de la culpa como resultado negativo de la iniciativa, se da en esos contextos en que se restringe el uso de la palabra, en donde se enseña a obedecer, a no cuestionar y

*El uso de la expresión “empresa” en este trabajo, es distinto a su connotación generalizada de organización de criterios clásicos de inversiones con ánimo de lucro. Lo que se enuncia está determinada como la acción inicial, como la generación de perspectivas que hagan posible la realización de una tarea de manera distinta; es un símil con la expresión de “ideas agencia”, para determinar sus procesos y desarrollos, en el entendido que ellas generan otras que hacen posible la comprensión y el desarrollo.

de esta manera es muy alto el precio que se paga al existir organizaciones que su dinámica obedezca a estas características y por consiguiente el tipo de sociedad, será coherente con ellas, sus sujetos también lo son.

En este orden, los sentimientos que expresan los docentes en su proceso de constitución personal, además de cumplir con roles, experimentar y aprender en los juegos, también viven fantasías e ideas mágicas, ellas significaron un paso a la tarea de prepararse para papeles aceptables y útiles en la sociedad. Fue una gran fortuna el haber tenido contacto y familiarizarse desde niño con el mundo de las "herramientas" especialmente en el hogar, es la preparación para lo que se caracteriza como una perspectiva para la industria.*

Este proceso de "industria" está relacionado con el trabajo productivo y los logros reales, aunque el juego aún continúa aporta a este proceso, es preciso que adquiera habilidades y conocimientos y en ese sentido los padres sabiamente ofrecieron a sus hijos premios y estímulos, de esta manera se aprende a ganar recompensas y reconocimientos, haciendo cosas que son más que mensajes de los logros reales, sin que esto se convirtiera en un acto mecánico o de competencia y mucho menos a la espera siempre de un premio.

La incorporación de herramientas en cada una de las actividades y particularmente del juego y deportes, es una preparación para la vida laboral, pero también a la incorporación de reglas que también serán importantes para la adaptación a la vida institucional que con sus lógicas propone la productividad; esta dinámica compleja da sentido a la vida, pues la comprensión de la realidad social no solo depende de estos aprendizajes, es fundamental también el aprendizaje escolar en donde los roles de los padres empiezan a ser más vagos, ya que la escuela parece ser una cultura por sí sola, con sus propias metas y límites, sus logros y sus desencantos.¹⁹

Otro aspecto importante de rescatar en la formación como persona y que está inmerso dentro de las pautas de crianza, son las recomendaciones y consejos ofrecidos a los hijos a través de los refranes, que se constituyó en método didáctico popular y familiar y además muy efectivo, por medio del cual se comienzan a desarrollar virtudes y valores.

Sin embargo, el peligro radica en un sentimiento de inadecuación que puede conducir a vivencias de insuficiencia e inferioridad. Sentimiento que se hace

¹⁹ERIKSON, Op. cit., p. 227.

presente cada vez que inician un nuevo aprendizaje. Si logra constituirse como un aprendiz curioso, que participa en situaciones productivas junto a los demás, accederá a la posibilidad de seguir su formación durante toda la vida; lo contrario, va construyendo una baja autoestima. La inferioridad amenazarla la identidad. Si se desespera de sus herramientas o de su posición entre sus compañeros que utilizan herramientas similares, puede desanimarse respecto a su identificación.

En el tiempo de su juventud, los maestros al igual que todas las demás personas de su época vivieron casi en silencio, el temor de reflexionar acerca de sus cambios fisiológicos y de su intimidad producto de la concepción y tabú de los padres hacia el sexo; de modo que tuvieron que enfrentar este desarrollo un poco distantes de una orientación adulta, y si bien es cierto se ganó una identidad consigo mismo y frente a los demás.

La participación y vivencia en celebraciones, tales como fiestas populares, patronales, el San Pedro, los bazares, las ferias, en ritos, permitió en cada uno de los maestros investigados, una identificación con la cultura de origen de cada quien. “Cuando hay identificación con los ritos y patrones de la cultura, es el comienzo para la resolución de sus conflictos de ideología, ocupa una posición aceptada y observa reglas aprobadas por los demás, se compromete con una ideología aceptada, un sistema de creencias y valores aprobado por su cultura”.

Cada uno de los maestros tuvo la oportunidad de interrelacionarse con diversidad de grupos: Grupos de amigos para encuentros deportivos y de recreación, para intercambios y viajes, también la conformación de pequeños grupos de mayor acercamiento para comentar sus intimidades, generando de esta manera un sentido de identidad colectiva e individual; al respecto se sostiene que: “Cuando la persona logra un sentido de identidad, experimenta un estado emocional placentero, un sentido de estar bien con los demás y consigo mismo”²⁰

Un cambio en los intereses y roles aparece cuando se siente una mayor consolidación de las emociones y sentimientos, el trabajo y la productividad, genera el interés de “sentirse necesitado”, es lo que en esta perspectiva de análisis se denomina generatividad, entendiendo por ella la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación. En este sentido, los maestros constituyeron distintos tipos de familia y el rol de padres o madres les permitió construir nuevas metas unidas a una personalidad laboriosa.

²⁰Ibid., p. 237.

Su vínculo laboral inicial con mentalidad de trabajador, que le causaba malestar la relación Gobierno - trabajador por la lógica de ese nuevo proceso, por el salario tan bajo con relación a otras profesiones, aun así, los ubico en la perspectiva de obtener bienes materiales y de subsistir, con lo cual se generó un pensamiento de superación de los problemas que les impedía avanzar en su proceso de crecimiento profesional; para ello, les toco trabajar y estudiar al mismo tiempo, ya que la universidad adecuaba su funcionamiento con base en sus lógicas y no en las necesidades reales de los estudiantes.

Estar en la Universidad les significo mantener y fortalecer su vínculo a grupos de intereses académicos y conscientes que les permitiría mejor posicionamiento en el escalafón nacional, incremento salarial e incluso el reconocimiento de los otros compañeros en la profesión; estas circunstancias estimulantes para los maestros fueron determinantes para cualificar su proceso de orientación tanto a sus hijos que veían en sus padres un buen ejemplo, como para el ejercicio profesional con los otros niños que también eran su responsabilidad.

En este sentido, “el hombre maduro necesita sentirse necesitado”, es una apreciación determinada por los sentimientos internos hacia el otro, que le crea un impulso por su propia descendencia, pero también es cierto que para el caso de los maestros, son las condiciones sociales, laborales, políticas y culturales, las que hacen que también piensen en sí mismo como condición para que ese sentimiento de generatividad sea posible.

Así, si la persona en condición adulta en un contexto de adversidad social, actúa por sentimiento de generatividad, piensa en el otro y no se piensa a sí mismo, se determina en la vida una situación de “estancamiento y empobrecimiento personal”, cuyas implicaciones son la creación de una falsa intimidad, falso amor por sí mismo y en la falta de la fe.*

Estos hechos contribuyen a la construcción del amor compartido, pero también a preocupación por la orientación de sus propios hijos y con ello, en la de otros niños y niñas fortaleciendo de esta manera, la vocación pedagógica. El asumir oficio de ser maestros desde la entrada a la etapa de la juventud y en

*Lo que el grupo de investigación infiere es que el no saber enfrentar las condiciones adversas en un contexto complejo, determinado por unas condiciones sociales, políticas, culturales y de conflicto político, se generan unas circunstancias que afectan en forma negativa la constitución de la personalidad, incluso hasta un punto patológico y la consideración de la fe hace referencia a la asunción de “alguna creencia en la especie que convierta a una persona en una responsabilidad que la comunidad acoge de buen grado”.

consecuencia la separación temprana respecto a la familia, el grupo de maestros demuestran capacidad de independencia y autonomía, el adulto joven, dispone de una identidad, está abierto y necesitado de fundir su identidad con otras. En este momento de la vida la expresión de autonomía se manifiesta a partir del autodeterminismo construido previamente en la toma de decisiones por sí mismo, es lo que Kant denominó “mayoría de edad”

Esta mayoría de edad, no está referida al factor biológico, a la cronología, se concibe como pensar por sí mismo, fundamentado en la experiencia acumulada en las múltiples circunstancias de la vida, en las que ha tenido que resolver problemas de índole familiar, personal, laboral, políticos etc... aquí se da una integración del yo con el de un nosotros, en esta integración, el sujeto alcanza un equilibrio que le permite entender y comprender las situaciones que le son positivas, ya que sus decisiones deben afectar su entorno más inmediato y lejano.

Frente a las situaciones adversas de la vida personal, que se integra a la intimidad, sus actuaciones tienen un marco de referencia de esa experiencia acumulada, en donde se facilita actuar racionalmente frente al conflicto que suscitan las “asociaciones, y a desarrollar la fuerza ética para cumplir con los compromisos, sean amorosos, laborales, profesionales, culturales, políticas, o gremiales”²¹

Por ello, la constitución de persona está transversalizada por procesos y factores externos e internos. Los procesos internos conllevan a experimentar una serie sucesiva de etapas que gestan la riqueza o pobreza de las experiencias; los externos están referidos a la familia, la escuela y la sociedad; en ellas sus actores familiares, maestros y contexto juegan un papel importante, por cuanto se está hablando es de las bases del sujeto que se forma para actuar en democracia.

De esta manera para el caso de los maestros, la persona se forma a partir de una serie sucesiva de etapas, en las que la riqueza de las experiencias desde una edad temprana fortalecen el yo para beneficio de su individualidad de su personalidad y el sujeto que se piensa en colectivo.

²¹Ibid., p. 242.

4.2 EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA EN LOS MAESTROS

En la reflexión realizada de su condición como ciudadanos y como sujetos políticos; en los procesos en los que se han vinculado a lo largo de sus vidas, los cuatro maestros durante su niñez y juventud, tuvieron la posibilidad del contacto con la música, la danza, el teatro, la pintura, la literatura y el juego, esto probablemente les permitió cultivar en unos más que en otros, la capacidad de juicio y sensibilidad, el poder de la imaginación y la norma como criterio para orientarse en relación con los demás que son esenciales para la construcción de la ciudadanía,* pero no vista desde el desempeño individual sino aquella desarrollada por el elemento de la sensibilidad que involucra al otro.

El arte de la narrativa, refiriéndonos solo a ella, tiene el poder de hacernos ver las vidas de quienes son diferentes a nosotros con un interés mayor, con un compromiso y entendimiento receptivo y con una ira ante la forma en que nuestra sociedad rehúsa a algunos a la visibilidad e involucra el elemento de la compasión.** Desde esta perspectiva se podría explicar la preocupación actual de estos maestros por los grupos con los que hoy trabajan: población sorda, urbano y urbano- marginal. Las Artes, los géneros comunicativos, la investigación de la realidad sociocultural de las familias, la distinción de los grupos para definir en qué lenguas se desarrolla el currículo incluyen como elemento sensibilizador y dinamizador de su formación como ciudadanos: Lo diverso.

Por sus procedencias: Huila, Cauca, y Chocó, se considera aquí como elemento constitutivo de su formación ciudadana: las celebraciones y las fiestas tradicionales propias en cada uno y en la región a la que pertenecen pues en sus relatos se evidencia la variedad de sus manifestaciones que de hecho les ha permitido generar conciencia de la diferencia, la multiplicidad y la diversidad cultural, racial y étnica. Instalados allí y desde su experiencia ejercen la ciudadanía, a partir de la comprensión de sus procedencias e identidad a través de pensarse en relación con los otros y esto ya es formación ciudadana.

*Nusbaum... ciudadano significa ser individuo en el goce de los derechos civiles y políticos de un Estado y ciudadanía tiene que ver con esa condición de ciudadano, es decir, con el uso de los derechos y el derecho de tener deberes de ciudadano

** La compasión *requiere* una cosa más: el sentido de la propia vulnerabilidad ante la desgracia. La compasión, entendida así, impulsa una exacta toma de conciencia de nuestra común vulnerabilidad...

Gran riqueza les han aportado también, los proyectos de acción social y comunitaria de la que han hecho parte durante la juventud y adultez en las diferentes formas de organización: académicas, asociaciones sindicales, financieras y grupos informales. Los maestros han incursionado en diversos espacios diferentes al institucional, distinto a lo planteado por William Fernando en que esta participación se ha reducido a las visitas familiares y apoyar campañas oficiales asistencialistas, proyectos de beneficio común y como catequistas o entrenadores deportivos.²² Por un lado esta participación es para mejorar las relaciones interpersonales entre los miembros de las comunidades a las que pertenecen y por otro, para solucionar necesidades básicas o como complemento de su ejercicio ciudadano, pero es en la adultez en la etapa en que manifiestan, que las han asumido con mayor conciencia* sobre todo aquellas que le apuntan a la solución de problemas ambientales que conciernen a todos.

Fue la época universitaria la que motivó a los maestros hacia la participación en organizaciones estudiantiles, equipos de estudio, comités de práctica, consejos de programa y como complemento del desempeño laboral hacia la organización sindical. Con respecto a los movimientos sindicales, tres de los cuatro maestros han estado vinculados a las luchas por los derechos magisteriales y en torno a lo pedagógico, dos de ellos participando en eventos como delegados, convocados por FECODE, otro, en las luchas por los derechos de las personas con discapacidades, de los padres de familia o de las comunidades afrocolombianas, y el cuarto limita su participación a los llamados convocados por el sindicato como asambleas, marchas y /o paros.

Lo anterior deja ver en ellos, la preocupación frente a las reformas educativas que han ido generando una serie de cambios que los afectan directamente, han generado resistencia cada uno desde sus capacidades y motivaciones, algunas veces han sido por las condiciones de trabajo, la profesión docente; la organización democrática para la participación y la gestión del sistema educativo al nivel local y nacional, la evaluación docente, el derecho a la educación, entre otras. Defensa de la educación pública, el derecho a la movilización y a la participación política, el derecho a la vida.

Los procesos de participación política para el caso de tres de ellos, se circunscriben por un lado, a la organización magisterial, desde la movilización y el

²²TORRES, Op. cit., p. 166.

* Conciencia, es en esta etapa se establecen explicaciones de las causas y los impactos de la relación que el hombre ha establecido consigo mismo y con la naturaleza- Sócrates.

cese de actividades hasta la participación en procesos de elección al Comité Ejecutivo de la Asociación de Institutores Huilenses, ADIH, sindicato de Maestros del Huila con procesos de resistencia y proposición y por otro, desde opciones políticas de los grupos a los que pertenecen que a la vez se han convertido en espacios de formación y donde han ganado sentido colectivo.

A lo largo de sus vidas estos maestros como muchos más, han presentado serias dificultades en la relación con otros maestros y ante el proceso de resolución de dichos problemas, reconocen que ha sido fundamental elevar el nivel del conflicto. Tanto en lo laboral como en lo personal manifiestan dichas dificultades por la competencia que se da al interior del gremio tan solo por el reconocimiento del prestigio pero desde el plano personal.²³

En circunstancias en las que el conflicto lo amerite e involucre a grupos vulnerables con los que han tenido contacto como niños(as), jóvenes, adultos de poblaciones como desplazadas, sector popular o con diferentes necesidades educativas y/o especiales, recurren a la utilización de instituciones públicas o privadas encargadas de la veeduría y garantía del ejercicio de sus derechos, que en el marco laboral han sido por la defensa del derecho a la educación en condiciones de dignidad o para ello, han recurrido a las manifestaciones públicas a través de los diferentes medios de información y comunicación, al trabajo con los padres de familia, a los mecanismos constitucionales como el derecho de petición, constitución de veeduría ciudadana, la citación de audiencia pública y mesa de trabajo o al diálogo y la reflexión con unos y otros como también lo han hecho perteneciendo al consejo directivo de la institución educativa Escuela Normal Superior a la que pertenecen actualmente.

La otra perspectiva, la socrática promete aprender a pensar de manera crítica sobre los orígenes sociales de normas morales aparentemente eternas, a distinguir entre lo convencional y lo natural

4.3 LA FORMACIÓN COMO MAESTROS

La categoría maestro tiene una particular connotación en el estudio autobiográfico por cuanto se convierte en una preocupación desde la autoreflexividad del ejercicio profesional, la reflexión corresponde a las dimensiones dadas desde el movimiento pedagógico como sujeto de saber, trabajador de la cultura y actor

²³Ibid.

político. No podría iniciarse un análisis sin aclarar el concepto de formación y su especificidad en el ámbito educativo.

Aclarar el concepto de formación obliga a colocarlo en el lugar que le es dado desde la responsabilidad normativa y es necesaria su reflexión, en tanto que, los actores de esta investigación laboran en una institución cuya misión natural es la formación de formadores. El término formación es usado indiscriminadamente para referirse a un proceso continuo, en él se implican lo formal e informal; la formación institucionalizada, tiene como propósito formar para el ejercicio profesional, por ello, su orientación está determinada por una sólida formación pedagógica, considerada el saber fundante del maestro.

La formación ha sido preocupación en América latina, pues la creación de sistemas referidos a este propósito da cuenta como en la Cumbre Latinoamericana de la Educación Básica, celebrada el 7 y 8 de mayo de 2001²⁴, un grupo de dirigentes latinoamericanos de la empresa, el gobierno y la educación establecieron que los maestros tienden a estar mal preparados, a recibir una mala remuneración y a ser administrados en forma deficiente. La mayoría exhiben un nivel educacional significativamente inferior al de sus contrapartes de los países desarrollados. Muy pocos cuentan con un grado universitario.

Estas miradas de distintos sectores – que en adelante denominaremos externas -, desde organizaciones empresariales y gubernamentales que se superponen a la educación, tienden a ubicar el problema en los docentes al considerarlos como los únicos responsables de la situación educativa y no a la luz de las políticas que aprueban e imponen en forma globalizada para los países que ellos mismos determinan como pobres y en proceso de desarrollo; tampoco consideran los procesos culturales, sociales, económicos y políticos que vive cada uno, esto es, sus particularidades o diferencias.

Otro factor asociado a la falta de objetividad de sus análisis, es que son hechos de manera comparativa sin igualar las condiciones para ese propósito, además ellos, son realizados sin las voces de los maestros, lo cual se convierte en una evaluación en ausencia de los actores y sus procesos vividos; en consecuencia, se va perfilando un principio para la formulación de políticas, que desconocen las realidades en que se realiza el ejercicio profesional.

²⁴CUMBRE LATINOAMERICANA DE EDUCACIÓN BÁSICA (7-8, marzo, 2001: Miami): Briefing Book. Preal, the Conference Center of the Americas.

La niñez del grupo de maestros se desarrolla en la década de los años sesenta, los de la fuerte intervención norteamericana en América Latina, tras la victoria de la revolución cubana en 1959. La OEA* será el instrumento de convocatoria y espacio para concertar las políticas nacionales de sus asociados: La Alianza para el Progreso, el programa para atender los problemas sociales, alimentarios, educativos (90% de analfabetismo) y de salud. La Doctrina de la Seguridad Nacional que concede libertad de intervención ante cualquier amenaza procubana-comunista**, toda protesta social será calificada como tal. La política económica que se define es la del desarrollismo*** y con esta, es el fortalecimiento de los organismos financieros multilaterales: el FMI, el BID, el Banco Mundial. Estos hechos traen como consecuencia situaciones de dependencia económica.

A la par de estas políticas de dependencia surgen las respuestas contra hegemónicas. La propuesta de una Educación Popular, desde los postulados de Paulo Freire; la de la Comunicación Popular por Mario Kaplún, la de la Teología de la Liberación, Teoría de la Dependencia, la radical del Che Guevara, el Foquismo, y como metodología la Investigación Acción Participativa -IAP- de Fals Borda*.

Para el caso particular de los actores en esta investigación, su formación educativa se inicia en los años sesenta, época de la “guerra contra la ideología”,²⁵ denominada así por Zuluaga, para caracterizar la forma inicial de confrontación armada en las que se inició el país, en esta época se empezaban a gestar en el mundo las guerras de liberación, que se sustentan en las luchas revolucionarias violentas.

Esta década, es también el inicio de su escolaridad en instituciones del sector oficial, la imagen que tienen de la primera escuela remite a espacios amplios, maestras poco afectuosas, con tono de voz autoritario, regaños y castigos, los

*Todas estas tendencias, tanto de educación, de análisis económico y de confrontación desde el conflicto, fueron respuestas que América Latina construyó frente a la crisis de las Ciencias europeas, a la consideración tercer mundista y a las propuestas de opresión.

* Conferencia de Punta del Este, Uruguay, en 1961.

**El derrocamiento del gobierno chileno de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973.

*** Teoría económica que recomienda el desarrollo tecnológico para la extracción de materias primas. Con esto asegura la banca el que los préstamos que se dieron para la tecnificación sean recuperados a través de la venta de estos productos (minerales, madera, petróleo).

²⁵ZULUAGA, Op. cit.

maestros manifiestan que como consecuencia de este tipo de educación aparecen los miedos.

El paradigma positivista con que se formaron proponía los cambios de hábitos en la población, a partir de los manuales de urbanidad, ya que quienes comerciaban con Europa y EEUU, tenían como preocupación central los modales y por consiguiente lo consideraban como prioritario para el pueblo; en este jugó un papel importante la iglesia a través de los manuales de catequismos, con ello, también depuraban la raza y por consiguiente la sanidad; se consideraba que la nación estaba enferma de ahí, su atraso.*

De hecho, la educación no estaba unida al modelo de desarrollo y la función del maestro era de “higienizador”, no se pensaba la educación como potenciadora de los procesos de productividad, si no, la construcción de un sujeto que por sus “buenos modales” fuera aceptado en una sociedad distante de reconocer nuestros procesos de constitución como personas afectadas por un conflicto surgido por las diferencias políticas.

No pensarse desde allí, generó que la escuela estuviera en forma permanente de espaldas al conflicto, que no se preocupara por hacer una reflexión acerca del mismo y que considerara como prioritario el saber disciplinar que se propiciaba desde las modelos escuela nueva y la tecnología educativa**; estos modelos son clasificados en los diseños técnicos, en los que los científicos construyen el conocimiento, los técnicos derivan procesos, los tecnólogos los procedimientos y los maestros aplican.

De hecho, al maestro se le considero como alguien con ausencia de pensamiento, ya que su trabajo era realizado por otros; así la escuela se convirtió en un espacio de reproducción del pensamiento clásico disciplinar, en el que se definió un estudiante que desconocía la realidad social y el momento histórico de su vida, por

* CUESTA, Oscar. Pensamiento pedagógico propiamente Colombiano. <http://www.monografias.com/trabajos81/pensamiento-pedagogico-colombiano/pensamiento-pedagogico-colombiano-pedagogico>

** El principal objetivo era desarrollar la habilidad intelectual general que permita acceder por sí mismo a las temáticas; desarrollar en el alumno una disciplina intelectual a través de la aplicación de habilidades que permita el planteamiento de problemas y la búsqueda de solución y aprender a pensar.

aprender los valores necesarios para la sumisión y la obediencia. Este propósito se resume con la expresión de “aprender lo que no conocemos”.

El ingreso al bachillerato significó un ascenso en la dinámica del sistema educativo, pero su formación continúa siendo disciplinar, ahora con más intensidad, con el firme propósito de aprobar las pruebas del ICFES, ya que este es un indicador de calidad educativa y es con ellas que se puede acceder a la universidad o educación superior. Esta formación disciplinar tanto en la primaria como en el bachillerato, incluía como complemento la celebración de las semanas culturales, en ellas se consideraban o profundizaban temas que eran de trascendental importancia para el país: el día del idioma, las izadas de banderas, el reconocimiento al rendimiento escolar, el cumpleaños institucional, el día del maestro, el día de la raza entre otros, que hacían prever la escuela como un espacio de trascendencia social.

Esta ritualización de la escuela bajo el pretexto de la cultura, en algunos casos acentuaba la sensación de impotencia en una mayoría de estudiantes al no ser reconocido como sobresaliente, esto es, la escuela le dice a una minoría para qué o en qué son buenos y a una gran mayoría no les informa acerca de sus potencialidades; este modelo de educación se pensó para el sujeto que con facilidad se adapta a ella, bajo la relación estímulo- respuesta.*

Tales aspectos dejan ver que estos primeros años de formación del equipo de maestros estuvieron enmarcados dentro de una educación tradicional herencia de la educación antigua**, además mediados por la sensibilidad de los tiempos rurales de la infancia, los afectos parentales, los olores, sabores, colores, sus juegos, la música colombiana, la salsa, el cine y el deporte escolar. Esta diversidad de experiencias enriquece la etapa de la educación primaria.

Entre los referentes que en esta etapa determinan el futuro ejercicio profesional de los maestros están: en unos casos, las relaciones con la madre, en otros casos la imagen de algunos maestros y la metodología y el afecto de una practicante en su

*Esta consideración del positivismo que orientó la educación en términos de conducta, se representó bajo el esquema estímulo-respuesta, posteriormente fue replanteada por el neo conductismo, al considerar que la relación entre los seres humanos se daba en el marco de sujetos pensantes y por consiguiente, la respuesta no podía ser esperada.

**La educación antigua se apoyaba en un régimen patriótico, fuertemente disciplinado, con mucho que memorizar y sin demasiado espacio para el cuestionamiento.

proceso de formación. A pesar de recibir una educación tradicional también se aprecian actores, hechos y procesos que contribuyen a esa formación.

En un segundo momento de sus vidas, los actores de esta investigación se enfrentaron a una nueva etapa en su formación, es en la secundaria, en la que se vivencia procesos de selección a través de examen de admisión para ingresar a la Normal, para unos se vivió con mucha rigurosidad, para otros, se logró por méritos, los demás con la aprobación de su primaria. De esta manera, los cuatro son bachilleres pedagógicos de las escuelas normales de las zonas que representan, en la década del setenta y ochenta; las discusiones de la época estaban en torno al movimiento de las escuelas nuevas y de la escuela activa, los cuales fueron los principios generales de la pedagogía nueva.²⁶ En el marco de los postulados de estas perspectivas educativas, se adquieren los primeros elementos básicos como maestros: los objetivos son elementos claves para la programación, realización y control del proceso de E-A; una relación dialógica profesor- alumnos y alumnos-alumnos, el estudiante juega un papel activo, es el principal protagonista, ejecutor de actividades propuestas, es quien define los problemas y propone caminos de solución por medio de una búsqueda intencional, metódica y autónoma, con el fin de obtener un cambio de conductas y de estructuras mentales.

Tales procesos de formación se enmarcan dentro del enfoque de la Tecnología Educativa, la cual se define como “la manera sistemática de concebir, realizar y evaluar el proceso total de aprendizaje y de instrucción en función de objetivos específicos, basado en las investigaciones sobre el aprendizaje”²⁷

En las instituciones educativas además se vivenció dentro de los procesos de formación la celebración de las “semanas culturales”, que complementaron desde una mirada crítica la situación de la época expresada en la música protesta, alternativa de los 60 y 70, nacional, latinoamericana, afro y amerindia, la aparición de la poesía y el teatro de igual manera sensibilizaron y fortalecieron la visión acerca de la realidad y de los procesos de otras comunidades y culturas que históricamente han sido invisibilizadas o marginadas ofreciendo así elementos como seres humanos vinculados a los demás seres humanos por las razones de conocimiento y mutua preocupación.²⁸

²⁶DIAZ PINTO, Carlos Fernando. Viejas y nuevas ideas en educación. Una historia de la pedagogía. Editorial Laboratorio Educativo, Caracas, 2009. p. 119

²⁷Ibid., p. 207.

²⁸NUSSBAUM Martha C. El Cultivo de la humanidad. Barcelona: Paidós, 2005. p 29.

Fue una etapa de apropiación donde la experiencia del juego y el deporte competitivo consolidaron normas, responsabilidades personales a partir de la asimilación de las reglas a la vida cotidiana, pues a través de ellas se administra y calcula tiempo, espacio y justicia, apropiando de esta manera valores y principios orientadores de la vida. A partir de la competencia, los maestros construyeron metas y las formas de alcanzarlas. De esta manera tanto en el campo académico como deportivo los métodos como los procesos se convierten en la dinámica estructurante para su ejercicio profesional.

El reconocimiento de la región fue aspecto importante para la formación de los maestros, los sitios de trascendencia geográfica e histórica como San Agustín, San Andrés de Pisimbalá – Tierradentro, contribuyeron a valorar la riqueza natural y social de ellas, que cimentó el sentido de pertenencia y arraigo cultural hacia su patrimonio cultural porque en ellas forman parte de la historia regional.

A pesar de su visión acerca del territorio, la educación recibida no favorecía el trabajo en equipo, por cuanto el aprendizaje era individualizado, ello también incidió en la poca disposición ante los procesos de evaluación. Así mismo, incidió en la poca tolerancia para asumir la crítica.

A la universidad se continuó en una formación por asignaturas y con un propósito específico de formación, esta especificidad garantizó una profundización en la temática particular, a partir de los intereses y expectativas individuales, lo que impidió tener una mirada global o integral del ser.

El ingreso a la Universidad, implicó la asunción de roles distintos al de formación profesional, fue también, el del inicio a la vida laboral, junto con los procesos de autoformación y los encuentros extracurriculares en diferentes escenarios como los diálogos académicos, las lecturas y los encuentros vividos en la década del ochenta, fueron factores fundamentales para generar una mirada reflexiva y crítica a la labor pedagógica.

Las dinámicas desde el Movimiento Pedagógico, dieron un sentido especial a la labor del maestro; el debate de las políticas de Estado que se vivieron como maestro y como estudiante universitario, significaron su preparación ideológica, de resistencia y confrontación por la defensa de la educación pública, de la vida y libertades políticas, es la lucha por las reivindicaciones laborales, ya que el

Movimiento Pedagógico concebía “un maestro políticamente activo, pedagógicamente reflexivo y trabajador de la cultura”²⁹.

El maestro como actor político y en su ejercicio de ciudadanía a partir de la confrontación, el debate, la argumentación se perfila como actor social con pensamiento político, que reclama sus derechos, que ve en la defensa de la educación pública una labor política de su accionar en la comunidad; como resultado de tales procesos se alcanzan logros significativos para su consideración como profesional y forjador de políticas públicas. Desde ahí, el maestro empezó a pensarse en colectivo y a replantear su quehacer.

Desde la pedagogía, se propuso recuperarla como disciplina de la educación y la enseñanza, rescatar su autonomía intelectual y profesional, como trabajadores de la cultura conquistar el derecho a ser sujetos de políticas educativas y protagonistas principales de las reformas de la educación, se propuso además un currículo que construyera nación y retomara la identidad a partir de lo que somos.

Como trabajador de la cultura, retoma el vínculo entre escuela y su entorno, con lo cual la realidad vivida por los sujetos se convierte en objeto de conocimiento a partir de procesos de investigación, configurando así una práctica pedagógica que le apuesta a una potenciación de la construcción del conocimiento a partir experiencias significativas. De esta manera, la perspectiva de conocimiento parte de lo local a lo universal.

La continuidad de los maestros en su proceso de formación a nivel de posgrado desde la Especialización en Comunicación y Creatividad para la docencia, significó una ruptura con la formación “transmisionista”^{*} de los niveles anteriores. En ella, vivencian la formación por procesos; esta se entiende como la oportunidad que tiene el sujeto de ser consciente de los cambios que se van suscitando a medida que avanza en el establecimiento de problemas y en las posibilidades metodológicas para develarlos y comprenderlos mejor; en este sentido, la formación se propone desde la comprensión de sí en relación con el estudio del contexto regional.

²⁹CHÁVEZ SÁNCHEZ, Witney. Editorial. En: Educación y Cultura. Bogotá. diciembre, 2007. No. 77.

^{*}La expresión transmisionista hace referencia a las formas de asimilación que proponen maneras de comportarse, de asumir y ejecutar las instrucciones del adulto, sin cuestionar para establecer otras posibilidades, que le faciliten la seguridad hacer lo que se tenga que hacer por sí mismo.

Las investigaciones que realizaron los maestros en este periodo, mostraron su preocupación por la transformación de la práctica pedagógica, la radio escolar, los impactos del conflicto en la población desplazada y la integración de estudiantes sordos al aula regular; en estos trabajos se expresa la preocupación de sí y por los otros³⁰, estas perspectivas revisiones críticas instalan a los maestros en principios universales, por cuanto su indagación remite a lo que sucede con el ejercicio docente y con los estudiantes y además, con la realidad de las consecuencias de la violencia nacional, a su vez, lo que sucede con una comunidad que social y educativamente ha sido excluida por la valoración negativa de la diferencia.

El interés por el estudio del Conflicto, el Territorio y la Cultura, los convoca nuevamente a la Universidad, en este espacio de encuentro cuya metodología es también por procesos, los cuatro maestros se unen para pensarse desde el ejercicio autobiográfico.

El tener una experiencia entre 22 y 30 años en el sector educativo tanto en el sector oficial como en el privado, en las zonas urbanas y rural, en los diferentes niveles educativos desde el preescolar hasta el universitario, ha brindado seguridades a los maestros para poder hoy hacer una mirada retrospectiva de su vida y de los procesos, tener una visión completa del sistema educativo, además la autorreflexión de su vida ligada al contexto del occidente y Surcolombiano, les da la autoridad de asumir una postura crítica y propositiva frente a las políticas como del ejercicio docente.

Los conflictos vividos en sus prácticas, dan cuenta de la violencia generalizada consecuencia del poder militar con la población campesina, la estigmatización que ha existido sobre la población rural como producto del conflicto armado.

Se evidencia también, la representación social negativa de la diferencia, la subvaloración del profesional de la educación frente a otras profesiones, la explotación del docente en el sector privado, el desaforado clientelismo que involucra a todo tipo de organización como el sindicato o las entidades gubernamentales hasta la ubicación laboral en el magisterio oficial donde los concursos no responden a potencialidades sino a limitados intereses clientelistas. De igual manera, la errónea concepción de asimilar el lenguaje con el derecho a la educación o la resistencia que generan las propuestas que transforman paradigmas en los horarios, los métodos, las metodologías y en la sumisión de compromisos.

³⁰NUSSBAUM, Op. cit.

A partir de las anteriores situaciones conflictivas vistas desde: los impactos del conflicto que victimiza a los maestros, crea miedos en los niños y en sus familias; las políticas educativas que fomentan aún más el clientelismo, incertidumbre, desmotivaciones y desvaloración de la profesión expresada en baja autoestima donde se pierde el sentido a la vida y a lo que se hace.

Con estas tensiones e incertidumbre, el clima laboral se ve afectado por la necesidad de elaborar informes, las acciones de control por parte de los directivos, las reuniones poco reflexivas ya que el tiempo es reducido a la clase, a la atención de estudiantes y en pocas ocasiones a la reunión de área, obligando al maestro a actuar de manera estratégica en el cumplimiento de su función y adaptándose a un Proyecto Educativo Institucional (PEI), que tenga las características que se lo permitan. En estas circunstancias, los maestros ven como su carrera docente es atropellada y se sienten subvalorado frente a otras profesiones, desde la remuneración hasta el posicionamiento social de su oficio; todo ello, por la ausencia de un proyecto educativo de nación.

Otro factor determinante de las políticas para la creación de un clima laboral poco favorable para el ejercicio docente es la formulación de políticas que en pleno desarrollo de la instrumentación neoliberal, es la creación de dos sistemas de vínculo laboral de los maestros, determinados por quienes lo hicieron a partir del Decreto 2277* de 1979, el cual fue producto de la lucha magisterial y quienes son vinculados a través del decreto 1278 de 2004, en el que se le da oportunidad a cualquier profesional de ser maestro, sin unos mínimos de formación pedagógica, con ello, se reduce el ejercicio profesional a una oportunidad laboral y no a la correspondencia entre la formación y el ejercicio.

Las políticas de estado no contribuyen a la dignificación docente, siempre ha existido una lucha permanente contra la legislación (financiación, gratuidad, ascensos, seguridad social), lo que ha hecho que el maestro tome iniciativas para salirle al paso a dichas políticas, sin embargo no ha sido posible lograr un equilibrio en este aspecto, en ese sentido el ejercicio autobiográfico se convierte entonces en una búsqueda de la verdad que radica en la vida examinada³¹.

*El Decreto 2277 de 1979, es el "Estatuto Docente", con el cual los maestros colombianos lograron derechos laborales y su consideración como profesionales de la educación.

³¹ibid.

5. CONCLUSIONES

Las conclusiones de esta investigación dan cuenta de la diversidad de los actores, de sus vidas, visiones y contextos y se enmarcan en lo que tienen en común, las diferencias, los logros y los retos que se generan, es así que:

La vida de los maestros se inició en el occidente y suroccidente colombiano, les ha tocado vivir las transformaciones de la guerra colombiana, la ideológica, contra el narcotráfico y contra el terrorismo; han tenido que vivir en dos tipos de sociedades desde el punto de vista constitucional, la de 1886 que proponía un Estado de Derecho, la centralización administrativa y la Constitución de 1991, que propuso Estado social de derecho, el desarrollo de la libre personalidad, el reconocimiento de un país multiétnico y pluricultural, pero también el desarrollo de un modelo neoliberal. Este contexto de vida les propone como retos entender los impactos de los cambios que se han producido en el país, en relación al conflicto y sus impactos en los habitantes y particularmente en los procesos educativos.

Los maestros trabajan en una institución cuya misión natural es la formación de docentes; esta institución desde el año 2004 se transforma en el nuevo establecimiento educativo, al que se incorporan la educación rural, experiencias de educación popular y de sordos, existiendo con anterioridad la de comunicación. Las propuestas pedagógicas que desarrollan, tienen reconocimientos externos a través de los informes de los pares académicos del Ministerio de Educación Nacional, pero no han podido desarrollarse plenamente por la aplicación de las políticas educativas racionalistas de corte neoliberal. Su reto es entonces la asunción plena por parte de la Secretaría de Educación Municipal y Ministerio de Educación Nacional, como una apuesta por la diversidad que contribuye al desarrollo de las competencias comunicativas, el reconocimiento del contexto como estudio de la realidad y la diferencia lingüística de grupos minoritarios, para la formación de ciudadanía.

Los actores de esta investigación se han constituido como personas a partir de su formación familiar en valores, que les ha permitido conformar familias nucleares, con lo cual mantienen una tradición; sus proyectos como maestros se han forjado a partir de búsquedas y encuentros, de lecturas críticas de la sociedad y sus sujetos, de reconocer el legado del movimiento pedagógico que propuso una nueva educación para America Latina, un modelo de educador capaz de reconocerse y reconocer al otro, principios pedagógicos que planteaban el reconocimiento de nación y su vínculo con el mundo y la formulación de una plataforma curricular de educación propia; en su ejercicio como ciudadanos han participado y dirigido organizaciones comunales, participan de Juntas directivas,

han representado sus barrios en fiestas populares, participan en los estamentos institucionales que son la expresión de la democracia escolar, aun así, les asiste el propósito de cualificar su vida personal, su ejercicio profesional y su actuar como ciudadanos.

La sociedad que los maestros han descrito en los relatos y que transversalizan sus vidas, está inmersa en un conflicto cuya génesis son las diferencias e inequidades, que no hace distinción de actores, que se expresa en alto nivel de inseguridad, , con el segundo porcentaje más alto en población en condición de desplazamiento y bajos niveles de empleo, pobreza e indigencia, entre otros; la escuela en que trabajan centrada en el desarrollo de competencias, estandarizada, con bajas coberturas de estudiantes y con una concepción de calidad que se demuestra a partir de la aplicación de pruebas escritas estandarizadas para el país. En este sentido, los maestros consideran que en relación con la situación social del país les corresponde continuar siendo actores de organizaciones, mantener sus perspectivas pedagógicas en tanto son consideradas opciones educativas que contribuyen en los estudiantes a la comprensión de sí y de sus realidades.

Los relatos de los maestros tienen en común hechos como haber vivido su infancia en familia, haberse educado en escuela públicas, la formación en postgrado en los mismos procesos de formación: Comunicación en conflicto y realizados en universidades públicas, sus experiencias han sido en sectores urbanos y populares como también en zonas de conflicto político militar.

Las diferencias que se evidencian en los relatos de los maestros están mediadas por las procedencias, la conformación familiar y la formación en pregrado. Sus procedencias: Inzá Cauca, Andagoya- Chocó, Pitalito y Neiva Huila, representan distintas regiones del país en consecuencia, diversidad de culturas. El proyecto familiar construido, se caracteriza desde la conformación e imaginarios de futuro. Dos son familias nucleares de los cuales una es interétnica y dos son monoparentales una representada por la madre y otra por el padre, tienen entre uno a tres hijos en quienes proyectan a largo plazo su formación como personas autónomas y ciudadanos demócratas. La formación en pregrado como licenciados en la universidad pública fue en diferentes disciplinas: dos en lingüística y Literatura, uno en Educación Física y uno en Administración Educativa.

Entre los logros comunes de los cuatro maestros se reconocen: la vinculación temprana al sistema nacional de educación con una mentalidad de funcionarios estatales y fue a través del ejercicio de la docencia en el análisis de políticas, Escuela, realidad y reflexión de sí y sobre la práctica lo que contribuyó a crear conciencia crítica y a construir un lugar de autoridad en las comunidad.

El ejercicio de la docencia y las preocupaciones en torno a la problemática de los jóvenes, la práctica pedagógica, la comunicación en la escuela y la integración e inclusión escolar fueron algunas de las temáticas que motivaron a los maestros a volver a la Universidad a construir conocimiento pedagógicamente útil y socialmente válido.

Frente a las dificultades es evidente que hay una disonancia entre el ejercicio profesional que propone una reivindicación del maestro y el control del proceso laboral que restringe el desarrollo de sus propuestas como espacio en la potenciación de la experiencia pedagógica.

En relación con los nuevos alumnos que habitan en la cultura audiovisual y electrónica y la del maestro que procede de una cultura oral y nos hemos convertido en agentes de la escrita, evidencia un problema en los maestros para comprender las lógicas de los estudiantes.

De otra parte, los maestros trabajan en entornos de violencia, expuestos a amenazas que generan miedos y por tanto incertidumbre en su ejercicio profesional.

Retos

En esta sociedad y con las condiciones en que se realiza el trabajo, hay respuesta a esta sociedad y a esa escuela?, frente a estos contextos, se es comprendido o un marginal o qué es lo que hay que hacer?, en el tema de los retos es necesario saber para qué contextos, porque uno puede tener unos retos muy bellos y muy puntuales y hasta compartidos, pero dónde trabaja uno, se puede hacer eso con los modelos de administración actuales?, las grandes angustias de la vida son esas, queremos hacer eso pero el contexto no entiende; entonces, la interpretación que se hace es que no hay comprensión, pero los otros piensan que hay vaguedad, pero solo uno sabe el tamaño de su apuesta.

Entender la dinámica del Estado permite establecer relaciones de reciprocidad, es a él que se debe por su aceptación como construcción democrática, pero también es necesario examinarlo en sus estructuras y coyunturas, para señalar lo que no funciona bien para la construcción de ciudadanía responsable de sí y del otro próximo y lejano, para construirse un lugar en el mundo.

Además, frente a la aplicación de políticas educativas racionalistas de corte neoliberal, su reto es entonces la asunción plena por parte de la Secretaría de Educación Municipal y Ministerio de Educación Nacional, como una apuesta por la diversidad que contribuye al desarrollo de las competencias comunicativas, el reconocimiento del contexto como estudio de la realidad y la diferencia lingüística de grupos minoritarios, para la formación de ciudadanía

También, las luchas del magisterio han de centrarse en dar respuestas a problemas estructurales, a partir de la formación de intelectuales, capaces de pensar un Estado que interpele la propuesta neoliberal, de guerra, de inequidad, injusticia social, de exclusión política, entre otros; el aporte de la educación y formación puede potenciar estos procesos a partir de su comprensión y actuación coherente en un proyecto en el que la interculturalidad, inclusión y el compromiso político, social y ciudadano, se conviertan en ejes de formación frente a la problemática nacional y búsquedas de acción política conjunta con otras organizaciones sociales.

El contexto de vida les propone como retos entender los impactos de los cambios que se han producido en el país, en relación al conflicto y sus impactos en los habitantes y particularmente en los procesos educativos.

En este sentido, los maestros consideran que en relación a la situación social del país les corresponde continuar siendo actores de organizaciones, mantener sus perspectivas pedagógicas en tanto son consideradas opciones educativas que contribuyen en los estudiantes a la comprensión de sí y de sus realidades.

Mantener el espíritu de compromiso docente, en un mundo globalizado implica realizar un examen crítico de uno mismo y hacer lectura de contexto para comprender las realidades de otros actores.

La necesidad de construir seguridades económicas para la proyección de los hijos, se convierte en motivación para profundizar y construir una línea investigativa en la región Surcolombiana respecto a la “preocupación de sí”, con maestros, cuyo propósito de auto examen oriente la política educativa de evaluación docente. La necesidad de satisfacción personal, sentir que se es libre, que se pueden tomar las propias decisiones, devienen del proceso de autoconocimiento en la autobiografía, continuar construyendo el relato se convierte en un propósito de autoconocimiento para el equipo investigador.

Con el tiempo que queda se hace necesario construir unas condiciones para tener un trabajo gratificante, que anime a los docentes para ser más padres y madres de nuestro porvenir que hijos e hijas de nuestro pasado, sin negar que ese pasado ha permitido acercarse a comprender lo que en este presente somos; un viaje permanente a él permitirá mirar con mayor claridad el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

BARBERO, Jesús Martín. De los medios a las mediaciones. 5 ed. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003.

CHÁVEZ SÁNCHEZ, Witney. Editorial. En: Educación y Cultura. Bogotá. Diciembre, 2007. No. 77.

CONGRESO DE LA REPUBLICA. Constitución Política de Colombia, 1991. s.p.i. p.144

CUMBRE LATINOAMERICANA DE EDUCACIÓN BÁSICA (7-8, marzo, 2001:Miami): Briefing Book. Preal, the Conference Center of the Américas.

DELGADO, Ovidio. Ideas geográficas sobre la relación tiempo, clima y sociedad: el determinismo geográfico como ideología. Retomando a Lefebvre. SEMINARIO. Universidad Surcolombiana, Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2009

DIAZ PINTO, Carlos Fernando. Viejas y nuevas ideas en educación: una historia de la pedagogía. Caracas: Laboratorio Educativo, 2009. 247 p.

EL MOVIMIENTO PEDAGÓGICO en sus 25 años: La concepción del maestro como trabajador intelectual y ciudadano. En: Educación y Cultura. Cali, diciembre 2007, No. 77, p. 6.

EQUIPO PEDAGOGICO: dos años de construcción. En: Pretextos, Diario del Huila. Neiva. 4, junio, 1.989. p. 29

ERIKSON, Erik H. Infancia y sociedad: las ocho edades del hombre. Buenos Aires: Hormé, 1970. 382 p.

FREIRE, Paulo. Autonomía en la educación. s.p.i.

JARA, Oscar. Tres posibilidades de sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización. En: Sistematización de experiencias. Búsquedas de recientes. Aportes 44. Bogotá: Dimensión Educativa, 2000.

KANT, Emmanuel. La Ilustración. En: Revista Argumentos. Bogotá. 1983. No. 14, 15, 16, 17.

LARROSA, JORGE. Escuela, poder y subjetivación. s.l.: s.n., p. 292- 309

LONDOÑO BOTERO, Rocío. Crisis y recomposición del sindicalismo colombiano. En: Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. t. 3, 396 p.

NUSSBAUM, Martha C. El cultivo de la humanidad: una defensa de la reforma en la educación liberal. . Barcelona: Paidós, 2005. 338 p.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. Del Frente Nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis. En: Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. t. 2. 407 p.

TORRES, William Fernando. Amarrar la burra de la cola. ¿Qué personas y ciudadanos intentar ser en la globalización? Neiva: Libros del Olmo, 2001. 268 p.

VILLANUEVA, Darío. El polen de las ideas: teoría, crítica, historia y literatura comparada, Barcelona: PPU, 1991. p. 101-102.

ZULAGA N., Jaime. Orígenes, naturaleza y dinámica de la guerra Interna. En: SEMINARIO CONFLICTO, CULTURA Y TERRITORIO. (16, Octubre, 2009). Universidad Surcolombiana.

Anexo A. Matriz trabajo de campo

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura.

METODOLOGIA	CATEGORIAS	ASPECTOS	QUÉ	DÓNDE	INSTRUMENTO	PREGUNTAS	IMPACTO
<p>I ETAPA Mirar-se La comprensión desde las memorias y los tejidos comunicativos. La identificación de elementos: clasificación y oordenación.³² De la reflexión:</p> <p>Ver-se: “Verse a uno mismo” como forma de autoconocimiento.</p> <p>Del lenguaje: Expresar-se: como la manera de mostrar, hacer manifiesto algo.</p> <p>De la memoria: Narrar-se: El que va adelante, el que sabe, el que presenta de nuevo lo que ha visto y de lo cual conserva una huella en su memoria.³³</p>	<p>Persona.</p> <p>Ciudadano.</p> <p>Maestro.</p>	<p>Procedencias. Ubicación del espacio geográfico. Ubicación de las experiencias en las instituciones educativas. Formación académica. Generación de maestro al que pertenece. Organizaciones en las que han participado los investigadores. Los conflictos de los investigadores, sus relaciones. Resistencias de los investigadores desde sus experiencias.</p>			<p>Entrevistas abiertas</p> <p>Entrevistas semi estructuradas</p> <p>Relatos</p> <p>Diarios de campo</p>	<p>¿Cómo es la vida de los actores y en qué contextos sea desarrollado?</p> <p>¿Cuáles son las experiencias pedagógicas de los actores y cómo se han desarrollado?</p> <p>¿En qué lugares y contextos desarrollaron dichas experiencias?</p> <p>¿Cuáles han sido sus prácticas significativas y cuáles sus tensiones?</p> <p>¿Qué personas han contribuido en su formación?</p> <p>¿Qué acontecimientos y / o movimientos han fortalecido sus prácticas?</p>	<p>El conocimiento construido servirá para el autorreconocimiento de sí y mostrará caminos de investigación a otros docentes para mirarse en un contexto poco explorado (auto biografías hechas por los mismos maestros); en este sentido, la articulación de la vida de los maestros a los impactos del conflicto político militar, pondrá en evidencia que a pesar de los múltiples esfuerzo que hacen la educación y la escuela, han estado de espaldas a la existencia de un conflicto que afecta las vidas presentes,</p>

³²JARA, Oscar. Tres posibilidades de sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización. En: Sistematización de experiencias. Búsquedas de recientes. Aportes 44. Bogotá: Dimensión Educativa, 2000.

³³ LARROSA, Jorge. Escuela, poder y subjetivación. s.l.: Jorge Larrosa, p. 292- 309

De los imaginarios de futuro.						<p>¿Qué hechos Sindicales se llevaron a cabo y cómo se articularon a los procesos pedagógicos?</p> <p>¿Qué conflictos y en qué contextos han transversalizado las vidas pedagógicas de los educadores?</p> <p>¿Cuáles son los impactos del conflicto político militar en los contextos geográficos en que se ha forjado la experiencia pedagógica de los docentes?</p>	determina las experiencias pasadas que obstaculizan forjar un proyecto de vida, ello hará posible pensar un nuevo proyecto escolar.
<p>II ETAPA Validar-se. La confrontación con otros actores: Juzgar-se: exploración, contrastación (proceso de reflexión), interpretación (validación).</p>		<p>Políticas públicas, marcos legales, movimientos sociales... Percepciones de los otros sobre las experiencias investigadas. Las experiencias en perspectiva histórica desde la confrontación con la versión de los otros.</p>			<p>Entrevistas, conversatorios, encuestas, fuentes escritas,</p>	<p>¿Qué elementos fueron determinantes del contexto?</p> <p>¿Por qué se dieron estas experiencias y estos elementos?</p> <p>¿Qué cambios se dieron? Qué Políticas gubernamentales se daban en el momento?</p> <p>¿Qué conflictos político- militar se han dado en nuestro entorno?</p>	<p>Validación de las experiencias. Reconocimiento a las experiencias de los otros: aportes pedagógicos de personas, grupos y /o movimiento. Hechos significativos desde los movimientos sociales y sus relaciones con el proceso pedagógico.</p>

						<p>¿Qué experiencias significativas han realizado en su labor pedagógica?</p> <p>¿Qué impactos ha tenido nuestra práctica?</p> <p>De qué manera ha contribuido a la construcción de la vida de las personas?</p> <p>¿Qué incidencia tuvo en la comunidad?</p>	
<p>III ETAPA</p> <p>Escribir-se (conceptualización): Organización categorial: *Interpretaciones. Teorización Redacción del documento final.</p>		<p>Trasformaciones.</p> <p>Conflictos</p> <p>Resistencias</p> <p>Impactos</p>			<p>Producir conocimiento retroalimentación y fundamentación.</p>	<p>¿Qué nuevos procesos se generaron?</p>	<p>El documento dará cuenta de: La vida de cuatro personas en donde se refleja: *Comprensión del territorio *Relación con el ambiente, *Conflictos políticos-militares *Ubicación en el contexto. *Transformación pedagógica *Impacto de su labor pedagógica.</p>

Anexo B. Matriz regularidad de actores

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
MAESTRIA EN CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURA

actores variables	Gema Trujillo Pérez	José Alberto Rincón	Milena Trujillo Perdomo	Giovanny Córdoba Rodríguez
Procedencias	Cuál es la procedencias de los actores?			
Formación		Cómo ha sido la formación de los actores?		
Música			Cuál sus consumos culturales?	
Iniciación en el magisterio				Cómo y cuándo se iniciaron en el magisterio?
Lugar de trabajo				
Año de graduación	En qué año se graduaron?			
Generación de maestro		A qué generación de maestros pertenecen?		
Conflictos vividos			Qué conflictos han vivido?	
Solución de conflictos				Cómo han solucionado los conflictos?
Relación con el otro	Cómo ha sido la relación con el otro?			
Expectativas		Qué expectativas tiene en la vida?		
Formación intelectual			Cómo ha sido su formación intelectual?	
Proyecto de vida				Cuál y cómo es su proyecto de vida?
Experiencias comunitarias	Qué experiencias comunitarias los han ayudado a formarse?			
Vinculación a luchas		A qué luchas se han vinculado?		
Uso del tiempo libre			Cuál es el uso del tiempo libre?	
Relación con el ambiente				Cómo es su relación con el ambiente?
Contacto con la tecnología	Cómo es su relación con a tecnología?			
Organizaciones Académicas y sindicales		Cuál es su relación con las organizaciones?		
Otros cargos académicos			Qué otros cargos académicos?	
Prácticas pedagógicas				Cómo son sus prácticas pedagógicas?
Prácticas pedagógicas	Cómo son sus prácticas			

	pedagógicas?			
Relación maestro alumno		Cómo es la relación alumno – maestro?		
Clima laboral (tensiones-rupturas)			Cómo es el clima laboral institucional?	
Trabajo en equipos, comités, grupos de trabajo al interior de la institución.				Qué experiencias tienen del trabajo en equipos?

Anexo C. Operacionalización de variables y categorías

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
MAESTRIA EN CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURA

VARIABLE. CATEGORIA (Es una clasificación jerárquica)	DEFINICIÓN (Hacer operacionalizable lo que de entrada es abstracto)	DIMENSIÓN (Las partes en que se pueden dividir las categorías gruesas.)	SUBDIMENSIÓN O UNIDADES DE ANÁLISIS (Es un conjunto del universo de estudio)	DEFINICIÓN OPERACIONAL (Es la demostración de un proceso)	INDICADOR (Es la manera como se expresa en la realidad)	NIVEL DE MEDICIÓN O ÍNDICE (Escala de clasificación)
AUTOBIOGRAFÍA	Es la descripción de la vida de una persona en el que interactúan elementos objetivos y subjetivos, puestos en un contexto. En el ámbito académico su vínculo con la investigación ha de responder a una pregunta y ser capaz de soportarse en una teoría.	Objetividad	Verosimilitud de los hechos a partir de otros que también los vivieron o de comprobación histórica.	La narración detallada de los hechos, contexto, actores, caracterización	Hechos significativos en la vida de los actores que respondan la pregunta de investigación.	En lo social En lo político En lo profesional.
		Subjetividad	Pensarse y relacionarse consigo mismo en distintos contextos-reflexividad.	Confrontación de la vida entre los actores del proceso de investigación.	Manera de relación consigo e interacción con el contexto.	En lo familiar. En lo espiritual.
	Es la manera particular e informada de leer la	Debates	Debates que afectan los contextos en que se realiza la experiencia educativa.	Las diferentes respuestas y la creación de escenarios para tratar el problema en forma pública y/o con las autoridades	Como son descritos en la realidad los hechos por sí mismo y otras personas	Clasificación de los hechos con base en su posibilidad de representar la

CONTEXTO	realidad, que enmarca, delimita y posibilita las formas de interacción con ella determinando así las prácticas que allí se hacen posibles.			gubernamentales.		realidad
		Procesos	Procesos que determinan cambios en los contextos de la experiencia de los docentes.	Qué procesos se pueden excluir del contexto y cómo sería la realidad	Como narran y/o describen los actores la realidad de los contextos significativos con o en ausencia de situaciones	Contextos posibles a partir de los procesos de inclusión - exclusión
		Políticas	Políticas educativas que afectan los contextos de vida de los maestros.	Organización de los hechos demostrables	Como se muestra en la realidad la experiencia.	Clasificación
		Generalización y homogeneización.	A quienes representan la unidad de análisis.	Inferencia de resultados a partir de las similitudes		
PERSONA	La persona se forma a partir de una serie de vivencias, experiencias positivas o negativas que se dan en el entorno familiar y social, que determinan la riqueza o pobreza para el fortalecimiento del yo individual, para beneficio de su personalidad y el sujeto que se piensa y actúa en colectivo.	Confianza/ desconfianza Autonomía/ vergüenza Iniciativa/ culpa. Industria/inferioridad. Identidad// confusión de rol. Intimidación / aislamiento. Generatividad / estancamiento. Integridad del yo / desesperación.	Los hechos y los relatos que se enmarcan en la vida de los maestros.	Cómo se ha constituido y asumido el maestro a partir de la auto afirmación de sí.	Impulso y esperanza. Autocontrol y fuerza de voluntad. Dirección y propósito. Método y capacidad. Devoción y fidelidad.	

					<p>Afiliación y amor.</p> <p>Producción y cuidado.</p> <p>Renunciamiento y sabiduría.</p>	
<p>CIUDADANO</p>	<p>Es una persona que en el marco del ejercicio de derechos posibilita la organización y participación en las que construye relaciones racionales y de reciprocidad con los demás y su entorno, y potencia el desarrollo social, institucional y comunitario a partir de la confrontación del orden jurídico (legal) y de lo legítimo (social), mediante la argumentación. Martha C. Nussbaum. <i>El Cultivo de la Humanidad. El Autoexamen en Sócrates</i></p>	<p>Político</p> <p>Procesos de participación</p> <p>Resolución de conflictos</p>	<p>Espacios de debate, confrontación y discusión argumentada.</p> <p>El ejercicio de la libre asociación de pertenecer a diferentes grupos.</p> <p>Manera en que se aborda una situación problemática</p>	<p>Posición que se asume frente a los acontecimientos, a los hechos, los grupos y situaciones problemáticas.</p>	<p>Participación en los diferentes grupos sociales a los que se pertenece.</p>	<p>Grado de satisfacción por lo realizado</p>

MAESTRO	El maestro es una persona y un profesional pedagógicamente sensible, políticamente activo e intelectualmente reflexivo.	Político	En las experiencias que representan el ejercicio de la educación popular, la comunicación escolar y la inclusión educativa.	La resonancia que tienen las acciones para la solución de problemas.	Las formas de organización y acciones que se realizan en sus procesos sociales y de filiación.	Niveles de participación
		Actuar Pedagógico	Práctica Crítica Transformación de la práctica Autoidentificación	Cómo ha construido el maestro la conciencia de su trabajo profesional.	Cómo se percibe el ejercicio docente de las distintas opciones educativas que representan los maestros autobiografiados.	Niveles de percepción
		Intelectual	El grupo de maestros que reflexiona su vida	Lenguaje transformativo Crítica posibilidad	Discusiones Circulación de producciones	Dimensión del ejercicio docente en las perspectivas pedagógicas que representan.

Anexo D. Matriz distinción de los recuerdos

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura

VARIABLES	RELACIONES			FORMACION						CONFLICTOS				MOTIVACIONES				FUENTE
	Familiar	Amigos	Social	Entorno natural	Desde la Familia	institucional	Desde el entorno social	Desde lo Laboral	Los miedos	Familiares	Personales	Escuela	Social	Personales	Familiares	Laborales	Entorno	
MOMENTOS																		
NIÑEZ																		
INFANCIA																		
ADOLESCENCIA (12-17)																		
JUVENTUD (18 a 25)																		
ADULTEZ																		

Anexo E. Matriz formación como persona

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Maestría en Conflicto, Cultura y Territorio

Edades Etapas	Confianza vs desconfianza	Autonomía vs vergüenza y duda	Iniciativa vs culpa (juego)	Industria vs inferioridad	Identidad vs confusión de rol	Intimidad vs aislamiento	Generatividad vs estancamiento	Integridad del yo vs desesperación
I-Sensorio-oral 0-1								
II-Muscular- anal 2-3 años		Toma decisiones, afecto, cuidado, protección/al cuerpo						
III-Locomotor- genital 3-6 años			El juego de roles y libres/					
IV-Latencia 7-12	Potencialidad de sí/	Potencialidad de sí/		juegos autoregulados, competitivos, individuales y colectivos, autónomos, creativos, competitivos/				
V-Pubertad y adolescencia 12 a 18 o más			Juegos y deportes/		Apoyo familiar, aprobación de amigos, noviazgos, rebeldía, el respeto/tensiones familiares, escolares			Enfrentar al maestro racista, a la dirección autoritaria/
VI-Aduldez- joven 20's		Diálogo/	Juegos competitivos/			Relaciones deportivas, culturales, artísticas, turísticas, noviazgos/tensiones		Las luchas contra la negación de derechos políticos, la

								lucha sindical y política/el miedo a la represión militar
VII adulto medio (20's tardíos a 50's)			El teatro, la danza, la literatura, la música, la escritura/				Ambientalista	
VIII-Adultez (50'...)		/a equivocarse en público,	La escritura, el relato/					El ecologismo/ los desastres naturales

Anexo F. Matriz formación como ciudadano

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Maestría en Conflicto, Cultura y Territorio

VARIABLES ACTORES	POLITICO	PROCESOS DE PARTICIPACION	RESOLUCION DE CONFLICTOS
Gema Trujillo Pérez			
Alberto Rincón			
Milena Trujillo Perdomo			
Giovanny Córdoba			

Anexo G. Matriz formación como maestro

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Maestría en Conflicto, Cultura y Territorio

VARIABLES CONTEXTOS LABORALES	PRÁCTICA	CRITICA	TRANSFORMACION DE LA PRÁCTICA	AUTO IDENTIFICACION
PREESCOLAR				
PRIMARIA				
BACHILLERATO				
UNIVERSITARIA				

Anexo H. Matriz para el análisis de la información

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura

CATEGORIAS OBJETO DE ANALISIS	REFERENTES	TEORIA	TITULO	PLANTEAMIENTO	CONTEXTOS	
					de	a
Autobiografía	Philippe Lejeune	Pacto autobiográfico.	Autobiografía y pacto autobiográfico: revisión crítica de las últimas aportaciones teóricas en la bibliografía científica hispánica.	vida individual, historia de una personalidad–, la situación del autor –identidad, persona real, y del narrador, la posición del narrador –identidad del narrador y del personaje principal, perspectiva retrospectiva del relato– e incluso la forma del lenguaje –relato en prosa	Tiempo	
	Kenneth Gergen	Construccionista.	<i>Realidad y Relaciones.</i> La autonarración en la vida social	Enriquecimiento del discurso teórico con la esperanza particular de expandir el potencial de prácticas humanas.	1977	2010
	Rosana Guber	Relato reflexividad	La etnografía, método, campo y reflexividad	La reflexividad como ejercicio consciente y crítico de sus propios procesos		
Contexto	Margarita Serje	Política	<i>El revés de la nación.</i> El poder del contexto	El contexto como: Lectura, discurso, relación espacio-temporal, significado, disciplina, religión, lingüística, realidad cultural, resultado y etimología.	desarrollo	
					Plan de Integración Nacional	Hacia Un Estado Comunitario
					educativo	
					Plan de Alfabetización Simón Bolívar	Revolución Educativa
	E. Erickson		Las ocho edades del hombre Capítulo I	La persona se construye mediante una serie de etapas sucesivas, cuyas experiencias tempranas incidirán en una personalidad equilibrada o problemática.	Política conflicto	
	Nussbaum	Desarrollo			Estatuto de seguridad	Seguridad democrática

Persona					
Ciudadano	Martha C. Nussbaum	Filosófica	El cultivo de la humanidad Capítulo II	La construcción de la ciudadanía se logra a partir de: Auto examen crítico. Pensarse en relación al otro. Tener imaginación narrativa.	De los actores
	Movimiento pedagógico	Pedagógica, política y cultural	Revista educación y cultura	Un maestro políticamente activo, pedagógicamente reflexivo y trabajador de la cultura	Inzá (Cuaca) Pitalito (Huila) Neiva (Huila) Andagoya (Chocó)
Maestro	William F. Torres	Procesos culturales.	Capítulo III	Formados desde la tecnología educativa. Con bases investigativas. Formados desde la pedagogía. Maestros para la oportunidad laboral.	
	Martha C Nussbaum	Filosofía	Capítulos I, II, III	El maestro que proporciona una educación antigua y tradicional y el maestro que potencia la educación para la ciudadanía desde el pensamiento socrático y una descentración del currículo hacia el estudio de culturas distintas a occidente y el norte.	